INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE

GAUDEO.
John Carter Brown.

✠

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS DE LEVANTE,
POR
ALGUNOS MISSIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCES

POR EL PADRE DIEGO DAVIN, de la Compañia de Jesus.

TOMO SEGUNDO.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez. Año de 1767.

JOHN CARTER BROWN

ERRATAS.

Pag.	Linea.	Errata.	Enmienda.
6	27	Tarraria	Tartaria.
48	30	inforuɐè	informè.
69	6	ſeguda	ſegunda.
94	18	eſtos	eſtas.
146	8	dan	han.
199	18	el los	ellos.
250	33	ias	dias.
285	penult.	deſedad	deſde edad.

CAR-

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES DE LEVANTE por algunos Misioneros de la Compañia de Jesus.

CARTA DE EL P. DU BAN, Misionero de la Compañia de Jesus,

AL EXC.MO SEÑOR MARQUES DE TORCY, Ministro, y Secretario de Estado.

Sobre la nueva Fundacion de Misiones de los Padres Jesuitas en la Krimea.

EXC.MO SEÑOR.

ME han mandado de parte de V. Exc. embie una Relacion de los principios, y progressos de la Mision, que acabamos de abrir en Krimea, baxo la poderosa proteccion de su Magestad, y por la mediacion de V. Exc. Pagamos gustosos este tributo, recono-

ciendo, que debemos tanto à la gloria de su ministerio, como à la generosidad, y extension de su zelosa piedad.

Encargado por su Magestad de la administracion de los Negocios Estrangeros, ha juzgado V. Exc. que la salvacion de infinitos pobres, de casi todas las Naciones Christianas de Europa, que gimen aqui en la Esclavitud, debia contarse entre tan importantes negocios. Para dàr à V. Exc. en esta Carta cuenta exacta de todo el bien, que por su medio estamos en parage de hacer, permitame, que tome el hilo desde la primera cuna de la Mission; y perdoneme, si acaso la Relacion saliesse demasiado difusa. Es esta la primera Carta, y me parece, que tengo mil cosas que decir de las gentes, y costumbres de este nuevo Paìs: que en las siguientes serè menos prolixo.

En el mes de Julio del año 1706. haviendo venido à Constantinopla un Francès, llamado Monf. Ferrand, primer Medico del Kan de la menor Tartaria, nos contò mil lastimas del miserable estado, en que se hallaban en la Krimea infinitos Christianos de toda edad, y sexo, hechos Esclavos de los Tartaros en diferentes Paìses, y enteramente destruidos de todo socorro. Añadiò, que dos años antes un Jesuìta Polaco, à quien havia obtenido la licencia de entrar en Krimea, havia comenzado à hacer mucho fruto entre los Esclavos de su Nacion; pero que al cabo de diez meses sobrevino una furiosa peste, que quitò la vida al Missionero, y à mas de veinte mil de aquella pobre gente. Esto fue à ultimos de 1704. Teniamos alguna noticia de todo ello, y sabiamos de mas,

que

que los Christianos del Paìs eran tan dignos de lastima, como los Esclavos. Hacia mucho tiempo, que estabamos con el sentimiento de no ser mas de quatro Jesuitas en la vasta, y trabajosa Mission de Constantinopla. Haviamos conferido muchas veces sobre ello con nuestro Embaxador el Marquès de Feriòl, cuyo zelo por la Religion, y grande caridad con los necessitados, sentia vivamente el abandono de la Krimea. Lastimados, mas que nunca, de estas ultimas noticias, propusimos al Marquès de Feriòl, que se sacasse uno de los quatro que eramos, para socorrer á estos Christianos abandonados, y vino en ello con mucho gusto. Quiso la fortuna, que cayesse sobre mì la eleccion, y jamàs olvidarè los rasgos de su generosidad, digna verdaderamente de un Embaxador del Rey. No contento con honrar la nueva empressa con su proteccion, quiso cargar sobre sì los gastos necessarios para su subsistencia. Bien se acordarà V. Exc. de las Cartas llenas de ardor, y caridad, que por entonces le escrivió: otras escrivió tambien muy eficaces à su antiguo Amigo el Kàn de los Tartaros, las quales acompañò con ricos presentes; y proveyendome à mì con abundancia de todo lo que juzgó necessario para mi viage, me puso en estado de partir sin dilacion.

Embarquème el dia 19. de Agosto del mismo año, en compañia del Señor Ferrand. Era la estacion mas bella del año, en que la Navegacion del Mar Negro es tan agradable, y segura, como aspera, y peligrosa en las otras Estaciones. El mucho peligro, que hay de navegar en este Mar, nace de sus muchos baxìos, y poca extension; lo que

levanta tanto las olas, y al mismo tiempo las hace tan cortas, que los mejores Baxeles apenas pueden resistir à sus reiterados golpes; de suerte, que no hay año, que no se pierda un gran numero. Ocho, ò diez años hà, que nueve Galeras del Gran Señor perecieron todas juntas.

Con el tiempo favorable navegamos en poco tiempo las doscientas leguas, que hay desde Constantinopla à Krimea. El viage fuera mas breve, si se hiciera un canàl derecho; pero es preciso gastar mucho tiempo en buscar las embocaduras del Danubio. Luego que tomamos tierra, todo nuestro cuidado fue llegar quanto antes à *Bagchsaray*, Capitàl del Paìs, y Corte ordinaria del Kan. Las Cartas, y buenos presentes del Señor Embaxador, nos grangearon una pronta Audiencia, acompañada de mucho agrado. El Kan, por nombre Sultàn Gazi Guiray, me parece un Principe de edad como de quarenta años, muy bien hecho, ayre noble, aspecto vivo, y facciones regulares de cara; muy distinto en esto de los demàs Tartaros, algo disformes de cara por lo general. Su persona, y todo lo que le acompaña, tiene mas de guerrero, que de magnifico. Lo que me llevò toda la atencion, fue la benignidad con que me recibiò. Me hizo muchas preguntas del Rey, de las Guerras de Francia, en que parecia interessarse mucho: me hablò del Señor Embaxador, con grandes muestras de estimacion, y amistad. Y yo me valì de esta ocasion para pedirle el permisso de asistir à los Esclavos, y demàs Christianos, derramados por sus Estados: y me la concediò al instante tan amplia, y favorablemente, como la podia desear.

El

El Kan de la pequeña Tartaria es dueño de un Paìs muy dilatado. Toma el titulo de *Padicha*, ò Emperador, y es confiderado como el heredero prefuntivo del Imperio Turco, faltando la fuccefsion varonil de los Ofmanes. Con todos eftos titulos, no dexa de fer Vaffallo del Gran Señor, quien le pone, y le depone à fu voluntad, obfervando la politica de nunca quitar la vida al depuefto, y de fubftituirle fiempre algun Principe de fu Sangre. Eftos Principes de la Sangre en Tartaria, llamados Sultanes, no fon apartados de los negocios, ni encarcelados como en Turquìa: tienen empleos grandes, cafa, y alimentos feñalados. El derecho de fu nacimiento les atrahe muchos hombres de valor, que fe entregan à fus intereffes, y fortuna: lo qual muchas veces caufa movimientos en el Eftado, y los caufaria con mas frequencia, fi fueran ricos los Sultanes; pero por lo comun no lo fon: ni aun el Kan mifmo lo es, fi fe atiende à fu Soberanìa. Faltandole las penfiones de Polonia, y del Czar, como de hecho hàn faltado defde la Paz de Carlovvitz, las rentas de fus tierras, parte en las Aduanas, y algunos ligeros impueftos, hacen todas fus riquezas. Verdad es, que no tiene que hacer grandes gaftos. Su Guardia de cafi dos mil hombres, corre por cuenta del Gran Señor. Ni la Leva, ni la manutencion de los mas numerofos Exercitos, le ocafionan gafto alguno. Todos los Tartaros fon Soldados, y al dia feñalado acuden todos con armas, cavallos, y provifiones al lugar nombrado para la Refeña, fin otro fueldo, que la efperanza del botìn, y el permiffo del faquèo.

Defpues de los Sultanes, fon los Cherembeys.

Eftos

Estos son como la primera, ò alta Nobleza, y los Depositarios de las Leyes. Su emplèo es mantener la libertad de los Pueblos, tanto contra las vexaciones de los Kanes, como contra las invasiones de la sublìme Puerta, que siempre và á estrechar mas, y mas à los Tartaros, cuyo genio guerrero, y reboltoso le dà continuas inquietudes. Este Cuerpo de Nobleza, distinguido tambien por sus grandes haberes, y sus frequentes enlaces con la Casa Real, tiene su Gefe, que llaman Bey, ò Señor por antonomasìa. Tiene el Bey, como el Kan, su Kalga, y su Nuradìn. Los Cherembeys entran de derecho en todas las deliberaciones de consequencia, y el Kan, sin comunicarselo, no decide negocio alguno de Estado. Despues de los Cherembeys, vienen los Myrhas, que son como nuestros Titulos, y tienen tambien entrada en el Consejo. Ademàs de lo dicho, tiene el Kan su Divàn, compuesto de los mismos Grandes Oficiales, que tiene el Gran Señor en el suyo, como son Visir, Musti, Kadiasker: con esta diferiencia, que les dura el emplèo toda la vida del Kan, que le dà, y en Turquìa son mas mudables estos cargos. Durante su emplèo, son estos grandes Oficiales Juezes immediatos de todas las Causas Civiles, y Criminales. En lo Civil el dinero, y empeños tienen en la Tarraria, como en las demàs partes, la mayor influencia en la administracion de la Justicia. Por lo que mira à lo Criminal, como son los assesinatos, y violencias, no hay gracia que esperar. Luego que se declara el reo debidamente convencido, segun costumbre, le entregan à la Parte contraria, para que à su arbitrio

to-

tome la venganza, que le pareciere. Llega esta algunas veces à la mayor barbaridad; pero la juzgan necessaria para inspirar respeto à las Leyes en el corazon feròz de los Tartaros, à quienes todos estos espectaculos de horror apenas bastan.

Los Tartaros sujetos al Kan, tienen los diferentes sobrenombres, Precopios, Nogaès, y Kircassios. Llaman Tartaros Precopios à aquellos, que habitan la Peninsula grande de Krimea, llamada por los antiguos el Chersoneso Taurico: comunmente la dàn setenta, ò ochenta leguas de largo, con casi cincuenta de ancho. Su figura se assemeja bastantemente á un triangulo, cuya basa del lado de Mediodia presenta una cordillera de altas Montañas, que con frente casi igual se internan en el Païs ocho, ò diez leguas. Los dos lados son unas grandes llanuras muy despejadas, donde engolfados los vientos, soplan con furor. En toda la Krimea solas seis, ò siete Poblaciones merecen el nombre de Ciudades, y son, *Kaffa*, *Bagchsaray*, *Karasou*, *Guzlo*, *Orkapi*, y la nueva Fortaleza de *Tegnikalè*.

Kaffa, antiguamente *Theodosia*, excede en hermosura, extension, y comercio à las demàs Ciudades. Sus dueños son los Turcos, desde que Mahometo II. en el año de 1475. la ganò à los Genoveses: estos la havian conquistado de los mismos Griegos en tiempo de la division de sus ultimos Emperadores.

Bagchsaray, Capital del Païs, es la residencia ordinaria del Kan. Està situada enmedio del Reyno, y es Ciudad de mil vecinos, poco mas, ò menos, mal edificada, y sin asseo.

Karasau , que està tierra adentro , à unas veinte y cinco leguas de la Capital , tirando ázia *Kaffa* , es poco mas , ó menos , de la misma grandeza , y no de mayor symetrìa.

Guzlo , Ciudad Maritima al Occidente del Isthmo , tiene una excelente playa , donde abordan los Baxeles de Constantinopla , y del Danubio.

Orkapi , ò puerto de Oro , es Ciudad muy pequeña , situada en la garganta del Isthmo , con un Fortin , y unas malas Trincheras de un Mar al otro. El Isthmo , à lo mas , tiene de largo un buen quarto de legua : la Ciudad pertenece à los Turcos.

A quatro leguas de *Kaffa* , se vèn las reliquias de la antigua Ciudad de *Krim* , que diò su nombre à todo el Paìs. Oy dia es un monton de ruinas , en las quales se vè tal qual casa habitada , y sin union con las demàs.

La Fortaleza de *Yegnikalè* , sobre el Bosphoro Cimeriense , ha sido nuevamente edificada por los Turcos : sus Fortificaciones no se acabaron hasta el año de 1706. y se reedificò para detener las incursiones de los Moscovitas , que quando eran dueños de *Azak* , podian infestar todo el Mar Negro, hasta las cercanìas de Constantinopla. Es esta nueva Fortaleza muy irregular , y de poca defensa por la parte de tierra. Lo mejor que tiene es una grande Plataforma , que domina sobre todo el passo del Bosphoro , guarnecida de una larga fila de Cañones de Fundicion de gruesso calibre , y algunos de doscientas libras de bala. Estas , de que usan mucho los Turcos en sus Fuertes Maritimos, son de una piedra parda , muy dura , y muy pesada.

Se

Se dà tambien el nombre de Ciudades à *Mankoup*, *Balukłava*, y *Kers*, que en realidad son unas poblaciones muy medianas. En toda la extension de la Krimea no se hallan mas de mil y doscientos Lugares entre Villas, y Aldèas, bien que los Geographos, con profusa generosidad, cuentan ochenta mil. La prueba es clara: se cuentan en todo el País veinte y quatro Kadiliks, ò Partidos, y el mas numeroso, y poblado comprehende solamente cinquenta Villas, ò Aldèas.

Las tierras, aunque buenas, y pingues, no estàn cultivadas: las que se labran, producen trigo excelente. Las huertas, y dehessas ocupan mucho terreno. Falta agua corriente en las llanuras, y la suplen con pozos profundos, que surten con abundancia à Lugares enteros. El clima serìa templado, si los ayres fueran menos violentos; pero en el Invierno son intolerables los vientos sutiles del Norte. El comercio con Estrangeros, el cultivo del Paìs, y las habitaciones de la Krimea, han, segun parece, suavizado las costumbres de los Tartaros de Precops. Son en las Ciudades principalmente mas tratables: no son tan desgraciados en sus personas: su talle es mediano, y bastante regular: su naturaleza muy robusta. Acostumbrados desde su tierna edad à sufrir la hambre, y la sed, el frio, y el calor, se satisfacen con poco, quando tienen poco; y quando se les pone en la cabeza, cometen, sin sentir incomodidad, los mayores excessos. Su Lengua es una gerigonza de la Lengua Turca, mal colocada, y mal pronunciada; como si dixeramos, la Lengua Francesa en la boca de un Suizo: practicandola un poco, se aprende

sin dificultad. Su Religion es la Mahometana, del modo que los Turcos la professan. Tienen, como estos, sus Mezquitas, y gentes de la Ley, á quien respetan mucho. Aunque les es permitida la pluralidad de mugeres, pocos tienen mas de una: màs quieren mantener buenos cavallos para la Guerra. Aunque la Ley les prohibe el uso del vino, no por esso hacen escrupulo de beberlo quando lo hallan; porque dicen, que con razon està prohibido à los hombres de vida quieta, y sossegada, como son la gente de la Ley, y Comerciantes; pero que à ellos, que son todos Soldados, les infunde valor. Quando les falta el vino, lo suplen con otra bebida muy fuerte, y que facilmente emborracha: la qual hacen con suero de leche, y maìz fermentado, y la llaman *Bosa*. Su alimento comun es carne, leche, y una pasta, que hacen de la harina del maìz, desleìda en agua. No comen legumbres, ni yervas, porque dicen que son alimento de bestias. La carne de cavallo es para ellos un manjar regalado: la prefieren à la baca, y carnero, viandas, en su juicio, muy insipidas. El guiso de que se sirven, es passar la carne ligeramente sobre las brassas; ó si estàn de viage, dexarla manir, y ablandar debaxo de la silla del cavallo: y si à esto pueden añadir un poco de leche de yegua, hacen un banquete muy delicioso.

Los Tartaros de Precops son notados de dos grandes defectos: son mentirosos con descaro, y muy interessados. El hurto entre Tartaro, y Tartaro, ni es permitido, ni castigado. El Ladron paga solamente con su verguenza, y restitucion de lo que ha quitado, si no es que en el hurto se inte-

teresse el pùblico, ò persona de authoridad; porque en este caso no se escasean los palos; pero jamás passan á quitarle la vida. El contingente de los Tartaros Precopios en tiempo de Guerra, es de veinte á treinta mil hombres.

Los Tartaros Nogaes andan errantes por los Desiertos, à modo de los antiguos Scythas, cuyo aspero genio, y fiereza han heredado. Su Paìs empieza desde la salida del Isthmo de Krimea, y se extiende por immensos espacios de Europa, y Asia, desde el *Budziak* hasta el Rio *Kouban*, que los divide de los Tartaros Cirkassios. Los Nogaes son barbaros por naturaleza, crueles, vengativos, malos vecinos, y peores huespedes. Todo esto se lee en el aspecto de su semblante, el qual es horroroso, y disforme. Nacen con los ojos cerrados, y estàn muchos dias sin vér. Su Lengua no està tan mezclada del Idioma Turco, como la de los Precopios. Ni tienen Lugares, ni Villas, ni Ciudades, ni habitaciones fixas. Sus casas son unos carros cubiertos, en los quales trasportan sin cessar sus familias, y bagages. Quando en parage commodo, ó por Rio, ó por pastos, quieren hacer alto, plantan sus tiendas, que son como unas grandes cabañas cubiertas de fieltro: y al rededor de ellas forman con estacas parques para la seguridad de sus familias, y ganados. Tienen un Gefe, à quien dàn el nombre de Bey; y este tiene à sus ordenes muchos Myrzas. Los de *Budziak* se goviernan por un Señor de confianza, cuya eleccion pertenece al Kan, y tal vez suele ser uno de los Sultanes. Son todos Mahometanos, y su alimento es leche, carne, y bosa, con la qual ha-

hacen las mayores borracheras. Quando se les muere, ò se les llega à estropear un cavallo, es para ellos un gran festin, á que combidan à sus amigos, y beben hasta mas no poder. El Kan se provee entre ellos de sus mejores Tropas: pueden darle en una urgencia hasta cien mil hombres; y por lo comun, cada uno de estos tiene quatro cavallos, el que monta, otro de muda, que lleva las provisiones, y otros dos para cargar los Esclavos, y botin, que hiciesse. Desgraciadas las Provincias, sobre que se dexan caer! Sus marchas se parecen á los incendios, y uracanes, que no dexan, por donde passan, sino la tierra desnuda.

Los Tartaros Cirkassios, vecinos de los Nogaes, mas son tributarios, que Vassallos del Kan. Consiste su tributo en miel, pieles, y cierto numero de jovenes de uno, y otro sexo. Tienen estos Pueblos la sangre de un color sumamente perfecto. Hablan su Lengua particular con mucha dulzura. Sus costumbres, aunque feroces, y montaraces, ni con mucho, son como las de los Nogaes. Se hallan entre ellos vestigios del Christianismo, y reciben con agrado à los Christianos, que vàn à su Paìs. Este, que los Tartaros de Precops llaman el *Adda*, es bueno, y fertil: el ayre muy puro, y las aguas muy buenas. El Rio *Koudan*, y los Nogaes, le sirven de limites al Norte: el Mar Negro al Mediodia: la Mingrelia al Oriente; al Occidente el Bosphoro Cimeriense, y parte del Limen, ò Mar de Zabaches. El *Adda* tiene tanto de montañas, como de llanura. Los Cirkassios Montañeses viven en los Bosques, y no son tan sociables, como los de las llanuras: estos tienen algu-

nos

nos Lugares, y algunas pequeñas Ciudades de comercio ſobre el Mar Negro. Hacen los Beyes, ò Señores, que los goviernan, trafico de ſus Vaſſallos, y los padres, y madres de ſus hijos. Son tenidos los Cirkaſsios por mas hàbiles en manejar las armas en la caza, que valientes en ſervirſe de ellas en los combates: no obſtante, en 1708. los de las Montañas tuvieron valor para negar al Kan el tributo annual acoſtumbrado. Marchó eſte contra ellos con un Exercito de Nogaes, que haviendoſe inconſideradamente empeñado en unos desfiladeros, cortados con boſques, y gargantas, donde la Cavallerìa no podia obrar, fuè derrotado; y deſde entonces hicieron amiſtad con los Moſcovitas, ſin querer con todo eſſo ſujetarſe à ellos.

Ademàs de los Tartaros de Precops, Nogaes, y Cirkaſsios, ſe hallan otros, que llaman Kalmucos, que ſe dicen Vaſſallos del Kan. Toda ſu ſumiſsion ſe reduce à un tributo annual de pieles de valor, que en cierto tiempo del año llevan à *Orkapi*.

Mas adelante ſe hallaràn en eſta Carta noticias mas circunſtanciadas de todos eſtos Paìſes, en la Relacion de un viage de Cirkaſsia, que hizo el Señor Ferrand, acompañando al Sultan Kalga Guiray, hermano del Kan reynante, el año de 1702. Bolvamos à nueſtra Miſsion. Luego que me otorgò el Kan la licencia yà dicha, empecè à tomar las medidas mas convenientes para exercer mi miniſterio. No ſe puede imaginar eſtado mas deplorable, que el en que hallè à eſta Chriſtiandad afligida.

Las

Las enfermedades contagiosas de los años precedentes, havian muerto á mas de quarenta mil Esclavos: los que vivian aùn, podian subir al numero de quince, ò veinte mil, que esperaban cada dia el mismo destino, sin temor, ni esperanza de los bienes, ò males de la otra vida. El rigor de su esclavitud, los muchos años que havia arrastraban sus cadenas, los vicios enormes, y la infidelidad, y barbarie del Paìs, donde havian encanecido, sin Sacerdotes, sin la palabra de Dios, y sin Sacramentos, los havian hecho como brutos. Algunos se havian buelto Mahometanos, y otros se inclinaban á seguir su exemplo. Muchos se havian hecho Cismaticos, y aquellos que no se havian pervertido, tenian como olvidada su Religion, y la pràctica de sus obligaciones.

Los otros Christianos del Paìs, Griegos, y Armenios, aunque libres, y con Sacerdotes, y Iglesias, no estaban mejor assistidos, ni eran mejores. Los Sacerdotes, y el Pueblo, tan depravados, y corrompidos los unos como los otros, vivian en una crassa, y profunda ignorancia. Dominaba en todos la avaricia, la supersticion, y el libertinage.

En tan estraña confusion passè seis meses, sin contar siquiera un dia de consuelo: trabajaba mucho, y adelantaba poco. A qualquiera parte que me bolvia, no encontraba sino indiferencia, y frialdad para las cosas de la salvacion. Mirè siempre como efecto de la inspiracion del Cielo la facilidad, que hallè en los Armenios, de dexarme tomar casa entre ellos mismos, y concederme para mis exercicios una pequeña parte de su Iglesia me-

medio caìda. Aqui, despues de muchos trabajos, empecé à juntar algunos Esclavos errantes, y enseñarles las verdades eternas. La novedad de oìr publicamente la palabra de Dios, y predicarse la penitencia en la Iglesia Armenia de *Bagchsaray*, hizo que estos primeros fuessen seguidos de algunos otros, y estos de un gran numero. Muchos, que andaban siempre de prisa para cumplir las ordenes de sus Amos, por lo que me era impossible detenerlos sino algunos ratos, hallaron desde luego tiempo para acudir: y dispertandolos poco à poco los remordimientos de su conciencia, procuraron sossegarla con buenas confessiones; de las quales las mas cortas eran desde el sitio de Viena.

De la Ciudad passò à los Esclavos de la Campaña el rumor de que en *Bagchsaray* havia un Padre Franco, que havia venido de Constantinopla para ser Capellan de los Catholicos: que predicaba, decia Missa, y daba los Sacramentos en la Iglesia de los Armenios: que era embiado del Embaxador de Francia: y que para todo esto le havia dado su beneplacito el *Kan* mismo.

De los Esclavos de la Campaña, unos tenian Amos crueles, y avarientos, que los ocupaban trabajando sin intermission: otros eran una especie de libres, que no teniendo Amo cierto, se hacian, para vivir, Esclavos de todos: y otros eran una multitud de viejos, consumidos de años, ò estropeados, à quienes nadie queria, porque yà no estaban para servir. Estos pobres, despreciados de todos, andaban incessantemente buscando su vida por las Aldéas, y al rededor de las casas, en que antes havian servido: de donde no podian

apar-

apartarse, sin exponerse à morir de necessidad. Nada de esto podia favorecer mi designio de juntar, y reducir à Dios todos estos derramados infelices; pero la oposicion mas fuerte, fuè la de las funestas obligaciones, que havian contrahìdo muchos en el tiempo de su esclavitud, de las quales no sabian como salir. Estas eran muchos Matrimonios ilicitos entre personas yà casadas en su Paìs, por haverles forzado sus Amos con mil malos tratamientos (segun decian) á contraherlos, con la mira de assegurarlos mas, y por aumentar sus familias con nuevos esclavos, de cuyas personas traficaban despues, ò los obligaban quando mozos à hacerse Mahometanos, particularmente si eran niñas. Todo esto hizo, que en los principios no acudiesse mucha gente de las habitaciones de la Campaña. Los primeros, que hicieron algun numero, fueron los Alemanes, à quienes experimentè bastante dociles; y les encargaba siempre al despedirlos, que me traxessen todos los Esclavos, que pudiessen, de sus conocidos: y lo hicieron con zelo, y con fruto. Con esto me vì, á algunos meses, rodeado de gentes de siete, ò ocho Naciones distintas, de Alemanes, Polacos, Hungaros, Transilvanos, Croatos, Servianos, y Rusianos. Hasta entonces havian sido mis exhortaciones en Aleman, que era la Lengua corriente de los que vinieron primero: y aunque quise continuar en el mismo Idioma, conocì, que además de no ser entendido de todos, iba encendiendo entre ellos embidias, y zelos contra los de dicha Nacion. Hiceles la propuesta de mudar de estylo, y predicarles en adelante en el Idioma de la pequeña *Tar-*

ta-

ntaria, que como era la Lengua de sus Amos, serìa sin duda entendida de todos. Sentòles bien este expediente, y à mì mas que à ellos, à causa de los Griegos, y Armenios, à quienes siendo este Idioma familiar en Krimea, esperaba yo atraer por este medio à mis Instrucciones. Y en efecto assi fue, pues desde aquel dia vì venir Tropas de Armenios, mezclados sin distincion entre los Esclavos. Entonces, sin mostrar intencion de hablar con ellos, empecè à decirles con libertad todo lo que quise, y me pareciò necessario que supiessen: y de esta suerte, por medio de este modo de predicar indirecto, y dissimulado, vino la Mission à hacerse comun à unos, y otros, con mucha gloria de Dios.

Mi mayor trabajo fue con los Polacos, por no haver podido los mas aprender la Lengua Tartara, que, como yà dixe, es una algaravìa de Turco corrompido. No juzguè tiempo perdido aplicarme de assiento à aprender su Lengua, que me era indispensable para entenderlos, y ser de ellos entendido. Visiblemente echò Dios su bendicion sobre mis pequeños esfuerzos en este particular: pues me he hallado superabundantemente satisfecho con el grande espiritu de penitencia, que derramò su Magestad sobre esta Nacion, como sobre todas las otras. No es creìble la multitud de inquietudes, y confusiones saludables, que se movieron desde luego en las conciencias de los mas obstinados. Todos los dias se me presentaban nuevos desconocidos, que venian de muy lexos, y me confessaban, como aturdidos, que desde que tuvieron las noticias de mi llegada, y

las que les daban sus compañeros, estaban con el animo atormentado de mil representaciones terribles, que no les dexaban sossegar un instante. Otros venian casi sin saber ellos mismos quien los traìa, siendo como violentados, à pesar suyo, de una mano invisible, à que no podian resistir. Otros menos sinceros querian componerse conmigo, confessando que estaban en mal estado; pero que creyesse, que dentro de breve tiempo esperaban su libertad, y entonces por ningun caso dexarian de mudar de vida: que mientras tanto no querian hacerlo, hasta hacerlo de una vez: no siendo posible, añadian, perseverar Esclavos, y ser fieles à Dios. Algunos otros, yá al caer en el ultimo precipicio, y proximos à dár el terrible passo de la apostasìa, querian meterse à disputar, por vèr si hallaban, como ellos mismos me lo han confessado despues, salida à muchas dudas, que les atormentaban, y que eran como prisiones, en que los detenia aun la Divina Misericordia. Finalmente tuve el consuelo de vèr sossegarse poco à poco las conciencias, y desvanecerse las tentaciones de incredulidad en aquellos, que pude reducir à una vida Christiana, y arreglada. No llegaron todos desde luego à tanto: huvo muchos, que se estuvieron encastillados mucho tiempo: y sè de algunos, que todavia se resisten à Dios con obstinacion; pero procuro no perderlos de vista, y no dexarè de seguirlos, hasta que Dios los dexe de seguir.

Menos dificultad he tenido en reducir al verdadero camino à aquellos viejos, incapaces de servir, de que hablè antes. La extrema miseria, y ca-

caduquèz los hace mas dociles; pero no es pequeño trabajo hacerles traer à la memoria lo que deben ſaber para recibir los Sacramentos. Luego que ſupieron mi arribo à *Bagchſaray*, vinieron, y me cercaron por todas partes, medio muertos de hambre, y caſi deſnudos del todo. Recibìlos como unos pobres abandonados, que deſechaba el mundo; pero que no abandonaba Dios, ſino antes bien me los embiaba para ſantificarlos en el fin de ſus dias. Con los ſocorros, que les procuro ir juntando en toda la ſemana, les reparto todos los Domingos en la Igleſia una ligera limoſna; la qual ſerà mas grueſſa, quando la charidad de nueſtra piadoſa Francia me ſubminiſtre mayores medios. Me ha ſido preciſo uſar de eſta diligencia, para tenerlos aſsi mas aſsiſtentes al ſervicio Divino, y à las Inſtrucciones, de que havian perdido enteramente la coſtumbre. Todas ſus ideas de Religion eſtaban yà tan borradas, que ha ſido meneſter enſeñarles à formar la ſeñal de la Cruz, y hacerles con los niños las primeras preguntas del Cateciſmo. Algunas perſonas de zelo, cuya charidad nunca dexarè de bendecir, me dieron, tres años hà, con què reſcatar de entre los Tartaros quatro niños, que yà eſtaban para ſer pervertidos. A los dos ſaquè de eſte Paìs, y á los otros dos, que ſon de mas entendimiento, guardo conmigo, y los voy formando para el ſervicio de la Igleſia, y para miniſterio de Catequiſtas, en que adelantan maravilloſamente. A eſtos dos encargo la inſtruccion de aquellos viejos, quando ſon muchas mis ocupaciones. Es una compaſsion, capàz de ſacar muchas lagrimas, vèr unos hombres de ochenta, y

mas años ser enseñados de dos niños de doce, ò trece à decir el *Padre nuestro*, y los Mandamientos de la Ley de Dios.

Por entonces tuvo la Missìon algunos contratiempos, de los quales unos la huvieran desconcertado, y otros la huvieran echado por tierra, si Dios, con particular providencia, no la huviera sostenido.

El primero consistiò en la demasiada benignidad de *Sultàn Gacy Kan.* Embiabame este Principe à llamar algunas veces, para que le hablasse de diferentes assuntos, que eran de su genio: y me hacìa muy à menudo amanuense de muchos secretos, que indicaban la mayor confianza. Un dia, que iba à embiar seis hermosos cavallos à Monf. Feriòl, me comunicò queria embiar à Monf. Ferrand con Cartas de creencia al Rey, y que yo le acompañasse para explicar à su Magestad la rectitud de sus intenciones. Quedè yerto con esta noticia, que trastornaba absolutamente todos los proyectos de zelo, que tenia concebidos, y hacìa inutiles todos mis trabajos. Y al fin de muchas deliberaciones, y sùplicas, me aventurè à un partido, que me saliò con la mayor felicidad. Representè al Principe, con todo el respeto possible, que sin privarse de su Medico, que le era tan necessario, como afecto à su persona, havia otro medio para escrivir al Rey igualmente seguro, y mucho mas digno que el de dos particulares como nosotros: que el medio era su Embaxador: que por èl se hablaban el Gran Señor, y nuestro Rey, quando tenian alguna cosa que decirse. La propuesta fue tan felìz, que tuvo todo el buen efec-

efecto, que yo me havia prometido: aprobòla el Kan, y fue la que efectivamente executò: con que todo se quedò en mi miedo.

De alli à dos meses tuve que llorar otro golpe mas pesado, de que ni aun ahora puedo acordarme, sin un vivissimo dolor. Este fue la repentina deposicion, y temprana muerte del generoso Principe *Sultàn*. Vino su desgracia de haver propuesto con demasiada viveza la renovacion de la guerra de Moscovia, que por sus fines particulares no queria el Gran Visir de entonces *Ali Pacha*, tan conocido por sus violencias. Fue substituìdo en su lugar su hermano *Sultàn Devvlet Guiray*. Toda la ceremonia se reduxo à embiar el Gran Señor al successor uno de sus primeros Oficiales, con un sable, y un turbante de marta zibelina, adornado con una trenza de piedras; y todo acompañado de un Despacho, ò Decreto, firmado de mano de su Alteza, por el qual constituìa Kan de los Tartaros à *Sultàn Devvlet Guiray* en lugar de *Sultàn Gazi*. Leìdo el Decreto del Gran Señor en presencia de los Cherembeys, juntos en el Divan, dexò su Soberanìa el Principe depuesto, y tomò el otro la possessión con tanta tranquilidad, como si fuera una cosa concertada antes entre los dos hermanos.

El Gran Señor, como he dicho, nunca quita la vida à los Kanes, que depone; solo los embia desterrados fuera de la Tartaria. El lugar de su destierro, es ordinariamente la Isla de Rhodas; en donde son tratados con todo el respeto debido à la dignidad de su caracter. Por lo comun los buelve à Tartaria, y los restituye al Trono. *Sultan*

Gazi

Gazi Guiray fue desterrado à Guinguenay Saray, uno de sus Palacios de Campo, veinte y cinco leguas de Constantinopla, donde he sabido continuò su comunicacion, y amistad con Mons. Feriol; y aun estaba en ir incognito à visitarle como de caza, quando repentinamente fue acometido de peste con toda su familia. De ciento y treinta Oficiales, ò domesticos, que la componian, murieron ochenta. En un mismo dia fueron arrebatados el Principe, su muger, y su hermana. Furiosa con el dolor la Sultana *Valida*, muger de *Selim Guiray*, y solamente madre adoptiva suya, de cinquenta años, con corta diferencia, Circasiana de nacion, y muger del mas sublìme espiritu, se diò una puñalada; pero por su fortuna no fue mortal. Tuvo Sultan Gazi todas las maximas, y partidas nobles, y dignas de un Principe. Todos los Tartaros lloraron con muchas demonstraciones su pèrdida; y quisieran con passion bolver à tenerle por Kan.

La mudanza de Soberano me tuvo algunas semanas mas circunspecto, y reservado en mis ministerios, aunque sin interrumpirlos. El nuevo Kan no tenia de mì conocimiento alguno, ni yo tampoco licencia de èl. Acudì prontamente à mi asylo ordinario Mons. Feriòl; pero yà lo tenia todo previsto, y allanado su vigilancia. Quando yo menos lo esperaba, y para no dàr motivo de indignacion, proseguia haciendo la obra de Dios con el mayor tiento, y cautela, me embiò el Kan à decir, que no temiesse, y que si alguno me daba alguna ocasion de sentimiento, diesse mi querella à su Visir, que tenia orden de que se me hiciesse toda justicia.

Esta

Esta declaracion me alentò mucho, y la Mission no tuvo mas novedad, que la de ponerse con ella mas floreciente en todas partes. Los Catholicos, y Christianos del Paìs, se aficionaron à ella con mas vèras que núnca: convencidos (segun decian) de que Dios se interessaba visiblemente en mantenerla à pesar de las revoluciones del Paìs. Una de las pruebas, para mì mas convincentes, de la proteccion Divina sobre nuestra Mission, fue no haver padecido detrimento con la separacion de Monf. Feriòl, su Fundador, y padre, cuya ausencia debria ser bastante para causar su ruìna. Este digno Embaxador, despues de doce años de un ministerio igualmente glorioso, que util al Estado, y à la Religion, fue reemplazado por Monf. el Conde *des Allcurs*, en quien hallè el mismo apoyo, y el mismo zelo. En realidad todo me era necessario para no desfallecer, y para consolarme en tanta pèrdida.

Havianse tomado en tiempo de *Sultan Gazi* algunas medidas entre el Principe, y Monf. Feriòl para la fundacion de una Capilla Francesa, y el Kan havia dado su consentimiento; pero todo quedò en el ayre con su deposicion. Monf. *des Aullers* tomò con el Kan presente el mismo proyecto, y con mas felicidad. Yà tenemos licencia del Principe, para dàr mas extension à nuestra Casa, para que acudan à ella à hacer oracion los Christianos, y para que oygan en ella el Evangelio: lo qual en el estilo del Paìs quiere decir tener Iglesia.

Con la esperanza del ultimo complemento de una obra tan necessaria al establecimiento sóli-

lido de la Religion, me apliquè à dár á mi Mission alguna forma, por vèr que de dia en dia se iba aumentando el fervor, y el trabajo. Para no proseguir ahogado, como estoy solo, me fue preciso reglar los tiempos del Oficio Divino, de las Instrucciones, y Confessiones generales, que eran á cada instante muy numerosas, y de un examen muy prolixo: y assi señalè los dias de trabajo para las confessiones largas, y para las instrucciones de los recienvenidos; estableciendo, que no huviesse orden regular en los concursos de estos dias: que los Domingos, y Fiestas de precepto, de las quales les repartì Catalogos, serian la ocupacion de la mañana las confessiones breves, la santa Missa, las Instrucciones, y la explicacion del Evangelio: y que los que tuviessen amos mas tratables, y huviessen comulgado por la mañana, assistirian por la tarde á lo demás de los Oficios Divinos, y á las instrucciones del Catecismo. Si yo tuviera Custodia, en que exponer con decencia el Santissimo Sacramento, y finalizar con su bendicion las devociones del dia, assistieran sin duda muchissimos, y de los Christianos del Paìs mas que de los otros. No es creìble quanto golpe les dieron las Ceremonias Romanas. Nuestros dias extraordinarios son las principales solemnidades del año, y las fiestas de nuestra Señora. En tales dias es tan numeroso el concurso, y tal el tumulto de devociones, que ni sè donde estàr, ni á quien responder. Hasta ahora, por la misericordia de Dios, no he tenido dia alguno de estos, que no haya sido señalado por alguna exemplar mudanza de vida, ò por alguna abjuracion pùblica.

Des-

Desde que se estableciò este orden, y es observado constantemente, en quanto permite la condicion de los Esclavos, ha mudado la Mission tan visiblemente de semblante, que ni yo la conoceria de como està oy. A aquel frio helado, y á aquella desesperada indiferencia de su propria salvacion, ha sucedido en la mayor parte ahora un zelo, y ardor, que se extiende aùn á los Protestantes, que hombres, y mugeres son aqui en gran numero. Algunos son Calvinistas, y los mas Luteranos. Los Tartaros les dàn à todos ellos el nombre de *Francos*, como à nosotros: que en su idèa no significa otra cosa, que Christianos de Occidente. Mis buenos Catholicos, libres yà del peso de sus pecados, y ansiosos de repararlos, hacen la mas viva, y sèria diligencia para ganar sus camaradas, y sacarlos de la heregìa. No hay piadoso artificio, que no se les ofrezca, para obligarlos à dexar sus errores. Y quando yà les han dicho todo lo que alcanzan, me los trahen à mì para que los instruya de raìz, y no los dexan hasta que los vèn abjurar sus errores. Hasta ahora no he visto año, en que no haya reconciliado por su medio cinco, ò seis, quando menos.

No sè como el ruido de estas conversiones haya llegado à *Bender*; pero lo cierto es, que de allá vino un Ministro Sueco, bien proveido de dinero, y bien equipado, para hacer (como èl decia) bolver en sì mismos à los Luteranos pervertidos, è impedir à los otros tomar su exemplo. Por tanto, viendo que adelantaban poco sus liberalidades, y sus discursos: que los convertidos, aun de los Suecos, permanecian firmes: y que los no

convertidos no daban menos oìdos á mis inſtrucciones; halló medio de repreſentar al Kan, que yo contravenìa á la Ley de Mahoma, que mandaba dexar à cada uno en ſu Religion, ſin obligar à los Chriſtianos á paſſar de una Secta á otra. Tuve noticia de toda eſta maraña por el Señor Ferrand, que actualmente curaba al Principe de una fiſtula: y reſpondì, que yo eſtaba enteramente fuera del caſo de la Ley: pues ni introducia nueva Secta en la Krimea, ni hacia otra coſa, que reducir los Luteranos à la Religion de Francia, que havian dexado por diſolucion. Satisfecho de mi reſpueſta el Kan, mandò decir al Miniſtro, que el Padre Francès tenia orden ſuya para enſeñar ſus Oraciones á los Eſclavos; y que aſsi trataſſe de no mezclarſe mas en ſus negocios.

Tambien tengo grandes motivos de dàr gracias á Dios por los progreſſos, que entre los Armenios hace la Fè Catholica. Los recien convertidos de eſta Nacion en ſolo *Bagchſaray* paſſan yà de ochenta: y llegarian à mas, ſi no fuera por las medidas, que me vèo obligado à obſervar, para no irritar el falſo zelo de los que todavia ſon Hereges: que en eſta Capital ſon mucho mas reboltoſos, y atrevidos, que en las otras Ciudades. No ſon muchos en numero, ni de mucha capacidad; pero sì muy encaprichados: y ſolo ſe diſtinguen de los otros en una grande confianza para hablar alto, ſin ſaber lo que ſe dicen. Su Arzobiſpo, que es un buen Prelado, de genio baſtante ſencillo, y moderado, tiene de loable, que no ſe dexa llevar de conſejos violentos. No tiene averſion alguna à los Catholicos; y aſsi me permite hacer

cer lo que me parece. Sabe, mejor que todos, quienes vienen à consultarme, y à confessarse conmigo generalmente, sin que por esto les ponga mal semblante. Y lo que es màs, me ha dado un escrito firmado de su mano, con expressa licencia para hacer mis exercicios de Religion en todas las Iglesias de su jurisdiccion, con la misma libertad, que si fueran mias; y prohibicion à qualquiera de los suyos, para que no me inquiete en esta possession, baxo de pretexto alguno.

Para los que se hacen Catholicos, tienen sus Sobreestantes tantas espìas, que no es possible ocultarles mucho tiempo su conversion. En estos casos duran sus injurias, y amenazas dias enteros; pero todo se queda en meras palabras. Los Hereges Armenios, por mas demonstraciones de enojo, que hagan, tienen siempre en el corazon un gran fondo de respeto à la Religion Catholica. Jamàs se les oye impugnarla, como hacen, tal vez, los otros Cismaticos de Oriente. Antes bien dicen, que es buena, y santa; pero que no lo es menos la suya: y que todos estàn bien, como se estàn. Sin embargo estoy persuadido, que con el respeto de la Religion Catholica, entra tambien algo de interès en su moderacion. Porque vèn à Monf. Ferrand siempre acreditado con los Kanes, y la Nobleza, tienen presente, que èl fuè quien me traxo à Krimea, baxo la proteccion de uno de nuestros Embaxadores: y no pueden ignorar, que el Señor Embaxador de ahora, à quien ellos, y sus Sectarios de Constantinopla pueden necessitar cada instante, es tambien mi zeloso Protector. Con que aun quando tuvieran alguna mala voluntad, no

hay duda, que estas consideraciones los contendrian, en caso de querer hacer alguna violencia. Espero de la bondad de Dios, y de la docilidad de esta buena Nacion, que no ha menester sino ser instruìda, que antes de mucho no tendràn mas interès, que el de su salud eterna.

Por lo demás, la atencion que pongo en cultivar à *Bagchsaray*, y sus contornos, como la cabeza, y asiento principal de la Mission, no me impide el intervalo de ir al socorro de otras partes. El tiempo ordinario de mis correrìas es, en diversas veces, desde Resurreccion hasta Otoño. En estas expediciones, y marchas, sigo la maxima de nunca dexarme vèr en las habitaciones donde están los Esclavos: que tuviera muchos inconvenientes, y sus Amos no dexarian de entrar en sospecha. Mi estilo es ir à alguna Ciudad vecina, y embiar à llamarlos desde allì. Las Ciudades mas còmodas para este fin, son *Karasou*, *Guzlo*, y *Orkapi*, distantes entre sí, y de *Bagchsaray*, veinte y cinco à treinta leguas: que no dexa de abrazar bastante terreno. Luego que llego á alguna de ellas, publìco en los contornos mi llegada, y el tiempo que tengo de estarme. Los concursos son mas, ò menos numerosos, segun la buena, ò mala condicion de los Señores Tartaros. En todas partes observo el mismo metodo, que en *Bagchsaray*, principalmente en orden á los Sermones, en que es siempre grande la concurrencia de parte de los Armenios. Si en lugar de predicar à los Esclavos en Lengua Tartara, me reduxera à predicar para ellos en puro Turco, no fueran bastante capaces las Iglesias; pero todavia no es tiempo de proceder

der tan sin rebozo. Yo me hallo mejor con el velo, en que voy continuando oculto; pues ni por esso son menores los frutos, ni doy ocasion para que se levante el grito contra mì.

Como son los Armenios de una madurèz demasiado reflexiva, y nunca toman partido, hasta haverlo meditado mucho tiempo antes, no suelo recoger el fruto de un viage, hasta despues de haver sembrado en otro. En *Karasou*, y en *Guzlo* tengo un buen numero de fervorosos Catholicos, los quales, siempre que passo, me trahen algun recien convertido, que han ganado ellos en mi ausencia. Por esto es *Karasou* mi Ciudad favorita. Encendiòse en ella un fervor grande, con la ocasion de un Luterano de *Dantzik*, que hizo, cinco, ò seis años hà, en mis manos abjuracion pública de sus errores, con todas las ceremonias ordenadas para tales casos. Jamàs se ha visto cosa semejante en *Karasou*. Vinieron à mì corriendo todos los Christianos de la Ciudad: muchos lloraban de gozo, y todos andaban à porfia por dàr el parabien al nuevamente convertido, sobre el favor, que Dios acababa de hacerle. No me pareciò dexar enfriar tan buenos movimientos. Era esta la vispera de mi partida. Y por modo de despedida les hice una exhortacion, que los moviò mucho, y su impression ha durado mucho tiempo. Esta conversion allanó el camino à mas de otras doce de diferentes Naciones, en solo el recinto de *Karasou*.

En *Guzlo*, donde mi estada ultima fue el año passado, en los diez dias desde Ascension à Pentecostès, quedè mas consolado, y edificado, que pu-

pudieran prometerse mis esperanzas. Ha crecido alli el numero de los Catholicos con cinco Señoras Armenias de gran virtud, dos Acolytos de las primeras familias, y dos Ancianos respetados de la Nacion, y distinguidos con el nombre de *Haggi*, que significa Peregrino Sagrado, y se dà en Oriente à los Christianos, que han ido en peregrinacion à Jerusalèn: del mismo modo que le dàn los Mahometanos à los que han estado en Meca. Tambien me delataron à tres Catholicos de menor consideracion, que havian blandeado en algunas ocasiones, por no declarar quienes eran. Vinieron arrepentidos con mucha confusion, è hicieron mas de lo que yo pudiera pedirles en satisfaccion de su culpa. En los diez dias estuve tan ocupado, que no tuve lugar para la entera instruccion de seis pobres Esclavos, cinco Polacos, y uno Veneciano, à quienes por inutiles yà, havian despedido sus Dueños. Estaban tendidos en las calles, porque yà no podian andar. Al despedirme dispuse, que los llevassen á *Bagchsaray*, para consolarlos, è instruirlos alli con los otros.

Al fin del Otoño passado bolví à *Karasou*. Quise haver ido antes; pero dilatè mi viage, por el grande enojo, que repentinamente tomò contra los Christianos el Sultan de aquella Ciudad. Luego que supe haverse terminado esta diferencia, fuì allà prontamente; pero no tan á tiempo, que pudiesse dàr los ultimos Sacramentos á un Polaco, y á una Serviana, nuevos Catholicos, que murieron pidiendolos con muchas instancias El vivo sentimiento, que tuve se templò algo con la preciosa muerte de otro Polaco, que parece havia es-

estado esperandome, para irse á gozar de Dios; y por la profesion de la Fè de un Esclavo Rusiano, y de un Mercader Griego de los mas acreditados de toda la Ciudad. Tambien hice bolver en sì à un Liberto Alemàn, que por dàr gusto à su Amo, que era un Sacerdote Armenio, que le havia dado libertad, havia abrazado su Religion. Reconociò pùblicamente su falta: y en prendas de su perseverancia, me entregó un hijo suyo, tenido en una Alemana, para que le instruyesse en la Religion Catholica.

Durante esta ultima correrìa de *Karasou*, llegò à mi noticia el arribo del Padre Curnillòn, que yo tanto havia deseado. La impaciencia de verle, y darle un abrazo, me hizo despachar presto lo que tenia que hacer, y restituirme quanto antes á *Bagchsaray*, donde le hallè con perfecta salud. Es hombre de grande virtud, y mucho merito: possee bien la Lengua Turca, y tendrà poco trabajo en romper presto en la de la pequeña Tartaria. En realidad yo necesitaba tal refuerzo, despues de mas de seis años de una soledad, que es menester haver experimentado, como yo, para hacerse cargo de todo su peso, y aun tambien para concebir la grande dulzura, que es hallarse dos en un Paìs tan remoto como este.

El Señor Embaxador, ansioso siempre del establecimiento de una Capilla, me embiò con el Padre Patente de Consul. Y es cierto, que este es el camino mas breve de llegar en derechura à lo que deseamos. Con todo esso, como el titulo de Consul es cosa nueva en Krimea, en que no tienen los Christianos de Occidente, ni pueden, Ba-

ge-

geles suyos, es materia delicada de proponerse, mientras no se tomen de antemano algunas medidas. Una de las mas eficaces en este Paìs, en que los regalos hacen mas de la mitad de los negocios, serìa embiar de Francia un Globo Terrestre, una piedrà Imàn armada, uno, ò dos Anteojos de larga vista, y otras cosas assi, que son sumamente del gusto de los Principes Tartaros.

Era demasiada mi alegrìa por el arribo de mi Compañero: y assi quiso Dios templarla, haciendome temer su perdida. A pocos dias de su llegada enfermó de una calentura pertinàz, que le atormentò casi quatro meses. Pero su gran corazon supliò sus fuerzas: y bien havia menester caracter tan generoso para las penosas circunstancias, de que acabamos de salir. Enardeciòse con repentina viveza la peste, que yà antes afligìa el Paìs: bien, que sus destrozos, aunque grandes, no han sido universales. Perdiò *Guzlo* la mitad de su vecindario: *Bagchsaray* se desminuyò en tres mil. Y entre todos murieron cosa de cien Catholicos, hombres, y mugeres, de los quales, gracias á Dios, nadie se fue sin los ultimos Sacramentos. De toda la pèrdida, que hemos tenido, he llorado principalmente dos mugeres Rusianas, que daban mucha honra à la Religion. La una naturalmente eloquente, tenia particular gracia para persuadir, y traher à la Iglesia las otras de su Nacion, à quienes la preocupacion, ò la ignorancia tenia detenidas en sus yerros. Ella sola me servia por quatro de los Catholicos mas fervorosos: introduciendose atrevidamente en las casas, y entre los Esclavos sus Compatriotas, (que solamente à muge-

res

res es permitido) se daba tan buena maña, que siempre me trahìa alguna alma, que reducir: pocos dias antes de su enfermedad me havia trahido cinco.

La otra era singular, por la viveza de su fé, y por un ardor, que la transportaba, y le hacia abrazar las mayores dificultades, quando se le trataba de cosas de Dios. Acometida del mal, y herida de muerte, se ofreciò muchas veces á darle la Comunion su Amo, que era un Sacerdote Armenio, diciendole, que yo estaba tan ocupado con los otros moribundos, que no tendrìa lugar de venir à assistirla. *Sì vendrà*, (respondiò ella) *sì vendrà, y recibirè esta ultima vez de su mano el Cuerpo de mi Salvador, como le reciben los Catholicos, hijos de Dios, y de la Santa Iglesia.* En efecto tuve lugar para darle este ultimo consuelo, del que me tocò à mì gran parte, al vèr la grán fé, con que le recibiò.

En cosa de dos meses creciò la peste con tanta rapidèz, que los mismos Tartaros, aunque de suyo intrèpidos, y de más á más Mahometanos, desampararon el puesto, como los demàs, y huyeron con diligencia el peligro. Por lo que à nosotros toca, es preciso confessar, que ni fue el valor, ni la rapidèz, quien nos mantuvo en la Ciudad rodeados siempre de enfermos, y moribundos; sino unicamente nuestra obligacion, y nuestra conciencia: y podemos decir, con toda verdad, que à Dios solo debemos haver quedado con vida. No estaba tanto nuestro peligro en assistir à los moribundos, y enterrar los muertos, quanto en no poder menos de assistir à la Iglesia,

yà à decir Missa, yà à oìr las confessiones de los que nos buscaban. En las horas de mayor concurso, llevaban à ella los Armenios cinco, ò seis cadaveres de una vez, y les hacian sus Exequias, y ceremonias con tanta lentitud, y tan pocas precauciones para sì, y para nosotros, como si todos fueramos de piedra, ò de hierro. Al fin les hicimos entrar en razon, y convinieron con nosotros, aunque tarde, que en un tiempo de semejante mortandad, bastaba llevar los cuerpos desde las casas al lugar de la sepultura, sin que passassen por la Iglesia.

Este terrible golpe de la Justicia de Dios, que apenas acaba ahora de retirarse de sobre nosotros, ha dexado en los animos impressiones de terror, que se vàn explicando en muy buenos efectos. *Kaffa*, *Karasou*, y *Guzlo*, y otras cien partes de la Krimea, nos han dado hasta Pasqua una bien violenta ocupacion, con las continuas idas, y venidas de los que traxo el susto del peligro, sin que la fatiga, ni la distancia pudiessen hacerles dilatar el cumplimiento de lo que havian prometido à Dios.

De la Iglesia de *Bagchsaray* han abjurado sus errores dos Armenios, hijos del primer *Papàs* de la Ciudad, que antes de la peste parecia el mas enconado contra nosotros. Siguieron su exemplo tres Acolytos de la misma Iglesia, otros tres Seculares, Padre, y dos hijos, y tres familias enteras, que se componen de quince personas: y otras quatro personas, de familias diferentes, se estàn actualmente instruyendo para hacer lo mismo.

Estas fiestas passadas de Pasqua ha sido prodi-

digioso el concurso de los Esclavos ; porque sus Dueños, atemorizados aun, no tuvieron aliento para impedirles sus devociones. Muchos vinieron, à quienes yo jamás havia visto. Enmedio de su pobreza, hallò cada uno modo de proveerse de una hacha. Y colocadas todas estas luces al rededor del Altar, decian, que era en accion de gracias de que no los huviesse comprehendido la ira de Dios, y en testimonio público de la sinceridad de su fé sobre el Mysterio de la Resurreccion. En la Missa Mayor hicieron profession de la Fè Catholica un mozo Alemàn Luterano, y una Rusiana. Para el siguiente Domingo diferì, por no estàr aun bastante instruìda, à otra de la misma Nacion, que havia treinta años, que no havia salido de la casa de su Ama. Pero la conversion, que nos ha sido de mayor consuelo, es la de una Calvinista Hungara, que era muger de un Ministro en su Paìs, y ya llevaba tres años de residencia. Finalmente, se rindiò el dia segundo de Pasqua, pidiendo ella misma hacer su abjuracion publicamente. Mirabanla en *Bagcbsaray* todos los hombres, y mugeres de su Secta, que son muchos, como su Heroìna: y nos embiaban á ella siempre que los hablabamos de convertirse. Su exemplo, y su fervor no pueden menos de tener, dentro de poco, muy buenas consequencias.

Gracias à Dios, entre este año, y el antecente, contamos sesenta y ocho personas reconciliadas con la Iglesia, y quarenta y tres nuevas confessiones generales, y entre ellas una de sesenta años, y tres de quarenta y cinco à cinquenta. Sobre todo he admirado dos rasgos bien sin-

gulares de la Divina Misericordia. El primero fue sobre un noble Polaco, que acababa de lograr libertad, despues de treinta años de esclavitud; y antes de ponerse en camino para su Paìs, vino desde lo ultimo de Krimea à buscarme à *Bagchsaray*, para ponerse bien con Dios. Gastò muchos dias en hacer exacta consideracion, y examen de toda su vida: despues de lo qual se confessò, y recibiò á Dios con grandes sentimientos de piedad. Yà despedido, en nada pensaba, sino en partirse, quando le sorprehendiò una repentina indisposicion, que en pocos dias le reduxo al ultimo extremo. Quiso confessar, y comulgar otra vez, alabando, y dando à voces gracias à Dios, por haverle trahido à *Bagchsaray*, para que muriesse Catholico.

El otro exemplo es de una joven Alemana, que cinco años antes se havia dexado llevar de las solicitaciones de un Tartaro poderoso, con quien vivia publicamente, como si èl fuera su verdadero marido. Informado yo de este comercio, busquè repetidas veces ocasion de afearsele; pero ella tenia tanto cuidado de evitar el encontrarse conmigo, que jamás pude hablarla. Finalmente, cayò en una enfermedad, y la traxeron desde la casa del Tartaro, que estaba fuera de la Ciudad, à la de un Turco, y de esta se hizo mudar à la de un Christiano, desde donde me embiò á rogar, que fuesse á verla. Fui à allà: la encontrè deshecha toda en lagrimas, y casi moribunda: y apenas me viò llegar, empezó à decirme à gritos: *Padre mio, vedme aquì en el trance de ir à parecer delante de Dios: Ha quedado aùn para mì alguna esperanza de perdon?* *Sì* (le dixe yo) *si le pedìs de todo corazon.*

Padre (me replicò entonces) *hasta ahora no he tenido aliento para hablaros; pero jamàs os vì, que no tuviesse horror de mì misma.* Haviendola dispuesto con los actos, y preparacion necessaria, oì su confession; la qual hizo con mucha presencia de espiritu, y grandes sollozos. Viviò despues tres dias, llorando siempre, y pidiendo à gritos misericordia. Dichosa ella, si por su arrepentimiento, aunque tardìo, ha podido aplacar la justicia de Dios! Cìto estos dos casos, por ser recientes, y por havèr hecho un gran ruido entre nuestros Christianos. Pudiera citar otros muchos, menos ruidosos, y mas antiguos; pero que no me han hecho menos conocer la vigilancia de la Divina Providencia, para conceder à los mayores pecadores los preciosos momentos de su conversion. Si hay alguna cosa capáz de suavizar las penalidades de un Missionero, lo es ciertamente el gustoso testimonio, que no puede menos de darse en tales casos, de que si èl no se huviera hallado en parage de socorrer las almas, tales, y tales huvieran perecido sin remedio.

Este es, Señor, el estado, en que se halla oy la Mision de la Krimea, que V. Exc. ha querido tomar baxo su proteccion. Todo lo dicho no es mas de un primer bosquexo, qual un hombre, como yo, falto de luces, ha podido delinear, trabajando sin compañia en un Paìs tan dificil de desmontar, como es este. Ahora, que yá me ha venido socorro, y tengo la esperanza de que no sea este el ultimo, tomarà presto, con la ayuda de Dios, mucho mejor semblante. Todo se vá disponiendo favorablemente. Los Tartaros se hacen à

ver-

vernos en su tierra. Los Esclavos, que constituyen su grande riqueza, les dicen, en qualquier ocasion, mil bienes de nosotros: y ellos echan de vèr, segun dicen, que desde que nos frequentan, les sirven mas fielmente, y de mejor gana. De dia en dia vàn perdiendo los Christianos del Paìs las preocupaciones, que les inspiran desde la infancia contra la Fè Catholica. Muchos la abrazan, y todos la respetan. Yà està comenzada la obra: solo resta perficionarla, y assegurarla. Permitame V. Exc. Señor, si lo tiene à bien, proponga algunos medios, que me dicta la experiencia.

El primero, y absolutamente el mas necessario, es mantener aqui tres, ò quatro Missioneros de mucho aliento, y de grande paciencia, y caridad. Si fueramos, siquiera, tres Sacerdotes, recorrieramos por turno los Cantones mas retirados de la Krimea, en que hay una infinidad de Christianos dispersos, que ni han podido aùn venir á nosotros, ni nosotros hemos podido ir à visitarlos. De estos tres Padres irian los dos por el Estìo à las Ciudades apartadas, y el tercero se quedaria fixo en *Bagchsarai*, en donde se bolverian á juntar en el Invierno. Y si alguno de ellos fuera Medico, que tuviesse algunos buenos remedios, en todas partes hallaria la puerta abierta con el favor de la medicina, y haria immenso bien á las Ciudades, y à las habitaciones de la Campaña, en que podriamos darnos á conocer, sin tanto recelo. Con el conocimiento, que tengo del Paìs, estoy persuadido, que no havria año en que no tuviessemos ocasion de bautizar, y entrar en el Cielo

tro-

tropas de niños inocentes, y de afsiftir à la muerte de muchos adultos. Muchas veces he eftado à las puertas de *Kaffa*, en que eftà el mayor grueffo de Efclavos Chriftianos, á caufa de fu gran vecindario, y mucho comercio, y nunca he podido entrar en ella. Es una Ciudad Turca, donde no tienen feguridad los Francos, defde las diferencias de la Porta con los Polacos, y Mofcovìtas. Si yo huviera tenido conmigo un Mifsionero Medico, ò lo huviera fido yo, tengo por indubitable, que en cinco, ó feis años que hà, que me eftàn inftando para que vaya, huviera hecho mas fruto en folo efta populofa Ciudad, que en todo lo reftante de la Krimea.

El fegundo medio de eftablecer con fundamentos sòlidos la Mifsion, es tener una Capilla Franca, eftablecida con autoridad pùblica en *Bagchfaray*. Tenemos yá à nueftro favor la palabra del Kan, dada al Señor Embaxador; pero como en el Kan puede haver mudanza, ferìa neceffario lograr tambien el beneplacito de los *Cherembeys*, que jamàs fe mudan, y reprefentan el Cuerpo de la Nacion Tartara. Una vez dado efte paffo, podria decirfe yá eftablecida la Religion Catholica, y autorizados en el Paìs los exercicios de los Mifsioneros. Efte es el modo, con que los Armenios, Eftrangeros como nofotros, han obtenido fitios feparados para la ereccion de quatro, ò cinco Iglefias. Nofotros folo pedimos la abertura de una fola Capilla dentro de nueftra Cafa. Los Armenios tienen fus Iglefias para los de fu Nacion unicamente: nueftra Capilla ferá toda para el ufo de los Efclavos, que fon los domefticos de los

Tar-

Tartaros, y los que dàn valor à sus tierras. Fuera de que esta condescendencia con los Esclavos Christianos, ni es nueva, ni prohibida entre los Turcos. En Constantinopla, en el mismo Baño del Gran Señor tienen los Esclavos, desde tiempo immemorial, dos grandes Capillas, encargadas à los Jesuìtas por autoridad pùblica. A estas razones generales, con que procuraremos, con la ayuda de Dios, interessar à los Principes, conviene aùn añadir para el bien de las almas en particular lo primero: que no teniendo nosotros Capilla propria, todas nuestras funciones penden unicamente de la voluntad de los Armenios, que quieren permitirnos en sus Iglesias: y esta cortesanìa puede cessar el dia de mañana. Y si, como es muy factible, les dà la gana de excluirlos de sus Iglesias, á dònde havremos de recurrir? Yo sè de muchos particulares de esta Nacion, y entre ellos de muchas mugeres, que interiormente tienen buenos movimientos, los quales quisieran manifestar, para quietar su conciencia: y no les es practicable en su Iglesia, porque alli les insultarian. Ir nosotros à sus casas no puede ser, y mucho menos permitir, que vengan à la nuestra, à menos que tuvieramos algun parage separado, y consagrado para estos ministerios. Lo segundo, los Griegos, que hacen aqui un gran numero, tienen aversion natural à los Armenios, y jamàs se les vè en sus Iglesias. Este es el motivo, por què hasta ahora hemos reducido tan pocos à la Fè Catholica; no siendo ello muy dificil, si tuvieramos donde juntarlos, è instruirlos en particular.

El tercer medio de grangearnos mas, y mas la

la inclinacion de los Tartaros, è intereſſar la bondad Divina á que mantenga la Miſsion, ſerà dàr providencia para el alivio de aquellos pobres ancianos errantes, è incapaces de ſervir, de que yá he hecho mencion. Ninguna coſa es mas digna de laſtima. No hay Invierno, en que no ſe hallen muchos muertos de hambre, y de frio por las Campañas; y ſabe Dios en què triſte eſtado para ſu ſalvacion. Procuramos juntar los mas que podemos, y partimos con el mayor guſto lo que tenemos para nueſtra ſubſiſtencia; pero què podemos hacer noſotros ſolos, y què quiere decir eſto para cada uno de ellos? Si fueramos tan dichoſos, que pudieramos intereſſar la caridad de los Fieles, para aſſegurarles un pobre albergue, en que eſtuvieſſen recogidos, donde ſe les dieſſe cada año un pedazo de paño burdo, para cubrirſe, y un poco de pan negro cada dia, mirarian ellos eſto como una gran fortuna: demás de la ſalud de ſus almas, que ſe pondrian en ſeguridad por eſte medio, para que ninguno murieſſe ſin ſer aſsiſtido. Ello es cierto, que á los Tartaros les daria mucho golpe un tal exemplo de caridad chriſtiana, y les inſpiraria nuevo reſpeto de nueſtra ſanta Religion.

No ſerè importuno, Señor, por atreverme á ſeguir otro medio de caridad, tan meritorio, á lo menos, como los precedentes, y que debe mover mucho á los que tienen algun zelo, para impedir la perdicion de las almas, que tanto coſtaron á nueſtro Redemptor. Eſte es el reſcate de muchos infantes Chriſtianos, de ambos ſexos, hijos de padres eſclavos, ò traìdos de nue-

vo por los Tartaros de resulta de sus correrìas. Abandonados á sì mismos, y à toda la brutalidad de sus dueños, no aprenden desde su niñez sino el vicio. Apenas cumplen los diez años, quando empiezan à corromperlos, à ponerlos en venta, y mas comunmente á pervertirlos. El medio mas regular, que usan para bolverlos Mahometanos, es hacerles guardar el ayuno del mes *Ramadàn*, y castigarlos, quando precisados de el hambre se mueven à llevar algo à la boca, aunque no sea sino yervas. Fuera de este ayuno forzado, los circuncidan; y vedlos yà perdidos. Por lo que toca á las niñas, las encierran en el *Harem*, ò quarto de las mugeres, de donde una vez dentro, no buelven à salir mas. Antes que entren, es facil rescatarlas, y salvarlas: y si es en tiempo de guerra, no cuestan arriba de veinte pesos. Las niñas serian llevadas à servir en Constantinopla, ò otra parte, à las familias Catholicas; y los niños podrian aplicarse à un oficio en las casas de los buenos Christianos de aqui, ò instruìdos, con el tiempo, formarian un cuerpo de fieles. Se quedarian con nosotros los mas proprios para las letras, y para el servicio de Dios, de los quales hariamos despues fervorosos Catequistas, que nos ayudáran á hacer las primeras impressiones de salud en muchos parages, donde no podriamos nosotros ir en persona. Ojalà pudiera yo ir à repetir, y gritar todo esto à las puertas de tantas casas opulentas, à quienes Dios ha colmado de bienes, los quales acaso gastan sus dueños sin la mas minima utilidad para la hora de la muerte!

Estos son, Señores, los principales medios, que

que me parecen dignos de tomarſe para el ſólido eſtablecimiento de la Religion en Krimea: deſde donde, por ventura, no ſerà dificil plantarla en el Paìs de los *Nogaes*, en que hay un ſin numero de eſclavos Chriſtianos, que eſtàn como perdìdos en aquellas vaſtas Regiones, ſin penſar nadie en ſu remedio. Tambien podria probarſe à introducirla en la *Cirkaſsia*, donde ſe vèn por todas partes muchas ſeñales de haver en otro tiempo penetrado.

Acerca de eſte Paìs ha tenido V. Exc. la bondad de hacerme algunas preguntas. Incluſas en eſta Carta embiò las preguntas, y ſus reſpueſtas, ſegun lo mas conſtante, y verdadero, que he podido averiguar de varios, que han eſtado allà. Soy con un profundo reſpeto.

SEñOR,

El mas humilde, y obediente Servidor de V. Exc.

Du Ban,
De la Compañia de Jeſus.

Bagchſaray, y Mayo 20. de 1713.

RESPUESTA A ALGUNAS preguntas hechas ſobre los Tartaros CirKaſios.

I. DE quièn dependen? del Gran Señor, del Kzar, ò de algunas otras Potencias particulares, è independientes?

Reſpueſta. Diſtinguenſe oy Cirkaſsios de la Llanura, y Cirkaſsios de las montañas. Los de la Llanura eſtàn entre *Tamàn*, y el rio *Kouban*: y los de las Montañas ſe extienden ſubiendo àzia el nacimiento del dicho rio. Los primeros eſtàn governados por Beys de ſu Nacion, que pagan al Kan cierto tributo annual de pieles, miel, y determinada cantidad de eſclavos de ambos ſexos. Hay entre ellos ſin empleo muchos Sultanes Tartaros, que viven como Principes particulares, y no tienen la autoridad del mando, ſino quando ſon los mas poderoſos.

Los Cirkaſsios de las montañas eſtaban, cinco años hà, como los de la Llanura; pero deſde 1708. que derrotaron por eſtratagema el Exercito Turco, ſe mantienen como pueden, y no hay que hablarles de tributo. *Kabarta*, que es la Provincia mas fuerte, ſe fia en ſus desfiladeros, y en la aſpereza de ſus montañas. Al preſente tienen algunas connexiones con el Kzar; pero ſin depender de èl. Nada tiene que vèr el Gran Señor ſobre una, nì otra Cirkaſsia.

II.

II. Son todos ellos Christianos, ò divididos en punto de Religion? y qual es el mayor numero de unos, y otros?

Resp. Los Beys son generalmente Mahometanos, buenos, ò malos: y solo lo son por complacer à los Tartaros, con quienes tienen continuas relaciones. La gente popular, ni es Christiana, ni Mahometana: no usan, ni del Bautismo, ni de la Circuncision. Tienen lengua particular, y en todo diferente de la de los otros Tartaros. Yo la he oìdo aqui hablar algunas veces, y me ha parecido bastante suave.

III. Què señales de Religion se hallan entre ellos?

Resp. Hay algunos, que se informan del tiempo de nuestra Quaresma, y le guardan. Saben los Santos Nombres de Jesus, y Maria; pero no invocan el primero, sino baxo el nombre de *Allah*; esto es *Dios*, que es comun à la Trinidad: de donde se puede inferir, que conservan alguna grossera, è imperfecta idèa de los Mysterios de la Trinidad, y Encarnacion. Por lo demàs no se advierte en ellos otro exercicio de Religion, que algunas Assambleas supersticiosas, que hacen en ciertos tiempos, debaxo de unos grandes arboles, à los quales pegan multitud de velas, en tanto que el que les sirve de *Papàs* dà à la frente de ellos tres bueltas al arbol, diciendo entre dientes algunas oraciones. Comen tocino general, y publicamente.

IV. No tienen algun socorro espiritual?

Resp. Los *Papàs*, de que acabo de hablar, no saben leer, ni escrivir: toda su moral, y todos

los

los socorros, que dàn al Pueblo, consiste èn aquellas pocas oraciones, que tienen por tradicion. Los Sacerdotes Griegos, ò Armenios, à quienes la codicia lleva algunas veces en seguimiento de los Mercaderes, como no tienen zelo, ni capacidad, no piensan mas que en hacer su negocio, sin detenerse en otra cosa.

V. Què apariencia hay de reducirlos à la Fè Catholica, y què medios havrà para esto?

Resp. Segun el testimonio, casi general, de los que los han tratado, no ván muy apartados de nosotros. De su mismo culto supersticioso podriamos tomar ocasion para insinuarles la verdad de nuestros Santos Mysterios. Tambien permitirian, que se les diesse el Bautismo á sus hijos; pero no se podria prudentemente conferir, sino à los que estuviessen en proximo peligro de muerte; por estár destinados la mayor parte á passar á las manos de los Turcos, y de los Tartaros, cuya religion toman despues. Fuera de esto, en las circunstancias presentes no podria un Sacerdote Franco trabajar en la conversion de los *Cirkassios* de la Llanura: porque desde luego entrarian en sospecha los Tartaros; y los Sultanes, que estàn repartidos por todas partes, se opondrian como á una novedad peligrosa. No obstante esto, hago juicio, que á un Missionero, que tuviera reputacion de Medico, y fuera bien recibido del Kan, no serìa impossible hacerse desear de los Sultanes, y à la sombra de su proteccion visitar los Cirkassios enfermos; con los quales no dexaria de adelantar algo, aunque no fuera mas que alumbrar á los adultos moribundos, y bautizar los niños, que viera no podian vivir.

Aca-

Acaso con el tiempo mudarán las cosas de semblante, y es de esperar, que Dios, movido á misericordia de este pobre Pueblo, embiará alguna ocasion mas favorable de penetrar en tan abandonado Paìs.

VIAGE DE KRIMEA EN CirKassia, por el Paìs de los Tartaros Nogaes, hecho el año de 1702. por Monf. Ferrand, Medico Francès.

EL año de 1702. *Haggi Selim Guiray Kan*, Cabeza de la Familia de los Kanes de oy, embiò à *Sultan Kalga* à Cirkassia, para hacer guerra à otro de sus hijos, que se havia retirado à alli, despues de haver reynado tres años sobre los Tartaros, pretendiendo disputar el Trono à su padre, à quien acababa de restituir el Gran Señor à su empleo. *Saltam Selim* es aquel Kan tan famoso en la ultima guerra, que batiò en una sola Campaña à los Moscovitas, Polacos, y Alemanes, que se havian hecho dueños de la mayor parte de la Albania. Haviendo sido dos veces Kan, hizo voluntaria renuncia à la buelta de su viage de *Meca*, por retirarse à *Ceres* en *Macedonia*, para acabar alli tranquilamente sus dias. El Gran Señor acababa de hacerle Kan tercera vez, y esta fue la causa de la sublevacion de su hijo el Kan depuesto. No harè

aqui

aqui relacion de esta guerra: solo dirè que *Sultan Kalga* venciò à su hermano, haciendole prisionero en la ultima batalla; y que usando con generosidad de su victoria, se contentò con traerle à Krimea à la presencia de su padre, que le recibiò con todas las demonstraciones de dulzura.

Llevòme la curiosidad, siguiendo à *Sultan Kalga* en aquella expedicion, con la licencia, que obtuve de su padre. Marchamos con quarenta mil hombres, y despues de veinte jornadas por enmedio del Paìs de los Nogaes, de los quales nos siguieron muchos, entramos en Cirkassia.

Estando enmedio de las tierras de los Nogaes, me mandò *Sultan Kalga* visitar à un *Mirza*, que estaba enfermo, y campaba à dos leguas de nuestro Exercito. Iban en mi escolta treinta *Seymens*, que son los Cavalleros de la Guardia del Kan, armados de fusiles, sables, y flechas. Partì con un domestico del Mirza, que me iba enseñando el camino. Despues de una hora de marcha, vimos en la llanura casi trescientos Nogaes con sables en las manos, que divididos en dos tropas, daban señas de acometerse: y alli cerca dos carros cubiertos. Quedè perplexo sobre si passaria, ò no: y haviendo preguntado à mi Conductor, què venìa à ser aquella batalla? me respondiò, que era una boda, y que la novia debia estàr en uno de aquellos carros, que passaban del un campo al otro. Quando estuvimos yà mas cerca de los dos Esquadrones, me informè de mi Guia, si los Nogaes reñian assi sin motivo? y me respondiò, que aquel no era choque de vèras, sino una simple escaramuza, para hacerse algunas ligeras heridas,

quan-

quanto pudiessen salir algunas gotas de sangre : lo qual era presagio de que los hijos varones, que naciessen de aquel matrimonio, serian con el tiempo guerreros muy valientes. Tambien hay otra costumbre sentada entre los Nogaes, y es, que en el nacimiento de sus hijos van los parientes, y amigos à la puerta de los padres à hacer un grande ruido de calderos, y ollas, para espantar, dicen ellos, y ahuyentar al Diablo, à fin de que no tenga poder alguno sobre el alma del reciennacido.

Los Tartaros Nogaes pagan anualmente al Kan dos mil carneros en tres diferentes plazos. En el gran *Bairam* tienen obligacion de embiar à que le deseen felices fiestas quatro de sus principales Mirzas, con un presente de algunos cavallos, y dos pajaros de presa adiestrados para la caza : y el Kan dá à cada uno de los Embiados un vestido completo.

El metodo judicial en este Paìs es muy breve. Quando un Nogae ha herido sin razon à otro, se mandan juntar todos los vecinos del reo, y los parientes, y amigos del herido con un azote en la mano, y sacuden al delinquente, por lo regular, hasta dexarle muerto. Si ha sido assesinato, matan sin misericordia al homicida sobre el sepulcro del difunto ; pero si fue duelo con todas sus formalidades, y se prueba no haver intervenido fraude alguno, el muerto se queda muerto.

Viven en tiendas, porque no tienen Ciudades, ni otras Poblaciones. Solo se encuentran en todo su Paìs las ruinas de una antigua Ciudad, donde perseveran muchos sepulcros de marmol,

con inscripciones Griegas, y Latinas medio borradas. Cerca del Rio, que baxa de las cercanias de *Azak*, hay una mala Fortificacion, en que tienen Guardia puesta, para velar sobre los Kosacos, y para impedirles entrar por sorpressa en su País.

Las tiendas están hechas con unos grandes haros, y cubiertas de fieltro, y son de la figura de un Molino de Viento. La chimenea es como un cancél, que dà bueltas con el ayre, para que el humo no incomode. La tienda de un Mirza se distingue de las otras, en que tiene por defuera en la chimenea la figura de un sable. Su mantenimiento ordinario es el maìz, el qual cuecen en agua pura, y llaman *Tzorba*. Quando quieren celebrar alguna fiesta, ò una boda, matan un cavallo, y le hacen gigote, sino la cabeza, que la sirven entera, como se hace entre nosotros con la de un javalì; y prefieren esta vianda à todas las demás. Si en tales combites hay alguna persona de distincion, le sirven los intestinos del cavallo, que es el plato por excelencia. En sus correrìas llevan tassajos de esta carne secos, y ahumados, con los quales regalan á los que se han distinguido en el combate, ò han hecho mayor presa, y los reparten en porciones iguales.

Pueden sufrir la hambre, sin comer en cinco, ò seis dias: y en esto convienen con sus cavallos. Muchas veces emprenden correrìas de dos, ò tres meses, sin llevar provision alguna consigo, contentos con lo que les presente la casualidad. En una ocasion quiso un Nogae passar à Constantinopla desde *Guzlo*, Puerto de Mar de la Krimea;

pre-

preguntò al Capitan del Bagèl, en que se havia de embarcar, quanto tiempo duraria el viage? Respondiòle el Capitan, que con el viento favorable, que corria, era materia de cinco dias. Con esto se bolviò à su casa el Nogae, y comiò todo lo que le pareciò bastante para aquel tiempo. Hizose à la vela, y haviendose mudado el viento durante la navegacion, y espirado los cinco dias, fuè al Capitan, y le dixo: *Tù me prometiste, que en cinco dias estariamos en Constantinopla, y todavia estamos muy distantes. Yo comì en Guzlo para todo este tiempo; pero ahora, que yà nada me ha quedado en el estomago, es preciso que me dès de comer.*

No se vè ni una montaña en el Paìs de los Nogaes. Todo èl es una grande llanura, bañada de algunos Rios, en cuyas Riveras, despues de cultivarlas, siembran su maìz. Pàran poco en un mismo lugar; solo se detienen algun tiempo en los parages, donde hacen sus sementeras: y en haciendo la cosecha, marchan à otra parte. Dicen ellos, que quando en sus correrìas se acercan à alguna Ciudad, les dá el viento de ella mas de dos leguas antes, y lo conocen por ser el ayre, que respiran en la Campaña, infinitamente mas puro, que el del Poblado.

Estàn obligados à dàr al Kan en tiempo de Guerra quarenta mil hombres; pero siempre le dàn sesenta mil: y es, qne no pueden vivir sin saquear las tierras de sus enemigos, ò de sus vecinos.

Los Nobles llevan siempre un pajaro en el puño; y no hay interès, que pueda obligarlos à

la menor accion, que derogue à su Nobleza: siendo assi, que no la conocen sino por tradicion.

Para ir à la Guerra observan esta maxima. Tienen por aziagos todos los años decimos-tercios. Ningun Nogae milita, hasta haver cumplido los catorce. Tampoco sirve el año, que cumple los veinte y seis, ni los treinta y nueve, &c. En todos estos años no usan especie alguna de armas, porque dicen, que se bolverian contra él, y ellas por sì le darian la muerte. Pretenden tener esta revelacion de uno de sus Prophetas: y asseguran, que jamàs han visto bolver à su Paìs à Guerrero alguno de los que han salido à sus correrìas en estos años aziagos: y assi los passan en ayunos, y oraciones. Tambien les està prohibido contraher en ellos matrimonio, y aun llevar sobre sì el peso de una libra; pero passado este año climaterico, hacen un gran festin à sus amigos, y parientes, donde se emborrachan con excesso de una bebida, que llaman *Bosa*, hecha de maìz fermentado, y tiene tanta fuerza como el aguardiente. De ella he visto yo mismo à un Nogae beber hasta cerca de quince azumbres en una hora. Un Bey me combidò à una de estas funciones, en que huvo mas de trescientos Tartaros. Para regalarnos, matò siete cavallos de los mejores que tenia. Jamàs han bebido tanta *Bosa*, como entonces. Los que excedieron màs, fueron, y se echaron de espaldas en tierra, y la cara expuesta al Sol. Despues de haver dormido algun tiempo en esta postura, se juntaban con los demàs, quexandose de un violento dolor de cabeza: y para curarse, bolvieron à beber, y assi passaron la noche.

No

No tienen trigo, ni vino, ni sal, ni aceyte, ni especias. Su alimento ordinario es el maìz, y la leche de sus yeguas. No por esso dexan de tener bacas, carneros, y volaterìa. Cuecen la leche hasta que se pone dura como una piedra: hacenla pellas entonces, y la ponen à secar al Sol. Quando quieren servirse de ella, la deslìen en agua, y hacen una bebida, que les parece deliciosissima en los grandes calores.

Haviendo passado de parte à parte el Paìs de los Nogaes, entramos en la Cirkassia, que los Tartaros llaman *Adda*. Confina con los Nogaes por el Norte, con el Mar Negro por el Sud, por el Este con la *Georgia*, y por el Poniente con el Bosphoro Cimmerio, y el Golfo, que los separa de la Krimea. En este hay una Escala, ò Puerto de Mar de bastante tràfico, llamado *Tamàn*, de donde se saca manteca, cueros, miel, cera, &c. La mitad de la Aduana se paga al Gran Señor, y la otra mitad al Kan. Està la Ciudad fortificada de un mal Fortin, y ceñida de Murallas viejas, y llenas de brechas, que son las antiguas Fortificaciones de los Genoveses, que en otro tiempo ocuparon esta Costa. Diez leguas de *Tamàn*, subiendo al Norte, se encuentra otra pequeña Ciudad de bastante comercio, llamada *Temerouk*, donde hay Griegos, Armenios, y Judios, que pagan su *Karatch* al Kan. Proximo à *Temerouk* se vè un Castillo llamado el *Adda*, del nombre del Paìs, en que hay seis piezas de cañon: y en èl se paga segunda Aduana, que sirve para la manutencion del Governador, y de la Guarnicion. Este Castillo es para contener las pyraterìas de los Kosacos, è impe-

pe-

pedir que baxen los Corsarios Moscovitas. Es camino preciso de todos los Esclavos, que entran en Cirkassia. De un *Cady*, que hay en èl, se ha de tomar necessariamente un villete llamado *Pendik*, que declara el Esclavo legitimamente apresado, ò vendido, y su edad, y señas, para que sea conocido en caso de escaparse. Y sin el tal *Pendik* serian tratados de ladrones los dueños por qualquiera parte que passassen: y quando venden los Esclavos, entregan el *Pendik* á quien los compra.

Extiendese la Provincia del *Adda* hasta el Rio Karakouban, que le sirve de termino, con una grande multitud de Tartaros Nogaes, de una deformidad extraordinaria; y se llaman Nogaes Negros, à causa de su semblante espantoso. Tienen su Gefe particular con qualidad de Bey. El, y los suyos reconocen al Kan; pero quando no están bien con la paz, no esperan su licencia para invadir las tierras del Kzar, de las quales trahen siempre gran numero de Esclavos. Ahora dos años entraron diez mil de ellos en *Kosaquia*, y apresaron ochocientos. Haviendolo sabido el Kzar, embiò á uno de sus Boyardes, ò Ministros de Estado, para que se querellasse de su parte al Kan. El Kan, para dar al Kzar satisfaccion, embiò al Boyard con uno de sus principales Agas al Bey de los Nogaes, con orden de que restituyessen los Vassallos del Kzar, que havian apresado. Juntò su Diván el Bey, y todos á una voz resolvieron que se respondiesse al Aga, que los Nogaes Negros veneraban mucho sus ordenes; pero que no teniendo otro arbitrio, que el de la Guerra, no podian resolverse à alar-

gar

gar su presa ; pero que desde luego permitian à los Moscovitas usar del derecho de represalia , y coger todos los Nogaes , que encontrassen. Sabida por el Kan su repulsa , dió orden en todos los Lugares de su dependencia , que no dexassen passar alguno de estos Esclavos , ni menos los comprassen , so pena de perder el coste ; y de quinientos bastonazos. Pero bien presto tomaron los Nogaes otro partido , que fuè llevar à Persia sus Esclavos , trescientas leguas de alli , donde los vendieron al doble de lo que huvieran podido en Turquìa. Facil es juzgar lo agradable que serán à los Cirkassios tales vecinos.

El lado de Cirkassia , por donde entramos nosotros , està lleno de altas Montañas , y profundos Valles , cubiertos de muchos , y grandes arboles. La Capitàl de este Canton es *Kabartha* : y de esta Provincia saca el Kan en Esclavos sus mayores riquezas. Todos sus Naturales son de una belleza , que encanta. No se vè ni uno con pinta de viruelas , por el modo con que crian estos Pueblos à sus hijos desde pequeños.

Manda esta Provincia un Bey subordinado al Kan , y tiene baxo su autoridad otros muchos Governadores , con la obligacion de dàr el Kan anualmente el tributo de trescientos Esclavos : conviene à saber , doscientas jovenes , y cien mozos , que no passen de veinte años. Muchas veces dàn los Beys sus propios hijos , para animar de este modo à los demàs à no reusar los suyos.

Quando los Beys Cirkassios no estàn conformes entre sì , embian à pedir al Kan un Aga , y tal vez un Principe de la Sangre , para que decida

sus

ſus diferencias. Nunca ſe buelven eſtos Comiſſarios con las manos vacìas; ſiempre les regalan lo mejor, y mas florido del Paìs. Finalmente, en Cirkaſsia hacen tráfico de hombres, y mugeres, como en otras partes le hácen de otras mercaderìas.

Los Tartaros Cirkaſsios ſe dàn mejor trato, que los Nogaes. Comen todos los dias baca, carnero, volaterìa, y caſi nunca cavallo. Su pan ſe diſtingue poco del de los Nogaes: es de harina de maìz amaſſada con agua, de la qual hacen una paſta foſa, que medio cuecen en vaſijas de barro, y la comen caſi abraſando.

El Paìs es ameno, poblado de muchos frutales, aunque ſin cultivo, y bañado de buenas aguas. Su temple es muy apacible, y muy ſano. Y hago juicio, que eſtas dos coſas, que ſon particulares à la Cirkaſsia, contribuyen mucho á dàr à los Cirkaſsios aquella hermoſa gallardìa, que no tienen los demàs Tartaros.

Miran con mucha eſtimacion à los Chriſtianos. Se tienen por deſcendientes de los Genoveſes, que poſſeyeron largo tiempo la principal parte de aquel Paìs. Y mueſtran aùn en diverſos ſitios las ruinas de varias Ciudades, que fabricaron.

Yo, por ſeguir las ordenes del Kan, llevaba veſtido, y peluca à la Franceſa. Luego que en *Kabartha* ſalì en pùblico de eſte modo, todo el Mundo ſe iba tras mì, mirandome como un hombre extraordinario. Eſta veneracion, que me tenian, ſe duplicò quando ſupieron, que era el primer Medico del Kan; y para mas aumentarla aùn,

me

me publiquè Genovès de nacion. Venian en tropas los Cirkafsios á admirarme. Y yo mantenia su buena opinion, afectando seriedad, y gravedad en el semblante, aunque no tenia màs de treinta y dos años. Enamorado el Bey de mi habilidad, y de mi pretendido Paìs, me propuso el casamiento con una sobrina suya, à quien darìa en dote treinta Esclavos, con la condicion, de que no havia de apartarme mas lexos de Cirkafsia, que à Krimea, y que le havia de dàr palabra de esto delante del Kan. Desembaracème de sus ofertas lo mejor que me fue posible; en lo que tuve no poca dificultad. Tan vivas, y eficaces eran sus instancias. Este Bey, y toda su familia, eran la mejor gente del mundo. Tuve mucho deseo de que se bautizassen; pero como era menester instruirlos antes en los principales Mysterios de la Religion, y valerme para esto, por faltarme noticia de la Lengua, de la mediacion de mi Interprete, que era Mahometano, à quien yo no podia confiar mi designio, lo dexè para otra vez, no desesperando de hallar otra ocasion de bolver à aquel Paìs con alguno de nuestros Padres Misioneros de *Bagchsaray*.

Demàs de los Naturales, hay en Cirkafsia quatro distintas Naciones: la de los Tartaros, que es la dominante: la de los Griegos, y Armenios, que deben mirarse como Marchantes, à quienes atrae el comercio: y la de los Judios, que residen allì. Por lo que toca à los Cirkafsios, no podemos decir qual es su Religion, pues carecen enteramente de Sacerdotes, y de libros. Tienen en mucha veneracion los cadaveres de sus padres, y de sus demàs parientes: y puestos en unos ata-

hudes de madera, los cuelgan de las ramas de los mayores arboles. Tambien tienen tal qual devocion à las Imagenes, que se les enseñan, sin informarse del sugeto, que representan. Los Esclavos siguen la Religion del dueño, que los compra: de suerte, que si es Mahometano, se hacen Mahometanos: y assi de los demàs.

Los Beys tienen que dàr al Kan, quando los pide, quince mil hombres; pero no son los Cirkassios muy à proposito para la guerra, aunque muy diestros en manejar el arco: y puede decirse, que de los Tartaros son los menos belicosos.

Estos, que son un Pueblo tan hermoso, tienen, como he dicho, por vecinos de un lado à los Nogaes Negros, que son horribles, y de otro à los Tartaros Kalmukos, que son monstruos de naturaleza. Quando se les mira à la cara, no se puede decir de què color son, ni donde estàn sus ojos, ni las narices. Una parte de estos Kalmukos es tributaria del Kan, y otra del Kzar. Tienen obligacion de embiar en el Gran *Bairàn* una Diputacion al Kan de Krimea, para desearle felices fiestas, y llevarle el tributo, que consiste en dos carros cubiertos, uno tirado de quatro cavallos, y otro de dos camellos, en el qual vàn dos Estufas de martas zibelinas, una para el Principe, y otra para la Sultana *Favorita* su madre, ò para la primera de sus mugeres. Otras dos llevan tambien á *Sultan Kalga*, à *Sultan Nouradin*, y á *Orbei*, que son los tres primeros Principes hijos, ò hermanos del Kan, del mismo modo, que á su primer Visir, y al Muftí. La que se presenta á este, es siempre la me-

mejor, despues de las del Kan, y la Sultana Favorita.

El Gefe de la Diputacion es siempre uno de los principales Kalmukos. Luego que llegan à la Puerta de Oro en el Istmo de la Krimea, dàn parte de su arribo al Kan. Llamase en Castellano *Puerta de Oro*, en Francès *Porte-Or*, y en Turco *Orkapi*, la pequeña Ciudad edificada en aquella lengua de tierra, que junta la Krimea con Tierra-Firme: puesto mas à proposito para exigir las Aduanas de entrada, y salida, que para sostener un sitio, pues tiene por defensa un reducto, solamente con una trinchera de lo largo de la entrada. Con todo esso se defendiò *Orkapi*, algunos años hà, contra el Principe *Gallichin*, que la sitiò con cien mil Moscovitas, y Kosakos, y la batiò por muchos dias con treinta piezas de cañon. *Sultan Kalga*, hijo primogenito de *Sultan Selim*, entonces Kan, y Generalissimo de sus Exercitos, vino à socorrerla con un gruesso cuerpo de Tartaros: y en la retirada del Principe *Gallichin* le cogiò veinte y siete Cañones, que se vèn aun el dia de oy en *Guzlo*, Puerto de mar de la Krimea.

Al punto que sabe el Kan, que los Diputados Kalmukos estàn en *Orkapi*, les embia un *Chiaoux*, con orden de introducirlos, y hacerles los gastos hasta la Capital. El dia siguiente à su arribo les dà Audiencia. Và por ellos à su alojamiento el *Kiaia* del Visir, y los conduce à Palacio con sus presentes. Les dà el *Kaftan*, y despues cogen por debaxo de los brazos à cada uno de dos *Kapigis Bachis*, y assi los llevan hasta el quarto del Kan. Entonces, con las rodillas en tierra, le besan lo baxo

de la chupa. El Kan les dà la bienvenida : y el primer Diputado, assegurandole de la fidelidad de todos los Kalmukos, le ofrece los presentes. Poco despues passan al quarto del Visir, donde son regalados con Cafè, Sorbete, y perfumes, segun la costumbre de los Turcos. Todo el tiempo, que estàn en *Bagchsaray*, les dà el Kan una subsistencia diaria, llamada *Tayn*, en pan, carne, aves, especias, manteca, leña, paja, y cebada para sus cavallos: y en la Audiencia de despedida les regala unas chupas de paño.

El Kzar està tambien obligado à embiar al Kan todos los años dos paxaros de presa, llamados *Songures*, que se estiman en mil escudos cada uno. Antes del Tratado de *Karlovvitz*, pagaba cien mil escudos en martas, ò en dinero, à titulo de que los Tartaros no hiciessen correrias en sus Dominios; pero por este Tratado se aboliò aquel tributo. De ordinario tiene el Kzar un Residente en la Porta del Kan, y le regala muchas veces de parte de su amo, particularmente en el grande, y pequeño *Bairàn*.

El Moscovita lleva siempre muy à mal el tributo de los dos *Songures*. No ha mucho, que à un Mirza, que le havia embiado el Kan para ciertos negocios, dixo, queria experimentar sus fuerzas contra èl en la primera guerra, con un numero igual de Tropas: y que para este efecto estaba disciplinando à diez mil Moscovitas: que el Kan podia hacer lo mismo: que ambos pelearian à la frente de sus Exercitos: y que si èl quedaba victorioso, no bolverìa à embiar mas *Songures* al Kan; pero que si era vencido, consentia en resta-

blecer el antiguo tributo, ſin que le valieſſe el Tratado de Karlovvitz. Haviendo el Mirza à ſu buelta dado parte al Kan de eſte dicho, embió el Kan à decir al Kzar, que deſde luego aceptaba el reto, ſin eſperar à que ſe renovaſſe la guerra: y al miſmo tiempo le ſeñalò el lugar en los Deſiertos, que ſeparan la Krimea de la Ukrania, en donde ſe hallò en el dia ſeñalado con diez mil Tartaros. Pero el Kzar faltò al combite, ò ſea que èl eſtuvieſſe ocupado con otros negocios, ò que creyeſſe poco decoroſo à ſu dignidad combatir con diez mil hombres, ò que ſus Tropas no eſtuvieſſen aun bien diſciplinadas.

El Kan, deſpues de haverle eſtado eſperando quince dias, ſe reſtituyò à *Bagchſaray* ſin obſtentacion, y ſin permitir à los Tartaros apreſar ni un eſclavo, para reſarcir ſu pèrdida. El Kan era *Sultan Haggi Selim Guiray*, padre de *Sultan Gazi Guiray*, que reyna oy, el año de 1707.

Antes de cerrar eſte eſcrito, en que voy poniendo las coſas como las sè, ſin mas metodo, que el que me và dictando la memoria: quiero decir (y acaſo no diſguſtarà el ſaberlo) por què todos los Kanes de Tartaria afectan el ſobrenombre *Guiray*: anecdota de eſta familia, que sè de boca de *Sultan Haggi Selim*, Principe de un gran juicio, y muy verſado en las antiguedades de ſu caſa.

Caſi dos ſiglos hà ſe hallaron los Tartaros en una grande confuſion de Guerras Civiles, en que perecieron todos los Principes, menos uno de edad de diez años, à quien por compaſsion libertò un Labrador, llamado *Guiray*. Dividieronſe en muchas facciones, y fue la guerra entre ellos muy

lar-

larga, y sangrienta. Cansados yà finalmente, è incapaces de concordarse sobre la eleccion de Principe, convinieron entre sì, que si podian hallar uno de la Sangre de los Kanes, havian de ponerle en el Trono. Presentò entonces *Guiray* su joven Principe, que tenia yà diez y ocho años, y le hizo conocer por tal, mostrando muchas señas ciertas de que era verdadero descendiente. Con esto se sujetaron á èl los Tartaros, y recobraron su tranquilidad. Queriendo el nuevo Kan dár al Autor de su fortuna testimonio de su reconocimiento, le mandò llamar, y le preguntò, què gracia queria que le hiciesse? Respondiòle el buen Labrador, que yá en su edad ninguna fuerza le hacian riquezas, ni empleos; pero que sensible todavia al honor, le suplicaba tomasse su nombre, è hiciesse que le fuessen tomando los Principes sus descendientes: y desde entonces añaden los Principes Tartaros el nombre *Guiray* al que les ponen en la Circuncision.

CAR-

CARTA
AL EXC.MO SEÑOR CONDE de Pontchartrain, Secretario de Estado, sobre el estado presente de las Misiones de los Padres Jesuitas en la Grecia.

SEÑOR.

DE marcha para Grecia, de donde estoy ausente casi un año há, pido á V. Exc. me permita el honor de darle parte del estado en que dexè las Misiones, que alli tiene nuestra Compañia. Hablar á V. Exc. (Señor) de aquellas florecientes Misiones, y de la facilidad, que en todas partes hallamos para el exercicio de nuestros ministerios, no tanto es hacerle una mera relacion, como presentarle la memoria de la obligacion, que le tenemos, y darle cuenta del uso, que hacemos de su proteccion: y aun me atrevo á decir, que es, en cierto modo, satisfacer á su gran piedad. Sè muy bien, Señor, por mi propria experiencia el gusto, que V. Exc. recibe en ser informado con la mayor prolixidad de todo lo que mira al adelantamiento de la Religion, por la qual tiene tal zelo, que debe servir de estimular el nuestro. En esta firme confianza, y exe-

executado de mi reconocimiento particular, me ha parecido indiſpenſable hacer à V. Exc. antes de partirme, una Relacion fiel, y circunſtanciada, de los diferentes Lugares, en que reſidimos, y de los exercicios, que en ellos practicamos.

Nueſtras principales reſidencias ſon Conſtantinopla en Thracia, Smyrna en Ionia, Theſalonica en Macedonia, Scio, Naxia, y Santorin en el Archipielago.

MISSION DE CONSTANTInopla.

HAY en Conſtantinopla un numero de Chriſtianos prodigioſo. No ſe quentan menos, que doſcientos mil Griegos, y ochenta mil Armenios de habitantes fijos, ſin comprehender los que ván, y vienen, ni los que la Corte, ò en el comercio hace inceſſantemente circular. Ninguna coſa ofrece mas cabal idèa de lo que es Conſtantinopla, que el tiempo de mortandad. Yo he ſido teſtigo de haverſe la peſte llevado yá doſcientas, yá treſcientas mil perſonas: haciendoſe el cómputo por el numero de cadaveres, que ſe llevaban á las puertas, para llevarlos á enterrar deſpues fuera de la Ciudad. Y al cabo de algunas ſemanas ſe veìa por todas partes el miſmo tumulto que antes, ſin parecer, que huvieſſe padecido el Pueblo la mas minima diminucion.

De las familias, que habitaban en tiempo de los Genoveſes, ſe mantienen aun muchas en Ga-

latá, y en Pera, y llegan à trescientas, ò quatrocientas almas. La mayor parte son Interpretes de Embaxadores, y algunos son Medicos: lo qual les grangea una gran consideracion, y entrada con los Señores Turcos, y aun en el Serrallo.

Las Casas de los Embaxadores de los Principes Christianos, y los Mercaderes de sus Naciones, constituyen la mas distinguida porcion de los Christianos Francos: y suben hasta cerca de tres mil personas.

Las Embarcaciones Christianas dàn tambien de sì mucha gente. De un dia para otro se vèn los caminos de la Marina llenos de recien desembarcados de todas partes.

No han de omitirse entre los Catholicos de Constantinopla quatro, ò cinco mil Esclavos, que sirven en los Navios, y Galeras, ò estàn encerrados en el Baño del Gran Señor, y mas de otros veinte mil, que andan repartidos en casas de particulares. Todos tienen por Superior Eclesiastico à Monf. Raymundo Galani, Arzobispo Titular de Ancyra, de la Orden de Santo Domingo, y Ragusano de Nacion: Prelado de la mas exacta regularidad, y atencion à todas las obligaciones de su emplèo.

La situacion de nuestra Casa nos tiene puestos muy á mano para acudir al socorro de aquel gran Pueblo. Vivimos casi en el centro de Galata, vecinos à la Marina, y al mayor passo de todo quanto và de la entrada, y fondo del Puerto. Passa nuestra Iglesia por la mas bella, y singular de toda Turquìa. Las colunas, que sostienen un portico, el corredor de balahustres, en que rema-

ta, dominando lo largo de la escalera, por donde se sube à èl, son de marmol blanco. El cuerpo de la Iglesia està embobedado con su cupula, y su cubierta de plomo, que es Privilegio de solas las Mezquìtas. Adornan la nave varios sepulcros de Embaxadores de Francia, y el de la joven Princesa Tekeli. En una Capilla à parte està el de Madama la Princesa Ragotzki su madre, casada en segundas nupcias con el difunto Principe Tekeli. Esta piadosa, y varonìl Princesa muriò en Nicomedia. Todo el tiempo que viviò allì, miraron los Jesuitas como obligacion suya tributarle los obsequios, que la havian rendido en los muchos años, que viviò antes en Constantinopla. Havian comenzado por entonces una pequeña Mission en Nicomedia: la qual cessò por la muerte de la Princesa: pues no pueden practicarse estas Missiones sueltas al rededor de Constantinopla, à menos que haya algun especioso pretexto, como lo era el de visitar à Madama Ragotzki.

Las ordinarias funciones de nuestra Iglesia son la celebracion de los Divinos Oficios, la administracion de los Sacramentos, los Sermones, las explicaciones de la Doctrina, y las Conferencias sobre el Evangelio: y todo con tan entera libertad, como si estuvieramos enmedio de las Ciudades mas Christianas. Los Sermones son en Griego, en Turco, en Italiano, y en Francès: y assisten à ellos successivamente muchos hombres, y mugeres, de los tres Ritos, Franco, Griego, y Armenio. Los hombres ocupan el piso de la Iglesia, y las mugeres, segun costumbre de Oriente, estàn en una tribuna à parte, con zelosìas altas al rede-

dedor. Las explicaciones de Doctrina en Griego, y Turco, aunque establecidos para solos los niños, no son menos utiles para muchos adultos, que assisten à ellos.

Algunos años há estableciò el Padre Jacobo Portier, nuestro Superior, hombre verdaderamente Apostolico, dos Instrucciones Turcas todos los Lunes: una por la mañana para las Morabutas, ò Virgenes Armenias, consagradas á Dios, ó que en casa de sus Deudos siguen una vida muy retirada, y austèra: y otra por la tarde para enseñar los puntos principales de la Religion Catholica, y las obligaciones del Estado Eclesiastico, à muchos jovenes Diaconos, y Subdiaconos Armenios, de buena capacidad, que por este medio se adiestran contra sus errores, y seràn con el tiempo excelentes Missioneros, quando lleguen á estàr ordenados de Presbyteros, ò *Vertabietos.*

El Domingo se juntan los Mercaderes para su Cofradìa del Santissimo Sacramento, que es muy numerosa, y de muy buenos exercicios, Tambien tienen en nuestra Casa los Latinos de Pera su Congregacion de Penitentes de Santa Ana, establecida en Galata, que se ha conservado sin interrupcion desde la salida de los Genoveses. Tienen su Capilla à parte, en que hacen sus exercicios de devocion. El Sabado Santo por la tarde acostumbran hacer por la calle una Procession General, en que llevan con mucha solemnidad la Reliquia de la Santa Espina, con general concurso de Pera, y Galata.

El dia de Pascua, muy de mañana, hacen otra Procession por las principales calles de Galata,

elevada la Cruz, y cantando Hymnos. Para esto han tenido siempre licencia. Los Turcos, que se encuentran en la carrera, son los primeros en pararse, y dàr señales de su respeto.

Como los Alemanes no tienen en Constantinopla Iglesia todavia, vienen á hacer en la nuestra sus grandes ceremonias; pero precediendo siempre expresso permisso del Embaxador del Rey. Allì està enterrado el Conde Caprara, que muriò Embaxador; y allì he visto tambien hacer unas Exequias de muchos dias à los dos ultimos Emperadores, y à cada una de ellas assistirian mas de cien mil personas. A estas representaciones funebres llamaban los Griegos *Katarthirion*, y los Armenios *Kavaran*, que en su Idioma significa Purgatorio. Teníalos pasmados extraordinariamente el luto, las Missas, las Preces continuas, las gruessas limosnas, las Oraciones funebres, y todo lo que se hacia, segun nuestros estilos, para el alivio del Alma, ó en honra de la memoria de los Principes difuntos. Y es constante, que por estos actos públicos de la Fè del Purgatorio, han abjurado muchos sus errores.

No obstante ser tan numeroso el vecindario de los Griegos en Galata, y Pera todos sus Nobles, y gentes de distincion residen en la Ciudad Imperial, mas allà del Puerto, que es lo que propriamente se llama Constantinopla. Los mas calificados viven en el Barrio, que llaman el Patriarcado, ò el Phanàl. Entre ellos hay familias, que pretenden traher su descendencia de los antiguos Emperadores Griegos, y otras emparentadas con los Beys de Moldavia, y Valaquia. La mas distingui-

guida por su credito, y por los honores, de que està revestida, es la de los *Scarlatis*, à la qual ha restituìdo su primer esplendor el famoso Alexandro Scarlati, conocido por el nombre de Mauro Cordato. Este dexò dos hijos: el primogenito es de seguda vez Bey de Moldavia, y el otro Gran Drogman del Imperio. De todos ellos estamos muy bien recibidos. El Bey de Moldavia, à quien en otro tiempo enseñò el Padre Jacobo Piperi la Lengua Latina, tiene pedido un Jesuita, para que se la enseñe tambien á su hijo. Tambien corremos muy bien con el Patriarca de los Griegos, al qual visitamos con frequencia, y le debemos muchissimas expressiones. Muchas veces rueda la conversacion sobre puntos de dogma: èl dice su dictamen; y nosotros, sin salir de los limites del respeto, le decimos tambien el nuestro.

Antes de passar al Levante, havia yo formado entre mì una idea magnifica de la Magestad de este Patriarca de la nueva Roma. Quando fuì à visitarle la primera vez, me quedè aturdido de verle alojado, y servido con la mayor simplicidad. Su quarto es pobrissimo, y desnudo de un todo. Sus domesticos se reducen à dos criados harto mal vestidos; y à dos, ò tres Clerigos. Quando sale à sus visitas particulares, es siempre à pie. Por el trage en nada se distingue de los otros Monges Griegos: y solo se conoce en que và acompañado de algunos Prelados, tan sencillamente vestidos como èl; y de algunos Eclesiasticos. Su mayor distincion consiste en que và delante de èl un Diacono, ò un Sacerdote, con una especie de muleta, ó baculo de madera embutido de marfil, y nacar. Y

yo

yo mismo le he visto algunas veces ir aùn mas à la llana, sin mas acompañamiento, que dos, ò tres personas. Sin embargo usa absolutamente el titulo de Patriarca universal; y es preciso llamarle, no Santissimo Padre, sino *Santissimo Panosiotatos.* Y quando hablan los Griegos de sus Prelados, no dicen, como nosotros, el Arzobispo, ó el Obispo, sino el *Santo* de tal Ciudad; v. g. el Santo de *Heraclèa*, el Santo de *Calcedonia*, &c.

La buena correspondencia, que hemos procurado mantener con el Patriarca, y los otros Prelados Griegos, conduce mucho para que seamos bien oìdos de los Pueblos. Los padres, y madres embian con gusto sus hijos à nuestras Instrucciones, y Escuelas: y en ellas tenemos, mucho tiempo hà los dos hijos de un Bey de Valaquia. Yo mismo conozco en Constantinopla bastante numero de Griegos, que estàn de parte de la buena opinion; pero generalmente hablando, no hay que esperar en esta Capitàl grandes, y numerosas conversiones de Cismaticos de dicha Nacion. La vista, aunque triste, y abatida, de las reliquias de su antigua grandeza, les llena el celebro de no sè que ideas altaneras, que los hace indociles, y orgullosos. Parece que aquella gran Ciudad, y todo el poder en que se halla, les pertenece aùn como cosa suya. Aunque no entienden á sus Santos Padres, y cada dia se vàn alexando más de su doctrina, extraviandola à lastimosas explicaciones; no pueden sufrir, sin un extremo sentimiento, que los entiendan mejor los Occidentales, y vayan de tan lexos à mostrarles el verdadero sentido. Uno de sus mas hàbiles, hombre de mucha bondad, me ha di-

dicho repetidas veces, con una ingenuidad incapáz de borrarse de mi memoria, que el Griego, para convertirse sòlidamente, necessita estàr muy pobre, y abatido; y añadia: *Dios, que nos conoce, y quiere salvarnos, nos trata assi, casi trescientos años hà. Nuestras riquezas, y poder antiguo han sido nuestra perdicion: y me temo mucho, que los humos, que nos han quedado en la cabeza, completen nuestra entera ruìna.*

No son mas doctos los Armenios, ni mejor encaminados; pero sì mucho mas dociles, y ansiosos de ser instruìdos. Nunca se sacian de instrucciones, y obras de piedad. Se edificarìan muy poco, si nos contentáramos con hablarles de Dios tres quartos de hora, ò una hora solamente, como en Francia. Despues de dos, ò tres horas de una atencion continua, se estuvieran escuchando aùn otro tanto tiempo: y siempre se quexan de que dura poco.

Hay entre ellos treinta, ò quarenta familias mas especiales, cuyo fervor es digno de los primeros tiempos de la Iglesia. Padres, madres, hijos, y domesticos, no respiran sino caridad, y zelo del servicio de Dios. Las cabezas de algunas de estas familias, que hasta ahora han sido opulentas, y yá casi todo lo han perdido por la Fè, se escandalizan en cierto modo, quando alguno les tiene compassion, y quiere darles algun consuelo. *No advertìs*, responden à sus amigos, *quan expressa està la palabra de Christo Nuestro Señor, que quien todo lo pierde por su amor, y aun la vida, todo lo hallarà en su Magestad?* No hay cosa de mayor edificacion, que vèr à estos buenos viejos, ro-

dea-

deados de sus hijos, casados, y no casados, llegar todas las semanas à recibir la Comunion, y despues de ellos las madres con sus hijas: y todo con tanta modestia, y devocion, que es impossible verlo, sin tener penetrada el alma de los mismos afectos. Si no tuvieramos que guardar otras medidas, y que repartir el tiempo en otras ocupaciones indispensables, no fueran bastantes los dias de la semana para contentar las piadosas ansias de este buen Pueblo.

El Jesuita, que ha recibido de Dios mas singular talento para la salud de esta Nacion en Constantinopla, es el Padre Jacobo Cachod, Suizo Friburgès. Antes de dedicarse à las Missiones de Levante, havia exercitado muchos años el oficio de Missionero en Friburgo, en tiempo de la ultima guerra. Nuestros Oficiales, de los quales muchos viven aùn, le honraron con su confianza; y en sus manos quiso morir el cèlebre Mons. du Fai. En solo el año 1712. reduxo cerca de quatrocientos Cismaticos, y confessò mas de tres mil personas. El año passado subió à otro tanto màs el numero de los Cismaticos convertidos. Su màxima es dexarse vèr poco, y obrar mucho. Tiene à su direccion un numero de Catholicos zelosos, y prudentes, que, repartidos por todas partes, le trahen sin ruido, los que ellos han puesto en disposicion de convertirse. Tambien muchos Sacerdotes y *Vertabietos* Orthodoxos, sirven con el mayor esmero en mantener la Fé. Estos son como unos Sobreestantes de su Nacion, siempre prontos para acudir adonde hay necessidad, y para mantener el buen orden en las familias.

Des-

Desde la justicia que hizo, quatro años há, el Gran Señor en el sangriento Visir *Ali Pacha*; cuya tragica muerte han mirado los mismos Turcos como castigo de sus furores contra los Armenios, gozan de bastante tranquilidad los Catholicos. Parece, que la sangre del santo Presbytero Armenio *Der Gurnidas*, derramada por la Fè, há en cierto modo apagado el fuego de la persecucion. Solo de parte de los Hereges se hacen, de quando en quando, algunos leves movimientos, que ademàs de durar poco, solo sirven para purificar mas la virtud de los verdaderos Fieles.

Si hemos de creer á toda Constantinopla; cada dia se vá haciendo mas venerable la memoria del Siervo de Dios, à causa de los milagrosos beneficios, que publìcan muchas personas haver obtenido por su mediacion. El mas palpable, y que mas generalmente se atribuye à sus intercessiones, es el espiritu de fé, que parece ha tomado nuevas fuerzas entre los Armenios, à pesar de la prolija, y sangrienta persecucion, que acaban de padecer. Esta violenta tempestad, lexos de haver aniquilado la Religion, como pretendian los Hereges, no ha hecho sino acrecentarla en toda la Turquìa. El numero de los Catholicos de Constantinopla se ha aumentado la mitad: actualmente suben á mas de doce mil: y á proporcion en las demás Ciudades. Monf. Melchou, Alumno de la Congregacion de *Propaganda*, Obispo de *Mardin* en el *Diarbek*, Prelado de mucha virtud, y sabidurìa, acaba de hacer Catholica casi toda su Diocesi. Es cierto, que le ha costado grandes

peligros, y malos tratamientos; pero finalmente lo ha conseguido. Para afianzar su grande obra, tuvo valor para passar à Constantinopla el año passado, y pedir al Gran Visir un *Ferman* de la Porta, que pusiesse à cubierto su persona, y su rebaño de las vexaciones del *Pacha* de *Mardin*. No hallando uno, que quisiesse exponerse à abogar en causa tan delicada, lo hizo èl mismo en Divàn pleno: y diò Dios tanta fuerza á sus palabras, que mandò el Visir, por sentencia pública, que el *Pacha* de *Mardin* fuesse depuesto, y preso, en tanto que no restituyesse todo lo que havia usurpado.

Otro exercicio, que ocupa mucho nuestros Missioneros en Constantinopla, es el cuidado de los Esclavos del Baño del Gran Señor. Llamase assi de la palabra Italiana *Bagno*, à causa de un Baño, que tienen en èl los Turcos; y es un vasto recinto de altas, y fuertes murallas, sin mas entrada que una, con puertas dobles, en las quales hay siempre una Guardia de gente armada. Enmedio de este grande recinto, ò entrada, se elevan dos grandes edificios quasi quadrados; pero no de igual grandeza. El mayor se llama el *Gran Baño*, y el menor el *Pequeño Baño*. Estas carceles no tienen mas luz, que la que les entra por la puerta, y por unas ventanas altissimas, con gruessas rexas de hierro. Alli estàn los Christianos apresados en guerra, ò en los Armadores enemigos de la Porta. Los Oficiales tienen unos quartos pequeños para dos, ò tres. Los simples Soldados estàn al descubierto, sobre unas tablas, ò colgadizos de madera, puestos á lo largo de las paredes, sin mas lugar, que el que puede ocupar su cuerpo. A un la-

lado de cada Baño hay una Capilla con dos divisiones, una para los Esclavos del Rito Franco, y otra para los del Griego, y Moscovita. Cada una tiene su Altar, y sus pobres ornamentos à parte. Antes tenian unas campanas harto buenas; pero yà ha cinco, ò seis años, que se las quitaron, porque decian los Turcos, que su sonido despertaba los Angeles, que iban à dormir por la noche en lo alto de una Mezquita, edificada poco antes alli cerca.

A poca distancia del Baño Pequeño han edificado los Fieles con sus limosnas una pequeña Iglesia, con el titulo de San Antonio, bastante bien surtida de ornamenros, y de alguna plata: y es la Capilla de los Oficiales, y enfermos. Todos los años eligen los Esclavos un Prefecto del Baño, y baxo de èl un Sacristan, à quien se entrega todo por quenta, para que luego lo entregue del mismo modo à los que le succedan en el empleo. Aun en el Baño tiene cada uno dos, ò tres cadenas. Todos los dias, excepto las quatro fiestas solemnes, los llevan muy de mañana à trabajar en el Arsenal, ò en otras obras pùblicas: y ván en quadrillas de treinta, ò quarenta, encadenados de dos en dos. Su alimento se reduce à dos panes negros, muy malos, para todo el dia: y por la tarde los buelven al Baño, al ponerse el Sol. Los que han trabajado à satisfaccion de los Guardas Turcos, quedan sueltos de los otros; pero à los que quieren castigar, los dexan encadenados juntos: y despues se dà una voz, para que todos se entren en sus Baños. Apenas los han separado, y contado, quando los cierran baxo de

dos llaves, hasta el dia siguiente por la mañana. Si caen malos, no les es permitido irse à curar à otra parte: y asi tienen que estarse en el Baño, y siempre con la cadena, la qual no se la quitan, sino quando los vèn yà muertos: y aun entonces no se fian los de la Guardia. Antes de llevar los cadaveres à los Cementerios pùblicos, los tienen detenidos en la puerta principal, y alli los passan de parte à parte con unos largos assadores, para assegurarse mas, y mas de que estàn verdaderamente muertos.

Los Oficios, que hacemos con estos pobres, consisten en mantenerlos en el temor de Dios, y en la Fè, en procurarles algunos alivios de la caridad de los Fieles, asistirles en sus enfermedades, y finalmente ayudarles à bien morir. Y aunque todo esto pide mucha sujecion, y trabajo, puedo assegurar, que Dios, en recompensa, ingiere los mayores consuelos.

Demàs de las visitas, que les hacemos entre semana, ván à ambos Baños dos Jesuitas todos los Domingos, y dias de Fiesta: y desde la vispera están encerrados con los Esclavos. El Padre de cada Baño tiene un quartito á parte, adonde se retira, quando no hay enfermos que visitar. Despues que aquellos infelices han descansado un poco, y tomado algun alimento, se hace señal para ir á la Capilla. Lo regular es empezar bendiciendo el agua, y rociando con ella, segun costumbre. Despues dice el Padre en alta voz las oraciones, y repite los cinco puntos del Examen, con la formula del Acto de Contricion, que vàn repitiendo todos despues de èl. Acabadas las oraciones, ha-

ce una exortacion de una media hora corta, sobre alguna materia, que mueva, y sea del proposito de sus disposiciones presentes: y con esto se pone en el Confessonario. Despues de las confessiones, và à descansar un poco, à menos que sea menester velar para asistir á algun moribundo. A las quatro de la mañana en Invierno, y à las tres en Verano, se levantan todos à oìr Missa; y enmedio de ella hace el Padre una breve explicacion del Evangelio. Acabada la Missa, y dadas gracias, se pone el Padre en la puerta de la Capilla con las limosnas, que ha podido recoger, y las và distribuyendo à todos, conforme vàn passando. Despues de lo qual abren las puertas con grande estrepito, y và cada uno à que le encadenen con otro para bolver al trabajo.

En tiempo de peste, como es preciso estàr en parage para asistir á los que caen, y aqui no somos mas que quatro, ò cinco Misioneros, nuestro estilo es, que un Padre solo entre en el Baño, y se estè en èl todo el tiempo que dure el contagio. El que obtiene la licencia del Superior (que no sucede sin vivisimas representaciones de parte de los otros, y aun del Superior) se prepara con algunos dias de retiro, y se despide de sus Hermanos, como si fuera à morir al punto. Unas veces consuma su sacrificio, y otras escapa del peligro. El ultimo Jesuita, que muriò en este exercicio de caridad, fue el Padre Vandermans, Flamenco de Nacion. La peste era entonces violentisima. La muchedumbre de moribundos, que asistiò, le inficionò en menos de quince dias. Al punto lo embiò á decir al Superior, pidiendole ins-

instantemente le concediesse la gracia de morir entre sus Hermanos. Mudamosle à una casilla, que està al fin de nuestra Huerta, donde recien-confessado, y comulgado acabò sus dias, lleno de gozo, y reconocimiento del señalado beneficio, que Dios le hacìa. Despues à acà ninguno ha sido herido de la peste, sino el Padre Pedro Besnier, tan conocido por su buen ingenio, y raros talentos. Consagróse al fin de sus dias segunda vez à la Mission de Constantinopla, à la qual havia yà hecho en la primera los mayores servicios. Pegòsele la peste, confessando à un enfermo. Y no hay duda, que velò la Providencia de Dios en la conservacion de los demàs Padres: pues hasta despues de muerto no se manifestaron los indicios de su enfermedad; y se estuvieron los tres dias, y las tres noches que durò, sin apartarse de su lado.

Pero si alguno hasta ahora ha debido morir de este genero de muerte, ha sido el yá nombrado Padre Cachod, que con el nombre de Padre de los Armenios, tiene en Constantinopla, y Maltha el de Padre de los Esclavos. Ocho, ò diez años há, que anda casi incessantemente ocupado en obras de caridad, en donde es mayor el peligro, yá en el Baño, yá en los navios, yá en las Galeras del Gran Señor. Como no pueden salir de allì los Esclavos, procuran introducirle por medio de los Turcos sus Guardias, con quienes estàn de buena inteligencia. El año de 1707. que fue la peste tan furiosa, que se llevó la tercera parte de Constantinopla, me escriviò á Scio la Carta siguiente.

„ Yá

„ Yá eſtoy ſuperior à todos los temores, que „ dàn las enfermedades contagioſas: y ſi Dios quie- „ re, no morirè yá de eſta eſpecie de enferme- „ dad, deſpues de los peligros, que acabo de „ correr. Ahora ſalgo del Baño, en que he admi- „ niſtrado los ultimos Sacramentos, y cerrado los „ ojos á ochenta y ſeis perſonas, que han ſido los „ unicos muertos, que ha havido en tres ſema- „ nas en aquel lugar hediondo, quando en la „ Ciudad, y en el deſpoblado morian á millares. „ En todo el dia nada me eſpantaba; ſolo por „ la noche, en el corto rato, que me era permi- „ tido para un breve ſueño, ſentìa mi eſpiritu „ todo lleno de ideas de horror...... El mayor rieſ- „ go, en que me he viſto, y en que por ventura no „ me verè yá en toda mi vida, ha ſido á bordo de „ una Sultana de ochenta y dos cañones. Los Eſ- „ clavos, de concierto con los Guardas, me intro- „ duxeron en ella al anochecer, para que en to- „ da la noche los confeſſaſſe, y muy de mañana „ les dixeſſe Miſſa. Toda la noche eſtuve encer- „ rado con ellos. De cinquenta y dos Eſclavos, „ que confeſsè, y comulguè, doce eſtaban enfer- „ mos, y antes de ſalir yo, murieron tres. Com- „ temple V. R. què ayre reſpiraria yo en aquel lugar „ cerrado, y ſin la menor reſpiracion. Dios, que „ por ſu bondad me ſalvò de aquel peligro, me ſal- „ vará de muchos otros.

Acaſo abuſarè yá (Señor) de la paciencia de V. Exc. teniendola detenida en la relacion de tan menudas circunſtancias. Mi animo fue ſuprimirlas; pero me aſſeguraron, que guſtaria V. Exc. de verlas aqui. Solo añado á eſte articulo de la

Miſ-

Mission de Constantinopla, que si en lugar de quatro, ò cinco Jesuitas, que somos, fueramos catorce, ò quince, tendriamos aun mas trabajo de lo que pueden llevar nuestras fuerzas.

MISSION DE SMYRNA.

SMyrna tiene solos quatro Jesuitas, y los dos casi de ochenta años. Con todo esso es una Mission, donde hay mucho que trabajar en la salvacion de los proximos. Verdad es, que el Padre Adriano Verzeau, su Superior, vale en el trabajo por muchos.

Los Consules de Francia, de Inglaterra, Venecia, Holanda, y Genova, con casi todos los Mercaderes de sus Naciones, viven en una ancha, y hermosa calle, de media legua de largo, llamada por esto la calle de los Francos. Havrà en Smyrna veinte mil Griegos bien cumplidos, y de siete á ocho mil Armenios. Alli comienzan yá los Griegos á ser algo mas tratables, que en Constantinopla. Nosotros tenemos trato, y amistad con el Arzobispo, y los Principales del Paìs: estos nos trahen voluntariamente sus hijos, para formarlos desde la niñèz en piedad, y letras. Muchos de ellos, aun los Eclesiasticos, se confiessan con nosotros, y frequentan nuestra Iglesia, como los Latinos.

Los Armenios de Smyrna son, con poca diferencia, lo mismo que los de Constantinopla, excepto que los Hereges no levantan tanto el grito. Nuestro Consul Monf. de Fontenù sabe contener-

nerlos à ellos, y á los demàs, en un respeto, del qual nadie se atreve à propassarse.

Entre los Armenios tenemos cantidad de Catholicos muy arreglados, y fervorosos; y entre otros, muchos Marchantes de Persia, de la Provincia de Nakivàn, que cultivan los Padres Dominicos mas há de quatrocientos años, y casi toda ella es yá del Rito Romano. Al arribo de las Caravanas, que son ordinariamente muy numerosas, y vienen tres, ò quatro veces al año, es de infinito consuelo vèr el ansia, y prisa de los Catholicos, por recibir los Santos Sacramentos: y algunas veces es tal el concurso de ellos en nuestra Iglesia, y en toda nuestra Casa, que casi no dexan lugar para otros. En Pascuas de Navidad, y Resurreccion piden un Padre para la Ciudad de *Guzel-hissar*, edificada sobre las ruinas de la antigua Epheso, y para *Tyatira*, y otros Lugares de por allì, en que junta el comercio multitud de Armenios. En cada viage reconcilia el Padre siempre à alguno con la Iglesia. Si fueramos mayor numero de Missioneros, estenderiamos la Mission à muchas grandes Ciudades de los contornos de Smyrna: y si pudiera componerse, que pudiessen algunos de nosotros ir, y venir por su turno con las Caravanas, no es dudable, que à lo largo del viage ganarian muchas almas à Dios.

Puede llamarse Smyrna un Anexo de las Missiones del Archipielago. Los Jardines, y Huertas, que la circundan, estàn casi todos en manos de Christianos Latinos, y Griegos de las Islas de *Chio*, *Naxia*, *Tine*, *Santorin*, *Paros* &c. gentes todas en proporcion de ser instruìdas, y que nos cono-

cen desde sus Paìses. Tambien hay un prodigioso numero de mugeres, y niñas de todas aquellas Islas, à quienes la pobreza lleva à Smyrna, como à una Ciudad opulenta, en que todo abunda. Y es menester toda la vigilancia del Mundo, y todo el ardiente zelo de los Missioneros, para contener tanta multitud en los limites, que prescrive la severidad Christiana.

Esta Ciudad es afligida muchas veces de pestes violentas, y terremotos tan furiosos, que assustan aùn à aquellos, que son menos susceptibles de temor. Dos años hà, que en ella acabò la peste mas de diez mil personas: haviendo sido despues de no menos peligro las enfermedades, que se le siguieron. De los Catholicos murieron muy pocos, por las precauciones, que tomaron antes. Monf. Danièl Duranti, su Obispo, fuè casi el unico herido de muerte: excelente Prelado, de màs de ochenta años de edad, cuya pèrdida fue universalmente llorada, por su afabilidad, y virtud.

De los terremotos, ni es possible ponerse en salvo de antemano, y ni provèrlos. En todos tiempos sorprehenden, yà de dia, yà de noche: y algunas veces tan terriblemente, que no hay mas recurso, que el de purificar las conciencias, y ponerse en las manos de Dios. Dicen, que en el Estìo, quando la Mar està mucho tiempo en calma, es señal fixa de que està yà proximo alguno. Pero yo hè experimentado muchas veces temblar la tierra, estando la Mar muy agitada; y no temblar otras veces, estando la Mar muy quieta dias enteros.

Es

Es persuasion comun, que la destruccion general de Smyrna el año de 1688. provino de que los edificios estaban demasiado cargados de piedra, y la pesadèz de su mole no cedía bastante à los embates, y reiteradas sacudidas del terremoto, los quales, hallando resistencia, los derribaban enteramente. Este inconveniente se hà remediado en la reedificacion de la Ciudad. No tienen de piedra las casas mas que desde los cimientos: hasta la altura de quince à veinte pies. Lo demás es de piezas de madera enlazadas entre sì cuyos huecos son de ladrillo, revocado todo de cal. Efectivamente han sobrevenido despues terremotos horribles, y mas fuertes aùn, que el que arruinò antes la Ciudad; pero aunque agitaban mucho los edificios, ninguno caìa. Està la Ciudad al pie de una Montaña, que tiene en frente todo lo largo del Puerto. La entrada de este està defendida de una pequeña Fortaleza, distante tres, ó quatro leguas. Y he oìdo à personas fidedignas, que, quando la destruccion de la Ciudad, se viò de repente caer la Fortaleza, y venir desde allì el terremoto por debaxo del Mar, haciendo á este hervir à borbotones, y bramar, con un ruido espantoso, conforme se iba acercando. El dia diez de Julio, en que acaeció este desastre, cuya memoria estremece todavia, se señalò en Smyrna Aniversario con ayuno, y Santissimo patente. A' esta Fiesta acude grandissimo concurso, y hay mucho numero de comuniones. El Padre Francisco Lestringant, entonces Superior de la Mission, que fue sacado medio muerto de entre las ruinas de nuestra Casa, pide siempre, aunque yà muy viejo,

que le dexen predicar el Sermon de aquel dia: porque nadie puede predicarle (dice èl) con tanto conocimiento de causa, ni menos estàr tan penetrado de su assunto.

Nuestra Iglesia, y Casa se han buelto à levantar, y son de mucha mas comodidad, y espiritu, que antes: todo por la liberalidad de los Señores de la Camara del Comercio de Marsella, à quienes debemos las mayores obligaciones. La Iglesia es muy pulida, y de bella idea. Los Domingos, y Fiestas tenemos en ella Sermones en quatro Lenguas, como en Constantinopla. Al fin de la ultima Missa se hace en el Portico una instrucion en Griego à los pobres de la Ciudad, que se juntan de todas partes: y acabada la instruccion, les distribuye el Padre las limosnas, que hà procuradò juntarles entre semana. A la una de la tarde se explica la Doctrina à las niñas Griegas, y à sus Criadas, que nunca dexan de acudir en mucho numero.

Demàs de esto, tenemos en Casa una fervorosa Congregacion de nuestros Comerciantes, con el Titulo de la Concepcion de Nuestra Señora. Las funciones son los Domingos, con una asistencia, y devocion, que edifican toda la Ciudad. El Prefecto es siempre uno de los Diputados de la Nacion: y assi èl, como los demàs Comerciantes, à su exemplo, concurren con gruessas limosnas para el alivio de los pobres enfermos, y para el rescate de los Esclavos.

En esta Ciudad no hay Baño: solamente quatro Galeras vàn à invernar en su Puerto. Rarissima vez permiten los Beys de ellas, que vayamos

á

à administrar los Sacramentos à sus Esclavos Christianos. Aquellos pobres no obtienen sino à fuerza de instancias, y mas ordinariamente à fuerza de dinero, la libertad de ir á nuestras Iglesias à hacer sus devociones: y siempre con sus cadenas, y sus Guardas, que no se apartan un instante. En recompensa tenemos los Navios Franceses; è Italianos, donde vamos à instruir, y confessar los Marineros, que no pueden saltar en tierra, y catequizar à los Grumetes, que por la mayor parte no han comulgado aùn la primera vez, aunque tienen ordinariamente mas de quince años.

Tambien debo decir de la Mission de Smyrna, que en la muerte de Monf. el Delphin, y Madama la Delphina, hizo en nuestra Casa la Nacion Francesa segundas Exequias, à que assistieron todos los Estrangeros: y por la multitud de luces, disposicion, y buen gusto del Mausolèo, Inscripciones, Divisas, Escudos de Armas, y todo lo demàs, acaso huvieran parecido bien en Francia.

MISSION DE THESSAlonica.

ES Thessalonica (Señor) una de nuestras antiguas Missiones, cuya renovacion debemos à V. Exc. que el año de 1706. quiso bolver à poner Jesuitas por Capellanes de los Consules de Francia: con lo que abriò un vasto campo à nuestras tareas.

La Ciudad es una de las mayores, y mas famosas de la Turquìa Europea. Tiene un *Eptapyrgion*, ò Caſtillo de ſiete torres, como Conſtantinopla. Son en ella los Griegos en mucho numero, y acuden tambien Negociantes Armenios. Todos eſtos Chriſtianos no ſuben mas de à diez mil almas. Los Judios llegan de diez à doce mil, y ſon tenidos por muy induſtrioſos. Años paſſados ſe puſo en la cabeza à dos Grandes Viſires hacer à los Judios imitar las manufacturas de nueſtros paños, para poner, decian ellos, la Turquìa en eſtado de no neceſsitar de los Eſtrangeros; pero por mas gaſtos que hicieron, y medidas que tomaron, nunca pudieron conſeguirlo.

Los Padres Miſsioneros tienen trato familiar, y provechoſo con los Griegos. En ſiete, ó ocho años, que hà que vive alli el Padre Franciſco Braconnier, ha ganado mucho ſus animos con ſu afabilidad, y con el ſingular talento que tiene, para darles à entender amigablemenre el peligro de ſus errores.

Tambien los Armenios reciben maravilloſamente todas las impreſsiones de piedad, y Religion, que ſe les dàn. Como no pueden detenerſe mucho tiempo allì, por la preciſion de ſeguir el gyro de ſu comercio, tiene el Padre ocaſion de ir inſtruyendo ſucceſsivamente gran numero de ellos. No frequentan mas Igleſia, que la Capilla de los Comerciantes Franceſes.

Nueſtra Nacion no es tan numeroſa en Theſſalonica, como en Conſtantinopla, y Smyrna; pero ſe compone de ſugetos muy eſcogidos. M. de Boeſmont, nueſtro Conſul, es amado, y reſpetado

uni-

univerſalmente, y lo ſeria en otra qualquier parte por ſu repreſentacion, ſoſtenida del credito del Señor Conde des Alleurs, Embaxador del Rey en la Porta. Ahora acaba el Gran Señor de concederle à èl, y à ſu Nacion el uſo de una Capilla pública. De los dos Miſsioneros, queda allì ſiempre uno para aſsiſtirla, y el otro và por las Paſquas à *Scopoli*, y à la *Cavala*, donde hay Vice-Conſules, y otros Franceſes, que no tienen quien les adminiſtre los Sacramentos. *Scopoli* es una Isla muy poblada, y divertida, à cinquenta leguas de Theſſalonica, y la principal de otras muchas, que forman como un Archipielago à parte en las Coſtas de Macedonia.

La *Cavala*, Fortaleza Turca, llamada aſsi por la figura de cavallo, que repreſenta à lo lexos la roca, ſobre que eſtá fundada, eſtá por tierra treinta leguas de Theſſalonica, tirando àzia el Norte; y por mar cerca de ciento, à cauſa de los grandes rodèos, que hay que dár. A la viſta de la *Cavala* eſtà *Taſſo*, Isla muy hermoſa, de treinta leguas de circunferencia. Sus habitantes, divididos en quince Lugares, ò Poblaciones, componen haſta el numero de ocho mil almas. En todos ellos ſon los Miſsioneros muy bien recibidos: y el Padre Braconnier los ha viſitado yà muchas veces, y aun ha hecho alguna manſion en los Monaſterios del Monte *Athos*, en *Lemnos*, y en *Negro-Ponto*: y en todos ellos con mucho fruto. Las demàs Islas de todas aquellas grandes, y hermoſas Coſtas, ſolo neceſsitan zeloſos, y laborioſos Miſsioneros, que las inſtruyan. El Padre Matheo Piperi ha hecho tambien algunas correrias àzia las Poblaciones Griegas del

Mo-

Monte *Olimpo*, y de los contornos de los Montes *Pelion*, y *Ossa*. Entre estos dos ultimos corre el Rio *Peneò*, que forma culebreando el cèlebre Valle de *Tempe*. En todo esto hallò dicho Padre gentes de genio muy dulce; pero verdaderos Salvages en lo tocante à Religion. Si fueramos en Grecia mas Jesuitas de los que somos, podriamos establecernos en *Scopoli*, donde nos desean los del Paìs, y donde la bondad de la Isla atrahe muchos Francos, que viven, y mueren allì sin asistencia alguna. Demàs de esto podriamos restablecer la Mission de *Negro-Ponto*, que las ultimas Guerras de los Venecianos, las continuas pestes, y sobre todo, la falta de Missioneros, nos hàn precisado à dexar, hasta que nos hallassemos en mejor coyuntura. Es verdad, que la peste nos ha quitado en poquissimo tiempo seis Jesuitas de mucho merito, cuya memoria dura en bendicion todavia en el Paìs; pero se reducia á tomar el expediente de residir el Invierno en la Ciudad, en la qual tenemos aùn nuestra Casa, y Capilla; y durante el Estìo, que es el tiempo en que se infesta la Ciudad, repartirnos por los Lugares, y Aldèas, en que por lo regular no suele estenderse el contagio. Esta grande Isla tiene cerca de doscientas Poblaciones, grandes, y pequeñas, y mas de cien leguas de circuito. Desde *Negro-Ponto*, y *Scopoli* nada nos impediria passar, quando quisieramos, al continente de *Macedonia*, que está muy cerca. Todas sus Campiñas estàn pobladas de Christianos, à quienes, nadie habla, como conviene, de su salud. Solo el Canton de *Larissa* ocuparia dos Missioneros en los seis meses del año. Esta Ciudad es, despues de Thessaloni-

nica, la mas frequentada de todos aquellos Países, y adonde aporta mayor numero de Estrangeros Christianos.

La Isla de *Tasso*, que està al otro extremo de Macedonia, àzia el Norte, serìa tambien una estacion muy propria para las Missiones, que desde alli podrian facilmente ir à hacerse à la parte de aquella bella Provincia, que confina con la *Thracia*, y no es menos hermosa, ni menos poblada. Y añado, que acaso es el parage de toda Turquìa, donde son mejor recibidos los Franceses: porque à los Venecianos, que le frequentan, los miran como unos recien conciliados, con quienes oy tienen paz, y guerra mañana; pero por el contrario, miran à los Franceses como à Amigos eternos, conocidos de padres à hijos por su comercio solamente, y por los buenos oficios, que procuran hacer à todo el Paìs.

Espero (Señor) de la proteccion de V. Exc. y creo deber prometerme del zelo de nuestros Jesuítas, que la *Macedonia*, aquella noble parte de la Grecia, cuyo solo nombre refresca en el alma las mas altas idèas, no tardarà en recobrar algo de aquel fervor del verdadero Christianismo, de que en otro tiempo hablaba San Pablo en sus trabajos, y Epistolas à los Thessalonicenses, y Philipenses.

MISSION DE SCIO.

SCIO es tambien (Señor) una Mission , que debe su nuevo sèr à V. Exc. sin cuyo patrocinio se huviera yá aniquilado la Religion Catholica. Todo el Mundo sabe , que en 1694. fue esta Isla conquistada de los Venecianos , y la abandonaron despues , dexandola al arbitrio de la Armada Turca , que en su entrada cometiò los mas horribles desordenes. Con el pretexto de ser Latinos los Venecianos , algunos Griegos , mal intencionados , impusieron á los Christianos de *Scio* haver sido , con su secreta inteligencia , los autores de aquella Conquista. No fue menester mas para que los Turcos se irritassen , y descargassen sobre ellos todo su sentimiento. Sus Iglesias fueron abatidas , ò trocadas en Mezquitas , ó entregadas à los Acusadores : saqueadas las casas de los particulares , y repartidos todos sus mejores haberes entre Griegos , y Turcos. Nunca se viò semejante dessolacion.

Tenian los Jesuitas en *Scio* , casi cien años havia , Iglesia , y Colegio , con mucho beneficio del pùblico. Como en la llegada de la Armada Turca nunca fueron de dictamen de retirarse , por mas instancias que les hicieron de Constantinopla , y otras partes , y el poderoso exemplo de los demàs Religiosos , que abandonaron la Isla, tuvieron algun tiempo los Turcos atencion à nuestra Casa , è Iglesia. El Seraskier , ò General de la Armada *Missir Oglovv* , alabò mucho la firme-

za,

za, y constancia de los Padres, y les señalò para su seguridad una Guardia de Soldados, en tanto que se apaciguasse el tumulto. Pero determinados los Griegos à arrancar de raìz el Rito Romano, que querian exterminar, pudieron tanto con las gruessas sumas que ofrecieron, que á pocos dias fue con el mayor rigor nuestra Casa entregada al pillage. En un momento fue derribado el techo de la Iglesia, echados de sus Quartos los Padres violentamente, y algunos de ellos con algunas cuchilladas. Despojado en un todo el Colegio, le regalaron à un Turco del Paìs, quien hizo de èl, y de la Iglesia un *Karavenseras*, ò Casa de Alquiler. Al mismo tiempo se echò Vando en toda la Ciudad, para que ninguno professasse la Religion del Papa, so pena de muerte, ò esclavitud á los que contraviniessen en un apice: y se mandò, que para sus devociones fuesse todo el Mundo á las Iglesias Griegas. Demàs de esto se despachò, y se embiò solemnemente al Gran Señor una Acta pùblica, en que se asseguraba á su Alteza, no haver quedado yà Franco alguno en *Scio*, haviendose mudado todos al Rito Griego. No obstante esto, no pudieron los Jesuìtas resolverse á desamparar la Isla, dexando sin socorro quatro, ò cinco mil Fieles, que no tenian mas que à ellos, para mantenerse en circunstancias tan adversas. No pudiendo yà parecer en pùblico con su trage de Religiosos, tomaron otros, y se aplicaron à recorrer las Casas Latinas, diciendo Missa, administrando Sacramentos, animando á los Fieles à padecerlo todo, antes que permitir el menor menoscabo en su Fè. Un solo rasgo hará

vèr, quan firmes, y dispuestos, para padecerlo todo, estaban los Catholicos. Para esparcir el terror, è infamar para siempre el Rito Romano, pidieron, y obtuvieron los Cismaticos, à fuerza de dinero, la muerte de quatro de los mas distinguidos Catholicos, de los quales eran dos de la Familia Justiniani. Estos quatro Nobles, tenidos por los mas justificados del Paìs, contra quienes nada huvo que alegar, sino su Religion, abrazaron gustosos la muerte, despreciando con firmeza, verdaderamente Christiana, los establecimientos que les prometian, si mudaban de creencia. El dia despues de su muerte, fueron sus Señoras Esposas, à pesar de la delicadeza, y timidèz de su sexo, adonde estaba el Seraskier, llevando de la mano à sus pequeños hijos; y con un ayre, libre de toda cobardía, le dixeron: „ Yà, „ Señor, que Vos mandasteis quitar ayer la vida „ à nuestros maridos por Catholicos, haced lo „ mismo con nosotras, y con estos inocentes ni- „ ños, pues todos somos de una misma Religion, „ y jamàs harèmos en ella la menor mudanza. Lastimado, y enternecido de aquel espectaculo el Seraskier, hizo distribuirles pañuelos bordados de oro, diciendoles en un tono todo de compassion: „ No me imputeis la muerte de vues- „ tros maridos, pues no soy yo la causa, sino „ aquellos: señalando à los principales Grie- „ gos.

En tan lastimoso estado perseveraron casi un año aquellas cosas. Mons. de Castagneres, Embaxador del Rey entonces en la Porta, lastimado de la opression de tantos Fieles Catholicos, y de los

los peligros continuos de los Missioneros, que tan arriesgadamente los assistian; mandò al Señor de Rians, Consul de Smirna, que embiasse á *Scio*, sin dilacion, un Vice-Consul, acompañado del Padre Martin, Jesuìta Francès, en qualidad de Capellan suyo. Su designio era abrir un asylo à la Religion, con el beneficio de una Capilla Francesa, y dàr al mismo tiempo à los Jesuìtas del Paìs libertad, para exercer sus ministerios, con el auxilio, y apoyo, que recibirìan de uno de sus Hermanos, essento de la autoridad de los Griegos, y de los Turcos. V. Exc. Señor, tuvo la bondad de favorecer este proyecto, por la sùplica que le hizo Monf. el Embaxador: y plugo à V. Exc. afianzarle por los Despachos del Rey, que se sirviò expedir à favor de los Jesuìtas en 1699. y puede decirse, que despues de Dios, ha sido quien ha sacado á salvo la Religion Catholica en *Scio*. Un Pueblo tan grande, y principalmente la gente vulgar, no huviera podido mantenerse mucho tiempo contra tantos violentos ataques. Unos, yá medio engañados, empezaban à titubear: los otros iban yà desamparando el Paìs: y poco à poco se irìa viendo reducido todo à la infelìz condicion de otras muchas Islas vecinas, en donde està yà abolìdo oy el Rito Latino, que en otro tiempo fue el dominante. Gracias á la proteccion del Rey, y á la piedad de V. Exc. desde que se viò abierta Capilla baxo la proteccion de la Francia, no han buelto à tomar en boca otra Iglesia. Es increìble el ansia, con que corrieron los Fieles á recibir los Sacramentos, y oìr la palabra de Dios. Desde entonces, demas de las Oraciones pùblicas, y ordina-

narias, que hacen por el Rey, y por V. Exc. se establecieron otras particulares en las Familias, à que nadie se atreve à faltar, despues de casi veinte años.

Si miraron los Latinos con mucho consuelo resarcida de algun modo por nuestra Capilla la pèrdida de sus Iglesias, tuvieron por el contrario los Cismaticos el ultimo despecho. Veían abrirse por este medio la puerta al Rito Franco, que creìan aniquilado yá. Tributos excessivos, aprisionamientos, citaciones continuas ante los Jueces, acusaciones, calumnias: todo fuè puesto en execucion, para fatigar à los pobres Latinos, y apartarlos del exercicio de su Religion: y aùn llegaron hasta solicitar de la Porta ordenes precisos, para que fuessen desterrados á *Brussa*, como gentes peligrosas, que no podian permitirse en un Paìs expuesto, como *Scio*. Sea que estos ordenes se despachassen efectivamente, como se creyò entonces, ò sea que el destierro se comutasse en una pena pecuniaria; los Latinos, fuera de las sumas immensas, que yà havian desembolsado, se vieron precisados á redimir estas vexaciones con una contribucion de quince mil escudos. Ni por esto les dexaron sossegar, armandoles nuevas assechanzas sus contrarios. La mas capciosa fuè la de quererlos obligar, como esperaban, à reconocer por su propria confession delante de la Justicia, que mantenian secretas inteligencias con el Papa. Todo el Mundo sabe lo aborrecido que es el Papa en Turquìa: y que es mirado como el primero, y mas irreconciliable enemigo de la Ley de Mahoma. Este odio general del nombre del Papa, se havia en-

encendido mas vivamente en *Scio*, porque pretendian que sus Galeras havian sido auxiliares de los Venecianos , quando se apoderaron de aquella Plaza. Aprovechandose malignamente los Cismaticos de aquella coyuntura , no dudaban , que sobreviniendo la confession pùblica , y juridica de los Latinos , havria bastante causa para exterminarlos para siempre. Para esto dispusieron à grandes expensas , y con grandes enredos , una Assamblèa general de gentes de la Ley , y de todos los Agas de la Isla , en presencia del *Cadi*. Fueron citados á ella el Vicario General , que havia buelto pocos dias antes con algunos de sus Sacerdotes , todos los Jesuitas del Paìs , y todos los Gefes de las familias Latinas ; pero Dios confundiò la iniquidad , y protegió la inocencia. Havian tenido los Latinos aviso secreto de algunos Turcos de consideracion , antiguos amigos suyos , de que , sobre todo , tuviessen cuidado de no tomar en boca en aquel Juicio el nombre del Papa , porque no esperaban otra cosa para aniquilarlos. Aprovecharonse de la advertencia : y por mas preguntas, que el Cadi les hizo , y bueltas , que diò , jamas pudo sacar de su boca otro nombre , que el del Rey de Francia : repitieron incessantemente , que ellos iban á hacer Oracion à la Capilla : que creian en Dios , y hacian todos sus exercicios de piedad , como èl : y finalmente que no tenian sino la misma Religion , y la misma Cabeza de Fè , que èl. Durò el Interrogatorio una hora larga ; y no fuè possible en toda ella sacarles otra cosa. Al acabarse, un Bey de Galera , amigo nuestro , á quien durò mucho tiempo la risa del caso , dixo levantandose

se de su asiento : *Por lo que à mì toca, masfiarè siempre de los que creen como los Franceses, que de los que creen como los Moscovìtas* : significando en esto à los Griegos, que, aunque los sintieron vivisimamente, no se atrevieron à replicarle. El negocio quedò en estos terminos, sin formarse Auto judicial alguno: pero los Latinos le pagaron con el perjuicio de cien escudos.

Con todo esso continuò la persecucion, y durò con la misma fuerza casi quatro años y medio, señalandose cada semana con algun nuevo motivo de terror: sin que en todo este tiempo de persecucion pareciesse Religioso alguno, de los que havia ahuyentado la primera tempestad. No son explicables las extremas fatigas, que padeciò el Padre Martin, y los demás Jesuìtas, estando casi solos para sostener, y alentar tanta multitud. Y de seis que eran, dos se rindieron al trabajo, y murieron, es à saber, el Padre Ignacio Albertin, y el Padre Francisco Ottaviani. En fin, sucediò la calma à esta tormenta, y haviendose restablecido poco à poco las cosas, comenzaron tambien à ir bolviendo uno à uno los otros Religiosos. Acogiòlos el Padre Martin con gusto en la Capilla, como en la Iglesia comun de los Catholicos: y desde entonces se dicen regularmente todos los dias nueve, ò diez Missas entre cantadas, y rezadas, acompañadas de continuas Confessiones, y Comuniones. El Oficio Divino, los Sermones casi diarios, las explicaciones de Doctrina, Assambleas de la Congregacion de Nuestra Señora, compuestas de mas de quinientas personas, y las Quarenta Horas con el Santissimo patente, se hacen baxo

la

la autoridad del nombre del Rey, con un ardor, y concurso tal, que trae á la memoria los mas felices tiempos de la Religion.

Para resarcir, en quanto hemos podido, la destruccion de nuestro Colegio, han abierto los Padres Antonio Grimaldi, y Stanislao de Andria separadamente dos Aulas muy numerosas, adonde los Griegos, aun los mas desenfrenados contra nosotros, no dexan de embiar sus hijos con los de los Latinos. Ambos Padres se atareàn à instruirlos con la misma caridad que antes: y acaso edifican assi al pùblico tanto, como por los demás laboriosos exercicios de su zelo.

Aunque despues de tanto tiempo deban todos estár yá acostumbrados á vèr el tesòn firme de los Catholicos en orden á su Religion, y nadie pueda lisongearse de hacerlos titubear; no por esso están menos atentos sus perseguidores, para inquietarlos, y para imaginar todo genero de medios conducentes á precisarlos à abandonar su Fè. Su principal designio es irlos arruinando poco á poco, con los gastos que continuamente les ocasionan. Nunca viene nuevo Pacha, ò nuevo Cadi á Scio, que no los ponga alguna contribucion, yá con un pretexto, yá con otro: el mas ordinario es el de la Religion: y están yá tan hechos á esto los Catholicos, que luego que llegan estos nuevos Oficiales del Gran Señor, se preparan para la carcel, ò para otras extorsiones. Cinco años há passò esto mucho mas adelante. Quatro cabezas de las primeras familias, y con ellos el Padre Stanislao de Andria, fueron cargados de prisiones, y arrojados en una Galera, que los llevò á Rhodas,

y no bolvieron hasta despues de quatro meses de padecer, y mediante una exaccion de trescientos escudos por cada uno. Yo estaba en *Scio*, quando arribaron aquellos buenos Catholicos, pàlidos, y aterinuados. Luego que echaron pie à tierra, fue su primer cuidado, no de ir à vèr sus familias, sino à la Capilla à dár de rodillas, y con el rostro en tierra, gracias à Dios por haverlos juzgado dignos de padecer algo por la gloria de su santo nombre.

Los Latinos de *Scio* han hecho diversas veces en la Porta eficaces pretensiones, para que los juzgassen, y castigassen, si en algo los averiguaban reos, ò los declarassen inocentes, si nada justificaban digno de reprehension. *Alì Pacha*, el mas terrible de los Visires passados, à quienes no temieron llegarse, del mismo modo que à sus predecessores, los despidiò con buenas palabras, quales no esperaban de hombre tan rudo. Dos años despues empezò à hacerles buenos oficios *Numan Kuprogli*, al presente Pacha de la *Canea*; pero fue tan corto el tiempo de su Visirato, que no pudo llevar, hasta donde era menester, la buena inclinacion que les tenia. La persuasion general es, que nunca tendràn consuelo sólido en orden al establecimiento de la Religion, mientras no medie la autoridad de la Francia: à lo qual debo yo añadir, que si algun Pueblo de Levante puede merecer este favor por su adhesion sincera à la Nacion, y por sus inclinaciones enteramente Francesas, es ciertamente el Pueblo Latino de *Scio*.

Por lo demàs, su numero se và aumentando mas, y mas, à pesar de las persecuciones: y llega yà oy à mas de siete mil almas. Parece que

les

les tiene respeto la peste, que es en *Scio* tan ordinaria, como en lo restante de Turquia: son poquissimos (y tal vez ninguno) los que de ellos arrebata cada año, quando de Griegos, y Turcos vàn à centenares. Son tambien en *Scio* muy frequentes los terremotos. La Capilla es una Sala alta muy espaciosa, sostenida de tres arcos, que estrivan uno en otro. Y he visto muchas veces sobrevenir bien fuertes temblores, y sacudidas mientras los santos Mysterios, y los Sermones, en que havria cerca de dos mil personas, sin que jamàs haya sucedido la menor desgracia.

La Isla es la mas poblada de todo el Levante: y tiene mas de cien mil Christianos. Los Griegos de la Campaña no son con mucho tan mal intencionados como los de la Ciudad, ni los de esta son todos igualmente contra el Rito Latino. Durante la furia de la persecucion, quando todo parecia haverse desatado contra èl, le abrazaron muchos, professandole con grande constancia enmedio de sus destierros, y confiscaciones de haciendas. Otros muchos, sin dexar el Rito Griego, que en sì es bueno, y santo, persisten siempre en no querer confessarse con otros, que con los Confessores Latinos. Han probado muchas veces los Cismaticos à apartarlos de su proposito, haciendo que les nieguen la Comunion, pero nada han conseguido; antes bien se han visto precisados à no inquietarlos en este particular.

Los de la Campaña son muy dociles, y bien inclinados. No les he hablado vez alguna de Dios, que no me hayan escuchado con gusto: haviendose siempre confessado de resulta muchos de ellos.

Si llegàran à ponerse con mas tranquilidad las cosas, y huviesse alli tanta libertad para hacer Missiones regladas por los Lugares, como en las demàs Islas, no es dudable, que se harian excelentes Christianos. La oposicion no consiste en los Turcos, que naturalmente aman, y estiman à los Latinos, en particular si son Franceses, sino en los Superiores de los Griegos, en quienes no puede decirse, què es lo que domina mas, si la ignorancia, ò la preocupacion. Los Turcos son todo lo que se quiere que sean; solo sì es menester pagarselo bien. Si tuvieran los Latinos tan malvada conciencia, que quisieran torcerlos contra los Griegos, como ellos los tuercen contra los Latinos, es constante, que con la mitad menos de estipendio los empeñàran en todo lo que quisieran: y los Turcos mismos lo dicen assi. Aman por inclinacion à los Latinos, porque son (dicen ellos) los *Beyzades*, esto es, los Nobles; y à los Griegos no califican de otra cosa que de *Taif*, que quiere decir *Populacho*. A los Jesuitas tienen particular respeto, y atencion: y en el largo tiempo, que he vivido en *Scio*, he visto de esto bastantes pruebas pùblicas de parte de algunos Pachas, y Agas mas distinguidos de la Isla. El que es al presente posseedor de nuestra Casa, è Iglesia, nos està combidando con ellas por lo mismo, que le han tenido de costa, que no passa de ocho bolsas, ò quatro mil escudos. Y si huvieramos podido juntarle esta suma, hà mucho tiempo que fueran nuestras, y à alli huviera podido el Vice-Consul mudar su Capilla. Los Beys de las quatro Galeras del distrito de la Isla nos hacen tambien toda

suer-

ſuerte de agaſſajo, y nos permiten ſin dificultad adminiſtrar los Sacramentos à ſus Eſclavos. Un dia me quedè aturdido de las repetidas inſtancias, que uno de aquellos Beys me hizo, para que fueſſe prontamente à bordo de ſu Galera, y llevaſſe conmigo el libro, de que me ſervia para bendecir el agua, porque decia, que veìan por la noche ſus Eſclavos unos phantaſmas, que no les dexaban dormir. Eſta Miſsion de las Galeras paſſa de mil y doſcientos Latinos, Alemanes, Eſpañoles, Italianos, y como cien Franceſes. El Padre Ricardo Gorrè, mi ſucceſſor, muriò en ella cerca de tres años há. Havia peſte entonces en las Galeras, y debian partir dentro de poco para el Mar Negro. El Padre ſe acalorò mucho, para diſponer que cumplieſſen con la Igleſia todos los Eſclavos, que ſe lo ſuplicaron, penſando todos morir ſin Sacramentos. Eſtabaſe alli los dias enteros, de pura compaſsion, ſegun decia, de tantas pobres almas abandonadas. Finalmente ſe le pegò una fiebre maligna, que le acabò en quarenta y ocho horas. Aſsiſtiò toda la Ciudad á ſu entierro, llorandole como á padre, è invocandole como á Santo.

Si bolvemos á tener la fortuna de vèr á la Religion Catholica gozar en *Scio* algun repoſo, y podemos juntarnos haſta ocho, ò diez Jeſuitas, como eramos antes que ſe ſeñoreaſſen de la Isla los Venecianos, podremos acaſo bolver á abrir las Miſsiones de *Metelin*, Islas Moſconiſſas, y *Samos*. En todas tres partes he eſtado yo, y he viſto baſtante dulzura en ſus naturales. No hablè de las verdades conducentes á ſu ſalvacion en parte,

te,

te, donde no me oyessen con suma atencion, y respeto. En *Metelin*, donde estuve en tres ocasiones á la ligera, me diò el Arzobispo Griego todas sus veces para las tres Ciudades, y ochenta Poblaciones de su districto: *Señor Padre* (me dixo con un tono muy abierto, y familiar) *trahed acà dos, ò tres de vuestros Padres Francos, y predicad à mis Pueblos quanto querais: que no hareis poco, si los haceis buenos; porque à mì me cuesta mucho el conseguirlo.*

Tambien he estado dos veces en las *Mosconissas*, que son un conjunto de Islas pequeñas al Este de *Metelin*, muy abundantes de vino, y aceyte, y poco apartadas del continente de *Anatolia*. La mayor tiene una grande Poblacion de mas de seiscientos vecinos, que me rogaron me detuviesse, prometiendome hacer quanto les mandasse. La ultima vez que estuve, acababan de salir de una peste, que los havia afligido: y atemorizados todavia, no querian sino aplacar prontamente la ira de Dios. Hice juicio, que tenian muy poca idèa de sus *Papàs*. Enfrente de la Poblacion de *Mosconissa* se avista otra en Tierra-Firme, de otro tanto mayor numero de casas. Despues de aquellas Islas, siguiendo el grande recodo del Golfo, que dá una buelta de mas de quarenta leguas al rededor de la punta Meridional de *Metelin*, se hallan muy bellas Costas, y de trecho en trecho habitaciones de Christianos, tan poco instruìdos como los Barbaros de America. En estas Costas, y tierra adentro, hay muchos Esclavos Latinos, que casi no saben, ni lo que son. Las Poblaciones mas considerables de

aquel

aquel gran Golfo son *Adramit*, y *Elea*, Ciudades antiguas, pero yà arruinadas. Tambien hay muchos bancales pequeños, sembrados à lo largo de la costa. El Paìs es muy bueno; pero muy desconocido, y donde se pierden las almas, sin saber siquiera si las hay. Lo mismo debe decirse de casi toda aquella parte de *Anatolia*, conforme se và entrando mas en Tierra-Firme. Los Griegos no conservan sino algunos vestigios de la Fè, pues han olvidado aun la Lengua del Paìs: y lo poco que les ha quedado del Oficio Divino, que es muy poco, se hace todo en Turco.

La otra Mision à la puerta de *Scio*, es la bella Isla de *Samos*, en que se quentan de doce á quince mil almas en diez y ocho Poblaciones, de las quales tres se acercan à Ciudades. El Obispo, y los principales Eclesiasticos nos han combidado muchas veces à ir à allà: y yo he estado en ella tres semanas predicando, è instruyendo, como queria, en las Iglesias, y Plazas pùblicas. Entre todos los Griegos de las Islas no he tratado otros mas capaces, que los de *Samos*; pero necessitan Missioneros zelosos, que los arrayguen fuertemente en el temor de Dios. Espero de su infinita misericordia, que todas aquellas antiguas Missiones refloreceràn luego que se restablezca algo la de *Scio*, que es como su centro.

MIS-

MISSION DE NAXIA.

NAXIA es tenida por una de las mas bellas, y fertiles del Archipielago. Despues de la toma de *Rhodas*, cuyo Obispo era Primado del Mar Egèo, fue dada la Primacìa al Arzobispo de *Naxia*, de quien, como de Metropolitano, dependen todos los demàs Obispos de aquellos Paìses. En esta Isla vive la principal Nobleza del Archipielago, y es casi toda del Rito Latino: reliquias de aquellas antiguas familas de Francia, España, è Italia, que en tiempo de las Conquistas de nuestros Principes Occidentales se establecieron en la Grecia.

La Cathedral, y el Palacio Arzobispal estàn en el Castillo, al qual dexan sin Guarnicion, aunque cercado de fuertes Murallas, flanqueadas de gruessas torres, à veinte passos una de otra. En medio del Castillo se eleva un grande edificio quadrado, con una escalera de caracòl por de fuera, y ventanas, y troneras de marmol blanco, que era el Palacio de los antiguos Duques de Naxia: cuya soberanìa empezò en Marco Sanudo, su primer Duque, año de 1208. y acabò en 1566. en la persona de Jacobo Crispo, que fue despojado por Solimàn II.

El Cabildo de la Cathedral, que es el mas antiguo de toda Turquia, consiste en doce Canonigos primitivos, à los quales se añadieron despues algunos otros.

Los Jesuitas fueron llamados, y establecidos en Naxia en 1627. por los Señores Coronellos, que les recabaron la antigua Capilla Ducàl, que, añadida despues una nave, se hizo una bella, y magnifica Iglesia. Tambien les dieron una de sus Casas para que viviessen, con otros muchos, y continuos beneficios. Algunos años despues llamaron tambien à los RR. PP. Capuchinos, y les dieron un bello sitio.

La Isla, ni està poblada, ni cultivada à proporcion de su extension, y de la bondad de sus tierras: ni tiene arriba de diez mil almas. Aunque los Latinos no hacen en todo mas de mil personas, posseen de padres à hijos los primeros feudos, y las mejores possessiones de la Isla. Las casas de los Griegos de alguna distincion estàn al rededor del Castillo, y forman un grande Arrabàl, que cubre el declive de la colina, sobre que està el Castillo.

Viven con bastante union los Christianos de ambos Ritos, y la mantienen con frequentes casamientos de una parte à otra. Esta buena correspondencia procuran mantener los Missioneros, y trabajar en la salud de todos.

Nuestras ordinarias ocupaciones en el Castillo son los Sermones de Quaresma, y Adviento en la Cathedràl, y en nuestra Iglesia, à los quales assisten Latinos, y Griegos: las Instrucciones à las Assambleas del Rosario los Sabados, la explicacion de Doctrina à los niños el Domingo, y para las niñas el Lunes. Demàs de esto tenemos una grande Aula de niños Latinos, y Griegos, donde son particularmente enseñados los Clerigos jo-

venes. Los Viernes por la tarde và un Padrè à la Cathedràl à presidir la Conferencia de casos de Moral, à que assiste siempre el Obispo con su Clero. Primeramente explica el Padre la Question, y luego propone cada uno su dificultad.

Encontramos en la Capilla Ducàl la Associacion de los Penitentes de JESUS Crucificado, baxo el modelo, y Estatutos de la de Roma: y se continùa con grande edificacion de todo el Paìs. Los Cofrades son Latinos, y Griegos. Sus exercicios son hacer el Oficio pùblico de su Capilla toda la Quaresma, y Fiestas principales del año; socorrer las familias pobres, cuidar de que se lleve el Viatico à los enfermos, y de que se entierren los muertos.

Fuera del Castillo nos ocupamos con los Griegos de la Poblacion, y de las Aldeas. Vamos à predicarles à sus Iglesias, y nos reciben, y oyen con grandes demostraciones de respeto. Todos los Domingos, y Fiestas grandes se reparten por las Aldeas de una, ò dos leguas al contorno todos los nuestros, que pueden ausentarse del Castillo. La pràctica, que observamos, es assistir à su Missa antes del Evangelio: leìdo este por el Celebrante, recibe el Padre el Libro de su mano, le besa, y pone sobre su cabeza, como estilan los Orientales, y luego se pone à explicarle palabra por palabra, en Lengua vulgar: buelve el Libro al Sacerdote con las mismas ceremonias, y sentado en un lugar algo eminente, dice lo que Dios le inspira. Acabada la Missa, junta à los niños en la Plazuela de la Iglesia, y les explica la Doctrina Christiana. Jamàs dexan de detenerse à

oìr-

oìrla las perſonas de edad. Y como los Griegos ſon ſumamente vivos, y naturales, los padres, y madres, que vèn à ſus hijos embarazados algunas veces para reſponder, ſuelen tomar por ſu cuenta la reſpueſta, y por lo regular no ſe deſempeñan mejor: llegan otros, y quieren emmendar: de eſte modo ſe les fixan bien en la memoria las verdades de la Religion: y ſuele hacerſe aſsi mas fruto aùn, que en los Sermones.

En ſus Fieſtas de Comunion, como Navidad, Reſurreccion, Pentecoſtès, los Apoſtoles, y la Aſſumpcion, caſi no podèmos dàr vado al grande numero de confeſsiones. Entonces, para evacuarlas, es preciſo detenerlos tres, ò quatro dias en las Aldeas diſtantes. Suelen algunas de las mas populoſas embiarnos à pedir de antemano, que vayamos allà. Luego que ſaben nueſtra llegada, publican à voz de Pregonero el tiempo, que nos hemos de eſtàr inſtruyendolos, y confeſſandolos, y la Igleſia en que aſsiſtirèmos. Deſde que ſe echa el pregon haſta acabadas las confeſsiones, no tenemos un inſtante, que ſe pueda decir nueſtro.

De donde es facil inferir la diferencia, que hay entre los Griegos de diverſos Paìſes, y quanto mas dociles ſon los del Archipielago, que los otros; pero eſto no quita que tengan á veces ſus ratos de mal camino. Los Monges procuran hablarles con frequencia contra nueſtra Fè, y nueſtros Sacramentos: con que tal vez ſe turban, y entibian; pero apenas les deſatamos ſus dudas, quando ſon los primeros en deſafiar à diſputa à

sus falsos Doctores. Muchas veces montan en colera contra ellos, y los maltratarian las mas, si no fueramos à apaciguarlos. Debemos acomodarnos à todas estas inconstancias, con una gente naturalmente voluble, y poco ilustrada: y en Grecia, mas que en otra parte, es preciso hacerse á las contradicciones, y passar adelante. Oy murmuran, y vituperan publicamente todo lo que uno dice, y mañana vienen à oirle con lagrimas en los ojos. De esto tenemos una prueba pùblica en lo que sucede en *Naxia* todos los años en la Fiesta del Corpus. Llevan siempre muy mal los Griegos el uso de nuestros azymos: y pretenden algunos de ellos no ser verdadero Pan, sino comenzado, y consiguientemente materia incapàz de convertirse en Cuerpo de Christo. Tambien les cuesta mucho avenirse à la Eucharistìa, reservada en nuestros Sagrarios baxo de una sola especie. Dicen, y procuran probarlo à su modo, que fuera del Sacrificio, no es permitida la separacion de las dos especies. No obstante todo esto, el dia del Señor, que llaman ellos el *dia del Presente del Cielo*, nadie trabaja en toda la Isla, y de todas partes vienen al Castillo vestidos de fiesta, para assistir à la Procession de los Latinos. Quando sale de la Iglesia el Arzobispo, llevando el Santissimo, unos se echan en tierra, para que passe por encima de ellos: los que tienen enfermos, los sacan à las calles, pidiendo à Nuestro Señor à gritos, que los cure. Todos vàn á besar con respeto el pie de la Custodia, à la qual hacen tocar flores, y ramos de mirto, que despues reparten en sus casas, y en sus tierras, para

ra

ra ponerlas (dicen) baxo la proteccion del Salvador del Mundo.

Nada harìa mas al caſo, para ligar mas todavia los Chriſtianos de ambos Ritos, y ſantificar ſus familias, que la execucion del proyecto formado, mucho hà, de fundar en Naxia un Monaſterio de Urſulinas Franceſas. El Arzobiſpo Latino, Noble Genovès, de la Caſa Juſtiniani, que es un Prelado lleno de virtud, y zelo, les tiene yà cedido un gran ſitio en el mas bello parage del Caſtillo, cerca de ſu Palacio: y promete darles aùn otros bienes conſiderables.

Para eſte eſtablecimiento tan neceſſario baſtarìan dos, ò tres Religioſas de Francia, que pudieſſen darle la primera forma. En menos de quatro, ò cinco años ſe hallarìa el Monaſterio lleno de tantas Niñas de diſtincion de todas las Islas, cada una con ſu dote, que ſerìa meneſter añadirle otras caſas. Quando ſalì de aquel Paìs, todos uniformemente, Griegos, y Latinos, me hicieron viviſsimas inſtancias, para que acaloraſſe, quanto me fueſſe poſsible, el cumplimiento de tan ſanta obra, que con la muerte del Padre Roberto Sauger ſe havia ſuſpendido. La dificultad de la primera fundacion, que es la que mas detiene ordinariamente, eſtà caſi enteramente vencida por las liberalidades de una perſona piadoſa, y rica, que ha contribuìdo yà mucho, y eſtà pronta à contribuìr aùn con mucho mas.

Por lo que mira à las dificultades, que ſe figuran por la parte de los Turcos, puedo decir, que ſon las menores de todas; pues es el Archipielago un Paìs caſi tan franco como la Chriſtiandad.

Por-

Porque *lo primero*. Allì no parecen las Galeras Turcas, ſino una, ò dos veces al año, que vàn por los tributos: y caſi nunca vàn à Naxia, por la poca ſeguridad de ſu Puerto. Su eſtancia ordinaria es en el Puerto de *Drio*, ò en el de *Santa Maria*, en las Islas de *Paros*.

Lo ſegundo. Las Religioſas vivirìan en el Caſtillo, enmedio de las Igleſias Latinas, y de las caſas de la primera Nobleza del Paìs, las quales ſon miradas con mucho reſpeto.

Lo tercero. Muchas Islas del Archipielago, harto menos reſpetadas que Naxia, tienen dos, ó tres Monaſterios de Religioſas Griegas ſin proteccion alguna; y jamàs ſe hà oido haya ſu decoro recibido de los Turcos el menor agravio. En *Santo rin* hay un Monaſterio de Monjas Latinas Dominicas, fundado por las primeras Religioſas de èl, que por sì miſmas ſe reduxeron à Clauſura, mas de docientos años hà, y aùn eſtà por hacer la primer injuria de parte de los Turcos; antes bien les hacen toda ſuerte de honores, y reſpetos, aſsi por el aprecio, y eſtimacion, que hacen de ſu vida ſanta, y retirada, como por la educacion, que les hace mirar, como aſylos inviolables, todas las Congregaciones de Mugeres conſagradas á Dios.

Lo quarto. Las Fundaciones de Virgenes no dán aprehenſion alguna en Turquìa; ſolo ſe reparan las de hombres. Toda la formalidad, que havria que obſervar, en caſo de venir las Urſulinas, á Naxia, baxo la proteccion del Rey, ſerìa ir al *Cadi* del territorio los principales Gefes de familia à teſtificarle, neceſsitaban una caſa de Maeſtras de Eſcuela Franceſas, que les educaſſen ſus hijas

en

en honeſtidad, y temor de Dios: ſuplicandole, que dieſſe para e lo ſu licencia. Con eſte Auto del *Cadi* de Naxia, acudirian à Conſtantinopla, y por un Agente, à quien lo encargaſſen, ſacarìan un Mandamiento, que coſtarìa ſolamente cinco eſcudos. Mediante lo qual, ſe eſtablecerìan las Religioſas en ſu Caſa, y ſervirìan à Dios, ſegun ſu vocacion, con tan tranquila ſeguridad, como ſi eſtuvieran en ſus Conventos de Francia.

Es indecible de quanto provecho ſerìan à la Religion, y à las coſtumbres. Poco á poco irìan reformando las familias enteras por medio de ſolas las Penſionarias, y Seglares, quienes con ſus inſtrucciones inſpiráran el temor de Dios.

Hay en el Archipielago la mala coſtumbre de no poder bolverſe à caſar las que enviudan una vez, aunque ſean de muy poca edad. Demàs de eſto, muchas Señoras jovenes de las primeras familias, por no tener con quien caſarſe correſpondientemente à ſu nacimiento, viven tal vez expueſtas à muchos deſordenes. Yo miſmo las he viſto preguntar repetidas veces, con las lagrimas en los ojos, quàndo llegarìa el caſo de vèr en Naxia el Monaſterio tan deſeado? la miſma pregunta repiten muchas veces las Islas de *Tine*, *Moconè*, *Andros*, *Zia*, *Thermia*, *y Milo*. Y aſsi no hay duda, que á la primera noticia de eſta Fundacion, ſe verìan juntarſe multitud de Doncellas diſtinguidas, Latinas, y Griegas.

Son las mugeres del Archipielago naturalmente inclinadas al retiro. Hay à cada paſſo en las familias Latinas, y à ſu exemplo en las Griegas, Señoras jovenes, que por ſu propria eleccion viſ-

ten

ten Habito de Religiosas; y retirandose de toda comunicacion, declaran assi que renuncian el Mundo. Son muchas las que en Naxia siguen este tenor de vida, y entre ellas la Sobrina del Señor Arzobispo, Doncella de pocos años, y muchos haberes, que no espera mas que la ereccion del Monasterio, para retirarse à èl desde luego, y hacer en èl renuncia de todo.

El otro medio principal, de que nos hemos servido mucho hà con gran fruto de muchos Griegos reducidos á la Fè Catholica, es la Mission, que se hace, discurriendo por todas las Islas del Archipielago. Hasta ahora hà echado Dios su bendicion à aquel santo exercicio mas de lo que pudieramos prometernos. Los Padres destinados à tan laboriosas correrìas han visitado yà varias veces las Islas de *Siphanto, Serpho, Zia, Thermia, Andros, Paros, Antiparos, Tine, Miconè, Icaria, Kimulo*, ò *Argentaria*, haviendo enseñado el camino del Cielo à mas de quarenta mil Almas. Las once no son mas de una pequeña parte del Archipielago, que tiene aùn mas de otras ochenta, todas habitadas. El centro de la nueva Mission es Naxia. Todavia no han podido los Padres ir mas de dos cada año: con que solo han podido visitar una parte de aquellas Islas. Para quando sea mayor el numero, el proyecto es formar muchas Tropas de Missioneros, que alcanzen à mas Paìs. Entre la punta de *Anatolia*, y de *Candia* hay una multitud de Islas bien pobladas, en que no hemos estado todavia. *Piscopia, Simi, Nissaro*, y *Scarpanto*, que son de este numero, estàn en extrema necessidad de Missioneros. En todas ellas, para conseguir frutos sòlidos, no basta una

visita, ni dos, aunque sea de meses enteros; es preciso repetirlas à menudo, è inculcarles incessantemente las mismas verdades. Bien conocen su necessidad aquellas pobres gentes, pues quando los Missioneros dexan una Isla para passar à otra, no hay terminos persuasivos de que no se valgan, para obligarlos à que se estèn mas tiempo, ò à que buelvan quanto antes.

Para estas santas expediciones son à proposito todos los tiempos del año: y ojalà haviera bastantes Missioneros, para que se empleassen en obra tan santa, como aquella! Pero los tiempos mas proprios son los de las Quaresmas de la Iglesia Griega: conviene à saber, la de Navidad, que dura quarenta dias: la de Resurreccion, que es de casi dos meses: y las de los Apostoles, y Assumpcion de nuestra Señora, que varìan, segun las variaciones del Kalendario antiguo, que siguen los Griegos. Estos tiempos de abstinencia son para ellos tiempos de recogimiento, y oracion: y entonces con algun zelo, y aplicacion serìa harto facil reducirlos à Dios, y à la pureza de la Fè.

Con el motivo de algunas Cartas escritas à Parìs à cerca de los progressos de aquellas Missiones, muchas gentes de merito me han preguntado, què methodo observamos con los Griegos en orden al cisma, que aflige su Iglesia? Un metodo llano, y natural, que consiste en inculcar à los Pueblos las verdades Catholicas en todos nuestros discursos, y rebatir incessantemente en nuestras Instrucciones los articulos que nos disputan. Despues de haver exigido la protesta-

cion de la Fè publicamente, passamos à assegurarnos mas por menudo respecto de cada particular en el Tribunal de la Penitencia. En quanto al Rito Griego, que en sì nada incluye de malo, à nadie ponemos en obligacion de dexarle por passar al Latino. Para los casos en que los Curas, ò otros Eclesiasticos, yerran en algunos Articulos de nuestra Fè, tienen los Catholicos reglas de la Santa Sede, segun las quales pueden comunicar con ellos en lo bueno, y util que tienen, desechando todo lo que no sea assi. Sobre estas reglas nos governamos nosotros, y governamos à los demás: y à los que no quieren conformarse à ellas, negamos enteramente la absolucion; sin dexar por esto de ir à sus Iglesias, para tener ocasion de mejor instruirlos, ni de admitirlos en las nuestras, quando vienen à implorar el favor de Dios, proponernos sus dificultades, ò observar nuestras ceremonias. Esta condescendencia gana sus corazones, y la experiencia nos ha enseñado ser este el camino mas eficàz de reducirlos á la union de la Iglesia.

En orden à los abusos, que se cometen en materia de costumbres, demàs de las Instrucciones pùblicas, solemos juntar à parte todos los particulares de los diferentes estados del Lugar en que se hace la Missìon. Un dia es la Assamblea de los Sacerdotes, otro la de los Padres de Familias, otro la de los Negociantes, y assì de los demás. En estas Assambleas se instruye cada uno á fondo de sus obligaciones, y de las faltas, en que comunmente cae: y saliendo de ellas consternados los oyentes, suelen poner en orden sus

con-

conciencias, por medio de muchas confessiones generales. Y yo mismo sè de muchas Islas, en que por este medio se han visto en pocas semanas desarraygarse vicios muy antiguos, y escandalosos.

Ello es cierto, que por mucho que se apoyen, y multipliquen estas Missiones, nada estarà de sobra: y que aun quando la de Naxia no sirviera mas, que de intermedio para descansar de estas santas correrìas, debria siempre mirarse como muy util à la Religion.

MISSION DE SANTORIN.

SAntorin està como à treinta leguas de Naxia, azia el Sud. No es hermoso, ni ameno su Paìs; mas sus habitadores son muy apacibles, è inclinados à todas las cosas de piedad. Los Latinos llegan casi á dos mil, y à ocho, ò diez mil los Griegos. La principal habitacion de los primeros es la Ciudad, ò, para decirlo con el nombre del Paìs, el Castillo de *Scaro*, en el qual està tambien la Cathedràl Latina, nuestra Casa, y el Convento de Religiosas de Santo Domingo, de que yà he hecho mencion. En otro Castillo llamado *Pyrgo*, poco distante de *Scaro*, vive el Obispo Griego con sus Eclesiasticos principales. En Santorin son nuestros ministerios del mismo modo, que en todas las demàs partes. Se predica, se catequiza, se confiessa, y formamos en piedad, y letras una numerosa juventud, de la qual salen todos los dias muy buenos Eclesiasticos.

La union, que reyna entre los Christianos de Santorin, mas que en las demás Islas del Archipielago, nos facilita mucho el inclinarlos todos à Dios, segun el espiritu, y observancias del Rito de cada uno: haciendo todos nuestros ministerios en las Iglesias Griegas de la Ciudad, y la Campaña, con la misma libertad que en las nuestras. Quando damos los Exercicios á los Eclesiasticos Latinos en tiempo de Ordenes, y á los Seculares entre año, entran con ellos algunos Griegos, y siguen en todo la distribucion. Nuestra Congregacion de la Virgen es de Griegos casi la mitad: y no se hace la menor Fiesta en la Cathedral Latina, ò en Casa, à que ellos no assistan. Verdad es, que, de algunos años á esta parte, ha havido algunos espiritus inquietos, que han querido turbar esta buena harmonìa de las dos Iglesias; pero nada han conseguido. Despues de sus inquietudes, todo se ha buelto, como por su passo, al primer estado de tranquilidad.

En 1704. algunos falsamente zelosos dieron al Patriarca de entonces tan torcidos informes de la buena inteligencia, que se afianzaba cada dia mas entre los Griegos, y Latinos, que sobre tan malignas relaciones, passò à los mayores excessos. No contento con muchas Cartas particulares, despachò en forma de circular una Epistola Synodàl por todo el Archipielago, llena de mil invectivas grosseras contra los Dogmas, y practicas de la Iglesia Latina, sin ahorrarse con los Missioneros mas que con los demàs. Los nombres mas moderados, que les daba, eran los de Engañadores, y Lobos con piel de Oveja: finali-

zan-

zando con una expressa prohibicion, assi à Eclesiasticos, como à Legos, de que comunicassen con ellos en adelante. Fuè remitida esta violenta Carta à los Primados Griegos de Santorin, con orden de que la leyessen publicamente en las Iglesias, y diessen sin dilacion cuenta de todo lo que se practicasse en este assunto. Convinieron entre sì los Santorinos, desde el primero hasta el ultimo, en no responder à ella una palabra. Recargòseles de parte del Patriarca, y finalmente se les obligò à la respuesta, que fuè: „ Que su *Santi-*
„ *dad* no havia hablado con ellos: que no echa-
„ ban de vèr en los Latinos de su Isla, ni en los
„ Padres, que los dirigian, ninguna de las señas,
„ con que los pintaba su Synodàl: que dichos Pa-
„ dres ni eran Embaucadores, ni Lobos, sino
„ fieles Directores, y Padres de sus almas: que
„ desde mas de ochenta años, que havia, que
„ tenia Santorin la dicha de posseerlos, los que
„ mas se atenian à sus dictamenes eran, y ha-
„ vian sido en la opinion de todos los hombres
„ mas justificados, y los mejores Christianos de
„ la Isla, que fuera de esto, los Padres, aunque
„ nacidos Latinos, sabian mejor el Rito Griego, y
„ le honraban mas que los Griegos mismos; y fi-
„ nalmente, que si se pretendia, que el Pueblo
„ de Santorin no tuviesse que vèr con ellos, era
„ menester que les embiassen otros mas capaces,
„ mas zelosos, y mas llenos del espiritu de Dios:
Al mismo tiempo embiò sus Drogmans Mons. el Embaxador de Francia, à preguntar al Patriarca, si se havian escrito por su mandado à Santorin todas aquellas indignidades contra la creencia, y

los

los Ministros de la Iglesia Romana? Fuè à visitarle en particular el Superior de los Jesuitas, y le suplicò, con las mas respetosas instancias, le hiciesse el favor de especificarle, què era lo que en los Missioneros le havia parecido mal, y digno de correccion en su conducta? Sus respuestas fueron como de un hombre, que conocia perfectamente haver sido engañado, y tenia verguenza de confessarlo.

Los quatro Patriarcas sus successores han sido de mas moderacion; y aun haviendo ido à Constantinopla uno, ò dos Padres de los de Santorin à negocios de su Mision, han hecho estudio de tratarlos en público con mas agassajo, que à los demàs.

La santa muerte del Padre Luis de Boissy, acaecida un año despues de estas diferencias, diò à los Griegos nueva ocasion de manifestar publicamente à los Missioneros el afecto que les tenian. Havian mirado al difunto con particular amor, mucho tiempo havia, y no le daban otro nombre, que el del *Santo*. Luego que supieron su peligro, acudieron de todas partes á pedirle su bendicion, y encomendarse en sus Oraciones, llevando sus pequeños hijos junto à la cama, donde estaba. Al punto que espirò, se arrojaron, sin ser possible detenerlos, sobre los vestidos, y pobres trastos de su aposento, mirandolos como Reliquias de un Santo.

El Padre Jacobo Bourñon es en Santorin otro Missionero de gran merito, de quien tiene toda la Isla la mayor confianza. Ayuda mucho à su zelo su grande inteligencia en la Medicina: por cu-

cuyo medio ha ſabido ganar los animos de las cinco vecinas Islas, *Nio*, *Amourgo*, *Policandro*, *Sichino*, y *Anaſi*: en las quales hace al año dos correrías, que mantienen la pureza de la Fè, y la inocencia de las coſtumbres.

A todas eſtas Miſsiones de los Jeſuitas Franceſes pueden añadirſe las que con gran fruto cultivan los Padres Italianos en la Isla de *Tine*, que pertenece á la Republica de Venecia. Eſta Isla tendrà veinte mil almas, y las dos terceras partes del Rito Griego. La diferencia que hay entre los Griegos de Tine, y los de las Islas tributarias al Turco, es, que ſus Ecleſiaſticos, admitidos à los Ordenes Sagrados, no tienen licencia para exercer, ſi primero no tienen las Dimiſſorias de el Obiſpo Latino. En lo demàs, gozan para ſus ceremonias particulares de la miſma libertad, que en otras partes. Los Padres Jeſuitas trabajan con ellos con grande zelo, y felicidad. En tiempo de Paz vàn á *Micone*, y à *Andros*, y algunas veces vienen à ayudarnos á *Naxia*.

Eſta es (Señor) la ſitacion en que dexè el año paſſado nueſtras Miſsiones de Grecia. V. Exc. las hà honrado ſiempre con ſu proteccion, y beneficios. Suplìco à V. Exc. lo mas rendidamente que puedo en nombre de todos nueſtros Miſsioneros, que trabajan baxo ſus auſpicios, que continùe ſus favores. Las ſeguridades, que de eſto les darè, les inſpiraràn nuevo valor para llevar las fatigas de ſus empleos, y nueva confianza para daros cuenta de ellas.

Me-

Me ha parecido, que V. Exc. verá con gusto una Descripcion de la Isla recien aparecida en el Golfo de *Santorin*. He hecho, que me comuniquen el Diario seguido, segun le escrivieron en aquellos Lugares dos de nuestros Jesuitas muy exactos, y le he puesto por fin de esta Carta. Quedo con el mas profundo respeto,

SEñOR,

El mas rendido, y obediente Servidor de V. Exc.

Tarillon,
De la Compañia de Jesus,
Missionero de la Grecia.

***De Paris* 4. *de Marzo de* 1714.**

RE-

RELACION EN FORMA de Diario de la nueva Isla, que saliò del Mar en el Golfo de Santorin.

NO solamente en nuestros tiempos hà sido famoso el Golfo de *Santorin* por la produccion de nuevas Islas. Si la de *Santorin*, llamada antiguamente *Thera*, ò *Theramenes*, no saliò del Mar, como quiere Plinio, *lib. 2. cap.* 87. por lo menos es cierto, que se formaron otras dos Islas vecinas, con el auxilio de los fuegos subterraneos. La una llamada antiguamente *Hiera*, por haver sido consagrada à Pluton, y que oy tiene el nombre de gran *Cammeni*, ò gran *Quemada*, se descubriò, segun quiere Justino, el año primero de la Olimpiada 145. y el año 196. antes del nacimiento de Christo. Asi lo dice el dicho Historiador en el *lib.* 30. *cap.* 4. *Eodem anno inter Insulas Theramenem, & Therasiam medio utriusque ripæ, & maris spatio terremotus fuit, in quo cùm admiratione navigantium, repentè ex profundo cum calidis aquis Insula emersit.*

La otra Isla, llamada por los naturales del Paìs la menor *Cammeni*, ò la menor *Quemada*, para distinguirla de la otra, que es mayor, apareciò el año 1573. segun lo refieren algunas personas de edad abanzada, que lo havian oìdo à sus mayores.

Estas dos Islas, ò, por mejor decir, estos dos Escollos, estàn despoblados. La gran *Cammeni*, que es la mas antigua, tiene algun verdor, despues de haver llovido; pero la menor *Cammeni*, que està mas vecina à *Santorin*, esta siempre negra, y estèril. Entre estas dos Islas, pero mucho mas cerca de la pequeña, que de la grande, apareciò la nueva Isla de que hablo.

Santorin, cuyo nombre se repite muchas veces en esta Relacion, es una Isla de las mas meridionales del Archipielago, distante de Candia cerca de cien millas, de doce, ò trece leguas de circuito, y de un terreno muy àrido, cuyos frutos son cebada, algodòn, y mucha cantidad de higos, y sobre todo de vinos excelentes. La Costa, que mira à la nueva Isla, y à las dos *Cammenis*, tiene una vista, que causa horror, porque por todas partes no hay sino precipicios, y rocas negras, en las quales parece, que ha havido allì fuego largo tiempo.

Hay sobre la Isla cinco grandes Poblaciones cercadas de bastante buena defensa, que llaman Castillos; de los quales el mas considerable es *Scaro*, edificado en un cabo bastante abanzado; y el mas vecino de la nueva Isla, de la qual dista solamente tres millas.

En una de las extremidades de la Isla hay una Montaña llamada de *San Stephano*, donde se vén antiguas ruinas de marmol blanco. *Santorin* abriò medallas, de las quales se hallan aùn algunas con las cabezas de Marco Aurelio, Lucio Vero, Commodo, Septimio Severo, y de su familia, &c. y por el reverso tiene la pala-

bra

bra *Thireon*, ò *Thiraion*, del nombre antiguo de la Isla *Thira*.

El año 1707. el dia 23. de Mayo al amanecer, se vieron los principios de la nueva Isla, que salìa del Mar entre las dos *Cammenis*, á tres millas de *Santorin*. El 18. del mismo mes al Medio dia, se havian sentido yá en *Santorin* dos pequeños baibenes de terremoto. Al principio no se hizo caso; pero despues huvo bastante motivo para persuadirse, que en aquel instante era quando la nueva Isla empezaba á despegarse de lo hondo, y à elevarse sobre la superficie del Mar. Sea lo que fuere, haviendo visto muy de mañana algunos Marineros las mas altas cumbres de la Isla, que subìa, y no pudiendo distinguir lo que era, creyeron, que serìan las reliquias de algun naufragio, las quales havria llevado allì el Mar por la noche. Con este pensamiento, y con la esperanza de ser los primeros, que se aprovechassen de ellas, marcharon à toda prisa; pero luego que conocieron, que en lugar de maderos fluctuantes, eran pedazos de rocas, y tierra sòlida: bolvieron atràs horrorizados, y publicando lo que acababan de vèr.

El espanto fuè luego general en *Santorin*, pues sabian, que nunca aparecian estas especies de nuevas tierras en los contornos, sin causar à la Isla grandes desastres; pero no obstante, haviendose passado dos, ò tres dias, sin que sucediesse cosa alguna funesta, algunos de los mas atrevidos Santorinos tomaron la resolucion de averiguar de cerca lo que era. Anduvieron largo tiempo dando bueltas de un lado, y de otro, y

considerando con atencion todas las cosas; hasta que reconociendo, que no havia peligro, se acercaron, y echaron pie à tierra. La curiosidad les hizo ir de roca en roca, en las quales hallaron una especie de piedra blanca, que se partia como pan, y que se le parecia tanto en la figura, color, y consistencia, que si no fuera por el gusto, la huvieran tenido por verdadero pan de trigo; pero lo que mas les gustò fuè, una cantidad de ostras frescas pegadas à las rocas, cosa rara en *Santorìn*: y assi juntaron todas las que pudieron. Pero quando menos pensaban, sintieron, que se movian los peñascos, y que temblaba todo debaxo de sus pies. El espanto les hizo abandonar al punto la pesca, y bolverse à sus Barcos. Esta novedad era un movimiento de la Isla, que crecia, y que en un instante se elevò á su vista, haviendo ganado en muy pocos dias cerca de veinte pies de altura, y cerca de quarenta de ancho.

Como este movimiento, con que la nueva Isla subia, y se ensanchaba mas cada dia, no era siempre igual, no crecia igualmente por todas partes: y assi succediò tambien muchas veces, que se baxaba, y se disminuìa por un lado, y subia por otro. Un dia, entre otros, haviendo salido del Mar, à quarenta, ò cinquenta passos del medio de la Isla, un peñasco muy singular por su magnitud, y figura, me puse à observarle con mas cuidado, por espacio de quatro dias; al fin de los quales se hundiò en el Mar, y no se viò mas. No succediò lo mismo con otros, que despues de haver salido, y entrado en el agua varias veces,

bol-

bolvieron à parecer, y quedaron fixos. Todos estos baibenes trastornaron mucho la menor *Cammeni*; y aun se reparó sobre lo alto una grande hendidura, que no se havia visto hasta entonces. En este tiempo mudò color el Golfo muchas veces. Al principio se puso muy verde, despues de un color como de fuego, y finalmente amarillo, y con una hediondèz intolerable.

El dia 16. de Julio se viò la primera vez salir el humo, no de la parte de la Isla, que se descubria, sino de una cordillera de rocas negras, que subieron de repente hasta la altura de sesenta passos, y de un parage del Mar, en que no se havia hallado fondo hasta entonces; lo que formò en poco tiempo como dos Islas separadas, llamada la una la Isla Blanca, y la otra la Negra, à causa de sus diferentes colores; pero bien presto se unieron, quedando las rocas negras, que fueron las ultimas que salieron, en el centro de la Isla. El humo, que salia de la cordillera era espeso, y blanco, semejante à el que sale de muchos hornos de cal unidos en uno. Llevòle el viento sobre una Poblacion, situada à la extremidad del Golfo, penetrando por todas partes, aunque sin incomodar, pues no tenia mal olor alguno.

La noche del dia 19. à 20. de Julio vimos salir del humo lenguas de fuego, lo qual hizo hacer bastantes reflexiones à los habitadores de *Santorin*, principalmente à los del Castillo de *Scaro*, que eran los mas expuestos, yà por la vecindad, pues no distaban sino media legua del volcàn; yà por la situacion, pues *Scaro* està en la punta de un promontorio muy estrecho, y como me-

medio suspenso de aquellos principios, que vàn à parar al Mar. Con la triste vista del fuego, y del humo, que se precipitaba tan cerca de ellos, no podian esperar, sino ser arrojados al ayre por las muchas venas de materias combustibles, que verisimilmente tendràn comunicacion con las de la nueva Isla, y se encenderian bien presto; ò ser sepultados con sus casas en el Mar por algun subito terremoto, que no dexaria de sobrevenir. Por esta razon tomaron el partido de abandonar el Castillo, y de retirarse con sus efectos à otra Isla, ò à lo menos mudar de habitacion, hasta vèr en que paraba todo aquello. En efecto algunos tomaron esta ultima resolucion, y costò mucho trabajo detener à los demàs. Los Turcos, que á la sazon estaban en *Santorin* para cobrar el tributo, que paga la Isla todos los años á el Gran Señor, no fueron los que menos se atemorizaron, pues espantados mas de lo que se puede imaginar, de vèr salir el fuego de un Mar tan profundo, exhortaban à todos à encomendarse á Dios, y à hacer que fuessen los niños por las calles pùblicas cantando en alta voz *Kyrie eleyson*; porque decian, que estos niños, que aun no havian ofendido á Dios; eran mas proprios para aplacar su ira: no obstante, no era mucho el fuego, pues salia de sola una parte de la Isla Negra, y no se veìa sino por la noche.

Por lo que toca á la Isla Blanca, no se vió en ella fuego; pero no dexaba de crecer aunque con menor rapidèz, que la Isla Negra. Cada dia se veìan salir nuevos peñascos, que la hacian yà mas larga, yà mas ancha, y de un modo tan sen-

si-

ſible , que cada inſtante ſe percebia ſu aumento, Unas veces eſtaban juntos á la Isla , otras muy apartados: de ſuerte, que en menos de un mes contamos haſta quarenta Islas Negras , las quales ſe unieron en quatro dias , y vinieron à hacerſe una. Notòſe tambien, que el humo ſe havia aumentado mucho , y que quando no corria viento, ſe levantaba tan alto , que ſe veìa deſde *Candia*, *Naxia* , y deſde las otras Islas vecinas. Por la noche eſte humo parecia fuego à la altura de quince , ò veinte pies , cubriendoſe el Mar , en algunos parages , de una materia , ò eſpuma como roxa , y en otros de otra como amarilla: ſe eſparciò por todo *Santorin* una infeccion tan grande, que ſe vieron obligados à quemar perfumes , y à encender fuegos en las calles.

El 31. de Julio ſe viò , que el Mar humeaba, y hervia en dos parages , el uno à treinta , y el otro à ſeſenta paſſos de la Isla Negra : y que en eſtos dos eſpacios , que cada uno formaba un circulo , eſtaba el agua , como aceyte ſobre el fuego. Duro eſto mas de un mes , y en eſte tiempo ſe hallò en la Ribera gran cantidad de peces muertos.

La noche ſiguiente oìmos un ruìdo ſordo , como de muchos cañonazos , diſparados à lo lexos, y caſi al miſmo tiempo ſalieron del medio del volcàn dos largas colunas de fuego , que ſubieron muy alto , y ſe apagaron al inſtante.

El primero de Agoſto ſe oyò el miſmo ruido diverſas veces , ſeguido de un humo , no blanco , como antes , ſino de color entre azùl , y negro; y que no obſtante un viento del Norte, baſtante freſco , ſe elevò en forma de coluna à

una

una altura prodigiosa, la qual creo, que si huviera sido de noche, huviera parecido toda de fuego.

El 7. del mismo mes no era yà el ruido tan sordo, y se parecia à el que hacen muchas piedras gruessas, quando caen todas de una vez en un profundo pozo. Es muy verosimil, que le causaban algunos peñascos, los quales despues de haver sido elevados con el fondo de la Isla, se desasian por su propio peso, y bolvian á caer en el Golfo: y lo que podrà confirmar esta conjetura es, que mientras duraron estos riudos observè, que las extremidades de la Isla se movian sin cessar, y que los peñascos, que las formaban, andando de un lado à otro, yà desaparecian, y yà bolvian à aparecer. Sea de esto lo que fuere, despues de haver durado este ruido muchos dias, se siguiò otro mucho mas fuerte, tan semejante à el del trueno, que quando verdaderamente tronaba (que fuè varias veces) apenas se distinguia el uno del otro.

El 21. de Agosto se disminuyeron notablemente el humo, y el fuego, y aun por la noche se viò muy poco; pero al amanecer tomaron mas fuerza de la que havian tenido hasta entonces. El humo era como roxo, y muy espeso; y el fuego era tan ardiente, que al rededor de la Isla Negra humeaba, y hervia el Mar del modo mas extraño. Aquella noche tuve la curiosidad de observar con un anteojo de larga vista aquel conjunto de fuego, y contè hasta sesenta volcanes, de un resplandor muy vivo, contando el que ardía en lo alto de la Isla; y acaso havria otros tantos al otro lado, los quales no podia yo vèr.

El

El 22. de Agosto vì, que la Isla estaba mucho mas alta, que el dia antecedente; y que una cordillera de rocas de cerca de cinquenta pies, que saliò del agua por la noche, havia aumentado mucho su extension; y que fuera de esto, estaba cubierto el mar de aquella espuma como roxa, de que hemos hablado, la qual esparcia por todas partes un hedor intolerable.

El 5. de Septiembre se abriò el fuego otra puerta en la extremidad de la Isla Negra, tirando àzia Therasia, que (segun algunos) estuvo antiguamente unida en un cuerpo con Santorin, hasta que un terremoto abriò camino al mar entre las dos. Por la nueva boca salieron llamas algunos dias, en cuyo tiempo salian menos del volcàn principal.

Si la general inquietud, en que estabamos à todas horas, no nos tuviera insensibles á toda diversion, huviera sido para nosotros no pequeña el espectaculo, que tuvimos à la vista entonces. Por tres veces se levantaron del boqueron principal como tres gruessos cohetes de fuego, el mas brillante, y hermoso. Assi fue diferenciando las noches siguientes: pues despues de los ordinarios truenos subterraneos se veìan partir à una como unos largos haces de centellas, y luces, que una tràs otra se elevaban muy alto, y bolvian à caer como una lluvia de Estrellas sobre la Isla, que parecia que la havian iluminado por todas partes. A todo este juguete traxo alguna turbacion un nuevo Phenomeno, que pareciò mal aguero en sentir de algunos. Disparòse de enmedio de aquellos fuegos volantes una lanza, tambien

de fuego, muy larga; la qual despues de haver estado immobil algun tiempo sobre el Castillo de *Scaro*, se perdiò de vista en las nubes.

El 9. de Septiembre, à fuerza de haver ido creciendo en extension ambas Islas, Blanca, y Negra, comenzaron à juntarse, y formar una sola. Desde entonces el lado, que mira al Sud-Oueste, dexò de crecer absolutamente; pero el que mira al Oueste, fue alargandose tan à las claras, que todos lo distinguiamos. De todas las bocas dichas solo quatro bomitaban fuego: unas veces despedian humo impetuosamente todos juntos: otras uno, ò dos, yà con ruído, yà sin èl; pero casi siempre con unos sylvidos, que parecian las diversas voces de un organo, y tal vez bramidos de bestias feroces.

Nunca fue tan espantoso, ni tan seguido el ruìdo subterraneo como el 12. de Septiembre, y siguientes; no obstante, que parece no podia ser tan violento, teniendo yà quatro bocas por donde respirar. En 24. horas se oìan diez, ò doce veces unos estallidos, como los de una descarga general de muchos cañones de gruessa artillería: y de alli à un instante subia con impetu del boqueron principal multitud de piedras de una magnitud enorme, todas encendidas, que iban muy lexos à sepultarse en el mar. Acompañaba à estos estallidos una espesa humareda, que volaba, ondeando hasta las nubes; despidiendo al disiparse grandes nubarrones de ceniza, de los quales llegaron algunos hasta *Anafi*, Isla distante veinte y cinco millas de *Santorin*. Tuve la curiosidad de recoger parte de esta ceniza; y so-

bre

bre negro parecia blanca, y sobre blanco parecia casi negra. Eche en la lumbre una poca, para vèr què efecto hacìa, por tener la figura de un grano de polvora fina; pero no hizo mas de dàr unos pequeños chasquidos, sin arrojar la menor llama.

El 18. huvo en Santorin un terremoto, pero sin desgracia alguna. Aumentòse la Isla notablemente, como tambien el humo, y el fuego, que abriò nuevas bocas aquel dia, y la siguiente noche. Nunca se havian visto tantos fuegos juntos, ni oìdo estallidos tan fuertes. Su violencia fue tan grande, que trastornò muchas de las casas de *Scaro.* Oìase enmedio de una grande, y espesa humareda, que parecia una montaña, el zumbido de una infinidad de piedras, que iban por el ayre como balas de artillerìa, y caìan despues en la Isla, ò en el mar, con un estrepito, que estremecia. Varias veces se viò cubierta la Isla Cameni de estas piedras encendidas, que la hacian resplandecer mucho. La primera vez creìmos, que con la proximidad havia passado el fuego por debaxo del mar de una Isla à otra: mas no fue assi, sino que se precipitaban en ella las piedras cubiertas de azufre, y se apagaban en menos de media hora.

El 21. estando encendida toda la menor Cameni, se elevaron de ella, precediendo los regulares estallidos, tres grandes relampagos, que cruzaron en un abrir, y cerrar de ojos todo el orizonte del mar. En el mismo instante diò una tan grande sacudida toda la Isla, que derribó la mitad del boqueron, y arrojò à mas de dos millas

de distancia muchos enormes peñascos ardiendo. Creimos todos, que con tan violento esfuerzo se havria yà enteramente agotado toda la mina; y ayudò no poco à confirmarnos en este juicio una calma, y tranquilidad de quatro dias, en que no se viò apariencia alguna de fuego, ni de humo; pero no saliò verdad nuestro pensamiento.

Pues el 25. bolviò el bolcàn á toda su furia, con mas terror que hasta entonces. Entre las sacudidas casi continuas, que eran con tanta violencia, que apenas se entenderian dos personas, que se hablassen, sobrevino una tan terrible, que obligò á todos à echar á correr ázia las Iglesias; todo el monte, sobre que está edificado *Scaro*, se estremeciò, y con la fuerza se abrieron todas las puertas de las casas. Por evitar repeticiones inutiles, me contentarè aqui con decir, que de este mismo modo prosiguiò todo el mes de Octubre, Noviembre, Diciembre de 1707. y Enero de 1708. no passando dia, sin que el volcán hiciesse de las suyas una, ó dos veces, y mas de ordinario cinco, ò seis.

El 10. de Febrero huvo en Santorin un terremoto bastante fuerte á las ocho de la mañana. Havia havido por la noche otro menos violento: lo que nos hizo juzgar por la experiencia de lo passado que nos guardaba todavia el volcán alguna terrible Escena. No nos tuvo mucho tiempo en esta expectativa. Fuego, llamas, humo, estallidos, hasta hacer temblar, todo fue horrible. Muchos peñascos de una mole espantosa, que no havian passado hasta entonces de la superficie del agua, elevaron tan alto sus vastos cuerpos, y los her-

hervores del mar crecieron tan extraordinariamente, que enmedio de lo acostumbrado, que estabamos á todo aquel estrepito, no huvo quien no estuviesse posseído del horror. Yà no venian à pausas los bramidos subterraneos: uno solo duraba dia, y noche, sin interrumpir un instante. En un quarto de hora disparaba el volcàn cinco, ò seis veces, con tales estallidos, que por su repeticion, por la cantidad, y magnitud de los peñascos, que despedian, trastorno de las casas, y grande llama, que veìamos en la mitad del dia (cosa no vista antes) sobrepujaban à todo lo que havia precedido hasta entonces.

El 15. de Abril fue señalado entre los demàs por el numero, y terrible furia de estallidos: de suerte, que como no se viò en mucho tiempo sino fuego, y humo con grandes trozos de peñascos, que cubrian el ayre; creìmos todos, que yà aquello se havia acabado, y havria bolado la Isla. Pero nada de esto fue sino al contrario; el boqueron, que antes se havia desmoronado como la mitad, se elevò en un instante mas que nunca con la multitud de peñascos, y cenizas, que se le agregaron.

Desde este dia, hasta el 23. de Mayo, en que cumplia un año la Isla, continuò del mismo modo, con corta diferencia: y solo notè de particular, que aunque la Isla iba siempre creciendo en elevacion, no crecia en anchura casi nada. Levantòse muy alto el cuello del volcàn; y con la mucha copia de materiales derretidos, que arrojaba, que á mi parecer eran azufre, y vitriolo, y ligaban la fabrica, fue poco à poco levantando como

un

un fortin al rededor, con un declive muy dilatado.

Despues todo se fue apaciguando insensiblemente: el fuego, y la humareda fueron siempre en diminucion; yá eran tolerables los truenos subterraneos; y aunque siempre frequentes, no era yá tan espantoso su estampido, acaso porque los materiales, que servian de alimento al fuego, no eran yà tan abundantes, ò porque los passages de la caberna se havian yà dilatado mucho.

El 15. de Julio puse en execucion el animo, en que estaba, mucho havia, de ir à vèr de cerca la nueva Isla. El dia estaba apacible, la mar serena, y el fuego muy moderado. Interessè en la empressa à Mons. Francisco Crispo, nuestro Obispo Latino, y à algunos otros Eclesiasticos, que estaban en la misma curiosidad que yo. Por tanto procuramos haver un Caique bien calafeteado con estopas dobles, metidas à fuerza en todas sus rendijas: y como haviamos convenido en echar pie à tierra, si era posible, tiramos en derechura à la Isla por un lado, en que no hervia el mar, aunque humeaba mucho. Apenas entramos en la humareda, quando sentimos todos un calor, que nos sufocaba: metimos la mano en el agua, y estaba abrasando; y es de saber, què distariamos todavia quinientos passos de nuestro termino. Viendo que no havia apariencia de poder passar adelante por alli, torcimos nuestro rumbo àzia la punta mas apartada del volcàn, por donde siempre havia crecido á lo largo la Isla. Los fuegos, que duraban aun, y los borbotones, con que hervia por alli la mar, nos obligaron á dár una gran buelta: y con todo esso sen-

ſentiamos un grandiſsimo calor. Conforme ibamos coſteando, tuve la oportunidad de obſervar el eſpacio, que hay entre la nueva Isla, y la menor Cameni, y le hallè mayor de lo que penſaba; è hice juicio por la tirantèz, que alcanzaba la viſta, que una Galera à todo navegar podia paſſar aun por el parage mas eſtrecho. Deſembarcados en la Gran Cameni, tuvimos la comodidad de examinar ſin mucho rieſgo la verdadera longitud de la Isla, y particularmente el lado, que no haviamos podido vèr deſde *Scaro.* Su figura es oblonga, y podia tener entonces, quando mas, doſcientos paſſos de alto, mas de mil de ancho, y como cinco mil de circunferencia.

Deſpues de paſſada mas de una hora en conſiderarlo todo, nos acometiò otra vez el deſeo de acercarnos à la Isla, y vèr ſi podiamos poner el pie en ella por aquel parage, que ſe llamò mucho tiempo la Isla Blanca, y havia muchos meſes, que no crecia nada, ni ſe veìa en èl el menor fuego, ni humareda. Bolvimonos à embarcar, y dirigimos nueſtra derrota àzia aquel lado. Eſtabamos de la Isla nueva à diſtancia de doſcientos paſſos, quando metiendo la mano en el agua, ſentimos, que quando mas nos ibamos acercando, iba eſtando mas caliente. Echamos la ſonda, y aunque era la cuerda de mas de noventa y cinco brazas de largo, y ſe desliò toda, no encontramos fondo. Mientras eſtabamos deliberando, ſi paſſariamos adelante, ò bolveriamos atràs, empezò à diſparar el boqueron con ſu eſtrepito, è impetuoſidad ordinaria: y para colmo de nueſtra mala fortuna, un ayre recio, que ſe levantò en-

ton-

tonces, nos echò encima un nubarron de ceniza, y humo; bien, que fue no poca fortuna, que se contentasse con esto. Quien nos viera à todos encenizados, huviera tenido bien que reir; pero ninguno de nosotros estaba con tal gana. Solo pensamos en acelerar nuestra fuga, como lo hicimos, sin perder un instante, y bien à tiempo: pues apenas estariamos à milla y media de la Isla, quando repitiò el estruendo, descargando muchas piedras encendidas en el mismo sitio, que acababamos de desamparar. Y quando llegamos à Santorin, nos hicieron vèr los Marineros, que el gran calor del agua havia despegado casi toda la brea del Caique, que comenzaba yà à abrirse por todas partes.

En todo el tiempo, que proseguì en Santorin, que fue hasta 15. de Agosto de 1708. continuò la Isla arrojando fuego, humo, y piedras encendidas, siempre con gran ruìdo, pero menor que el de los meses antecedentes. Desde mi partida, hasta oy 24. de Junio de 1710. he recibido muchas Cartas de Santorin, y he preguntado muchas veces à gran numero de personas, que han venido de allà: y segun concuerdan todos, prosigue aun ardiendo la Isla, è hirviendo el mar siempre en sus contornos: y no dà muestras de dexarlo tan presto.

EXTRACTO DE UNA CARTA escrita desde Santorin el dia 14. de Septiembre de 1712. sobre el mismo assunto.

YA hà un año cumplido, que lleguè à aqui. A pocas horas de llegado, me puse à considerar, lo mas exactamente que me fue possible, la situacion, y demàs maravillas de la Isla nueva, de que Vmd. desea que le dè noticia. He repetido varias veces mis observaciones, como la tengo siempre à la vista, y à una distancia tan corta como de tres millas: y mas con la comodidad, que he tenido, de darle varias bueltas, aunque siempre algo lexos, à causa del calor, que tiene el agua à un buen quarto de legua al rededor. Mientras los Marineros vàn remando despacio, es preciso que vaya uno con la precaucion de llevar la mano dentro de el agua, para dár aviso prontamente de quando viene con demasiado ardor: porque de otro modo somos perdidos, como en los principios lo fueron muchos, por causa de derretirse facilissimamente la brea, como si passáran por fuego.

Me parece tendrà la Isla de cinco à seis millas de circuito. Rodeanla por todas partes peñascos negros, y calcinados, pegados unos con otros confusamente. Algunos hay, que se han que-

dado derechos, y parecen desde lexos como un Cementerio de Turcos. Enfrente de la menor Cammeni descuella desde el Mar una fabrica natural, à modo de una Torre bastionada, de la altura de mas de quatrocientos pies. En mucho tiempo no he podido reducirme à creer, que no haya sido hecha artificialmente: tan bien guardadas estàn las proporciones. El cuerpo de esta gran mole es de una tierra parda, abierta la cima, y enjalvegadas las orillas de una materia, que parece mezcla de azufre, y vitriolo derretidos juntos. Serà la abertura de treinta à quarenta pies de diametro, y la llaman los del Paìs el *Horno grande*. Un poco mas abaxo de este Horno grande hay otros tres, de seis, ò siete pies de diametro, bastante parecidos à tres grandes troneras. Por la parte del mar està tan escarpado, y tan derecho el declive, que ni un gato podrà subir por èl; pero por la parte de adentro de la Isla se puede subir hasta lo alto, por muchos gruessos peñascos, que estàn colocados unos despues de otros.

No he visto al volcàn en todo un año disparar, sino una vez, que fue el 14. de Septiembre de 1711. dia, en que lleguè à Santorin. Comenzò como à las dos de la tarde, y acabò como à las quatro; pero no sè còmo explicar à V. md. lo que oì, y vì. En menos de dos horas disparò hasta siete veces tan seguidas, que apenas esperaban la una á la otra, y con un estallido, como el que hicieran muchos gruessos Cañones, si se disparáran á un tiempo: haciendo bolar por los ayres á mas de dos millas marinas peñascos encendidos, que parecian á la vista de mas de veinte pies de

largo. El humo, que les acompañaba, era blanco, y espeso como un algodòn, y subia á las nubes derecho como una columna; sin ser bastante, para hacerle declinar un punto, un ayre, que corria entonces bien fuerte. En tanto que todo salia impetuosamente, las tres bocas inferiores, que llamè troneras, vomitaban arroyos de una materia derretida, y centelleante de color morado, y de un roxo mas vivo que el amarillo. Despues de haver dado grandes estallidos, y arrojado muchos peñascos, se oyò mucho tiempo en el fondo del volcán un ruìdo como de tymbales, y trompetas, ladridos de perros, bramidos de toros, relinchos de cavallos, &c.

Desde entonces, que, como he dicho, fue el dia 14. de Septiembre del año passado, no ha buelto el volcán á echar mas fuego, ni hacer mas ruìdo: solo sì las tres troneras despìden de quando en quando algunos torbellinos de humo espeso; pero no tan fuerte, ni tan abundante, que llegue al boqueron de arriba. Tambien he observado, que quando llueve mucho, humea bastante el cuerpo del volcán, y hace el mismo ruìdo, que el hierro hecho asqua, quando se le echa agua encima. Estoy trabajando en hacer á V. md. un plán de la nueva Isla, no con la exactitud Geometrica, sino lo menos mal, que me sea posible. No me siento con el valor, por no decir con la temeridad, que hán tenido algunos de los Santorinos, de ir á trepar sobre la nueva Isla por el parage, que creìan menos encendido, y de donde bolvieron mas de prisa que fueron, con los zapatos quemados hasta la car-

ne, y con el trabajo de traher su batèl lleno de agua, no obstante tener dos hombres empleados unicamente en calafetear las hendiduras, que hacìa el calor del mar. Han trahido de ella azufre en piedra muy depurada, con varios trozos de una materia sólida, y pesada, que parece un mixto de vitriolo, y de una especie de betùn refinado. Despues que cessò el fuego, corren siempre de un agujero pequeño, que se ha formado al pie del volcán, chorros de una materia liquida, yá amarilla, yá roxa, y mas regularmente verde, que viene por debaxo de tierra, y dexa señales en el mar á la extension de quatro, ò cinco millas.

Yá ha dexado de crecer la nueva Isla: y desde que saliò de la mar, conforme se iba ella levantando, se ha ido baxando la pequeña Isla quemada, y se vá baxando todos los dias: y aun el lado de Santorin, que està enfrente, ha baxado hasta ahora mas de seis pies. Regulase este juicio por algunos Almahacenes de la Marina, que estaban antes á mas de cinco pies del nivèl de mar; y oy entran en ellos los Baxeles, sin salir del agua.

No puedo decir en què pararà todo esto; pero en realidad, es un espectaculo de poca diversion. La grande Herradura, que forma el Golpho de Santorin, en que han parecido en diferentes tiempos tres nuevas Islas, era antiguamente (segun las antiguas tradiciones del Paìs) una misma tierra con la Isla, que se hundiò mucho hà. Ahora, que por aquel lado empiezan á bolver á subir las tierras de lo hondo del mar, quièn sa-

be

be si lo que ha quedado de Santorin no se hundirá por su turno con todos sus Castillos, y Aldeas, casi del mismo modo que sucede á las dos balanzas de un peso, que baxa la una, conforme baxa la otra? Y lo que casi me confirma en esta conjetura es: *Lo primero*, que Santorin es muy perseguido de tormentas: que es indicio de haver mucho fuego en sus fundamentos, y quièn sabe si estos fuegos no se irán gastando poco á poco, y si en el dia mejor, quando menos se espere, no se irà todo abaxo, como sucede de tiempo en tiempo con los lados de la Isla, de donde se desassen grandes peñascos, y ván á parar al mar? Quatro años hà que perdimos así en una noche la mitad de nuestra Huerta.

Lo segundo. Todo el fondo, y como substancia de la Isla, es de una piedra esponjosa, que sin duda es efecto de estár calzinada, en la qual cavan los hombres del campo sus habitaciones, con una maravillosa facilidad: y para calcinarse así la piedra, es preciso que estè todo el cuerpo de la Isla penetrado de exhalaciones de fuego.

Lo tersero. Las tierras, así de los campos, como de las viñas, no son aqui como en las demás partes, glutinosas, y firmes; sino una ceniza fina, y suelta, baxo de la qual se halla la piedra esponjosa dicha, á pocos pies de profundidad. Esta tierra cenizosa no dexa de ser fertil, particularmente quando el tiempo es lluvioso; pero es una lastima en los años de sequedad, porque llevan los vientos la tierra de una parte á otra: de suerte, que el que oy tenia una haza, no tiene mañana sino la piedra desnuda;

por

por haver los ayres llevado la tierra à la de ſus veci-nos, y de eſtos à la de los de mas allà.

Lo quarto. Todos los vinos de Santorin tienen el guſto, y color de azufre, y ſon violentiſsimos por lo comun: lo qual denota eſtàr llenos de eſpiritus de fuego. Finalmente, compàro yo la Isla de Santorin à un gran Laboratorio, donde granos, vinos, y todo lo demàs, ſe hace à fuerza de fuego, y minerales. Yà hà muchos años que dura eſto: quiera Dios, que no dure mucho mas: y que los fuegos, ſobre que me parece ſe mantiene la Isla, no vengan á prorrumpir por alguna parte, y à deſtruirla toda enteramente.

CARTA
DE EL PADRE SICARD, MISSIONERO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EGYPTO, A S. A. SERENISSIMA EL SEñOR CONDE DE TOLOSA.

SEñOR.

HEmos sabido con mucho gusto, y reconocimiento, que V. A. Serenissima nos hace el favor de interessarse en todo lo que passa en las Missiones, que mas hà de un siglo tiene establecidas nuestra Compañia en diferentes Reynos de Levante. Henrique III. embiò à acà los primeros Missioneros à peticion de Gregorio XIII. y baxo la palabra, que diò el P. Aquaviva, entonces General de los Jesuitas, de dàr Operarios, que traxessen las luces del Evangelio à todas estas diferentes Naciones, que estaban en las tinieblas del error, y de la infidelidad.

Informados Enrique IV. y Luis XIII. de los frutos de los primeros Missioneros, aumentaron

su

ſu numero, y les ſeñalaron rentas para ſu ſubſiſtencia, y manutencion. Eſtas Miſsiones han hecho grandes progreſſos en Levante, deſde ſu principio, y ſobre todo, deſde que fueron protegidas por el difunto Rey Luis XIV. honrado, reſpetado, y temido de todas las Potencias Ottomanas, que le miraban como el mayor Monarca, que ha havido jamás en el Trono. Deſpues de pèrdida tan grande, recibimos como un nuevo beneficio de la Providencia Divina, que vela ſobre el bien de nueſtras Miſsiones, la poderoſa proteccion con que V. A. S. quiere honrarnos.

El zelo, que yo debo tener en particular por la Miſsion de Egypto, á que me deſtinaron mis Superiores, me hace tener el atrevimiento de tomarme la licencia de preſentar á V. A. S. una Carta Geographica, que pondrá á ſu viſta las Ciudades, y Poblaciones, que he corrido á lo largo del Nilo, deſde ſus grandes cataratas, haſta ſu entrada en el Mediterraneo.

Y con el mayor rendimiento ſuplico á V. A. S. tenga por agradable eſte pequeño preſente de un Miſsionero, y tenga à bien darme licencia, para juntar á eſta Carta una Relacion de los viages, y Miſsiones, que he hecho en el alto, y baxo Egypto, para inſtruirme á fondo de la Religion, coſtumbres, y errores de los Coptos, cuya converſion es mucho tiempo hà el objeto de mis anſias, y trabajos.

Siempre que en mis correrias Evangelicas me permitia la caſualidad el deſcubrimiento de algunos monumentos de la antiguedad, dignos de la curioſidad de V. A. S. creì ſeguir ſus inten-

tenciones, haciendoselos dibujar. Asi lo he executado con toda la exactitud, y fidelidad, que pedia su merito.

Mi gusto (Señor) serà, que pueda V. A. S. quedar servido de todo lo que tengo el honor de presentarle. Pero si estas memorias no le pareciessen escritas en el mas culto, y ameno estylo, podrà dissimular esta falta à un Missionero, acostumbrado mas à hablar algarabìa, que á escrivir el Francès.

Nueve años hà, que se sirviò el Rey difunto de embiarnos al Gran Cayro, Capitàl de este Reyno, para el establecimiento de una Mission. El Señor Maillet, Consul entonces de la Nacion Francesa, haviendo tenido orden de procurarnos alojamiento, y medios para poder hacer las Funciones de nuestro destino en esta Ciudad, se desempeñò de ello con toda la diligencia, y buen sucesso, que pudieramos apetecer. El primer cuidado de los primeros Missioneros, fue aplicarse à conocer el caracter de los genios, y costumbres de los Pueblos, que havian de instruìr. No necessitaron mucho tiempo para comprehender, que en orden à la conversion de estas Naciones, debian contar mucho mas con las poderosas gracias de Dios, que de las piedras mismas sabe hacer salir hijos de Abrahan, què con las favorables disposiciones de los corazones de estos hombres endurecidos.

La experiencia, que me ha dado mi estancia de muchos años en este Paìs, no me ha hecho ser de opinion diferente de la suya. En efecto, lo poco que queda en Egypto de la antigua

Christiandad , anunciada en otro tiempo á los Egypcios por los Apostoles , y singularmente por San Marcos , primer Obispo de Alexandria , está al presente en una lastimosa dessolacion.

Como los Egypcios son naturalmente supersticiosos , y ha sido este Reyno Conquista de diferentes Potencias , que se han ido haciendo dueñas de èl succesivamente , se dan dexado facilmente inficionar de las supersticiones , y errores de aquellos , cuyos esclavos han sido.

Aunque la Religion Mahometana es aqui la dominante , puede decirse con verdad todavia, que el numero de Christianos Griegos , Arabes , y Egypcios , llamados oy Coptos , es mucho mayor, que el de los Turcos. Estos Christianos son casi todos Hereges , Cismaticos , y Eutichianos por lo general. Pero creo digno de añadirse ; que mas son ignorantes , que Hereges. Pues es su ignorancia tan crassa , que ni saben lo que creen ellos , ni lo que creemos nosotros. Mas no quiero que de esto se infiera falta de entendimiento en los Egypcios , porque estamos viendo cada dia lo contrario : y yo no me admiro , que hayan tenido antiguamente hombres tan sabios en la Geometrìa , Astronomìa , y Medicina ; pero es preciso confessar , que la dominacion de los Turcos les ha hecho perder el gusto , que en otro tiempo tenìan en las Ciencias.

No es mi animo (Señor) detenerme en hacer á V. A. S. una ampla descripcion del Egypto , y de sus principales Ciudades. Tenemos tanto numero de Historiadores , y Viageros , que han escrito Libros enteros de esta materia , de los quales

les los mas eſtaràn ſin duda en la Librerìa de V. A. S. á que nada podrìa yo añadir de nuevo. La Hiſtoria, que Monſ. el Obiſpo de Avranche acaba de dàr al pùblico ſobre el Comercio, y Navegacion de los Antiguos, merece el primer lugar: pues es Obra de erudìtas, y curioſas noticias, y de la mas agradable leccion. Yo me contentarè con confirmar aqui lo que han eſcrito tantos antiguos, y modernos Autores, ſobre las riquezas, y fertilidad de eſte Reyno.

Para hacer juicio de ellas, baſta conſiderar ſu ſituacion. No hay Reyno en el Mundo, que la tenga mas favorable para enriquecerſe de todo lo mas precioſo, que tienen las Naciones yà vecinas, ò yá diſtantes.

Tiene el Egypto à ſu Mediodia la Etiopia, el Mediterraneo al Septentrion, à ſu Oriente el Mar Roxo, y toda el Africa à ſu Occidente. Demas de eſto tiene en ſu ſeno al Nilo, que atravieſſa todo el Reyno de parte à parte; eſto es, deſde las famoſas Cataratas, haſta ſu entrada en el Mediterraneo. Hay muchos Puertos conſtruìdos en eſte Rio, y en el Mediterraneo eſtàn continuamente llegando Baxeles cargados de riquezas, que les embian de las mas diſtantes Naciones.

Los Hiſtoriadores tienen por cierto, que el Egypto por sì ſolo tributaba à los Romanos mas de treſcientos millones. El dia de oy dà ſolamente doce al Gran Señor; pero hace ricos en un ſolo año à otros muchos Señores, que ſaben bien grangear en las rentas de eſte Reyno.

Por lo que mira à ſu fertilidad, ha ſido conocida en todos los ſiglos: de trigo es ſu particular

abundancia, y darìan sus tierras dos cosechas cada año con facilidad, si se sembràran dos veces. Antiguamente con una cosecha sola proveìan del trigo necessario à Roma, Constantinopla, y à las Provincias, y Reynos vecinos: y debe causar admiracion, que el Egypto, que no tiene mas de doscientas leguas de largo, y sesenta de ancho, dè una tan prodigiosa abundancia de granos, quando de sus tierras està saliendo, sin interrumpcion, igual cantidad de todas suertes de legumbres, que nacen unas despues de otras.

Pero lo mas admirable es, que quando la hambre, y esterilidad se hace sentir por todas partes, solo el Egypto goza de una tan felìz fecundidad, y abundancia, que es siempre el remedio público, como en tiempo de Joseph, para todo lo restante del Mundo.

Las ventajas de una tan felìz situacion, determinaron à Alexandro Magno à reedificar la Ciudad de Alexandrìa en la Ribera de uno de los brazos del Nilo. Y digo *reedificar*, porque si hemos de creer à los Autores antiguos, se levantò la nueva Alexandria sobre las ruinas de otra antigua Ciudad, cuyas colunas, y obeliscos se conservan aùn.

Siendo tan grandes, como acabo de decir, las riquezas del Egypto, se sigue necessariamente ser muy poblado, como en efecto lo es; pero no es menos necessaria la consequencia de que sus habitadores son floxos, perezosos, y holgazanes, como tambien lo son. Se fian tanto en la bondad de su terreno, que apenas se toman el trabajo mas mìnimo para cultivarle. Luego que se retira à

su corriente el agua del Nilo, siembran sus campos: y solo tienen el trabajo de mezclar la arenà con el lodo que dexa, quando las tierras han quedado muy cargadas: y entonces tienen asseguada mayor cosecha.

Su bebida ordinaria es el agua del Nilo. Para aclararla, la echan en una vasija, cuya boca frotan por la parte de adentro con algunas almendras molidas, y à un quarto de hora està el agua tan clara, y cristalina, como si saliera de una roca. Otro secreto tienen para refrescarla, à pesar del clima. Echanla en vasijas de tierra sutìl, y facil á la transpiracion: y quando corre viento del Norte, las cuelgan en el ayre, puestas à los rayos del Sol; y sin otra cosa mas cobra el agua en poco tiempo una frescura agradable; como yo he experimentado muchas veces. Los grandes calores son aqui en Marzo, Abril, Mayo, y la mitad de Junio.

Està governado el Egypto por un Pacha; pero el Gran Señor tiene cuidado de mudarle todos los años, para no dexarle tiempo de hacerse demasiado rico, y poderoso. Fuera del Pacha, que govierna el Egypto, hay en èl muchos Governadores Subalternos, que mandan en diferentes partes, que son otros tantos Goviernos particulares.

Su Capitàl es el Gran Cayro, tan larga à mi parecer, como Parìs, pero mucho menos ancha: con todo esso podrìa competirle, si se confundiera el Cayro antiguo con el nuevo, aunque uno dista de otro media legua buena. El nuevo Cayro, que es la Capitàl, es muy populoso; pe-

ro

ro lo que le hace parecer mas de lo que es en realidad, es, que por dàr frescura á la Ciudad, son sumamente estrechas las calles, y à cada passo se vè uno precisado à detenerse, por la multitud de los que vàn, y vienen.

Las casas son de ladrillo, y los quartos muy baxos. Vènse salir hormigueros de hombres, que los habitan: porque alli no se acostumbra tener inhabitadas largas filas de viviendas, que no sirven sino de ostentacion. Una familia numerosa, y de muchos esclavos, solo ocupa una casa pequeña. Los hombres viven abaxo, y arriba las mugeres.

En solo el Cayro se quentan hasta quinientas Mezquitas, y en todo el Egypto veinte y quatro mil. La prueba que dàn es, que el Cadislesquier, que viene de año y medio en año y medio de parte del Gran Señor, y cobra un zequì de cada una, saca veinte y quatro mil zequìes de solo este derecho.

Antiguamente estaba el Cayro ceñido de muros, con torres de distancia en distancia: y yà solo han quedado las ruinas. Las puertas, que aùn subsisten, estàn cubiertas de planchas de hierro, como lo estàn las de Alexandrìa: lo que hace creer, que su fabrica es del mismo tiempo.

Hay tambien en el Cayro algunos Palacios de Reyes, y Señores antiguos, con salas de una capacidad, y elevacion extrema, y cielos rasos de madera labrada, cubierta de oro, y azùl. Tienen estos cielos rasos una especie de media naranja, abierta de proposito, para que entre el ayre por todos lados. Las salas estàn enlosadas de jaspes, con

con variedad de repartimientos , y dibujos , é igualmente veſtidas las paredes à la altura de diez à doce pies.

En medio de las ſalas ſalta una fuente deſde una taza de jaſpe. Y es meneſter confeſſar, que eſtos vaſtos edificios, que tienen la elevacion de nueſtras Igleſias, y caſi la miſma extenſion, ſon muy convenientes para aquel clima.

Tienen ſus invenciones para introducir el viento en eſtas ſalas, y refreſcarlas, que vienen à ſer unas mangas, que correſponden à unos canales muy eſtrechos, por donde paſſa el ayre, y ſe incorpora con la freſcura de las aguas. La elevacion de las ſalas, el jaſpe, y las aguas, mantienen una freſcura tan grande, que en los mas riguroſos calores no ſe puede parar allì mucho tiempo ſin eſtufilla. Las mugeres de diſtincion tienen tambien ſus ſalas en ſus viviendas, y bien puede decirſe, que es donde mas reſplandece la magnificencia Turca, pues eſtàn todas brillantes de oro, y azùl, con muchas pinturas à la Turqueſca, que adornan con ſu variedad los arteſonados, y las paredes. Sus Divanes eſtán veſtidos de tapices de Perſia, y almohadones bordados de oro, y plata.

El Pacha tiene ſu habitacion en el Caſtillo, que eſtà en una de las extremidades del Cayro, al medio lado de la montaña. Eſte Caſtillo, que antiguamente era el Palacio de los Reyes de Egypto, ſe và arruinando poco à poco. Aquì tiene el Pacha ſu Divàn, que eſtà precedido de una bella Plaza de treſcientos pies de largo, y ciento de ancho. Lo mas curioſo, que he viſto en eſte Caſti-

llo,

llo, es el Pozo, que llaman de Joseph: y ès cierto, que serìan menester muchos años para su construccion. Su profundidad està como dividida en dos partes. Desde lo alto hasta la mitad, se baxa à èl por una escalera, que và al rededor del pozo, entallada en la misma piedra. Està hecha de modo, que pueden baxar bueyes, y en lo hondo de esta primera parte hay una plataforma, correspondiente à la abertura superior.

En la tal plataforma trabajan los bueyes para subir el agua, con una especie de noria: y se saca en dos diferentes tiempos, por medio de dos ruedas, puesta la una sobre la otra, con alguna distancia. La mas profunda echa el agua en una alberca, desde donde la sube la segunda, hasta lo alto del pozo. En esta ocupacion andan regularmente quatro, ò seis bueyes. Su agua, que es un poco salobre, solo sirve para las bestias, y para diferentes usos de las casas. Hay tambien en este Castillo un Lugar arcado de muchas colunas de jaspe granito, muy altas, y hermosas, que sostienen una especie de media naranja, artesonada de madera, en que se leen unas letras Arabigas. Esta especie de salòn se llama el Divan de Joseph, que es el termino ordinario del Paìs, para todo lo que tiene alguna apariencia de antiguo, ò algo de extraordinario. En una de las extremidades del Castillo hay un Quartèl ocupado de Milicias: y viene à reducirse à quatro, ò cinco torres muessas, y fuertes, que hacen un espacio de quinientos á seiscientos passos de circuito, y dominan al alojamiento del Pacha. Luego que à este le viene orden de la Porta para retirarse, buelven tres,

ò

ò quatro cañones contra su casa, la qual derribáran en un quarto de hora, si quisiera hacer la mas minima resistencia.

Esto es, Señor, todo lo que del Cayro, y sus curiosidades me ha parecido digno de contarse á V. A. S. Por esta Ciudad dimos principio à nuestras Missiones: los señores Comerciantes Franceses nos recabaron con su credito, y liberalidad una casa bastante acomodada para hacer nuestros ministerios: y aun les debemos, particularmente à Monsf. Le Maire, Consul de la Nacion Francesa, la facilidad, que tenemos de hacer los exercicios de la Mission.

Las diferentes Naciones, que atrahe el Comercio à esta Capital, serìan ocupacion bastante à un numero grande de Missioneros. Y los Coptos, que son los Egypcios antiguos, ocuparian por sì solos à muchos mas. Pero nuestros fondos no nos han permitido ser mas hasta ahora, que tres, ò quatro Missioneros, para visitar los enfermos, y instruir los Niños, hacer Platicas, tener conferencias en las casas particulares, y en la nuestra. El trabajo es grande, y continuo; y tal vez serìa capàz de desalentarnos, si Dios no nos diera à cada passo el consuelo de vèr el fruto de nuestros trabajos.

Como ninguna cosa necessita mas un Missionero en Egypto, que conocer las opiniones de los Coptos, para impugnarlas, y sus costumbres, para corregirlas: despues de haver hecho una larga Mission en el Cayro, creì serìa muy del caso visitar los Coptos de los Desiertos, para instruirme mejor de todo lo tocante à ellos; darme mas à

conocer, ganarles por este medio su confianza, y trabajar con mas utilidad en su instruccion, y conversion. Con este designio he hecho tres viages à lo largo del Nilo. El primero fue al Desierto de San Macario, en el baxo Egypto Occidental. El segundo à aquella parte del baxo Egypto, que se llama *Delta*. Y al alto Egypto el tercero.

Tengo el honor de dár cuenta de ellos à V. A. S. para que distintamente vea en el Mapa del Nilo los Lugares, que he discurrido, y he observado con toda la exactitud, que me ha sido possible. Y doy principio à la relacion, que tengo el honor de hacer à V. A. S. por mi viage al Desierto de San Macario.

Teniendonos empleados aqui la providencia en la conversion de los Coptos, tuve por uno de los medios mas seguros, de llegar à ganarles su confianza, lograr entrada en sus Monasterios, tener conocimiento con los Monges, que los habitan, instruirme de sus sentimientos, y ganar su benevolencia, para tener de este modo la de los Coptos, que los tienen en un grande respeto, y amor.

Para executar mi proyecto, me embarquè en el Nilo, en *Boulacq*, el dia 5. de Diciembre de 1712. á la una de la tarde, en compañia de un Monge Copto, Sacerdote, y Superior de San Macario. Llegamos à media noche à *Ouardan*, Poblacion pequeña en la Ribera Occidental del brazo del Nilo, que baxa à *Rozette*. Por no haver alli podido hallar una casa de Christianos, en donde recogernos nos vimos precisados à passar lo restante de la noche en una Plaza pùblica, expuestos al ayre, que

era

era bien frio. Al amanecer dexamos esta cama, para ir à *Estris*, Poblacion distante media legua de *Ouardan*, donde encontramos un Hospicio para los Solitarios del Desierto vecino.

El mismo dia por la tarde, despues que los Pastores, y Labradores se havian retirado à sus casas, juntè à lo claro de la Luna todos los hombres, y muchachos Coptos, para hacerles una instruccion: y hallè estas buenas gentes enteramente hambrientas de la palabra de Dios, pues no la oìan sino rarissima vez. Pues aunque en realidad les embia su Patriarca Monges, para que sean sus Curas: son estos Pastores del numero de aquellos, de quienes dice Ezequièl, que tienen mucho cuidado de sì mismos, y no apacientan su rebaño.

Quise empezar mi Catequismo, haciendo á los niños rezar el Padre nuestro; pero apenas dì con uno, que lo supiesse, y mucho menos que estuviesse instruìdo de los principios de nuestra Religion: y assi fue en valde preguntar á muchos. Los Padres estaban tan atrassados como los hijos: y aun muchos de ellos havian vivido hasta entonces sin haver recibido los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistìa. Empleè, pues, todo el tiempo, que pude estár con ellos en rezar en voz alta la oracion Dominical en su Lengua. Repetianla todos despues de mì, y esto hice hasta que la supieron de memoria. Despues les expliquè los principales Articulos de nuestra Fè, todo lo qual oìan con la mayor docilidad. Y encarguè á los que me parecieron mejor instruìdos, que repitiessen en sus casas lo que les havia enseñado.

Despues de mi instruccion, vinieron muchos

à rogarme, que los confessasse: y lo executaron con tantas señales de arrepentimiento, que fue para mì de grandissimo consuelo, y me obligò à prometerles, que los instruiria mas despacio, quando bolviesse por alli.

Al dia siguiente 7. de Diciembre partì de *Estris* con el Superior de San Macario, y un Monge de otro Convento, que venìa de recoger limosna en el Cayro, y sus contornos: y iba bien contento, porque llevaba diez jumentos cargados de provisiones de trigo, arròz, lentejas, habas, pescado salado, cera, è incienso. Haviendo caminado en esta compañia una hora por una agradable, y colmada campiña, dexando el Nilo al Oriente, empezamos à pisar las arenas del Desierto de *Scetè*. Esta soledad, cuya descripcion nos dexaron hecha Paladio, y Rufino, es famosa por los viages, que hicieron à ella las Santas Paula, y Melania, y por mas de cinco mil Monges, que la habitaban, de cuyo numero fueron los Santos Varones Ammon, Arsenio, Moysès el Negro, Efrem, Apolo, Pambon, Serapion, Poemèn, Danièl, y Juan el Pequeño. Contabanse entonces alli mas de cien Monasterios: el dia de oy solo perseveran quatro, de los quales irè dando noticia.

Este Desierto se estiende de Oriente à Occidente como tres jornadas, y otro tanto de Septentrion à Mediodia. Es una vasta llamada de arena, que por el Poniente, y Mediodia no tiene otro termino, que las arenas de la Libia, y del Desierto de *Barca*: y por el Norte se termina en la montaña de *Nitria*, habitada antiguamente de una infinidad de solitarios.

Haviendo salido de *Etris* antes de salir el Sol, llegamos antes que se pusiesse al primero de los quatro Monasterios, que dixe. Este tiene el nombre de San Macario, el segundo de Nuestra Señora de los *Surianos*, el tercero de San *Bichoi*, ò *Abisay*, y el quarto de la Virgen de *Elbaramous*, ò de los Griegos.

El primero dista del Nilo una jornada, el segundo dista del primero media, de este està dos tiros de mosquete el tercero, y el quarto, apartandose siempre del Nilo, y tirando à Poniente, se halla à media jornada del segundo, y tercero, à veinte y cinco, ò treinta leguas del Mediterraneo, y de Alexandria àzia el Norte.

Todos quatro son de estructura quadrada, bastante iguales entre sì, de mas de cien passos de largo, y poco menos de ancho, cercados de paredes fuertes, y elevadas, con un parapeto à la altura de un corredor. Cada uno tiene su torre, la mitad mas alta, que todo lo demàs del edificio: y en cada una hay una Capilla dedicada à San Miguèl, muchas camaras llenas de provisiones de boca, una Bibliotheca, que consiste en tres, ò quatro cofres llenos de manuscritos antiguos Arabes, ò Coptos, cubiertos de polvo, un pozo de agua buena, un molino, un horno, y una puente levadiza. Las puertas de los Monasterios son de madera, baxas, pero fuertes, y cubiertas con planchas de hierro; y se abren, y se cierran por la torre. En cada uno de ellos se vèn las ruìnas de dos, ò tres Iglesias, de muchos dormitorios, de un gran numero de celdillas, de las quales solo han quedado algunas. La torre sirve de fortale-

za,

za, y asylo à los pobres Monges en las irrupciones de los Arabes, por no tener estos la misma facilidad de entrar en ella, que tendràn para introducirse por fuerza, ò por habilidad en lo baxo del Monasterio.

El de San Macario està habitado de un Monge Sacerdote, que me iba acompañando, el qual sale à menudo à su limosna, de un Portero tambien Religioso, y de dos Diaconos Seculares, y à esto se reduce toda la Comunidad de tan famoso Monasterio.

El de San Bichoi no tiene mas de quatro Monges; los otros dos llegan à doce, ò quince. No todos son Presbyteros; que tambien hay algunos Seglares, que han sido alli recibidos por orden del Patriarca Copto. Su sustento, y vestido son como de gentes del campo. Celebran una Missa todos los Domingos, y todos los Miercoles, y Viernes de las quatro Temporas del año. Passan en el Choro muchas horas del dia, y de la noche: en otras trabajan, y todos obedecen à un Superior Sacerdote, à cuya orden, que los dirige, y ocupa, tienen por su principal Regla. Yo quedè muy edificado de vèr à estos solitarios todas las tardes, despues del Choro, antes de retirarse à sus Celdillas, postrarse à los pies de su Superior, acusarse de sus faltas, pedirle perdon, y recibir su bendicion. Se puede decir de todos ellos, que son gentes buenas en todo, menos en la heregìa. Son Coptos, que quiere decir Sectarios de Dioscoro, condenado en el quarto Concilio General.

El Monasterio de San Macario tiene dos Iglesias, la una pequeña, y entera, dedicada à San Ma-

Macario, que dà su nombre à este Convento, y à todo aquel Desierto: La otra mayor, y medio arruìnada, està consagrada à San Juan: y aun perseveran en ella cinco como medias naranjas, sostenidas en veinte columnas de marmol de orden Gothico, con cinco Altares. Estas dos Iglesias, y las demàs de los Coptos, tienen detràs de sus Sacristias un horno, hecho determinadamente para cocer los panes destinados al Sacrificio: porque es costumbre inviolable entre estos Pueblos usar para esto de pan esponjado, y caliente. El mismo dia, que han de decir Missa sus Sacerdotes cuecen una cesta llena de panecitos blancos, redondos, llanos por debaxo, y con bexos por arriba, y grandes como la palma de la mano: de estos solo uno es para el Altar, y los otros, dicha la Missa, se distribuyen à los Monges, y à los principales de los assistentes.

Tambien tienen los Coptos la costumbre de tener en todas sus Iglesias una payla quadrada, y honda, que llena de agua todos los años, sirve para la ceremonia del famoso Baño, que llaman *Gothas*: y en efecto vi dos de ellas en las dos Iglesias, de que acabo de hablar. En la de San Juan Bautista me enseñaron una Capilla, con el Titulo de Santa Apolinaria, hija de Antemio, Consul en el Imperio de Arcadio, la qual dicen hizo penitencia en aquel Convento disfrazada de hombre. Bolando escrive su Historia el dia cinco de Enero. Los Coptos la creen hija del Emperador Zenòn; pero se engañan en este particular, como en otros muchos. En el Choro de la Iglesia de San Macario me enseñaron quatro pequeños Atahudes, en que

di-

dicen los Coptos, descansan las cenizas de los tres Macarios, y de San Juan el pequeño. Uno de los tres es el de Egypto, llamado el Viejo, discipulo de San Antonio, y Autor de cinquenta Homilias en Griego: y otro es el de Alexandria, llamado el Moro: Monges ambos, ò Abades, el uno despues de otro, en los Monasterios de aquel Desierto.

Paladio cuenta del primero, que haviendo sido falsamente acusado de haver assesinado à otro, resucitò al difunto el Santo Solitario, para que declarasse su assesino, y justificasse al inocente.

El mismo Paladio, que havia vivido muchos años con los dos Santos, assegura haver sido testigo ocular de su dòn de oracion, rigurosa penitencia, y caridad con los estraños, y cuenta en particular grandes conversiones, que hizo Dios por medio de ambos.

Entre otras cosas refiere, que yendo los dos Santos Varones à visitar à algunos de sus Hermanos, se embarcaron en el Nilo, en compañia de algunos Oficiales de consideracion: Uno de estos, viendolos sentados en un rincon del Barco, cubiertos de sus pobres vestidos, les dixo: *Dichosos vosotros, amigos mios, que assi os burlais del mundo, de quien no teneis necessidad*; y que nuestros Santos les respondieron: *Razon teneis, Señores, pero nosotros os tenemos al mismo tiempo mucha lastima, de vèr como el mundo se burla de vosotros.* Y añade, Paladio, que fue esta palabra un dardo, que penetrò tanto el corazon de aquel Oficial, que luego que llegò à su casa, repartiò sus haberes à los pobres, y vino á passar lo restante de sus dias en el Desierto de *Nitria*, en que muriò santamente.

La

La Iglesia tiene puestos à estos dos insignes Siervos de Dios en el numero de los Santos. El otro Macario, que llaman el Obispo, hay fundamento para creer, fuesse uno de los Compañeros, y Sequaces de Dioscro, y por ventura aquel Patriarca Monothelita de Antiochia, depuesto por la sexta Synodo General; y no aquel Santo Obispo de Jerusalèn, que assistiò al Concilio Niceno. Lo cierto es, que no hay mucho que fiar en las opiniones de los Coptos, y mucho menos en reliquias guardadas por Hereges, è ignorantes.

Del Monasterio de San Macario salì el dia nueve por la mañana, con el Superior, que continuò acompañandome por caridad. Apenas haviamos caminado doscientos passos de la puerta afuera, quando reparè en las ruinas de muchos edificios, cuyos cimientos, y paredes muestran la grandeza, y forma de su antigua fabrica. Preguntè à mi Compañero, què ruinas eran las que veìamos? Yo te lo dirè, me dixo, (que con esta llaneza se hablan los Orientales) „ En este Desierto „ de Scetè, y en el Monte de Nitria, que vès „ cierra el Orizonte por el lado del Norte, se „ contaban antiguamente tantos Monasterios, co„ mo dias tiene el año. Todos estos paredones „ son reliquias de algunos de ellos y lo que tie„ nes à tus pies, conserva aùn oy dia el nombre „ de Castillo de las Virgenes, por haver sido habi„ tacion de muchas mugeres, que professaban la „ vida Monastica. Como yo dì señas de admirado de tanta multitud de Monasterios, añadió èl: „ Prosigamos nuestro camino, y iràs viendo dis„ tintas cosas. En efecto, haviendo caminado tres,

ò quatro horas, se presentaròn à nuestros ojos mas de cinquenta Monasterios distintos, pero arruinados, y casi demolidos: „ Estos (dixo) solo son una „ parte de las ruinas, y vestigios de un numero „ mucho mayor de monumentos, que en estos „ Desiertos de penitencia erigiò antiguamente la „ piedad de los Fieles. Vè aì esse arbol, llamado „ de la Obediencia, que resiste, doce Siglos hà, à „ todas las inclemencias, y ataques de las bestias, „ y de los Arabes: y es un Alifo, que en sus „ principios fuè un palo seco, clavado por el „ Abad Poemen en essa arena ingrata, y encendi- „ da. Este Abad mandò al cèlebre Juan el peque- „ ño, que le regasse todos los dias. El obediente „ observò, sin interrupcion por muchos años, el „ orden de su Superior. Y Dios, para recompen- „ sar la ciega obediencia de su Siervo, hizo que „ el palo echasse raíces, ramas, y hojas, tan be- „ llas como vès. En memoria de este prodigio, „ tiene el Arbol el nombre de aquella virtud. Admirèle en efecto, cargado de hermosas hojas, y con una grande abundancia de frutos, los quales lleva todos los años.

Aquella misma mañana atravessamos el camino de los Angeles, nombre que dàn los Christianos à un largo tramo de pequeños montones de piedras, un passo distantes unos de otros, tirando de Mediodia al Septentrion, por espacio de muchas jornadas. Esta obra, que atribuyen à los Espiritus Celestes, sin embargo de poder haver sido hecha por mano de hombres, servia antiguamente para dirigir los passos de los Anachoretas, quando iban desde sus grutas à las Iglesias, y bolvian desde las

Iglesias à sus grutas ; y es , que la arena de estas vastas llanuras , agitada de los vientos , no dexa senda , ni vestigio alguno de haver sido pisada. Verdad es , que de quando en quando hay algunas colinas , ò eminencias , que podrìan , al parecer , servir de guia à los passageros ; pero su semejanza con otras engañarìa con facilidad.

Mi Compañero me hizo entonces reparar en una de estas eminencias , por donde passamos: *Mira allì* (me dixo) *la coluna de los Diablos. Llamase asi , porque estos enemigos de los Solitarios se ponian aquì en emboscada , para insultar à los Siervos de Dios , y procurar engañarlos.* Este discurso me hizo conocer la conformidad de la tradicion con la historia, que tenemos de los Anachoretas.

Poco despues de medio dia llegamos al Monasterio de Nuestra Señora de los *Surianos* , que es el mejor de los quatro. Tiene una Huerta muy divertida , una noria para regarla , gran numero de arboles de diversas especies , como Tamarìs , (*) Alisos , Palmas , y un grande , y antiguo Tamarindo , que se dice haver echado raìces , siendo un palo seco plantado por San Efrèn.

En este Monasterio duran tres Iglesias enteras todavia : la primera dedicada à la Santissima Virgen , Protectora de los *Surianos* : la segunda tiene el nombre de San Antonio : y la tercera por Patron à San Victor Martyr.

Luego que el Superior tuvo noticia de nuestra llegada , vino à recibirnos con grandes demostraciones de amistad : y fue su primera diligencia conducirnos à hacer oracion à la Iglesia de la San-

(*) Solo aquì vì esta especie en todo el Egypto.

tissima Virgen. Yà era medio dia, y los Monges se estaban aùn en ayunas, como nosotros. Estaban entonces en la Quaresma de Navidad. Durante esta, la de los Apostoles, la de la Virgen, y la que precede à la Pascua de Resurreccion, nada comen, ni beben, hasta despues de medio dia, excepto los Sabados, y Domingos, que les es permitido tomar por la mañana algun alimento. Yo creì debia conformarme enteramente à su modo de vida para ganarles su confianza, y afecto. Assi lo executé, y me fuè muy bien: porque mi vida, conformè à la suya, disipò la desconfianza natural, que tienen, de los Religiosos, y Sacerdotes estrangeros: y poco à poco me fuì hallando en parage de poder hablarles de sus necessidades espirituales, conformè las iba descubriendo.

Hecha oracion en la Iglesia, me introduxeron consigo en el Refectorio: y echada la bendicion, nos sirvieron una grande hortera de potage de lentejas, sopado con pan: à que se reduxo todo el numero de cubiertos de nuestro combite. Leìan à la mesa; y era su lectura una coleccion de Reglas Monasticas, que pretendian haver sido dadas por la Santissima Virgen à S. Macario el Mozo. Acabada la comida, diximos el *Padre Nuestro* en Copto, que es su ordinaria bendicion, y accion de gracias. Haviendo yà salido todos del Refectorio, fueron los que tenìan sed à beber en un calderete de un pozo, que estaba allì vecino.

En la Cocina vì tres grandes ollas de piedra; y no tienen otras. Estas cuecen muy bien, y duran siglos. Son de una especie de piedra llamada *Baram*, y comunes en todo el alto Egypto.

Por

Por la noche se nos sirviò un plato pequeño de oregano en polvos, y otro de heces de cañas de azucar, muy insipidas. Tambien, para variar de colacion, suelen darles cebollas secas, guisadas en agua salobre, cuyo olor es apestadissimo, para quien no està acostumbrado. Jamàs prueban el vino, y el cafè rara vez. Duermen enteramente vestidos: y sus camas son unas esteras tendidas sobre unas tablas. Confiesso, que la vida de estos buenos Monges es bien frugàl, y austèra; pero lo mas admirable es, lo fuertes, y robustos, gruessos, gordos, y llenos de salud, que estàn. Considerando la austeridad de su vida, me costaba lagrimas su infelicidad en haver nacido, y vivir en el Cisma; y al mismo tiempo hacìa comparacion de su vida, dura, y mortificada, con la de un gran numero de Catholicos, que, aunque ilustrados con las luces de la Fè, viven tan por lo general en un continuo regalo, y afeminacion, tan contra el espiritu del Evangelio, que debe ser la regla unica de nuestras costumbres. No sè qual es mayor desgracia, si la de los unos, ò la de los otros.

Tienen repartido el dia en el Coro, y en el trabajo manual. Casi nunca salen de sus Monasterios. Los que por sus Oficios estàn precisados à salir, salen con grandes precauciones, para evitar el caer en manos de los Arabes foragidos, que son una gentes Estrangeras, que hacen profession pùblica de hurtar, y robar, por qualquiera parte que passan, sin respetar à nadie. Quando passan por los Monasterios, llaman à la puerta, y se guardan bien de abrirles; pero les baxan con una garrucha pan, cebollas, potage, y agua: y despues

de haver comido, y bebido, se vàn contentos.

Con esta ocasion dirè, como encontrè en mi viage dos Tropas de estos Corsarios de tierra. Cada uno llevaba un jumento cargado de butìn. Su Capitan, no viendo en mi vestido, yà viejo, cosa que pudiesse servir de presa à su avaricia, se deslumbrò con el buen parecer de mis zapatos, que siguiendo el estylo de los Sacerdotes de las Aldèas, eran encarnados, y me havian costado doce sueldos: pidiòmelos cortesanamente te: yo se los neguè en el mismo tono, y se quedò assi. Otro me pidiò dinero. Respondìle, que no lo tenia: *Pues dàme* (dixo) *à lo menos un buen unguento para una herida, que me incomoda mucho.* Disele de buena gana: y entonces toda la Tropa, teniendome por un gran Medico, me fuè particularizando todos sus males, y me pidiò los remedios correspondientes. Echèles toda mi doctrina, y no fuè dificil el curarlos; pero despues les dixe la enfermedad mucho mas peligrosa de que todos adolecian, sin pensar en pedirme, que se la curasse: que esta era la infelìz inclinacion, que los arrastraba à hurtar, y robar por todas partes, y à cometer otros muchos delitos, con que se hacian aborrecidos de Dios, y de los hombres: que tantas maldades, obligarìan à su Criador à condenarlos à un fuego eterno, el qual abrasarìa en el Infierno sus cuerpos, y sus almas por toda la eternidad. Escuchabanme con mas atencion, que yo podia esperar: lo que me diò oportunidad de exhortarles à mudar de vida, assegurandoles, que la Providencia Divina tendrìa cuidado de su subsistencia. Despues de esta exhorta-

ta-

tacion, nos despedimos, hechos amigos. Quiera Dios, que las palabras que puso entonces en mi boca, ayan tenido algun buen efecto!

Aquì bolverè (Señor) con licencia de V.A. S. à los Monasterios, de que me he apartado por esta digresion. Passòme el corazon la ignorancia, que mantenìa Hereges à aquellos Solitarios, haciendoles perder con Dios el merito de la austeridad de su vida. Y assi empleaba de dia, y de noche todas las horas, que les quedaban libres, en hablarles del Reyno de Dios, acomodando mi discurso à su genio, y capacidad. Dixeles, entre otras cosas, que no se detuviessen en la falsa idea, que tenìan de los Francos: que aunque yo lo era, no por esso era menos Copto, que ellos: que este nombre querìa decir Discipulo de los Bienaventurados Athanasio, y Cyrilo, siervo de Jesu-Christo, è hijo obediente de la Santa Iglesia su Esposa: y luego les preguntè, si no admitian esta idea, y significacion del nombre Copto, que ellos tenìan? Y respondiendome que sì, les saquè por consequencia, que era yo mas Copto que ellos: que no podian decirse Discipulos de los Santos Padres de la Iglesia, cuyos Libros jamàs havian leìdo: que la verdadera doctrina de los Padres havia sido alterada por sus falsos Prophetas: que estos les havian enseñado sus errores, con titulo de doctrina de los Santos Padres: que ellos los havìan creìdo à ciegas sobre su palabra, sin examinar si los nuevos Doctores eran de aquellos enemigos de los hombres, de quienes dice la parabola del Evangelio, que vàn à sembrar la zizaña entre el buen grano. Proseguì mi discurso, diciendoles, que lastimado yo de

de su infelicidad, y de que no la conociessen, havia acudido à socorrerlos, como buen hermano.

A esta Platica me respondieron todos, con el gozo pintado en el semblante, y con los movimientos de la cabeza, y de las manos, que se alegraban de mi bienvenida. Entonces saquè de la faltriquera mi Evangelio en Arabe: y haviendole besado, puesto, segun costumbre, en señal de respeto, sobre mi cabeza, se le presentè à ellos, como si mi intencion fuera, que hiciessen al Santo Libro las mismas señales de veneracion. En efecto alargaron la mano para tomarle, y besarle; pero yo le retirè con aspereza, y me le metì en el seno, echandoles en cara, que eran indignos de tocar Libro tan Santo, que contenìa la palabra de Dios, y menospreciaban ellos, quebrantando, como lo hacian, los Preceptos Divinos, que en èl se contienen. *Finalmente* (les dixe para acabar) *sabed, que el dedo de Dios tiene yà gravada en este Santo Libro la sentencia eterna de vuestra condenacion.*

A estas palabras, que les llegaron al alma, clamaron aterrados todos à una voz: *Con que nosotros somos rebeldes al Evangelio?* Saquè entonces el Santo Libro de mi seno, y abriendole por un parage, que tenìa señalado: „ Leed (*les dixe*) y mirar no està aquì escrito: *No querais ser Jueces „ de otro, y no sereis vosotros juzgados?* Pues por què „ criminal temeridad teneis, tantos siglos hà, vo„ sotros, y vuestros Padres, el atrevimiento de „ pronunciar Anathema contra los Griegos, y „ contra los que veneran el Concilio de Calce-

„ do-

,, donia ? Eran Dioſcoro , y ſus adherentes , ſupe-
,, riores á la Ley Divina?

,, Eſſos hombres , corruptores de las Santas Eſ-
,, crituras , tuvieron la temeridad , y atrevimien-
,, to de combatirlos ; pero la Igleſia caſtigò ſu lo-
,, cura , cortando ſus nombres del numero de ſus
,, hijos. Pues han de merecer ellos el dia de oy
,, mas vueſtra creencia , que los Santos Chryſoſ-
,, tomo , Baſilio , y los otros Doctores de la Igleſia
,, Griega , á quienes Dios embiò para inſtruiros en
,, ſu Santa Fé , y para defenderla por todo el Mun-
,, do con ſus eſcritos ? Pues què , pretendeis que
,, vueſtros ayunos , y vigilias os ponen à cubierto
,, de los rayos de la Igleſia ? Ignorais acaſo , que
,, ſin la verdadera Fé , que es la ſola , que hace
,, hijos de Dios , y coherederos de Jeſu-Chriſto,
,, no es poſsible ſervir al Señor del Univerſo,
,, que ha de juzgar algun dia los muertos , y los
,, vivos?

Quanto mas atentos , y heridos de mis palabras veìa à mis oyentes , mas iba levantando la voz , y hablando con la valentìa , y expreſsiones, que sè yo les convienen : lo qual fue con tal viveza , y eficacia , (gracìas à Dios !) que el mas anciano , y acreditado Monge del Deſierto , llamado Juan , ſe levantò , y declarò publicamente , que yo tenia razon , y que no havian de llamarſe Hereges, ſino los que eſtaban declarados tales por la Igleſia Catholica. Todos aplaudieron aquel buen viejo: y he ſabido , que deſde entonces ha proſeguido ſiempre hablando , y predicando la miſma doctrina.

Eſte es el grano , que ſembrè en pocos dias,

en unas tierras, que estàn mucho tiempo hà infecundas, y llenas de zarzas, y espinas. Quiera la bondad Divina llevar adelante esta semilla, para que dè algun dia alguna colmada cosecha.

El deseo, que yo tenia de instruirme en todos los Mysterios de la Religion Copta, me hizo passar noches enteras, leyendo en su Bibliotheca sus libros en Arabe, y las vidas de sus Santos. Todo lo hallè lleno de necedades, absurdos, y cosas ridiculas. Algun dia, y alguna ocasion me valdrè de ellas: me contentè entonces con hacer algunos apuntamientos sobre lo que leìa, y sobre todo con procurar perfeccionarme para leer, y escrivir bien en Copto. Escrivì el Padre nuestro en esta Lengua. Sus caracteres son los mismos, que los del Alphabeto Griego, con poca diferencia, y siete, ù ocho letras, tomadas del Sidiaco, que usan los Coptos sobre las veinte y quatro del Abecedario Griego.

La Lengua Copta es originaria de la Griega, de quien ha tomado una infinidad de palabras: y la inteligencia de esta me ayudò à entender la significacion de algunas palabras Coptas, que los Monges no comprehendieron. Yo les decia riyendome: *No digo yo bien, que soy mas Copto que vosotros? Yo soy vuestro hermano,* (añadia) *os quiero bien, y por vuestro amor he venido à descubriros el camino de la verdad, que vuestros Maestros os han ocultado.*

Assi passè muchos dias en este Monasterio, assistiendo sin excepcion á todos sus exercicios, y Coro de dia, y de noche, y teniendo Conferencias, en que jamàs dexaba de hacerles echar de

vèr

vèr lo que me parecia defectuoso en sus costumbres, y en sus oraciones. Al Coro, y à todos los exercicios de Comunidad, nos llamaba una campana, de cosa de dos pies de alto, è igual diametro, puesta en la torre del Convento: que es en un Desierto, y particularmente entre Turcos, una musica bien extraordinaria.

El diez de Diciembre, que era Sabado, fui al Monasterio de *Amba Bicboì*, por otro nombre *San Abysaì*, distante dos tiros de saeta del de los Surianos. Solo dos horas estuve en èl, porque no hallè sino tres, ò quatro Religiosos, sin Sacerdote alguno: con que me bolvì à mi posada de los Surianos, donde passè lo mas del dia. Al siguiente, despues de haver assistido al Coro por la noche, y á la Missa, que duraron desde las dos de la noche, hasta despues de salir el Sol, me partì para el Monasterio de la Virgen de *Elbaramous*, ò de los *Griegos*. El Superior de San Macario se bolviò à su Casa, y yo me hice acompañar de un antiguo Religioso, llamado Juan, de quien hablè antes.

Yendo por el camino supe de él, que la llanura de *Scetè* se llama entre los Arabes *Chaibat*. Todas las mañanas se veìan recien impressas en la arena pisadas de Javalies, Ossos, Hienas, Bueyes, y Cabras monteses, Lobos, y Cornejas. Estos animales andan de noche, y desaparecen de dia. El escremento de las Cabras Monteses huele à admizcle, pero este olor se disipa à pocos dias.

Entramos àzia el Mediodia en *Elbaramous*, Monasterio muy venerable, no solo por el culto de la Santissima Virgen, que en él es honrada

singularissimamente de los Coptos , sino tambien por el gran numero de solitarios, que à èl se retiraron antiguamente.

Hay tradicion, que fue fundado por uno de los dos Macarios. Eligiòle el Santo Abad Arsenio para lugar de su retiro. Este grande siervo de Dios havia sido siempre muy conocido en el mundo. La reputacion de su virtud moviò al Emperador Theodosio à encargarle la educacion de sus dos hijos Arcadio , y Honorio. Como cumplia exactamente las obligaciones de su empleo en todo lo tocante à Dios , era en todo de la aprobacion de todo el mundo. Solo èl estaba descontento de sì mismo, y de la vida, què se veìa obligado à tener en la Corte. Un dia, que estaba mas afligido de este sentimiento, se bolviò à Dios, haciendole la oracion de aquel joven, de quien se habla en el Evangelio de San Matheo: *Señor , què debo yo hacer para merecer la vida eterna?* Y oyò una voz interior, pero muy clara, que le respondiò: *Arsenio, huye de la Corte.* No necessitò mas para dexarla, y venir à gustar de Dios, solo en el Desierto de *Scetè*, que era entonces muy famoso.

En èl viviò quarenta años, con un exercicio continuo de todas las virtudes, singularmente de la humildad. Tuvo don especialissimo de oracion. Passaba los dias, y parte de la noche en la Iglesia, detràs de un pilar, para no ser visto de persona humana, y estàr mas recogido en los Oficios Divinos. Era tan grande su deseo de ser desconocido, que haviendole venido à preguntar el Patriarca Theophilo, le pidiò, con el mayor en-

carecimiento , que no bolvieſſe mas à buſcarle en ſu ſoledad. Murió de edad de noventa y cinco años, con mucha fama de ſantidad. La Igleſia le puſo en el numero de los Santos , y es honrado con particularidad del Monaſterio de *Elbaramous*. El Abad Moysès el Ethiope fue uno de los Abades de eſte Monaſterio , y ſu memoria ſe conſerva aun el dia de oy en grande veneracion. Los principios de ſu vida fueron bien diſtintos de los de San Arſenio , porque fue mucho tiempo Gefe de una tropa de Salteadores. Permitiò Dios , que le ſucedieſſe un mal encuentro , el qual fue la cauſa de ſu converſion. Haviendo reconocido ſu infelìz eſtado , ſolo pensó en expiar ſus delitos con la mas rigurosa penitencia. Aſsi lo executó haſta la muerte en eſte Monaſterio de *Scetè*, en que murió de edad de ſetenta y cinco años , muy llorado de todos ſus diſcipulos , que le amaban , y reſpetaban como à Padre. Aqui me hablaron mucho de dos de ſus diſcipulos , muy recomendables por ſu nacimiento , y por ſu virtud. Llamabanſe Maximo, y Timotheo. Contaban , que havian ſido hijos de un Conſul , ó de otro gran Señor Griego. La memoria de ambos dió à eſte Monaſterio el nombre de *Elbaramous*, ó *Piromaous* : palabra corrompida del *Romaus* , que quiere decir Monaſterio de los Griegos. A tres , ò quatro tiros de moſquetes de aqui , ſe deſcubren las triſtes reliquias de diez , ó doce Edificios Sagrados , baſtante cerca unos de otros , entre los quales ſe nombra aun el Monaſterio de Moysès , y la Igleſia de los Santos Maximo, y Timotheo.

Vino à ofrecerme ſu Monaſterio el Superior de

de *Elbaramous*, que es un Sacerdote joven, de buen entendimiento, à mi parecer, pero de poca ciencia. Tuve con èl una sesion desde la una de la tarde, hasta ponerse el Sol, acerca de los puntos controvertidos entre ellos, y nosotros. La preocupacion de estos Monges Cismaticos, en favor de sus opiniones, por mas estravagantes que son, es el principal impedimento, que hay que quitar en el negocio de su conversion. Para hacer juicio de la extravagancia de ellas basta una, de la qual me reì mucho, para desengañar al joven Superior, que estaba de ella neciamente encaprichado. Al fin de nuestra conversion le advertì, que no haviendo aùn rezado Visperas, era yà tiempo de comenzarlas; y me respondiò: *El Rezo està yà probibido à la hora que es yà. Por què* Le repliquè yo: ,, Porque esta es justamente la ,, hora en que los Demonios hacen su oracion, ,, (me dixo) y el Cielo à estas horas està cerrado ,, para nosotros, y los Religiosos no han de querer hallarse en tan mala compañia; pero de ,, aquì à media hora se cerrarà el Infierno, y se ,, abrirà el Cielo, y entonces rezarèmos nuestras ,, Visperas, y nos oirà Dios. Còmo (le dixe yo) ,, un hombre de entendimiento como vòs, puede ,, caer en tan ridiculo desatino? Dònde haveis ,, visto que los Demonios salgan del Infierno, y ,, hagan à Dios oraciones, y Dios los escuche? Què ,, hombres tan insensatos os han persuadido tales ,, estravagancias, que no deben daros sino me-,, nosprecio de sus Autores? Còmo componeis es-,, ta pretendida prohibicion de ofrecer à Dios ,, vuestras oraciones à estas horas, con lo que el

,, Sal-

„ Salvador del Mundo nos enſeña en el capitulo
„ 18. de San Lucas, que es meneſter orar ſiem-
„ pre ſin intermiſsion? Pues què? La Virgen, los
„ Apoſtoles, y Diſcipulos de Jeſu-Chriſto, eſta-
„ ban en la maldita compañia de los demonios, y
„ cerrado el Cielo para ellos, quando paſſaban
„ en oracion los dias, y las noches, para prepa-
„ rarſe à la venida del Eſpiritu Santo? Eſtaba
„ falto de razon San Pablo, quando exortaba à
„ los Epheſios à orar à todas horas, y en todos lu-
„ gares? El Monge, con ſu buen entendimiento, conoció lo ridiculo de ſu reſpueſta, y me dixo, que veìa bien, que yo era mucho mas ſabio, y que havia de hacer un viage al Cayro, determinadamente, para conferir conmigo.

No hice mas larga Miſsion en *Elbaramous*, y el dia doce me partì à vèr el Lago de *Nitria*, ó *Natron*, à dos leguas de eſte Monaſterio àzia el Norte. Eſte lago tiene dos, ó tres leguas de largo, y un quarto de ancho. Todos los años ſe ſacan de èl treinta y ſeis mil quintales de Natron para el Gran Señor, que le valen caſi treinta y ſeis bolſas. Yo me entrè en el agua haſta las rodillas, para acercarme à los trabajadores, que trabajan enteramente deſnudos enmedio de la Laguna, con unas barras de hierro de ſeis pies de largas, y recias como un dedo. Herian con eſtas barras puntiagudas por abaxo, como ſe hace en Francia en las Canteras, y hacian deſprenderſe pedazos de aquel material, baſtante ſemejantes à los ladrillos de jabon.

El Natron es unas veces de un color negro ſucio, y otras veces de un encarnado baſtante

bue-

bueno: el primero tiene mas eſtimacion. Aquel dia cargaron veinte, ó treinta camellos, y otros tantos jumentos, para tranſportarle à *Terranè*, Poblacion en la Ribera del Nilo. Me aſſeguraron, que todo el año ſe tranſportaba todos los dias igual porcion, menos los dos, ó tres meſes de la inundacion del Nilo.

La tal Laguna eſtà ſeca toda la Primavera, Eſtio, y Otoño: y todo el Invierno eſtà tranſpirando un licor nitroſo, que ſube algunas veces à quatro, ó cinco pies de altura, de color roxo obſcuro, ó color de ſangre. Su fondo eſtà ſiempre firme, y unido como un marmol, aun quando eſtà cubierto de agua. Tiene en algunos parages ſal blanca, y de ella hizo ſu proviſion para el Monaſterio el Religioſo, que iba conmigo.

El dia trece nos embarcamos el Monge Juan, y yo en el gran mar del Deſierto; pero mar ſin agua, que es como le llaman ellos *Bhar-bela mà*, y llevamos con noſotros un Arabe, para que nos ſirvieſſe de guia.

Conforme ſe và caminando por eſta llanura, ó lago ſin agua, ſe và ahondando profundamente el fondo, y en algunos parages ſe pierde, como en ciertos abyſmos. Deſpues ſe buelve à levantar el piſo, y ſe eſtiende en anchos canales, que vàn à dàr à otras profundidades. En efecto nada ſe parece mas à un lago deſecado, que eſtas diferentes hondonadas. En lo llano, y en la orilla de eſtas grandes hoyas, ſe vèn de quando en quando maderos tendidos en tierra, con pedazos de arboles traìdos del agua, que parecen deſpojos de las ruìnas de algun edificio; pero quando ſe echa

la

la mano à ellos, lo que parecìa madera, ò leños enteros ò tablas hechas pedazos, se halla, que son de piedra. A què se ha de atribuir esta mutacion, sino à la virtud del nitro de este clima? Yo contè mas de cinquenta de estos leños petrificados: y me asseguraron las gentes del Paìs, que irìa viendo centenares, si iba caminando adelante. El Reyno de *Fejan*, que no està lexos de esta laguna, contiene petrificaciones mas admirables, de las quales ha sido testigo Monf. Le Maire, nuestro Consul. Yo me traxe al Cayro algunos pedazos de aquella madera petrificada, para salir por garante del hecho.

La metamorphosis de madera en piedra no es la sola maravilla, de que se habla en la llanada de *Bhar bela ma*: la arena se muda allì en piedra de aguila: y se halla en una infinidad de parages à dos, ò tres dedos debaxo de tierra, y en pequeñas canteras, ò minas de algunos passos de largo, y de ancho, distantes unas de otras cosa de media milla. Es creìble, que en aquellos lugares arroja la tierra de su seno una especie de materia metalica, que fermenta con la arena encendida, que en ellos encuentra: con esta fermentacion se và redondeando, y atrayendo nueva arena de la mas vecina, y mas grossera: despues se và como cociendo, y endureciendo poco à poco, y al fin se negrece con el calor del Sol. De este modo se forma aquella piedra hueca, sonante, y aspera, que tiene el nombre de Aguila.

Es de notar, que todas las Aetitas, ò piedras de Aguila, no son negras en su principio; unas veces son moradas, otras pajizas, y otras ceni-

tientas. Tienen en la mina quatro calidades, que pierden fuera de ella; conviene à saber, ser delicadas, y quebradizas, como un huevo: ser mudas, esto es, que no tienen sonido alguno: ser de un color vivo, y claro; pero expuestas à el ayre, se endurecen poco à poco, como el coràl. La arcilla cerrada en su seno, quando llega à secarse, ocupa menos lugar, y por consiguiente suena quando se mueve: su color antes yá pajizo, yà morado, se pone obscuro. De todo esto he hecho yo por mì mismo la experiencia en la mina mas famosa, que tiene un buen quarto de legua de largo, y cien passos de ancho, cuyas Aetitas son todas de un amarillo brillante. Conforme iba yo escarbando la tierra con los dedos, de quatro piedras, que tocaba, quebraba las tres, hasta que mas circunspecto por mi experiencia, y por el consejo de mis Compañeros, fuì cabando con mucho tiento, y no echè à perder ninguna: puseme en la oreja la Aetita recien sacada, para vèr si sonaba, y no tenìa sonido ninguno. Pero passados unos dias, vinieron à ser muchas de ellas, como otros tantos cascabeles. Perdieron poco à poco su color dorado, y unas se tiñeron de color obscuro, otras de morado, y otras de negro.

Para conocer si es buena la mina, se hace esta observacion: si la tierra, que se escarba, està caliente, humeda, y de diversos colores, entonces se encuentran piedras de Aguila con abundancia, y todas excelentes. Al contrario, si la arcilla està seca, fria, y toda de un color, ò no se encuentra alguna, ò muy pocas.

Los Naturalistas antiguos dixeron muchas fa-

bu-

bulas ſobre la piedra de Aguila: Algunos imaginaron en ella una eſpecie de propagacion; y el Doctor Etmulero parece ſer de eſte ſentir. La piedra de Aguila ſe llama entre los Arabes *Maske*, que quiere decir: *Retentiva*, veriſimilmente porque retiene en ſu concavidad una eſpecie de arenillas, que ſecandoſe, y deſuniendoſe de las demàs partes, hacen ſonante la piedra quando ſe menea. Pero no por eſſo es eſſencial à eſta piedra tener ſiempre tal hueco. En la miſma llanura de *Bhar bela ma*, corrì un vaſto monte de arena, que ſe llama la Colina de las piedras de Aguila, porque eſtà toda cubierta de ellas, no menudas, ſino en grandes peñaſcos de la miſma materia, à excepcion de no ſer huecos. No sè Autor alguno, de los que han tratado de eſtas piedras, que aya hecho mencion de aquel Deſierto, en que ſe hallan con tanta abundancia

Haviendo andado una parte de *Bhar bela ma*, bolvì à San Macario el catorce de Diciembre, y á *Etris* el quince, para cumplir la palabra, que dì à los habitadores de aquel Lugar, que moſtraron un gozo extraordinario de bolverme à vèr. Nada me pedian, ſino que les inſtruyeſſe; y para executarlo con utilidad de todos, juntè en ciertas horas las mugeres, y las niñas, y en otras los hombres, y los muchachos, y à todos les expliquè la Doctrina, para enſeñarles los principios de nueſtra Fè, que ellos ſabìan ſolo à medias, y confuſiſsimamente. Enſeñèles el *Padre Nueſtro*, que caſi todos ignoraban, y ſe le hice rezar en pùblico. Con tan piadoſos exercicios, ſe aumentaba ſu fervor, y mi conſuelo: muchos me pidieron, que

los confessasse, y entre ellos un Diacono casado, y el Mebacher, ò Recaudador de un Aga, Señor de *Etris*, de *Ouandan*, y de otros Lugares vecinos. Los dos ultimos hicieron abjuracion pùblica de la Heregìa. Los otros, para decirlo con propiedad, no sabìan lo que se creìan: y assi hice juicio, que debia contentarme con hacerles prometer, que respetarian de allì en adelante la Iglesia de San Pedro: que creerìan todo lo que creìa la Iglesia Catholica: y que oirìan las instrucciones de sus Ministros.

Despues de tres dias empleados en *Etris* en catequizar, hacer oraciones pùblicas, y oìr confessiones, quiso el Recaudador del Aga enseñarme por sì mismo el camino de *Ouardan*, adonde llegamos el diez y ocho. Para no perder tiempo, juntè aquella misma tarde todas las familias Christianas del Lugar, y les tuve todos los exercicios de mi Mission, con el mismo fruto, que en Etris. Oì decir, que en el Pueblo havia un Palomar lleno de muchos papeles, con caractères Magicos, que havian comprado à algunos Monges Coptos, y Scismaticos. Yo hice con ellos lo que debia, y puse en su lugar una Cruz de Jerusalèn, que reverencian los Coptos con mucha devocion.

El veinte y uno de Diciembre, dia de Santo Thomàs, hice celebrar la Fiesta del Santo Apostol, con la mayor solemnidad, que me fuè possible. Y en el Santo Sacrificio de la Missa me sentì extraordinariamente movido à pedir por su intercession á Dios la conversion de los Christianos del Baxo Egypto Occidental, á quienes havia yo venido à visitar, è instruìr.

Acabada mi pequeña Mifsion, y acercandofe el tiempo de bolverme al Cayro, me defpedì de mi nuevo Difcipulo el Recaudador, quien me hizo mil demoftraciones de amiftad, confianza, y reconocimiento del fervicio, que le havia hecho: y me diò palabra de perfeverar en la practica de nueftra Santa Fè, que acababa de recibir, y de mantener los Santos Exercicios de piedad, y Religion, que yo havia eftablecido en *Etris*, y *Ouardan*: defpues de havernos abrazado me diò uno, que me enfeñaffe el camino, y cartas de recomendacion para fus Amigos, por donde havia yo de paffar; defpues de lo qual nos apartamos, y pafsè por muchos Lugares de los feñalados en mi Mapa.

Vì en *Terranè* el Natron, que fe guarda alli en grandes montones, y rimeros. Lleguè à *Abou el Chaoui*, donde posè en cafa del Recaudador de un Bey, que me diò otro nuevo practico en el Paìs, para los dias figuientes. Continuè mi viage hafta la Ciudad de *Damanchour*, adonde fuè mi arribo el veinte y tres de Diciembre.

Me recibiò en fu cafa el Recaudador del Bey *Mahemet Surquàs*. Vifitè la Ciudad, que es un fitio muy apacible. Tienen allì los Coptos una Iglefia, y creo, que es la unica, que tienen en la parte Occidental, defde el Cayro hafta Alexandrìa. Tampoco la tienen en *Rozete*. Los Chriftianos eftàn efparcidos por todas aquellas Aldeas; pero fin Templo, Miniftro, ni inftruccion.

Damanchour no tiene mas de tres Sacerdotes, para muchos Chriftianos: y no me parecieron ellos mejor inftruìdos, que fus Difcipulos; pero afsiftieron de buena gana à mis Platicas, y yo les

dì

dì respuesta à muchas de sus questiones, y tuve el mayor motivo de bendecir à Dios por la docilidad de los Maestros, y de los Discipulos.

El Recaudador del Bey me pidiò hiciesse una Platica particular à su numerosa familia, y à sus amigos. Yo los juntè en su casa, y me hizo continuar mi instruccion hasta bien noche. Todos oyeron la palabra de Dios con tanta ansia, que enmedio de mi fatiga, yà del camino, yá de muchas horas de instruccion, no pensé en tomar descanso.

Querìa el Recaudador detenerme muchos dias, pero yo le pedì con instancia me diesse licencia de despedirme, dandole palabra de bolver en otra ocasion, para conocer por mì mismo los frutos de mi visita; y me diò dos criados del Bey, que me acompañassen hasta *Deirout*, Puerto del Nilo, à quatro, ò cinco leguas de *Damanchour*. Crucè aquella hermosa Campiña, que fertiliza el Nilo con sus inundaciones. Yà estaba florido el lino, las habas para atarse, y muy altos los trigos, cebadas, y lentejas. El tabaco, y el algodòn yà comenzaban à apuntar: y lo que no estaba ocupado de granos, estaba todo cubierto de diversidad de pastos, y singularmente de mielgas, en las quales pacian cavallos, y otras bestias de carga. Despues de tan bella Campiña, entre en otra interrumpida continuamente de pantanos, y estanques, que exercitan bien la paciencia de un passagero. Quatro, ò cinco dias tuve el agua hasta la cintura, y una vez hasta el cuello. Despues de muchas fatigas, lleguè à *Deirout*, donde, des-

despues de haver cenado, me embarquè, y llegamos à *Rozete* antes de la media noche del dia de Navidad. No me atrevì à echar pie á tierra, hasta que amaneciesse; pero muy por la mañana me fuì à la Iglesia de los Franceses, donde celebrè mis tres Missas, y asistì à los demàs Oficios. Despues hice una visita al Patriarca Griego de Alexandrìa, llamado Samuèl, que havia venido alli para mudar de ayres, y restablecer su salud.

Los Maronitas, y Coptos, que supieron mi llegada, vinieron al punto à visitarme, y me pidieron con instancia, que los confessasse. Yo procurè disponerlos lo mejor que pude, para que hiciessen sus devociones.

El dia de Inocentes me restituì por tierra à Alexandrìa, adonde havia tenido la noticia, que havian llegado todos los Navios Franceses. Sin detenerme fuí á hacer en ellos Mission, y à combidar los Passageros, y Marineros à recibir los Sacramentos en honor de tan grande Fiesta. Y en realidad fuì muy del caso para muchos de ellos, que estaban con grande necessidad de reconciliarse con Dios. Tomaron mi consejo, se confessaron, y recibieron el Sacramento de la Eucharistìa con exemplares demonstraciones de piedad. Durante mi estancia en Alexandrìa, visitè la Iglesia de San Marcos, respetable por su antiguedad: està en poder de los Sacerdotes Coptos, y por consiguiente muy poco asseada. La de Santa Cathalina, que es de los Griegos, està muy bien adornada por su diligencia, y liberalidad. Mons. de Montrevìl, Vice-Consul, y Mons. Bartholomè

Blanc,

Blanc, hicieron conmigo toda fuerte de buen tratamiento: me dieron fu mefa, y fu cafa, y nada omitieron para reftablecerme de mis fatigas antecedentes.

El dia de Reyes falì de Alexandrìa para bolver á *Rozete*. Los Señores Guy, hermanos de la Ciotat, de los quales el mayor havia fido mi Condifcipulo de Philofophìa, me hofpedaron en fu cafa con toda la cortefanìa, y bondad pofsible: y me cargaron de provifiones para mi buelta. El dia catorce de Enero me hice à la vela en el Nilo. El viento, que era contrario, no nos permitiò arribar á *Boulacq*, hafta el veinte, y uno al anochecer; y el dia figuiente, Domingo, vine á decir Miffa al Cayro.

Efta es (Señor) una pequeña Relacion de mi viage por los Defiertos, y Campiñas del Baxo Egypto, al Occidente de *Delta*. Puedo en alguna manera decir con el Patriarca Jacob, que con un fiemple baculo me he atrevido à cruzar, no fin muchos peligros, y fatigas, un Paìs de Infieles, por bufcar la oveja perdida. El baculo, que me firviò de apoyo es el mifmo que daba fuerzas, y confuelo al Propheta Rey; quiero decir, la Providencia de Dios, que ha fido el unico arrimo, fobre que me he foftenido en todo mi viage: y ella fuè la que me infpirò, como à Moysès, el defeo de ir à vifitar à mis Hermanos, que gemìan en la efclavitud: cuya vifita me ha fervido de una grande confolacion.

Con efte mifmo efpiritu, y por los mifmos motivos, emprendì otro viage à la Isla de *Delta*, de que voy a tener el honor de dàr noticia à V. A S.

Sa-

Salì del Cayro el dia 11. de Mayo de 1714. acompañado de un Diacono Suriano, Catholico, de *Alepo*, hombre muy prudente, zeloso, y muy à proposito para servirme de padrino en mi carrera Evangelica. Haviendonos embarcado juntos en el Nilo, el once por la tarde no pudimos llegar hasta el trece por la mañana à *Agouè*, Lugar pequeño, à una jornada del Cayro, sobre la orilla derecha del brazo del Nilo, que passa por *Damiatta*: y aun todo el dia nos estuvimos detenidos en una continua maniobra, vogando enfrente de *Agouè*, por encallarse nuestro Barco à cada passo en la arena, à causa de ir las aguas muy baxas. Mientras este embarazo, saltè en tierra para ir à visitar siete, ù ocho casas de Christianos, que viven en aquel lugar, y me permitió el tiempo darles alguna instruccion. El fruto fue, que me ofrecieron, que se prepararian para confessarse, quando bolviesse, no haviendo tenido ocasion de executarlo muchos años havia: me ha enseñado la experiencia, que todos los Coptos solò necessitan ser instruìdos para abrazar nuestra Fè Catholica; pero es preciso cultivarlos, porque son del numero de aquellos, de quienes dice San Pablo, que se dexan facilmente llevar acá, y allá de qualquier viento en punto de doctrina, por no tener suficientes luces para discernir el buen grano del malo, que les ponen delante los enemigos de la Iglesia.

Al fin de la tarde me bolvì á mi embarcacion, y aquella tarde misma entramos en *Agouè*. Este pequeño Lugar, que nada tiene considerable por sì mismo, es famoso, por ser residencia de

un insigne Ladron, llamado *Habib*, temible en toda aquella comarca, porque roba, y saquèa impunemente por tierra, y agua todo lo que se le pone delante. Cada Embarcacion, que baxa à *Damiatta*, ò sube al *Cayro*, tiene que pagarle tributo: y de no hacerlo asi, toma èl lo que le parece mejor entre las mercaderìas, y se lo apropria, sin decir por qué. Nadie se atreve à resistirle, y lo mas admirable es, que el Pacha, con sus siete Cuerpos de Milicia, y veinte y quatro Sanguiares del Cayro, sabe todo este latrocinio, y no se atreve à hacerle oposicion. Nosotros teniamos à bordo de nuestra Embarcacion dos, ò tres Genizaros, que llevaban consigo una Tropa de Esclavos Negros de uno, y otro sexo. Un grande Haragan Arabe, que es de la confianza del insigne Salteador Habib, vino èl solo con un palo en la mano à registrar todos los Esclavos: y haviendose llevado los que le diò la gana, y llevadoselos al Serrallo de su Amo, se contentaron nuestros Genizaros con refunfuñar, y dexarle.

Este Habib, de que acabo de hablar, era antes Pescador, y de Pescador se hizo Gefe de una Tropa de Foragidos Arabes, à quienes manda treinta años hà. Reside en *Agouè* en una especie de Palacio, bastante bien puesto en la orilla del rio. Tiene dos, ò trescientos cavallos, è igual numero de Cavalgadores, siempre prontos para el robo. Estàn á su obediencia muchos millares de Arabes; y los caudales pùblicos, que se traen del lugar al Divàn del Cayro, son ordinariamente robados por sus gentes. Tiene una destreza admirable para escaparse, quando le atacan fuerzas

fu-

superiores. Se me preguntará aqui, còmo puede ser, que varios goviernos no se junten para destruirle? y responderè: que èl tiene un medio muy seguro para mantenerse en el pequeño Reyno, que èl se ha establecido; y es, que todos los años hace ricos presentes de sus hurtos à los principales Beys, y Sanguiares del Paìs; y mediante estas liberalidades, le dexan dueño de hacer todo lo que quiere. Demàs de esto, es de un auxilio siempre pronto para vengar las quexas particulares, que tienen los unos con los otros. Solo hà tres meses, que saqueò una gran Poblacion perteneciente à *Ismaìn* Bey, y passó à cuchillo cien personas; y fue à solicitacion de *Gaithas* Bey, enemigo de *Ismaìn*. El diez y seis de Mayo, haviendo salido de este Arrebata-Capas, llegamos à *Mansoura*, Ciudad pequeña, à la derecha del Nilo, cèlebre por la derrota, y prision de San Luis Rey de Francia. De alli salimos á las diez de la mañana, y atravessamos el rio para passar à *Delta*. Y continuando por tierra nuestro viage, llegamos á medio dia à *Desmayer*, poblacion toda de Mahometanos, donde se hace el Sal Armoniaco mas estimado de todo Egypto.

Fabricase en unos hornos, cuya parte superior está abierta à lo largo con muchas troneras, en las quales se ponen veinte, ò treinta botellas redondas de vidrio, de cosa de pie y medio de diametro, y un cuello como de medio pie. Estas se cierran bien, y se llenan de ollin, con un poco de Sal Marino, y orina de animales. Despues se les echa encima un tapiado de tierra gruessa, y ladrillo, que las cubre enteramente, à excepcion

del cuello, que queda al ayre. Dàn entonces fuego al horno por espacio de tres dias, y tres noches. La flema del material contenido en las botellas se exhala, y encontrandose los sales àcidos, y alkalis, y asiendose los unos à los otros àzia el cuello, forman una masa blanca, y redonda. Acabada la operacion, quiebran las botellas, y salen las masas, que llaman Sal Armoniaco. Pero es de notar, que el ollin, que digo, es de estiercol quemado, que se llama en Arabe *Gellèe*, y se forma del escremento de los animales. Otro qualquiera estiercol no serìa á proposito para condensarse en Sal Armoniaco.

De *Demayer* proseguimos nuestro camino hasta *Bolquas*, y de alli hasta Santa *Gemiana*, adonde llegamos al ponerse el Sol. Desde *Bolquas*, tirando àzia el Norte hasta el mar, hay una llanura de cerca de dos jornadas de largo, y de ancho, llena todo el año de bufalos, bueyes, y carneros, guardados de Baqueros, y Pastores. La mitad del año està inundada de las aguas del Nilo, que assi la fertilizan. Por esto produce solamente yervas de pastos, y broza. Enmedio de ella se eleva una antigua Iglesia, con veinte y dos como medias naranjas, cuya vista es hermosissima desde cerca, y desde lexos. Està dedicada à Santa *Gemiana*, que es como se llama esta Santa comunmente; pero su nombre verdadero es *Damiana*, que assi le he leìdo en todos los Martyrologios Coptos, y Arabes.

Era hija unica de un Governador de *Pharamia*, llamado Justo: y fue martyrizada en el Imperio de Diocleciano, à la frente de quarenta Religio-

giosas, de que era Abadesa, en el mismo lugar en donde se vè aùn su Iglesia, y las ruinas de su Convento. Fue la muerte de esta ilustre Virgen à diez y ocho de Enero: y à diez y ocho de Mayo se celebra su Fiesta, y la Dedicacion de su Iglesia. Hasta aquì nada contiene la tradicion de los Coptos, que no sea conforme à razon; pero vea V. A. S. las quimeras con que se mantienen hasta oy.

Estàn empeñados en que muchos Martyres, con la Santissima Virgen, Reyna de todos, y Santa *Gemiana*, baxan del Cielo enmedio del dia à la Iglesia de la Santa, y se manifiestan al Pueblo muchas veces al año; pero mucho mas visiblemente el dia de su Fiesta en el mes de Mayo. La extravagancia de esta opinion, no tiene mas fundamento, que ciertas sombras, formadas por la reflexion de los rayos del Sol. Sin recurrir à milagro, tenemos la solucion en la Catoptrica; y este es todo el mysterio. Junto à la Iglesia hay al lado del Poniente una grande Cisterna, enmedio de un terraplèn, donde se juntan continuamente los que vienen por agua. Los rayos del Sol que hieren à todo aquel concurso junto en el terraplèn, resurtiendo contra la blancura de las paredes de la media naranja de la Iglesia, que no recibe su luz, sino por una pequeña ventana de un pie, ò dos en quadro, pintan en ella confusamente las Imagenes de donde resaltan: y este milagro es tan comun, como natural. No obstante, transportados de gozo, y admiracion los Coptos, empiezan à gritar al vèr aquellas Imagenes: *Ved allì los Santos del Cielo, que vienen en tropa à visitarnos.* Lo

mas

mas chistoso es, que quando los diferentes colores de los vestidos de los hombres, y mugeres, que se andan paseando en el terraplèn, se pintan en las paredes interiores de la media naranja, llamada por anthonomasia la de las apariciones: viendo los concurrentes andar los nuevos objetos, que se mueven, y andan à medida de los movimientos, que hacen à la parte de afuera, empiezan à gritar, y saludar los Santos, que se fingen. Si el objeto es verde, le tienen por *San Jorge*, y le saluda: si es encarnado, dicen, mirad alli à *San Mennas Martyr, saludemosle*: y si es amarillo, le tienen por *San Victor*, y le dàn la salutacion por su nombre. Aplican estos diferentes colores à dichos Santos, porque en sus quadros los tienen ordinariamente pintados de este modo.

Pero quando los Aguadores derraman agua al rededor de la Cisterna, pintandose el agua por la reflexion en las paredes de la Capilla, no pudiendose tener de gozo aquel Pueblo ignorante, y sin especies, grita: *Ved alli la Reyna del Cielo, vestida de su manto blanco. No hay tal*, dicen los Arabes, *que es Santa Gemiana*, y la saludan, postrados en tierra. Y estando divididos los votos, todos gritan, altercan, y cantan Hymnos: que es una tremenda algazara, causada por la ignorancia, y la superstición de los Coptos, y que dà lastima à los que la conocen.

V. A. S. me preguntarà, còmo me havia yo durante este espectaculo? Por una parte no podia contenerme de risa, al vèr tantas estravagancias; pero por otro lado no podia contener las lagrimas, al vèr la estùpida credulidad de aquellos po-

pobres Coptos, ciegos, y regidos por otros ciegos. No me atrevì à hablar palabra, porque no huviera salido bien enmedio de un populacho embriagado de sus locas preocupaciones, si huviera querido abrir la boca para descubrirles lo ridiculo de su creencia; pero unos Soldados Turcos, y Arabes, à quienes la curiosidad havia traìdo à la Fiesta, hicieron, para desengañarlos, mucho mas de lo que yo pudiera haver hecho; porque fueron, y cerraron la ventana de la media naranja de las apariciones, è hicieron retirarse à toda la gente, que estaba al Sol en la plataforma, y al punto los pretendidos Santos desaparecieron: acabando asi el milagro tan celebrado entre los Coptos.

La llanura, que circunda por todos lados la Iglesia de Santa Gemiana, estaba siete, ù ocho dias havia con muchas tiendas, en que campaba una infinidad de Christianos, y Mahometanos, teniendo entre ellos el Teniente Governador de la Provincia un gran pavellòn, con una Guardia de Cavallerìa, para impedir qualquier desorden. Continuamente se estaban degollando becerros, cabritos, y corderos; y se vendia toda suerte de bastimentos, como pescado, carne, y aguardiente. En diferentes partes de la llanura havia parejas à cavallo, exercicio de arco, y flecha, luchas, danzas, y combites; pero yo vì bien poca práctica de devocion para una Fiesta tan solemne entre los Coptos. Sus Sacerdotes, que havian concurrido de muchos Pueblos de *Delta*, no pensaban sino en divertirse, discurriendo de tienda en tienda para comer, y beber: y yo huviera hecho otro tanto,

si los huviera creìdo. Como me era muy importante estàr bien con ellos, para no estàr mal con sus Feligreses, y conservarme con libre entrada para instruirlos, me juntaba à unos, y à otros para comer en su compañia, y tener ocasion de decirles algo sobre sus errores: pero el tiempo era poco favorable à mi designio, y ellos mas estaban de humor de echarse siete, ù ocho grandes vasos de aguardiente, que para escucharme: y aun les parecia muy mal, que yo no bebiesse sino agua. Era en vano decirles, que tanto beber les destruia la salud, y servia de poca edificacion à sus discipulos; pero al fin de la comida los mas no estaban yà en estado de oìrme.

No dexè de tener algunas conferencias con los que me parecieron mas capaces de dàr oìdos à la razon: y les hice confessar, que iban errados en muchos articulos de Religion; como que muchas de sus ceremonias eran abusos, y supersticiones; y por fin, me dieron palabra de que en el viage, que hacen todos los años al Cayro, irian á verse conmigo, para instruirse en los Dogmas Catholicos, y tomar los medios de desengañar de sus falsas imaginaciones á sus Feligreses. Esto me hizo desde entonces tomar la resolucion de establecer, en mi buelta al Cayro, conferencias para los Eclesiasticos Coptos. Al presente estoy buscando los medios de poner en execucion este proyecto, persuadido, que si con el favor de Dios llegamos á conseguir entrar los Pastores en el Aprisco de Jesu-Christo, harán lo mismo immediatamente sus ovejas.

Finalizada esta Fiesta Coptica el dia 19. de

Ma-

Mayo se cogieron las tiendas, y todos levantaron el Campo dos horas antes de amanecer. Yo tambien partì de allì con mi Compañero; y antes de salir el Sol estabamos en *Bessath Ennessara*, Poblacion, en que hay una Capilla dedicada á San Jorge, en la qual pretenden sus habitantes tener apariciones de Santos, mucho mas claras, que en la de Santa *Gemiana*. Un joven Copto del Cayro, buen Catholico, que iba conmigo, quiso persuadir à sus camaradas, que aquellas apariciones nada tenian de sobrenatural; y fuè tratado de herege, y excomulgado.

El veinte nos embarcamos para *Diast*, y bolvimos à subir el Nilo hasta *Mansoura*: en la qual creì deber detenerme cinco, ò seis dias; por ser Ciudad bastante poblada de Coptos, y no tener ni instruccion, ni Iglesia alguna. Recibieronme en sus casas con mucha caridad los Griegos de la Villa de *Damas*, establecidos en *Mansoura*, para quienes llevaba yo particular recomendacion: y tomaron à su cuidado juntar los Christianos de la Ciudad, que oyeron con mucho jùbilo mi llegada, y me le testificaron, diciendome, que Dios me havia embiado de proposito para que los confessasse: y que ellos no havian podido executarlo; muchos años havia, con ningun Sacerdote suyo, por los motivos, que me comunicaron. Sin perder un instante de tiempo, empecè à instruìrlos sobre el provecho, y necessidad del Sacramento de la Penitencia, y les expliquè los medios de recibirle dignamente, y con fruto. Todos juntos hicimos el examen de conciencia sobre los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, sobre

los siete pecados Mortales, y sobre las diferentes obligaciones de sus estados. Y sobre todo me apliquè à hacerles bien comprehender los motivos, que debian excitar en sus corazones un dolor sincero de sus pecados, con resolucion firme de no cometerlos mas, y evitar, à qualquier precio, aun las mas remotas ocasiones de bolver à caer.

Haviendo passado algunos dias en estas preparaciones para el Sacramento de la Penitencia, oì las confessiones de muchos, y dì la Eucharistìa à los que me parecieron mejor dispuestos. Siendo para mì de un consuelo indecible el fervor, que Dios comunicaba à aquellas buenas gentes, las quales me hicieron de su parte todas las demonstraciones de reconocimiento por el servicio, que yo les hacia.

Instruìdos de este modo los padres, y madres, les pedì, que me traxessen sus hijos para catequizarlos. Este exercicio es uno de los mas importantes de nuestras Missiones, y el que nos encomienda con mas empeño nuestra Compañìa. Procurè cumplirle à satisfaccion, para prevenir con tiempo à aquellos niños contra las falsas opiniones, que en la Escuela les enseñan sus Maestros.

En esta Ciudad fue donde vì la primera vez hornos de sacar pollos. Estos hornos estàn dispuestos en diferentes celdillas, unas sobre otras, en dos hileras, que forman una especie de dormitorio. En una de las celdillas se enciende un fuego moderado, y las otras estàn ocupadas con los huevos, que se quieren sacar. Estos se vàn acalorando poco à poco en el espacio de veinte y uno, ò

yein-

veinte y dos dias; despues de los quales, todos los cascarones se abren, y salen los pollos.

El dia veinte y cinco por la tarde lleguè por agua à *Sammanoud*, Lugar grande en *Delta* sobre la Ribera del Nilo, à tres, ò quatro leguas de *Mansoura*, conforme se viene al Cayro. En otro tiempo era Ciudad Episcopàl, llamada en latin *Sebenistus*, vecina à la de *Busidis*, segun las señas de los antiguos Geographos. Encontrè en ella gran numero de Christianos, con una Iglesia de la Advocacion de *San Abanoud*, joven Egypcio, que en la edad de doce años derramò su sangre por Jesu-Christo en el Imperio de Diocleciano. La fè, constancia, è inocencia de este joven Martyr me dieron ampla materia para instruìr à los Christianos de aquella Ciudad, sus compatriotas.

El veinte y siete fuì á la grande *Mehallée*, Capitàl de la *Garbia*, una de las dos Provincias de *Delta*, que se divide en dos Provincias, ò Goviernos, que son la *Garbia*, y la *Menoufia*, esta al Mediodia, y la otra al Norte. Esta Capital de la *Garbia* es mayor que *Damiata*, y que *Rozete*. Està rodeada de infinidad de Lugares en una vasta llanura cubierta de trigo, cebada, arròz, palmas, azafrán bastardo, y otras plantas, y legumbres. Es residencia del Bey, ò Sanguiac, Governador de la *Garbia*: y tiene un gran comercio de lienzos. Hace toda su riqueza un pequeño canàl navegable, que sale del brazo del Nilo de *Damiata* àzia la punta Meridional de *Delta*. Este riega la *Menoufia*, la Ciudad de *Mehallèe*, toda la *Garbia*, y entra en la Mar cerca de *Brullos*. Los Christianos de *Mehallèe*, que son muy numerosos, no tienen mas

que una pequeña Iglesia, ò Oratorio sin noticia de los Turcos. Solamente pueden juntarse, y hacer oraciones pùblicas en *Samannoud*, que està de allì dos leguas. El *Mechaber*, ò Recaudador de el Bey, me hospedò en su casa: y me detuve dos dias para hacer mi Mision; que, à Dios gracias, no fue sin fruto. Despues de mis instrucciones, decia el *Mechaber* á gritos, que la Doctrina Catholica, que yo les predicaba, era mucho mas conforme á razon, que la que á ellos les havian enseñado. Tambien en *Mehallèe* se fabrica Sal Armoniaco como en *Damaier*, pero no tan bueno: y tiene, demás de esto, los hornos, que diximos, de sacar pollos.

El veinte y nueve bolvì á *Samannoud*, donde posè en casa del Cura, hombre de mas moderacion, y ciencia, que el comun de los Sacerdotes Coptos. Las preguntas, que me hizo, fueron estas: Si creiamos la Divinidad del Hijo, y del Espiritu Santo? Si admitiamos los Sacramentos de Bautismo, Penitencia, y Eucharistìa? Si recibiamos las Epistolas de San Pablo, la Epistola Catholica de Santiago, y el Apocalypsis? Si reconociamos los 150. Psalmos de David? Y si guardabamos los ayunos? Mantuvo con terquedad, que adorabamos dos Dioses, porque admitimos en Christo dos Naturalezas. Hacìa punto de Fè, que nuestro Salvador havia sido crucificado con cinco clavos, uno para los dos pies, dos para las dos manos, y dos para los brazos. Me echò en cara, que los Latinos, y los Griegos cometiamos un grande pecado, entrando con zapatos en las Iglesias. Y me fue preciso responder á todo publicamente. Tal es la ignorancia de los

Coptos en punto de nueſtra Religion. Son Chriſtianos; pero la dificultad eſtà en hacerlos Catholicos. Eſta es una obra, que depende en primer lugar de la Miſericordia de Dios, y deſpues de la paciencia, y tesòn continuo de los Miſsioneros, que Dios les embia.

El trece de Mayo, que era en aquel año el dia del *Corpus*, paſsè á *Bhabeit* que quiere decir en Arabe *Caſa de Belleza.* En efecto vì en èl las ruinas de uno de los mas hermoſos, magnificos, y antiguos Templos de Egypto. Todas ſus piedras ſon de marmol granito enormemente largas, y grueſſas, adornadas la mayor parte de eſculturas, que repreſentan de medio relieve figuras de mugeres, y hombres, y toda ſuerte de Geroglíphicos. Muchas de ellas tienen la figura de un hombre en pie con un gorro largo, y puntiagudo en la cabeza, y dos copas en las dos manos, que las preſentan à tres, ò quatro niñas, que eſtàn tambien en pie, una tras otra. Eſtas tienen una ſaeta en la una mano, y un palo mas corto en la otra, y en la cabeza una bola entre dos haſtas largas, y delgadas. Otras piedras eſtàn con imagenes Geroglíphicas de paxaros, peces, y animales terreſtres. Un Pilar de jaſpe hermoſo, muy alto, y mazizo, con quatro entalladuras en la parte ſuperior, à las quatro caras, parece haver ſido conſtruìdo para ſoſtener los arcos, y bobedas de eſte grande edificio. Cada cara preſenta á la viſta una cabeza de muger gravada, y mayor que las naturales. Eſtas gravaduras no han padecido detrimento del tiempo, ni del Sol, ni de los Arabes.

He-

Herodoto, con toda la antiguedad, habla de un Templo construìdo enmedio de *Delta* en la Ciudad de *Busiris*, consagrada á la Diosa Isis, muger de Osiris, tan respetado de los Egypcios. Parece mas que probable, que el Templo, cuyas reliquias acabo de descrivir, era el Templo mismo de la Diosa Isis: y que la Ciudad de Busiris, de que habla Herodoto, es la Ciudad misma de *Bhabeit* situada enmedio de *Delta*, cerca de *Sebennytus*, ò *Samannoud*. Mi opinion es tanto mas creìble, quanto en todo lo demàs de la Isla no se sabe, que se aya hallado vestigio alguno chico, ni grande, de algun monumento de marmol, ò otra piedra, que pueda convenir á otra Deidad, que á Isis.

Las ruinas de este Templo tienen como mil passos de circunferencia: están á una legua del Nilo, y dos, ò tres leguas de *Samannoud*, y de la gran *Mehallèe*, ázia el Norte, veinte y cinco, ò treinta leguas del Cayro: en ellas no se vé, ni ladrillo, ni hiesso, ni cal, ni piedra comun: sino solamente gruessos pedazos de marmol.

Los Estrangeros no ván á aquella Ciudad seguros, ni salen de ella, á menos que no ayan tomado medidas suficientes para ponerse á cubierto de los insultos de los Arabes. La razon de esta poca seguridad, es la extravagante persuasion, en que están, de que nadie vá sino para cabar, y robar los tesoros, que hay, segun ellos, debaxo de las ruinas del Templo. Y esta persuasion es para ellos un pretexto legitimo de no dexar á los passageros mas que la camisa. Hechos cargo de estos favorables tratamientos de los Arabes del Paìs, to-

ma-

mamos, como hombres prudentes, nueſtras precauciones. Iban conmigo el Chriſtiano de Alepo, dos Criados del *Chek Solimàn*, rico Mercader Turco de *Samannoud*, conocido por tal, y acreditado en el Paìs. Eſtando yá contemplando aquellas reliquias del Paganiſmo, dieron ſobre noſotros tres Salteadores á cavallo, con una lanza en la mano: *Que haceis aì?* nos dixeron con una voz feròz: *Buſcamos*, reſpondieron con mucha ſumiſsion mis Compañeros, *una pieza de marmol, para que ſirva de piedra al Molino de Aceyte del Chek Solimàn.* Eſta reſpueſta de mis Compañeros, ò bien fueſſe en realidad orden de ſu Amo, ò bien fueſſe eſpecioſo pretexto, les hizo mudar de tono. *En hora buena ſea*, nos dixeron entonces; *pero no llevais coſa alguna con voſotros?* Y no haviendoles noſotros reſpondido de otro modo, que moſtrandoles nueſtros viejos, y malos veſtidos, añadiò uno de ellos: Yá veo, que no ſois voſotros tan ricos como vueſtro Amo, y que nada tenemos que eſperar de voſotros. Con lo qual proſiguieron ſu camino, y noſotros el nueſtro, bien alegres de haver dexado ſu compañia.

El primero de Junio, deſpues de medio dia, nos hicimos à la vela en *Samannoud*, y el tercero, à las quatro de la tarde, deſembarcamos con viento favorable en *Boulacq*, que es el Puerto del Cayro. Havia ſido mi intencion bolver à paſſar por *Agouè*, para cumplir mi palabra à aquellos Chriſtianos; pero los Paſſageros, que iban conmigo, no quiſieron permitir, que echaſſemos pie á tierra, temiendo hallarſe por la noche en aquella Cueva de Ladrones, en que reyna el famoſo *Habib*. Con

que

que nos venimos al Cayro en derechura. Despues de mi buelta, lo primero que hice, fue dár gracias á Dios, de la proteccion que me havia concedido en toda mi correrìa Evangelica. Y cumplida esta primera obligacion, nada me pareciò, que instaba tanto, como el ir á visitar los Coptos de esta Ciudad.

Las visitas, que yo acababa de hacer á sus Hermanos en el Baxo Egypto, de los quales havian recibido noticias muy favorables ázia mì, havian aumentado su benevolencia á mi persona. Hicieron conmigo mil demonstraciones en nuestra primera vista; pero lo que me es mas ventajoso, y me será más, y más para instruìrlos, es, que me vèn mucho mejor instruìdo en la Doctrina Copta, y por consiguiente mas en estado de impugnarla. Y me parece, que lo executàra yo mas facilmente, y con mas utilidad, si tratára con hombres hábiles, ò á lo menos, dociles; pero es de mucho perjuicio tener por adversarios gentes grosseras, ignorantes, duras, y encaprichadas en sus opiniones, como lo son la mayor parte de los Coptos: mas no por esto me acobardo (gracias á Dios) de la dificultad de mi empressa; antes al contrario se anìma mi zelo à la vista del estado deplorable, á que la infidelidad, y aùn más la falta de instruccion, ha reducido à estos infelices Christianos. El deseo, que tengo de contribuir à su salvacion, me hizo emprender tercer viage para visitar los Christianos del Alto Egypto. Y la esperanza de reconciliar, aunque no fuesse sino uno solo, con la Iglesia Romana, fue motivo bastante para exponerme de nuevo á los riesgos de tan penosa peregri-

gri-

grinacion. Pero confiè en la Bondad Divina, que queria servirse de un instrumento tan vil, como yo, y protegerme en la execucion de un designio, que formaba solo por su gloria, y por la salud de aquellos Pueblos, que fueron participantes del merito de su sangre. Me alegrarè (Señor) que la Relacion de este tercer viage pueda ser del agrado de V. A. S.

Me embarquè en el viejo Cayro el tres de Diciembre de 1714. à bordo de una pequeña Embarcacion de un Principe Arabe, que manda en *Dolier-Der*, *Aboutigè*, *Settefè*, y otros muchos Lugares circunvecinos, distantes del Cayro cosa de sesenta y cinco leguas. El Mayordomo de su casa, llamado *Mallem-Fàn*, Copto, y medio Catholico, muy amigo mio, me havia rogado, que le fuesse à vèr, y le llevasse algunos remedios para la curacion de un mal, de que adolecia mucho tiempo havia. Creyò determinarme mas eficazmente à esta visita, embiandome à decir, que me daria medio facil para ir à visitar la famosa Iglesia de los Martyres de *Assena* en lo interior del *Said*. En efecto no quise perder una tan buena ocasion de predicar sin ruido, y con seguridad la Fè Catholica en aquellos Lugares Hereges del Alto Egypto. Y mas teniendo este viage un bello pretexto para hacer callar à los mal intencionados, solo con decirles, que era una peregrinacion al Santuario de *Assena*, comunissima, y de mucha reputacion en aquel Paìs.

Por Compañero de mi viage elegí un Armenio Catholico de *Alepo*, llamado *Miguèl*: nos hicimos à la vela con viento favorable el tres de

Septiembre despues de medio dia, y llegamos el dia siguiente al amanecer cerca de la Villa de *Bonisouef.* Un Vergantin de Corsarios del Nilo, saliendo de detràs de una pequeña Isla, vino con designio de dàr sobre nosotros: pero nuestras gentes, que no passaban del numero de veinte, echando al punto mano à las armas, y disparando sobre aquellos Pyratas, y cargandolos al mismo tiempo de injurias, con grande griterìa, los obligaron à virar ázia otra parte, sin atreverse á atacarnos. Proseguimos nuestra derrota, dexando à la derecha à una pequeña Poblacion llamada *Halabiè*, á *Bebè*, y *Pechne*, Lugares grandes, á otra pequeña Poblacion, llamada *Abougergè*, y à la Ciudad de *Meniè*, que llaman sin razon algunos la antigua *Thebas*, à quarenta y cinco leguas del Cayro. A la derecha dexamos à *Cheik*, à *Bou-Ennour*, *Cheronnè*, *Gerabiè*, y el *Monte de los Paxaros*, llamado assi por la multitud de todas especies, que se oyen cantar alli continuamente. Dos horas estuvimos sobre el ancora detenidos en *Souadi*, el dia cinco por la mañana, una legua mas arriba de *Meniè*.

Aqui comienzan las grutas de la Baxa Thebaida. La perspectiva, que forman sus diversos, y hermosos arranques, la immensa extension del Nilo, que une por alli con su corriente las dos cordilleras de Montañas, que circundan el Egypto por Oriente, y Poniente, la multitud de Baxeles á remo, y vela, de que està cubierto el Rio, el numero prodigioso de Ciudades, y Aldèas, los Bosques de Acacias, Sycomoros, y Palmas, que hacen brillar su verdor sobre las ondas, ofrece à

los ojos un espectaculo, que los hechiza. No me admira, que los Romanos tuviessen la curiosidad de venir à Egypto, solo por tener el gusto de vèr los quadros diferentes, que naturaleza, mas diestra que todos los Pintores del Mundo, quiso pintar en estos lugares.

Estiendense las grutas hasta *Manfelouth*, por el mismo lado; esto es, al Oriente del Nilo. Y todo quanto por allì se descubre, es una Campiña toda arenosa, menos en tal qual parage, en que hay algunas Poblaciones; pero de ancho no tiene arriba de media legua, desde el pie de la Montaña hasta el Nilo. Las tierras del Poniente son fortissimas, y se extienden cinco, ò seis leguas hasta la Montaña, en que termìnan. Este es, en pocas palabras, el Plàn de Egypto.

El Nilo cruza una llanada de cinco, ò seis leguas de ancho, poco mas, ò menos, cerrada entre dos cordilleras de Montañas. La parte mas extensa, y ordinariamente mas abundante, es la del Occidente; y la mas estrecha, y estèril la del Oriente. Al otro lado de las Montañas todo es desiertos, y arenales, que de un lado termìnan en el Mar Roxo, y de otro en el Reyno de *Barca*.

Caminando desde *Souadi* siempre al Mediodia, descubrimos sobre la derecha á *Bini*, *Assan*, *Rouda*, *Baiadiè*, la Ciudad de *Mellavi* à cinquenta y cinco leguas del Cayro, *Massara*, *Tarout*, *Escherif*, donde està el nacimiento del Canàl de Joseph, y *Missara*; y el dia seis por la mañana à la Ciudad de *Manfelouth*, à diez leguas de *Mellavi*, y despues à *Sellàn*, cuyas casas estàn todas coronadas de troneras, pertigas, y torres, que sirven de

acostaderos de palomas. En la mayor parte de las casas de todo el Alto, y Baxo Egypto hay palomares sobre los techos, ò en los rincones de los corrales: con esta diferencia, que los del Alto Egypto son como una torre quadrada; y los del Baxo un conjunto de torrecillas, de figura pyramidàl redonda. Es como proverbio en *Said*, que un padre acomodado no casarà su hija, como no tenga el novio palomar en su casa.

De *Sellàn* passamos à *Monquabat*, la Ciudad de *Siouth*, à setenta leguas del Cayro, al lugar de *Quathia*: y el mismo dia seis de Septiembre llegamos despues de medio dia à *Aboutigè*, distante tres leguas de *Siouth*.

El Principe Arabe, llamado *Amed Abouaith*, que manda en estos Pueblos, estaba en *Der*, y su Mayordomo se havia quedado malo en *Settefè*. Un Criado suyo, que havia venido por mì al Cayro, fue à llevar à su Amo la noticia de mi llegada. Para llegar à *Settefè*, se viò obligado à caminar tres dias con el agua à la cintura, y algunas veces hasta el cuello. Los del Paìs estàn acostumbrados à caminar por estas llanadas de agua, como por las de tierra: conocen bien las veredas, y es necessario que estèn muy prácticos, por gastar el Nilo en subir, y baxar desde Julio, y Agosto hasta Noviembre, y Diciembre. Al dia siguiente nos traxo el Criado una Embarcacion llana, en la qual llegamos por la tarde á *Settefè*. El Mayordomo, que me esperaba con impaciencia, me recibiò con todas las expressiones de amistad, mayormente quando le mostrè las medicinas, que le llevaba. Despues de algunas

ho-

horas de conversacion, le pedì licencia para ir á visitar los Christianos, y hacer los ministerios de mi Mission: y me la diò con mucho gusto. Mi primera visita fue al Cura; como tambien en *Aboutigè*. Todos ellos me parecieron tan ignorantes unos como otros. Vì uno en *Aboutigè* de solos veinte años, à quien un Tio suyo, Obispo de aquel Territorio, havia ordenado de Presbytero, teniendo diez y siete, sin saber leer el Evangelio en Arabe, ni el Psalterio en su Lengua: que es prueba de una crassissima ignorancia. Las ocupaciones de los Eclesiasticos de *Settefè* son tener, ò un libro de quenta en los graneros pùblicos, en que se guarda el trigo, lentejas, y habas; ò la direccion de los Molinos de Aceyte, que son muy comunes en el Paìs. De estos antecedentes se puede inferir, què instrucciones recibiràn de ellos los demàs, y la necessidad, que alli hay de Missioneros, que instruyan à los Pastores, y à sus Rebaños.

Sobre el punto de los Molinos, de que acabo de hablar, advierto, que nadie juzgue, que son de aceyte de Olivas: de este no se vè aqui mas, que el que viene de Syria, ò de Grecia: y las Olivas son aqui rarissimas. El aceyte, pues, que gastan para luces, y guisados, se hace de *Sesama*, que aqui se llama *Sirege*; ò aceyte para alumbrar; ò de *Carthamas*, en Arabe *Zeit-belou*, ò aceyte dulce; ó de linaza, en Arabe *Zeit-bar*, ò aceyte fuerte; ò de semilla de lechuga sylvestre, en Arabe *Selgeam*. Algunas veces suelen mezclar semilla de lechuga con la de Carthama, para molerlas juntas. El aceyte de Oliva, llamado en Arabe *Zeit-thaieb*; esto es, excelente, es rarissimo en el *Said*, como tengo dicho.

Comencè mi Mifsion en *Aboitigè*, y *Settefè*, por la inftruccion de los niños, juntandolos unas veces en la Efcuela, y otras en cafa de *Mallem-Fam.* Y como efte era de buen entendimiento, y baftante bien inftruìdo en las verdades Catholicas, me fervia de mucho para convencer à los Sacerdotes, y Ancianos de los dos Lugares. En punto de Bautifmo es tan extravagante fu error, que ferá increìble à quien no haya fido teftigo ocular.

No bautizan à los niños hafta cumplir quarenta dias, ni à las niñas hafta los ochenta. Dicen, que la ceremonia del Bautifmo no debe hacerfe en otra parte, que en la Iglefia. Si por defgracia eftà un niño, ò niña à peligro de muerte antes del termino dicho, llaman à fu cafa un Sacerdote, el qual hace en el enfermo, ò enferma 42. unciones, ni mas, ni menos, con aceyte bendito. Si el doliente fana, le bautìzan á fu tiempo; pero fi muere, le abandonan à fu defgracia. No he ceffado de predicar, y gritar en todo el Alto, y Baxo Egypto aquellas palabras del Salvador:
Joann. 3. *Nadie puede entrar en el Reyno de los Cielos, fi no renace del agua, y del Efpiritu Santo.* Pero à efte Texto tan claro del Evangelio me oponian la Uncion, de que habla el Apoftol Santiago en fu Epiftola Catholica. En vano era refponderles, que la Uncion, de que habla el Apoftol, era el Sacramento de los enfermos yà bautizados; y que aqui fe trataba del Bautifmo inftituìdo por Chrifto, para lavar en el reciennacido la mancha original del pecado: en cuya inftitucion hizo Chrifto mencion del agua folamente, y no del aceyte. Los

mas

mas de ellos no entendian, ò no querian entender estos discursos, no obstante los que sabian leer en Arabe, y leìan conmigo los passages tan claros, y distintos de la Escritura, se vieron precisados à confessar su engaño, y mi razon, prometiendome mudarian aquella infelìz práctica, que cerraba el Cielo á una infinidad de inocentes.

No quiero passar en silencio un caso, que me sucediò en *Settefè*. Dos Christianos de *Der*, que me havian visto en *Aboutigè* con mi Compañero, fueron al Principe Arabe, y le dixeron, que havian llegado dos Francos à *Settefè* con el designio de clavar las orillas del Nilo con dos clavos Magicos, para extraviar con sus encantamientos la inundacion del Rio. Hallòse el Principe muy embarazado con tal deposicion; pero por su fortuna, y la nuestra, estaba presente por casualidad à la sazon un Soldado del Cayro, que nos havia visto, y conocido, y acusó de Calumniadores à aquellos hombres; assegurando al Principe, que nosotros solo haviamos venido à sus tierras à hacer bien à todo el mundo. Asi cuidò la Providencia de justificar nuestra causa. Y el mismo Soldado fue, quien nos contò la irrisible historia, haviendo ido despues à *Settefè*. Lo que no tiene duda es, que en el *Said* passan los Europeos por Chimistas, y hurones de los tesoros: y de esta opinion, en que nos tienen, me havian dado antes bastante noticia en el Cayro.

Diez dias me detuve en *Settefè*, catequizando, exhortando, y predicando, yà privadamente, yà en pùblico: y me alegràra haver hecho mas fru-

fruto del que hice. No lo dispuso Dios. La dureza, y obstinacion de los Coptos es mayor alli que en todo lo demàs de Egypto, y fue siempre obstaculo à mis instrucciones. Yo huviera quedado muy contento, si huviera podido conseguir, que mi huesped, y amigo *Mallem-Fam* professasse publicamente la Religion Catholica; pero pudo mas con èl el respeto humano, que la evidencia de la verdad. Y assi, viendo inutiles todos mis esfuerzos, resolvì despedirme de èl, como lo executè el diez y nueve de Septiembre, sacudiendo el polvo de mis zapatos.

Por estàr inundada del Nilo toda la Campiña, me vì obligado à ir à esperar en lo alto de un ribazo, en que terminaba la avenida, la comodidad de una Embarcacion, que havia de passar por alli. En efecto llegò el dia veinte: y al amanecer nos embarcamos, dirigiendo nuestro rumbo àzia el Mediodia: y llevando varias Cartas de recomendacion para *Assena*, y otros muchos Pueblos de nuestra derrota. Costeamos à la derecha à *Kimam*, *Selamoun*, *Themè*, residencia de un *Cachef*, ò Commandante, à *Koum elarab*, *Mechta*, *Chahtoura*, *Cheik Zeineddin*, y *Tahta*, governada por otro *Cachef*, y distante noventa leguas del Cayro. Dexamos á la izquierda la antigua Ciudad de *Kau*, medio arruìnada yà, donde se vè todavia un Templo antiguo de Gentiles. Fuì divertido viendo muchos terrazos levantados en las orillas del Rio, cuyas calzadas sirven de defender el *Dora*, ò *Panizo* contra las inundaciones del Nilo.

El *Dora* crece hasta la altura de ocho, ò diez pies sobre un bastago nudoso, y derecho, como

una

una caña. El grano està en la cima, formando una panocha, ò espiga bien dispuesta, y unica en cada caña: y de èl se hace pan para los Paìsanos. Sazona en Noviembre, y Diciembre: y quando està yà en sazon, ponen muchachos al rededor, sobre los ribazos, para espantar los paxaros, yà à voces, yà con los continuos chasquidos de sus hondas. En el qual exercicio continùan, hasta que està para cogerse.

El dia veinte y uno, dos horas antes de amanecer, desembarcamos en el Puerto de *Akmin*, Ciudad muy pùlida, al Oriente del Nilo, noventa y cinco leguas del Cayro, y governada por el *Emir Hassam*, que hace reynar en ella el buen orden, y la seguridad. Tienen los Christianos una Iglesia, que es la mas curiosa de todo el Egypto, Luego que lleguè, fuì à presentarme al Obispo Copto, y pedirle licencia para decir Missa. Negòmela: y la razon, que me diò, fuè, que las hostias, que yo le mostraba, y llevaba conmigo de Cayro, tenian yà mas de quince dias: y que por tanto no eran yà canonicas. No tomè à mal su respuesta, sabiendo, que la costumbre de los Coptos es no consagrar sino hostias hechas en el mismo dia. Bolvìme á casa de mi Patron, y alli celebrè secretamente los Divinos Mysterios en un Altar portatil.

Un Misionero no ha de acobardarse por la tenacidad de los Coptos en sus costumbres; antes bien debe trabajar con ellos con paciencia, abrirles muchas veces el Evangelio, à quien tienen un respeto grande, repetirles con frequencia las mismas verdades, para ir por este medio convencien-

do poco á poco su obstinacion en su ignorancia, sin darles jamás motivo, para que puedan creer, que se les desprecia.

En *Akmin* me acordè de un encargo, que me hizo Monf. le Maire, nuestro Consul, antes de mi partida. *Informese. V. R.* (me dixo) *de la verdad de lo que los Viageros nos cuentan de la Serpiente de Akmin : y qual pueda ser el fundamento de las fabulas, que corren sobre este assunto.* Lo que supe de un Eclesiastico, llamado *Semàn-Abou Salomè*, que me hospedò en su casa, y es sin disputa el mas instruìdo de todos los Coptos de el Alto Egypto, es, que la Serpiente en question se llama *Haridy*: que la comun opinion de Christianos, y Turcos es, que está posseìda del espiritu, que quitó la vida á los siete primeros maridos de Sara. La grande razon, que dán es la pretendida maravilla de la tal Serpiente, que haviendo sido hecha pedazos en un baño pùblico, en presencia del *Emir*, puesta despues por espacio de dos horas en una especie de cobertizo, saliò resucitada. Este milagro, y otros muchos del mismo jaez, que oì, me hicieron juzgar, sin dificultad, que todos ellos no son otra cosa, que astucias artificiosas de un Charlatàn Turco, que cria dos, ò tres Serpientes sobre una Montaña cerca de Romelìa, adonde atrahe los Passageros con la esperanza de vèr alli todo lo que se cuenta de la famosa Serpiente *Haridy*.

Propusieronme, como à los demàs, que subiesse á aquel monte á ser testigo del prodigio; pero respondì à los que me hicieron la propuesta, que no era menester salir del Cayro, para vèr

mi-

milagros semejantes: que en la Plaza de Romelià en frente del Castillo, se vèn à cada passo Charlatanes, y Titereteros, que llevan Serpientes secretas, con que hacen mil juegos de manos, que admiran, y engañan solamente à los bobos. Me acuerdo haver leìdo en Luciano, que un famoso Charlatàn llamado Alexandro de Abonotica, mantenìa en tiempo de Marco Aurelio dos grandes Serpientes de Macedonia, con las quales hacia habilidades maravillosas. Y esto es todo lo que se debe pensar de la *Haridy* tan cèlebre en Egypto.

Detuveme cinco, ò seis dias en *Akmin*, leyendo, y explicando sin cessar el Libro de los Evangelios. Si su Obispo se atreviera à declararse Catholico, desde luego seguirian su exemplo los Diocesanos; pero le detienen los respetos humanos, como à otros muchos.

Antes de salir de *Akmin*, visitè à *Mallem Selimàn Gannani*, primer *Mebacher*: esto es, primer Recaudador, y Secretario del *Emir*, de quien havia recibido todas las demostraciones de amistad. Uno de sus Hermanos, à quien vì en su casa, tiene el nombre de un Santo desconocido para mì hasta entonces, y que efectivamente no se halla en otro Martyrologio, que en el de los Coptos.

El nombre es Pilatos. No porque pretendan los Coptos, que este nuevo Santo sea algun Confessor, ò Martyr inaudito de este nombre; sino porque creen, que el Titular del hermano del *Mebacher*, que es aquel Pilatos, Juez iniquo, y esclavo de su fortuna, que condenó à muerte al Redentor del Mundo, conoció al fin su delito, y le lavò con las Aguas del Bautismo, y despues con

ſu propria ſangre, haviendo muerto Chriſtiano, y Martyr. La lectura de eſta hiſtoria apocrypha ocupa en las Igleſias una parte de la noche del Viernes, y Sabado Santo: y yo las he oìdo mas de una vez.

El 26. de Septiembre nos hicimos à la vela en una Embarcacion, que iba à *Aſſena*. Dexamos baſtante lexos à *Souhage*, que eſtà ſobre la orilla Occidental del Rio. A las dos horas abordamos à *Menchiè*, ſituada en la miſma orilla. Eſtas dos grandes Poblaciones, ó pequeñas Ciudades, eſtàn governadas por dos diferentes *Cachefes*, ó *Governadores*. Detuvimonos en *Menchiè*. Llevaronme los Chriſtianos al Mercado, donde yo eſperaba hallar un gran concurſo de pueblo. Juntè en èl en poco tiempo mi auditorio, expliquè la Doctrina à los niños, è hice una inſtruccion à las perſonas de edad, aprovechando todo el tiempo que me dió el Patron de nueſtro Baxèl. En tanto que yo eſtaba aſsi ocupado, fueron mis Compañeros à hacer ſus proviſiones, y entre otras la de una eſpecie de maſa ſingular, llamada *Hedè*, que no ſe halla ſino en *Menchiè*: y por eſto ſe llama eſta Poblacion *Menchiè el Hedè*. Eſta paſta ſe hace de granos de trigo. Hacenles reijar, teniendolos en remojo algunos dias: ponenlos à ſecar deſpues, y yà ſecos, los muelen. Deſpues los echan en una caldera llena de agua, para que cuezcan haſta una determinada conſumpcion. Con lo qual ſe forma una eſpecie de confitura muy agradable, y dulce, aunque ſin miel, ni azucar: y la eſtiman, y apetecen mucho los del Paìs.

De *Menchiè* ſalimos por la tarde, y antes de

ama-

amanecér llegamos al Puerto de *Girgè*, Capitàl del *Said*, à cien leguas del Cayro, y al Occidente del Nilo. Pero tuvimos el contratiempo de encontrar al nuevo *Cachef*, ó Governador de *Assena*, que se embarcaba para restituirse al lugar de su residencia. Luego que nos percibiò, hizo disparar sobre nosotros algunos cañonazos, para obligarnos à escoltarle, y à recibir à nuestro bordo parte de su equipage. Fuè preciso ceder al mas fuerte, è ir en su comitiva. Componiase esta de diez Barcas, dispuestas en dos lineas, en cuyo centro iba su Galeota. De este modo seguìa su rumbo por el Nilo este Governador, como un pequeño Almirante, al ruido de Tambores, que se oìan desde muy lexos.

He oìdo, que todos los *Cachefes* hacen lo mismo con corta diferencia, quando navegan por este Rio. Y assi no debe causar admiracion, que huyan todos desde muy lexos, quando descubren las vanderolas, que tremolan en lo alto de los mastiles, y en las entenas de la Galeota del *Cachef*. Al verlas, busca prontamente el Piloto la primera Isla, ò el primer Golpho, para meterse en èl, y ocultarse.

Nosotros por nuestra desgracia no pudimos hacer lo mismo: y assi, con gana, ó sin ella, tuvimos que incorporarnos à sus Barcas, y seguirle. A nuestra derecha costeamos à *Bardis*, governado por un Gefe de Arabes, llamado *Mahemet Abou Jousef*, cuya Jurisdiccion se estiende sobre *Belienè*, y *Cheik Esseid*; donde se vèn datiles encarnados, que son los mejores, y mas estimados del Paìs. Despues echamos ancora enfrente de

Be-

Belienè, y assi passamos toda la noche. Muy por la mañana fuimos despertados por el ruido de un acompañamiento funebre, cuya marcha, y aparato era este.

Iba el cadaver sobre una especie de andas, llevadas por muchos hombres, y por honor le rodeaban todos sus parientes, y amigos. Seguìa despues una larga fila de mugeres con velos blancos arrastrando hasta el suelo, cortada à trechos de tropas de Danzarinas assalariadas para esta ceremonia, las quales al són de los castañetazos, que daban con los dedos, y del ruido de panderos, iban saltando, y cantando. Las otras explicaban su sentimiento en suspiros, llantos, y plañidos, dando grandes gritos, ò ahullidos, por mejor decir, como mugeres desesperadas: todo lo qual formaba un agradable contraste. Los parientes, y amigos, que querian parecer los de más afliccion, se echaban à rodar à cada passo por el suelo, cogiendo grandes puñados de polvo, y echandoselos sobre sus cabezas. La madre del difunto, y algunas otras, que la acompañaban, baxaron à la orilla del Rio, y haciendo barro con la tierra, y el agua, se ensuciaron la cara, y la cabeza, y el velo blanco, que es el distintivo de su duelo. Y entonces doblaron sus alharidos las unas, y comenzaron sus Danzas, y Canciones las otras. Nunca me havia hallado en Tragi-Comedia semejante; y entonces supe, que eran como esta todas las Pompas funebres de los Mahometanos en todo el Egypto. Despues á acà sì las he visto mas de una vez.

El 28. dexamos à nuestra derecha á *Phageoura*, y *Flou*, residencia de dos *Cachefes*. La primera,

ra, que dista ciento y diez leguas del Cayro, tiene por Governador à un Caudillo de Arabes, llamado *Hamet Abou Jousef*; y la segunda, distante de alli dos leguas cortas, tiene un Cementerio algo elevado, adonde llevan à enterrar los muertos de *Bhageoura*, y otros Lugares del contorno: porque como està muy baxo su terreno, no podrian los sepulcros estàr seguros de la inundacion.

El 29. avistamos à la izquierda á *Quassr-fau*, que tiene el titulo de *Cacheflik*, ò de Govierno de *Cachef*; à *Samatha*, y à *Quena* tambien *Cacheflik*, á ciento diez y ocho leguas del Cayro; á la qual se transportan las mercaderìas, que desembarcan en *Cosseir* sobre el Mar Roxo, llamada antiguamente *Berenice*. Tambien llevan á ella los Nubios cantidad de Esclavos Negros, para venderlos despues en todo lo demás de Egypto.

Enfrente de *Quena* se descubre *Dandera* ázia el Poniente. Esta Ciudad fuè en otro tiempo un Obispado llamado *Tentiris*, muy cèlebre por la cercanìa de la Isla de *Tabenna*, en que tuvo San Pachomio su principal Monasterio, desde donde iba á menudo á *Dandera*.

A lo lexos de esta Ciudad se distingue un Templo de antiguos Egypcios, de una grandeza, y elevacion maravillosa: y un Autor Arabe cuenta de èl, que tiene tantas ventanas, como dias tiene el año: y que estàn en tal disposicion, que correspondiendo cada una à un grado del Zodiaco, và una tras otra recibiendo los rayos, que el Sol embia diariamente ázia aquel lado. No he sido testigo de ello; pero sì he visto cerca de *Dandera* un Bosque, que merece no passarse en silencio.

To-

Todo èl es de *Doms*, ò Palmas ſylveſtres. Eſte arbol, que no ſe vè en Egypto ſino deſde *Girge* en adelante, tirando àzia la Nubia, tiene ſobre los demàs eſta ſingularidad: que dividiendoſe ſu tronco, y creciendo en forma de horca en dos partes iguales, cada rama ſe divide en otras dos, y eſtas en otras dos iguales del miſmo modo, haſta que llegan á la copa de las ultimas, que ſon las unicas, que echan hojas ſemejantes á las de la Palma. El fruto, que es del color de ſu corteza, es tan grande como una granada pequeña: y ſu carne tan dura, que ſe corta con trabajo aun con una hacha bien afilada. Los Paìſanos, à quienes, ſegun lo que parece, ha proveìdo de dientes mas afilados la naturaleza, tienen modo de maſcarla, y hacen de ella ſus delicias. Eſta eſpecie de datiles ſe cria à pelotones enmedio de las ramas, fuera de las hojas, y el hueſſo ſirve para puño de ſus taladros. El Boſque, que es muy dilatado, tiene una viſta hermoſiſsima. Y ſi yo ſupiera, que eſtos arboles havian de probar bien en Francia, embiarìa algunos datiles.

No obſtante la belleza de aquel Boſque, que ſervia de no poca diverſion á los ojos, llevabamos muy mal el honor de eſcoltar al *Cachef* de *Aſſena*; pero en fin, tuvo medio nueſtro Patron, ò bien fueſſe por empeños, ò bien por ſu habilidad, para libertarnos de tan penoſa compañia. A las doce de la noche mudò vela, y favorecidos de la obſcuridad, fuimos à echar ancora al amanecer en el Puerto de *Amnoud*, quatro leguas de *Quena*. Eſte Pueblo, y ſus contornos, obedecen à un Principe Arabe, llamado Joſeph, hijo del Com-

man-

mandante de *Bhageoura*, pero con dependencia del Pacha, y jurisdiccion del Cayro, que mandan sobre todos los Gefes de Arabes, que tienen goviernos particulares.

Luego que echè pie á tierra, me fui á la *Chaunè*, ò Almahacen pùblico de trigo, y legumbres. Estos *Chaunès* son unos grandes corrales cerrados, donde estàn los granos en grandes montones, expuestos al ayre: y para la seguridad hacen centinela una multitud de muchachos contra un exercito de paxaros, que acuden de todas partes: y à pesar de sus clamores, è industrias, les cuesta todo el trabajo del mundo el defenderle; porque los paxaros, mas sutiles que Guardas, acometen contra todas sus estratagemas, y cada instante hallan ocasion para sorprehender la vigilancia, y pillar el grano.

Estando yà en disposicion de ponerme à la explicacion de la Doctrina, llegò à mì una tropa de Escritores Coptos, preguntandome sobre nuestras costumbres, y creencia distintas de la suya. Siendo inutiles los argumentos con ellos, me pareciò mejor abrirles el Libro de los Evangelios, y oponerles textos contrarios à sus ridiculas opiniones, y extravagantes prácticas. Havianme dicho, entre otras cosas, que era un escandalo, que los Latinos menospreciassen el fuego, que baxa del Cielo todos los años el Sabado Santo à la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalèn, que llaman ellos *Nour*; esto es, fuego santo del Sepulcro de Jesu-Christo.

La historia del pretendido fuego Santo es la que se sigue. Fulcher de Chartres, Capellan de

Balduino Primero, segundo Rey de Jerusalèn, refiere un milagro, de que èl mismo, y todo Jerusalèn eran testigos en su tiempo. Dice, que el Sabado Santo, queriendo Dios honrar el Sepulcro de Christo, y animar la Fè de los Fieles, hacìa baxar del Cielo visiblemente una llama de fuego al Santo Sepulcro, la qual encendia las lamparas apagadas, segun la ceremonia de la Iglesia, el Viernes Santo, y dando bueltas por todas, encendia tambien muchas veces todas las de la Iglesia. Y añade, que viviendo aun su amo, queriendo Dios probar la Fè de los Christianos, ò acaso castigar su relaxacion, retardò algunas horas el milagro, no cumpliendole hasta el mismo dia de Pasqua, despues de una Procession solemne en el Templo, á que assistiò el Rey á la frente de todos los Christianos, yendo todos con los pies descalzos, haciendo oraciones en alta voz con muchas lagrimas, y gemidos.

De este milagro, como de hecho cierto, hacen mencion Baronio, y Espondano; pero no se sabe el principio, ni el fin, ni que continuasse durante el Reynado de Balduino II. De èl hablaron otros Autores antes de Baronio, sin mas dificultad en creerle, que la que trahia de suyo aquel que cuenta la Escritura, que baxaba del Cielo, ò para consumir los holocaustos, ó para castigar à los impios.

El Papa Urbano II. en su Harenga al Concilio de Clermont, año de 1095. quiere mover con aquel milagro á los Principes Christianos à juntar sus fuerzas para la recuperacion de una tierra, à quien honraba Dios con tan singular prodigio.

Es

Es muy verisimil, que cessasse poco despues de los primeros Reyes de Jerusalèn, haviendose entibiado el zelo de los Principes, y degenerado los Catholicos de la piedad de sus padres.

Yà al presente confiessan de buena fé los Catholicos la cessacion de aquella famosa maravilla; pero los Cismaticos miran, como un grande interès suyo, el conservarla en la opinion de los Pueblos. Los primeros en abusar de esta vulgar credulidad son los Sacerdotes, y Obispos, con el Patriarca Griego: y les vá muy bien; porque la falsa esperanza de vèr baxar el Sabado Santo aquel pretendido fuego del Cielo excita la curiosidad de siete, ù ocho mil Peregrinos, que vàn de todas partes à Jerusalèn à ser testigos de èl, y son una renta segura, que produce à los Gefes Cismaticos fondos suficientes para mantenerse, y para pagar al Turco el tributo ordinario. Muchos de nuestros Missioneros han sido testigos de lo que voy á añadir.

El Viernes Santo se abre la Iglesia del Santo Sepulcro: y todos vàn à qual ha de entrar el primero, para lograr en èl un sitio con una estera, que extienden, para passar alli la noche. El concurso, y la confusion crece el Sabado por la mañana; porque desde el amanecer apenas han entrado en aquel vasto Templo una multitud de gente joven de Oficiales, y Aldeanos, quando empiezan à correr, gritar, cantar, y danzar al rededor del Santo Sepulcro. Con este motivo se ocasionan riñas, y enardeciendose, se dàn grandes puñadas, y puntapies. Viene entonces el Turco á ponerlos en paz, sacudiendo con un gruesso

palo à dieſtro, y à ſinieſtro. Ceſſa el deſorden, y buelve à encenderſe de alli á un inſtante, haſta que dá principio la ceremonia de la Proceſsion.

Llegada la hora, ſale del Coro de los Griegos el Clero con grande orden. Abren la Proceſsion muchos Eſtandartes carmesìes, baſtante parecidos á los de por acá. Siguele deſpues mucho numero de hachas altas, y grueſſas extraordinariamente: eſtas, y aquellos en manos de Clerigos, que ván en dos filas muy deſpacio, veſtidos de tunicas de varios colores, que arraſtran haſta el ſuelo: lo qual les dá mucha gracia. A los Clerigos ſiguen los Diaconos, llevando el diſtintivo de ſu dignidad. Deſpues vàn los Sacerdotes, y deſpues los Obiſpos, y Arzobiſpos, todos con capas magnificas de diferentes telas de oro, cerradas por delante conforme á la antigua coſtumbre de las Igleſias de Oriente.

El Clero Griego, como el mas noble, y numeroſo, và guiando, y lleva el primer lugar. Siguele el Armenio con el miſmo orden, y á eſte el Suriano, el Copto, el Georgiano, y el Abyſino, y cierra la Proceſsion el Patriarca Griego, veſtido de una ropa talar bordada de flores de oro. Sobre eſta ropa lleva una capa magnifica, levantada por delante por dos Obiſpos, que le llevan enmedio. En la cabeza lleva una Tyara algo mas baxa, que la de nueſtros Sumos Pontifices; en la mano izquierda ſu Baculo Paſtoral, y en la derecha una pequeña Cruz, con que và continuamente echando bendiciones al Pueblo, rodeado de muchos Obiſpos, y Diaconos, que le ván conti-

tinuamente incensando. Dispuesta asi la Procession, dá tres bueltas al Santo Sepulcro, cantando, y repitiendo los Asistentes en alta voz estas solas palabras: *Eleeyson, eleeyson.*

Dada la tercera buelta de la Procession, el Patriarca Griego, y un Arzobispo Armenio, Deputado por su Patriarca, entran solos en el Santo Sepulcro, y cierran la puerta, y ponen de Guardia muchos Genizaros, para estorvar la entrada á innumerable Pueblo, que aprieta, y empuja para vèr desde mas cerca el fuego, que ha de manifestarse. Los Diaconos, y Sacerdotes, que quedán detenidos en la puerta, excitan á los concurrentes á dár gritos, y á cantar alto: con que crecen los clamores, ò por mejor decir, los alharidos. De este tumulto se aprovechan el Patriarca Griego, y el Arzobispo Armenio, para dár golpes con el eslabon, sin ser sentidos de afuera, y sacar de un pedernal el pretendido fuego del Cielo, con que encienden prontamente las lamparas del Santo Sepulcro.

Encendidas las lamparas con este milagro, se abren las puertas, y aparecen Arzobispo, y Patriarca con dos manojos de velas encendidas. Sube el Patriarca à un Altar proximo à la puerta del Sepulcro, manteniendole en los brazos dos Diaconos, y todos vàn à porfia à tomar del fuego milagroso; con que al instante se vèn encendidas infinitas hachas, al estrèpito de mil aclamaciones de gozo, que resuenan por todas partes, reverenciando, y adorando todos el fuego baxado milagrosamente del Cielo. A este primer milagro añaden otro no inferior; pues dicen, que aquel fue-

go

go, alumbra, pero no quema. Mas no obstante, se guardan muy bien de acercarsele à las barbas, que à pesar de todo su cuidado se vèn muchas veces arder.

Esta es la Historia del famoso fuego del Cielo, que nos echan en cara los Cismaticos, porque no le ponemos entre los Articulos de nuestra Fè: de lo qual son los primeros los Turcos en hacer burla; sin que tantas pruebas de una tan grossera, y visible impostura, puedan abrir los ojos de aquel pobre Pueblo engañado.

Despues de esta digresion, que he hecho para dàr gusto á los Lectores, que nunca han oìdo hablar de este milagro, como es en su principio, y el dia de oy: Buelvo à tomar (Señor) la Relacion de mis correrìas Evangelicas, y buelvo à *Damnoud*, à quatro leguas de *Quena*, de donde havia salido.

Tuve el honor de decir à V. A. S. como fui sitiado por una Tropa de Escritores Coptos, que se preciaban de saber mucho mas que sus Compatriotas. En tanto que yo respondia à las diferentes preguntas, que me hicieron, explicandoles en particular todo lo que podia hacerles conocer la evidente falsedad de su pretendido fuego celeste; noticiosos de mi arribo los Christianos de uno, y otro sexo, se juntaron en gran numero en el parage donde yo estaba. Sin perder tiempo les declarè, como mi venida era solo para averiguar por mis ojos, si conservaban, y practicaban la fé de sus padres. Preguntè, assi à los chicos, como à los grandes, los principales Articulos de la Religion: y despues los instruì sobre diferentes

pun-

puntos de Moral, que necessitaban, segun secretamente me havian avisado los mejores Catholicos de aquel Pueblo. Finalmente me testificaron quedar enteramente satisfechos, y obligados de mi zelo para con ellos, y entre otros *Mallen Georgios Abou Chabatè*, Recaudador General del Gefe de los Arabes, que me hizo todas las instancias possibles, para que me detuviesse en su casa; pero fue preciso despedirme, para proseguir mi viage.

Fuimos à passar aquella noche sobre el ancora junto à *Baroud*, distante una legua de *Abnoud*, en la misma Costa; esto es, à lo Oriente del Nilo.

El primero de Octubre de 1714. aportamos à *Nequadè*, à la orilla Occidental del rio, distante ciento veinte y cinco leguas del Cayro. Desde luego me pareciò ir á visitar al Obispo de *Nequadè*, llamado Juan, que es tambien Obispo de *Coptos*, *Quous*, *Ebrin*. *Coptos*, y *Quous* son dos Ciudades antiguas medio arruinadas, al Oriente del Nilo, y habitadas de un gran numero de Christianos. Del nombre de la primera pretende toda la Nacion derivarse el de Copto. Dista de *Nequadè* cinco leguas, y de ella *Quous* solamente una. *Ebrin* es la Capital de la Nubia, en cuyos habitantes apenas ha quedado rastro del Christianismo. Havianme dado para el Obispo cartas de recomendacion *Mallen Georgios Abou Mansour*, que quiere decir *el señor Jorge, Padre de Mansour*, Copto el mas acreditado del Cayro, y Arrendador General del Goverdador de *Nequadè*, y demàs de esto, su poderoso Protector.

Te-

Teniamos conocimiento con aquel Prelado desde un viage que hice al Cayro, quince años hà, en compañia de su Padre, y predecessor el Obispo Marcos, para assistir à una Assamblèa de Obispos, en que havia de hacer el Patriarca la composicion, y bendicion del Santo Chrisma, llamado por los Arabes *Meiroum*. Y con esta ocasion tendrè el honor de decir à V. A. S. que es costumbre de los Coptos no admitir à Obispos, sino Sacerdotes antes casados, y yà viudos. Solo su Patriarca ha de haver vivido siempre en el celibato, y los Claustros Religiosos.

Bolviendo al Obispo Juan, havia yo creìdo, que mis fuertes recomendaciones para con èl, juntas con la grande amistad, que el Obispo Marcos havia tenido siempre con nosotros, bastarìan para que nos hiciesse buena acogida; pero hallè, que me havia engañado, pues me recibiò con un cumplimiento muy frio. Hiceme el desentendido, oponiendo à su frialdad grandes demostraciones de gozo, por haver tenido la fortuna de volver á verle, y ponerme à su obediencia: ofreciendome al mismo tiempo para lo que quisiesse mandarme, y suplicandole me permitiesse hacer en *Nequadè* las funciones ordinarias de los Missioneros. No pudo menos de concederme la licencia; pues le constaba que havia mucho tiempo que me estaban esperando los Christianos: y aun èl mismo fue testigo de ello bien desde luego; pues à dos horas de mi llegada, haviendose esparcido la voz de que estaba en casa del Obispo, acudieron à verme de monton, y entre otros muchos Eclesiasticos.

Des-

Despues de las salutaciones de una, y otra parte, comenzaron à ponerme varias dificultades en punto de Religion, y diversos casos de conciencia. Yo entonces, abriendo el Libro del Evangelio, que vá siempre con nosotros à las Missiones, les dixe: *Ved aqui la regla de nuestra Fè: consultemosla, ella es la verdad misma, y decidirà todas nuestras dificultades* Busquè en el Santo Libro los passages, que contenian la decision de los puntos controvertidos. Vieron en el *cap.* 3. de San Juan, la condenacion de la costumbre, en que estàn de usar de aceyte para materia del Sacramento del Bautismo, contra la institucion de Christo, que ordena usar de agua: y me prometieron, que se conformarian à ella. Tambien les mostrè en otros muchos Textos del Evangelio los anatemas, que fulmìna Dios contra los vicios dominantes en *Nequadè*, mas que otras partes, y principalmente en los Eclesiasticos. Esta conferencia fue en presencia del Obispo, à quien tocaba mucho, segun se dixo: y esta fue la causa, aunque yo no la sabìa por entonces, del mal recibimiento que me hizo.

Acabada la sesion, me pidieron varios Sacerdotes en nombre de todos, que les continuasse las mismas conferencias, mientras me detuviesse entre ellos. Diez dias empleè en aquella Mission, explicando todos los dias el Cathecismo, y haciendo instrucciones en diferentes casas, adonde me llamaban, haviendo combidado primero à los amigos de sus familias. A cada passo tenìa que combatir la avaricia, la embriaguèz, y los demás vicios, que son siempre consequencia de este ulti-

timo. Y para inspirarles horror de ellos, no dexaron de servirme mucho varios accidentes improvisos, que sucedieron entonces.

Havian las inundaciones arruinado poco à poco los cimientos de muchas casas, y apenas passaba dia, que no cayesse alguna: sepultando debaxo de sus ruinas à muchas personas, y malhiriendo à otros.

A una jornada de *Nequadè* naufragò una gruessa Embarcacion, cargada de carneros, granos de todas especies, y de otros bastimentos, que embiaba al Cayro el Obispo para su Patron *Mallem Georgios*, y para su Patriarcha; pereciendo con el Baxèl muchos passageros. Estos funestos acaecimientos llenaron de terror toda la Ciudad, y à mì me sirvieron mucho para hacer comprehender à todos mis oyentes los peligros, á que estabamos continuamente expuestos, la desgracia de aquel à quien cogiessen en pecado mortal, y la necessidad de no dilatar la penitencia, à exemplo de los Ninivitas, para aplacar la ira de Dios. En estos exercicios se passaron todos los diez dias de mi Mission. Dios los hará ceder en gloria suya, segun su santissima voluntad.

Finalizada la Mission, fui à despedirme del Obispo, y tomar sus ordenes para los demàs Lugares de su Jurisdiccion, por donde havia de ser mi viage, para llegar à *Assena*, que era el termino de mi derrota.

Opusome varias razones para disuadirme del designio de passar adelante: las principales fueron la inundacion del Nilo, y las correrìas de los Salteadores Arabes, à que iba á exponerme de cier-

to;

to; pero me callò las verdaderas, que despues supe de sus confidentes, y entre ellas el miedo que tenia de que iba yo á hurtarle, por ciencia Magica, los tesoros, que piensan están enterrados en las ruinas de las Iglesias medio caìdas. Son los Coptos, y particularmente los Eclesiasticos, afectos sobre manera al estudio de la Magia, y de la Chimia: y me tenia el buen Obispo por tan habil en esta Arte, que me pidiò por medio de un sobrino suyo Sacerdote, que le enseñasse reservadamente el modo de hacer oro. Yo hice quanto puede para persuadir al Tio, y al Sobrino, que mi estudio no havia sido otro, que el de la Ciencia de la salvacion, que era la unicamente necessaria á un Eclesiastico. No quedaron muy contentos con mi respuesta, tanto, que me aconsejaron mis amigos, que si no queria exponerme al resentimiento de ambos, saliesse quanto antes de aquella Diocesi. Con que tuve que dexar, aunque con violencia, el animo de llegar á *Assena*, que es la antigua *Sena*, y al presente termino de una famosa peregrinacion en el Alto Egypto. Allì huviera visto, con mucho consuelo mio, las reliquias de muchos Sagrados monumentos, que son aùn en nuestros dias vestigios, que renuevan la memoria de tantos ilustres Confessores de la Fè, que fueron allì martyrizados, imperando Diocleciano, y à quienes edificó Santa Helena una Iglesia, y varios Sepulcros, que se vén á media legua de la Ciudad. Por lo mismo dexè de ir á visitar tres antiguos Monasterios, que están al Poniente de la Montaña, llamados el Monasterio de la *Cruz*, el del *Synodo*, y el de *San Victor*.

Luego que supo el Obispo mi animo de bolverme derechamente al Cayro, rezeloso de que yo me explicasse quexoso de su conducta con *Mallem Georgios* su Patron, y amigo particular, fue á buscarme con los brazos abiertos, lamentandose de que le dexasse tan presto. No hay palabras afectuosas, de que no se valiesse, para dissimular sus sentimientos; y aun decia, que por mì solamente queria regalar un dia à muchos de sus Eclesiasticos. Por lo que me detuve otro dia, para hallarme en èl. El festìn fue de un gran numero de combidados: bebieron con excesso aguardiente, y lo mostraron muy bien por los efectos: pareciendo à muchos muy mal, que yo prefiriesse el agua del Nilo à aquella bebida, que los abrasaba.

Al dia siguiente fuì à cumplir mi obligacion con el Obispo: y despedirme para ir à vér los Christianos de la Ciudad de *Quous*, á una legua de *Nequadè*, como yá he dicho. Allì me detuve un dia entero, y vì un gran numero de vasijas, y utensilios de Cocina de todas especies, hechos de piedra de *Baram*, como calderos, ollas, cazuelas, y platos. Esta piedra, que los Coptos llaman *Baram*, es una especie de piedra blanda, que se endurece á la lumbre, y de este modo resiste al fuego. Sirvense de ella pobres, y ricos en sus casas, porque en efecto es de mucha comodidad, y de bastante limpieza.

Despues de un dia de detencion en *Quous*, partì à la mañana del dia siguiente 10. de Octubre, y passè el Nilo para embarcarme en una Embarcacion, que baxaba por aquel Rio desde lo inte-

rior

rior de la Nubia. Su carga era Alumbre, Sèn, Datiles, Doms, granos de Acacia, llamados en Arabe *Quarad*, Gomas Arabigas, Leña, y Carbón. El Alumbre se saca de una Montaña tres jornadas distante de *Ebrim*, Capital de la Nubia, al *Sud-Este.* El Sèn de la Nubia es de dos especies: el uno tiene largas las hojas, y es el menos bueno: el otro las tiene cortas, y es tan estimado, como el de Arabia. El *Quarad*, ò grano de Acacia, sirve á los Curtidores, y Zurradores, para preparar las pieles: y la Acacia, de que nacen estos granos, se llama *Santh.* Sus flores no tienen olor alguno; pero yo he visto en Egypto, y Syria otra especie de Acacia, llamada en Egypto *Setenè*, y en Syria *Saiffaban*, cuyas flores son muy agradables, y olorosas. La Goma Arabiga se coge de la primera especie de Acacia.

En la Embarcacion encontrè un Negro de la Ciudad de *Carnè*, Capital del Reyno de *Borno* en Africa, de muy honrado proceder en todo, sino en meterse à Magico, y estàr muy encaprichado en ello. De èl supe, que el Rio Niger, que atraviessa su Paìs, y dà nombre al Paìs de los Negros, ò èl le toma de aquellos Pueblos, se llama entre ellos *Bhar el Gazal*; esto es Rio de la *Cabra Montès* y que allì hay un Canal llamado *Bhar el Azuraq*, ò Rio Azul, que dà comunicacion al Niger con el Nilo, principalmente en tiempo de inundaciones.

Tambien iban á bordo muchos Nubios, y entre otros tres Mercaderes, que se llamaban *Cherifs*; esto es, descendientes del Propheta Mahoma, con quienes viviamos en perfecta amistad. El uno

de

de ellos tenia un Libro de Hechizos, en que leìa sin cessar, con una prodigiosa aplicacion: y solìa decirnos, que aquel era el Libro de los Libros; pero desde luego asseguro, que èl le entendia tanto como yo, que no entendia palabra. El segundo guardaba un *Romadàn* perpetuo; esto es, no comia, ni bebia hasta la noche; pero se desquitaba por la noche del ayuno del dia. Y assi hacìa todo el año lo que los Mahometanos en el mes *Romadàn* solamente. El tercero era un Paysano, que se estaba burlando continuamente de la ciencia Magica del uno, y de los ayunos del otro.

No obstante, el buen humor de aquel Paysano Nubio, que nos llevaba à todos divertidos, no dexabamos de tener de quando en quando algunas inquietudes. Iba la Embarcacion cargada con tanto excesso de fardos de todas mercaderìas, unos encima de otros, que quien la viesse dirìa, que era una torre, donde se havian subido muchos passageros. Con que á qualquier choque contra algun banco de arena, que son tan frequentes en el Nilo como en el Loire, se torcia desde luego, y se llenaba de agua: y era menester desaguarle à toda prisa, y desplegar las velas, para que, entrandonos el viento agua adentro, nos libertasse del peligro. Por esta razon nunca se navega el Nilo abaxo sino de dia.

Por la noche teniamos otra inquietud mas; porque el Nilo tiene tambien sus Salteadores, como los Caminos Reales. Buzos habilissimos, arrebata-capas por oficio, que no cuidan de otra cosa, que de saber todos los apices de la navegacion de los passageros: y procurando siempre sa-

ber

ber el tiempo en que echan ancora, les dán rebatos muy frequentes. Estos Ladrones son Arabes, hechos á nadar entre dos aguas, como peces: y llevan un pellejo pequeño atado al vientre, y un cuchillo en la mano para cortar las cuerdas.

Assi equipados espian el momento en que todos están dormidos: y abordando entonces el Baxèl con mucho tiento, y en el silencio de la noche, cortan con habilidad las cuerdas, con que están liados los fardos unos con otros, y muchas veces tienen tal maña, que se llevan consigo algunos de ellos: haciendolos nadar sobre el agua, hasta ponerlos á toda prisa en seguridad. Si alguna vez son oìdos, y descubiertos con la luz de la Luna, y las Estrellas, se escapan zambullendose en el agua: viendoseles desaparecer con su presa, sin dexar entonces á los robados otro consuelo, que el de cargarlos de injurias; y yá que se vèn lexos de ser alcanzados, tienen el gusto de sacar la cabeza fuera del agua, y mostrar á los passageros un semblante muy alegre, y burlon del chasco, que acaban de darles.

Bien instruìdos nosotros de la honrada voluntad de aquella buena gente, velabamos por turno, haciendo siempre centinela; mas no por esso pudo impedir nuestra vigilancia el que no hurtassen á un Turco mi vecino, mientras dormia, una hermosa bata, la qual buscaba quando despierto; pero yá estaba muy lexos de nosotros.

El 16. de Octubre, despues de seis dias de una lenta, y enfadosa navegacion, echamos ancora en el Puerto de *Girgè*, Capital del Alto Egypto, mandada de un Bey, ò *Sanguiac*, llamado *Ma-*

bemet el Asser. Fuì con mi Compañero à casa de un Sacerdote llamado Pablo, á quien dì varias Cartas, en que me recomendaban algunos amigos suyos. Recibiòme con mucha benevolencia, y quiso que me hospedasse en su casa; pero yo me despedì el dia siguiente, porque experimentè la noche antes, que era muy larga su mesa, y bebia mas de lo conveniente: lo qual no me sentaba muy bien.

Por mi fortuna, haviendo sabido mi llegada un Cura de la Ciudad, hombre de bien, y mas ilustrado que sus Compañeros, fue à buscarme, y haviendome hallado, nos hicimos muchas expressiones el uno al otro: despues de un rato de conversacion, me tomè la libertad de preguntarle, qual era el estado de la Christiandad en aquella Capital? A lo que respondiò con un grande suspiro: ,, Hà! Padre mio, todo lo tienen perdido la ,, heregìa, y la corrupcion de costumbres, que ,, andan juntas ordinariamente. Dioscoro, y Se- ,, vero son aqui tenidos por unos grandes Santos; ,, y como và creciendo el error cada dia, si Dios ,, no le confunde, y le destruye, la crasitud de ,, nuestros Pueblos và à caer en antiguos, y nue- ,, vos errores, principalmente en punto de Sacra- ,, mentos; y la desgracia es, que los que havian ,, de alumbrarlos, ò estàn mas ciegos que ellos, ó ,, tienen interesses particulares para dexarlos en ,, las tinieblas de la ignorancia. Los hombres re- ,, pudian sus mugeres, y estàn persuadidos, pue- ,, den con seguridad de conciencia casarse con ,, otras, con sola la bendicion de los Sacerdotes, ,, y el consentimiento de sus Prelados, que tienen

,,en

„ en esto su ganancia. Los niños, y niñas no reci-
„ ben los Sacramentos de Penitencia, y Eucharis-
„ tia, hasta que han de casarse. Los casados pas-
„ san ordinariamente los años enteros sin recibir-
„ los, viviendo mientras tanto en dissolucion,
„ en embriaguèz, en enemistades, y hacienda age-
„ na. Por lo qual à cada passo se están verifican-
„ do aqui las palabras del Salvador: *Me buscarèis; pero no me hallarèis, y morirèis en vuestro pecado.*
„ Este es, Padre mio, el infelìz estado de nues-
„ tros Coptos, de los quales puede decirse, lo
„ que de los pecadores de su tiempo decia el Pro-
„ pheta Osseas: *Pecaron por una corrupcion, que ha ido ganando lo intimo de sus corazones, haciendolos insensibles à su desgracia.* Os. 9. 7.

Viendo el buen Cura, llamado Joseph, que su discurso me contristaba sensiblemente, añadiò para consolarme, que en medio de esto havia en la Ciudad un numero tal qual de gentes arregladas, efecto de su incensante cultivo, à quienes me suplicaba doctrinasse durante mi mansion en *Girgè*: proposicion que aceptè con mucho gusto. Al dia siguiente fue por mì, y me llevò à una sala, donde encontrè juntas de treinta à quarenta personas: todas las quales mostraron mucho contento de verme, y oirme, asegurandome havia mucho tiempo que estaban esperando Missioneros. Despues de hecho silencio, abrì el Libro de los Evangelios, les expliquè varios passages, extendiendome en particular sobre las materias, que me havia dicho el Cura ser mas necessarias. Interrumpianme de quando en quando con algunas preguntas, à todas las quales procurè satisfa-

cer. Una de ellas fue, en què se distinguian la Fè Divina, y la Humana? Y le respondì, que creer un punto por sola la palabra de un hombre, ò de muchos, por mas doctos que sean, no es mas que fé humana; pero creerle por la autoridad de Dios, ò de su Evangelio, es Fè Divina. Puse por exemplo la creencia de las diferentes Sectas del Asia, y Africa: y demàs de esto, les exhortè à conservar, aun con peligro de la vida, la Fè de sus padres, que era la de la Iglesia Catholica, y à preservarse de los vicios, que reprehendian en sus Compatriotas; y sobre todo à no abandonar el frequente uso de los Sacramentos, que los conservaria en el temor de Dios, y mantendria en la pureza de sus costumbres.

Con este motivo me dixeron, que muchas veces les havia puesto entredicho su Obispo, y su Patriarca por haver hablado con libertad contra los desordenes infames, è impunemente permitidos de su Nacion. Acababan mis exortaciones, que eran desde las nueve de la mañana, hasta las tres de la tarde, con excitarles à hacer oracion por la conversion de sus Compatriotas, con una practica pùblica, y constante de las Virtudes Christianas.

Estuve en *Girgè* hasta el 23. de Octubre; y en una tierra tan seca, y esteril como aquella, no dexè, por la misericordia de Dios, de recoger algun fruto, y de esparcir antes de despedirme nuevas semillas de la palabra de Dios, de que he experimentado buenos efectos despues que bolvì al Cayro: porque varios Coptos de *Girgè*, que han venido à esta Ciudad à negocios suyos particulares,

res, me han trahido Cartas de muchas familias, que alli vì, las quales asseguran, que las conservan fielmente en memorìa, y que hablan de ellas muchas veces, procurando ponerlas en práctica. Tambien les he respondido à muchas preguntas nuevas, que me han hecho en sus Cartas, embiandoles una grande Imagen de nuestra Señora, para que la colocassen en la sala de sus Juntas. Antes de despedirme de *Girgè*, fui à saludar al Governador, y vì en el corral de su casa un Leon nuevo atado à una cadena, varios avestruces, y gansos llamados de Pharaòn, pintadas, ò gallinas de Africa, cabras monteses, y otros muchos animales muy curiosos, y caseros de que estaba lleno. Tambien vì à la puerta de la Iglesia de San Miguèl, á media legua de la Ciudad, y à la otra parte del Nilo un arbol de *Mirobolan*, el unico de esta especie, que hay en Egypto.

Salì de *Girgè* el 23. de Octubre; y al dia siguiente llegamos á *Akmin*, en donde nos detuvimos dos dias: los quales empleè en visitar los Christianos. Passados estos dos dias, nos hicimos à la vela para *Siouth*, y desde alli bolvimos à embarcarnos para ir rio abaxo à *Mamphelouth*.

Es Mamphelouth uno de los diez Obispados de los Coptos, que son *Nequadè*, *Girgè*, *Aboutigè*, *Mamphelouth*, *Archemounain*, *Phenesse*, el *Facoum*, *Menouf en la Menoufa*, y *Jerusalèn*. El Obispo de Jerusalèn es el gran Vicario del Patriarca: y se estiende su jurisdiccion sobre las Provincias de *Charquiè*, y *Garbiè*, y *Beheirè*, y sobre todas las Ciudades de *Mehalli*, *Mansoura*, *Damiata*, *Rozette*, *Manchour*, y *Alexandria*.

Los Obispos de todas estas Ciudades son, para hablar propriamente, unos honrados Arrendadores del Patriarca, con quien hacen ajuste de darle todos los años una cierta suma; y despues ponen à ganancias suyas todo lo que exigen de sus Feligreses, demàs de la suma, con que contribuyen al Patriarca. Apenas lleguè à *Mamphelouth*, quando fui à ponerme à la obediencia del Obispo, y pedirle sus facultades: las quales me concediò gustoso, con solo la condicion de que iria à verle todos los dias, como lo hice. Este Prelado tenia muy buenas intenciones; pero muy poca capacidad. Queria instruirse; pero no queria mostrarse necessitado de instruccion. Para acomodarme à su genio, tuve grande cuidado de repetirle muchas veces en las conversaciones, que yo no dudaba, que èl sabìa perfectamente todo quanto le decia acerca de los Articulos de la Fè Catholica, de los errores de los Coptos, de la materia, y forma de los Sacramentos, y de la conducta, que debe observar con los pecadores un Ministro del Altissimo. Con que salia siempre de la conversacion muy contento conmigo, persuadido, segun mis discursos, à que yo le tenia por un grande hombre: y yo salia igualmente satisfecho, por verle en disposicion de poner en pràctica todo quanto haviamos hablado.

El aprecio, que de mì daba à entender aquel buen Prelado, me grangeò à poco tiempo el de toda la Ciudad. Buscabanme de todas partes; pero mas para pedirme remedios corporales, que espirituales: y es, que en Levante passan los Missioneros por muy hàbiles en la medicina. El funda-

mento de esta opinion es el repartimiento gratuito, que hacemos de los remedios, que el Rey difunto tenia la bondad de embiarnos todos los años, como triaca, confeccion de jacintos, quina, emplastos, y un gran numero de pildoras, que embian tambien cada año las Señoras de Santa Geneveva, fundadas por Madama Miramion, (que estè en Gloria)

Es increìble el bien que nos acarrean estos remedios: pues nos abren la puerta en casa de los Señores Turcos, que en agradecimiento del alivio que con ellos reciben, nos conceden su proteccion, para que hagamos con mas libertad nuestros ministerios: demàs de esto nos dan ocasion para conferir el Bautismo à muchos niños moribundos, que de otro modo tendrian la desgracia de morir sin este primer Sacramento: y sobre todo hacen que nos escuchen favorablemente los Christianos Cismaticos, y Catholicos, que hallan bastantes veces la salud de sus almas, no buscando mas que la del cuerpo. Esperamos (Señor) que V. A. S. tendrà la bondad de remitirnos la misma cantidad de medicamentos, que recibiamos antes de la liberalidad, y bondad del Rey difunto.

Yo llevaba conmigo muchas de estas Medicinas, de las quales dì algunas à los que me parecieron que tenian mas necessidad; pero diciendoles al mismo tiempo, que havia entre ellos muchos enfermos, cuyas dolencias eran de mucho mas peligro que aquellas, para que me pedian los remedios. Desde luego se hicieron cargo de lo que les queria decir. Encarguèles procuras-

sen

ſen juntarſe todos los dias ellos, y ſus familias à ciertas horas en las caſas chriſtianas, que les ſeñalè; ni yo tuve lugar mas comodo para hacerles las inſtrucciones, por eſtàr tres millas de la Ciudad en una Aldèa llamada *Benikelb* una Igleſia, que tenian dedicada à los Santos Angeles, Miguèl, y Gabrièl, en donde ſe juntaban para hacer ſus oraciones.

El dia ſiguiente no dexaron de acudir muchos à la caſa ſeñalada. Comencè, ſegun mi coſtumbre, explicando la Doctrina à los niños. Deſpues hice, que dos, ò tres buenos Catholicos; à quienes llevaba prevenidos, me hicieſſen varias preguntas acerca de las peligroſas conſequencias de las enfermedades del alma, de que les havia hablado antes, y ſobre los remedios que debian aplicarſe prontamente. Iban nueſtras conferencias con admirable fruto, quando las interrumpieron los preparativos de la entrada de el nuevo Bey *Mehemet Abaſſa*, que venìa à tomar poſſeſsion de ſu nuevo Govierno, que fue el dia quatro de Noviembre. Por el ceremonial de los ſiguientes dias conocì, que nada ſe podia eſperar alli en quanto al ſervicio de Dios: con que tomè el partido de retirarme: y haviendome deſpedido del Obiſpo, me hice à la vela para *Mellavi*, Ciudad, que con ſu territorio es un Señorìo conſagrado à la Meca, Capital de la Arabia, y cuyos tributos ſon embiados fielmente à aquella Capital por la direccion de *Iſmaìn* Bey, hijo de *Ajouas* Bey del Cayro.

Luego que lleguè à *Mellavi*, fui à caſa de *Ibraìn abou Bechara*, primer *Mechaber*, ò Arrendador

dor General de *Ismaìn* Bey. En èl hallè toda la franqueza, que pudiera desear, para hacer dos, ò tres dias los exercicios de mi Mission, en la, que èl mismo fue de no pequeño exemplo.

De alli partì el ocho de Noviembre para *Achemounain*, á dos leguas de *Mellavi* al Nord-Oueste. Yá *Achemounain* no es mas que una pequeña Poblacion; pero las vastas ruìnas de un gran numero de Palacios, cuyos marmoles, y columnas se conservan aun, dán bien á entender su esplendor en lo antiguo. Despues de haver registrado muchos de aquellos arruinados edificios, llamò toda mi atencion la magestad de un Portico de doce columnas, que se distinguia á lo lexos. Acerquème mas, y le hallè de una fabrica tan magnifica, delicada, y entera, que enmedio de haverse construìdo en los Reynados de los Pharaones, y antes de la conquista de Cambises, Rey de los Persas, parece que acaba ahora de hacerse. Las columnas tienen tres passos, ò siete pies de Rey, y medio de diametro, y siete, ò ocho tantos de alto. No son de alguno de los cinco ordenes de Architectura; cuya invencion es posterior á la construccion de ella, sino propriamente unos cilindros mazizos de piedra, en que se sostiene un techo quadrilongo, y aislado. Cada una de dichas columnas tiene tres piezas: la primera, apoyada sobre una basa metida en tierra hasta la mitad, està cubierta de Geroplyphicos gravados, entre los quales se distingue àzia la basa la figura de una pyramide con su puerta abierta. La segunda, y tercera pieza son acanaladas, y pintadas de encarnado, y azul; y finalizan en un simple cordon sin chapitel. Todas

Lam. I.

jun-

juntas mantienen veinte piedras quadrilongas, la mitad de las quales compone la parte superior del cielo raso: y dos mucho mayores, y mas gruessas que las otras, forman enmedio del Portico una especie de frontispicio quadrado. De una columna à otra hay quatro passos, sino desde la tercera à la quarta que hay seis. Tambien es de seis passos la distancia entre las dos ordenes, que es de seis columnas cada una; de suerte, que comprehendidos los diametros, y los intermedios de las columnas: tiene el Portico quarenta passos de largo, ò cien pies de Rey, diez passos, ò veinte y cinco pies de Rey de ancho, y de cinquenta y cinco à sesenta pies de Rey de alto. Al rededor de èl corre un friso de Geroglyphicos de baxo relieve, que vienen à ser animales terrestres, insectos, paxaros del Nilo, obeliscos, pyramides, y hombres sentados en sillas con mucha gravedad. Delante de cada uno de estos hombres se distingue un Personage en pie, alargandole no sè què: quien los vea dirà que son unos Reyes recibiendo Memoriales de mano de sus Ministros: y de estas figuras de hombres hay hasta mas de cinquenta en las dos fachadas del friso. El relieve està en todo mũy claro, y bien conservado. La cornisa, y friso estàn sin pintura; pero la parte superior del arquitrabe à lo largo de las dos vandas de columnas que es de un color de oro tan brillante, que deslumbra. Por corona de tan vistoso edificio, està tambien representado el firmamento en el cielo raso, que ni pueden las Estrellas estàr mejor gravadas, ni conservarse mas fresco, y vivo el azul.

To-

Toda esta obra es antiquissima, y de una magnificencia sin composicion. Ni los Griegos, ni los Romanos, que fueron dueños del Egypto, fueron Autores de tales Geroglyphicos; pues apenas los entendian. Herodoto, que viviò mas de cien años antes de Alexandro Magno, descriviendo en el *lib. 2.* su viage à Egypto, habla de aquellos mysteriosos caractères, como inventados en edades tan distantes, que por su antiguedad eran yà ininteligibles en su tiempo. Cambises, Rey de Persia, y sus Successores, haviendo conquistado el Egypto, no pudieron sufrir, que sus nuevos subditos adorassen, como deydad, al agua, quando sus nuevos dueños eran adoradores del fuego. Por tanto se declararon contra la Religion de los Egypcios, y toda suerte de imagenes symbolicas, hasta exterminar de este Reyno los Sacerdotes, que tenian la ciencia de esta especie de caractères, que les eran odiosos. De donde puede inferirse con alguna probabilidad, que el Portico en question, enriquecido de tantas figuras Geroglyphicas, es mas antiguo que los Romanos, Griegos, y los primeros Persas.

Permitame V. A. S. añadir á esta descripcion la menos sèria relacion de lo que me sucediò, con el motivo de aquel antiguo monumento. Llamòme à parte el Arabe, que me acompañaba, y para que nadie lo entendiesse, me dixo con mucho secreto al oìdo: *No enciendas aqui tu incensario, no sea que de repente nos sorprenda alguna desgracia. Què quieres decir en esso* (le preguntè yo) *si ni yo tengo incensario, ni incienso, ni lumbre? Tù te burlas de mì;* (me replicò èl entonces) *un Es-*

trangero, como tù, no viene à aqui por mera curiosidad. Yo sè, que por tu ciencia conoces el parage, en que està oculto el grande cofre lleno de oro, que nos dexaron nuestros padres. Quien viere tu incensario, dirà desde luego, que tu venida ha sido à abrir nuestro cofre, por la virtud de tus palabras, y incensaciones. Con este discurso entendì lo que varias veces me havia dicho por el camino, sin poderlo entender hasta entonces. *No nos quites*, me havia venido diciendo, yà riyendo, yà seriamente, *no nos quites nuestro tesoro escondido en el Portico de Achemounain.*

Vine, pues, en conocimiento, de que en el Paìs estàn generalmente persuadidos à que en aquellas dos gruessas piedras del frontispicio està cerrado un cofre, con immensas sumas de oro, y que todos los habitantes del contorno viven alerta contra los Estrangeros, capaces de hurtarles con sus encantamientos aquellos tesoros. Por lo que mi Conductor, mirando por mi vida, me daba amigablemente un consejo, que creìa serme tan saludable.

Nada sentì la pèrdida de aquel pretendido tesoro oculto; pero sì tuve mucho sentimiento de no haver hallado inscripcion alguna, por donde averiguar el autor de un tan raro monumento, el tiempo de su construccion, y la significacion de todas aquellas figuras.

Al Portico dàn los Arabes el grossero nombe de *Melab Elbenat*, que quiere decir, *lugar de recreacion de las Princesas*; como si huviera sido su destino para passeo de las hijas del Rey, que le hizo edificar.

Des-

Despues de haver considerado mucho tiempo aquella antigualla, sin poder satisfacer mas que à la curiosidad de los ojos, desesperando de poder adquirir otra noticia, me fui al dia siguiente por la mañana à la Aldèa de *Baxadiè*, una legua de *Mellavi*, sobre el Nilo. Todos sus vecinos son Christianos, sin mezcla alguna de Mahometismo; lo qual no sucede en otra parte: demàs de esto son muy dociles. Haviendoles hecho una instruccion me despedì de ellos por la tarde, con gran sentimiento suyo, para bolver à passar el Rio, y ir à dormir en el antiguo Monasterio de San Juan el Pequeño, que està de alli una legua. Yà no le ha quedado sino el nombre de Monasterio. Al presente està habitado de varias familias Christianas, que se han establecido en èl, y han hecho como unas cinquenta casas, en que viven, al rededor de la Iglesia.

El 10. de Noviembre muy de mañana empecè la visita de las grutas de la Baxa Thebaida, que se estienden desde *Suadi*: cerca de *Meniè*, hasta à un lado de *Manf-louth*; esto es, el espacio de quince à veinte leguas. Todas ellas estàn cavadas en la Montaña del levante del Nilo, haciendo frente al Rio, que baña el pie del cerro, sin mas distancia de ellas, que la de media legua, ò una muy corta, quando màs.

Preguntè à los del Pais, si tenian alguna tradiccion del origen de aquellas grutas, ò del uso, que havian tenido antiguamente; mas no hallè quien pudiesse darme razon. Pero qualquiera que huviesse visto en Francia algunas de nuestras canteras, harìa con sola la vista de las grutas el

mismo juicio, que yo hice desde luego: y fue, que aquellas grutas fueron en lo antiguo un terreno pedregoso de la Montaña, que và costeando el Nilo, y que dicho terreno fue cavado despues para sacar la piedra, con que se construyeron las Ciudades vecinas, las Pyramides, y otros grandes edificios. Verìa, como yo lo he visto, que las piedras, que de alli se sacaron, fueron dexando, por decirlo assi, unos vastos apartamientos obscuros, y baxos, que forman una especie de calle sin orden, ni symetrìa: y finalmente, que las bobedas de aquellas concavidades baxas, y desiguales, están sostenidas de distancia en distancia por unos postes, que los Canteros dexaron de proposito, para que se mantuviessen. Con que nada se parece mas à nuestras canteras, que las dichas grutas: y es indubitable, que fueron canteras en su principio.

En efecto escrive Herodoto que empleò el Rey Cleopos cien mil hombres por espacio de diez años en abrir canteras en la Montaña del Levante del Nilo, y en transportar piedra al otro lado del Rio: y que en los diez años siguientes fueron empleados los mismos cien mil en elevar una Pyramide, construìda de una piedra blanda, y blanca al salir de la cantera; pero que se endurecia, y obscurecia à poco tiempo, que le diesse el ayre.

Antes que passemos à decir como en el discurso del tiempo hizo de estas canteras el espiritu de penitencia santas, y edificativas grutas para morada de unos hombres, que huìan de ser contados entre los vivos: no me parece debo omitir la noticia de un pequeño Templo, colocado en-

me-

medio de las grutas, y adornado de muchas pinturas Gerglyphicas, que le hacen muy divertido à los ojos.

Es esta Ermita de figura quadrada, de quatro, ò cinco toesas de largo, poco menos de ancho, y menos aun de alto. Todo està pintado por dentro, y fuera, y con tan finos, y brillantes colores, que es menester haverlos visto para creerlo. Efectivamente jamás pudiera imaginarse, que lo de la parte de afuera de la puerta conservasse hasta ahora enteras, como yo las he visto, todas las figuras con casi todas sus facciones, y la viveza de sus coloridos.

A la mano derecha se registra un hombre en pie con una caña en cada mano, puesto sobre un crocodilo, y alli cerca una muger con otra caña. A la izquierda de la puerta se vè otro hombre tambien en pie, y sobre un crocodilo, con una espada en la mano derecha, y una antorcha encendida en la izquierda. Adornan lo interior del Templo pinturas de flores de todos colores, instrumentos de diferentes artes, y otras figuras ridiculas, y emblematicas. A un lado se vè una caza, en que de una redada son presos todos los paxaros, que frequentan las Riberas del Nilo; y á otro una pesca, en que de otra redada son cogidos todos los peces. El diseño de todas estas ideas està de bellissimo gusto.

Enmedio del Templo hay en la misma pared un nicho bastante profundo, de seis, ò siete pies de alto, y quatro de ancho, pintado como lo demás. La lastima es, que la bobeda de un edificio tan curioso està ya hendida, y en parte arrui-

na-

nada: acaso será por los Arabes, que como son tan extravagantes zahorìes, los havrá excitado à este hecho la ridicula esperanza de encontrar allí algun tesoro.

Todas estas pinturas Geroglyphicas del Templo son nueva prueba de la antiguedad de las canteras arriba dichas: pues los Griegos, y los Persas, usurpadores del Egypto, y enemigos de tales figuras no pudieron ser autores de semejantes Geroglyphicos.

Notè tambien en las grutas unos parages destinados para orar los antiguos Egypcios, y otros para la sepultura de sus difuntos. Estos son unos huecos de seis piès de largo, y dos de ancho, en lo gruesso de la roca: que es justamente la medida de un atahud. Para dàr en estos atahudes, es menester algunas veces baxar à un pozo algo profundo, y con agugeros en ambos lados para la comodidad de la baxada. Finaliza el fondo del pozo en una especie de tirantèz quadrada, y hecha en la roca, y consiguientemente muy obscura: y en todos los que hay en las canteras se echa de vèr una perfecta conformidad con los que hay en las Pyramides, y Cementerios para enterrar los cadaveres. De todas estas canteras cavadas por los primeros Pharaones para hacer habitaciones de vivos, y sepulcros de muertos, sacaron despues los successores de Alexandro, y los Romanos la prodigiosa cantidad de piedra, que necessitaban para la fundacion de sus Colonias. Pero la Providencia Divina tuvo cuidado de conservarlas, para que fuessen algun dia en el Imperio de Constantino, y de los Principes Christia-

tianos, testigos unicos de la mas rigurosa penitencia.

Todo el mundo sabe, que el horror de aquellas tenebrosas Cavernas, que se llaman oy las Grutas de la Thebaida, fue antiguamente atractivo de aquellos hombres llamados de Dios, que à imitaccion de Elìas, y el Bautista, acudieron de todas partes à encerrarse en ellas, para mortificar con santo rigor su cuerpo, à quien miraban como su mas cruèl enemigo.

A vista de aquellas Grutas, divididas en diferentes celdillas muy pequeñas, y cavadas en las bobedas de las canteras, cuyas puertas, y ventanas no tienen arriba de un pie en quadro, me pintaba mi imaginacion à aquellos Santos, y famosos Anachoretas, Macharios, Antonios, y Pablos, como si estuvieran delante de mis ojos.

Unos se me representaban postrados en tierra, y bañando el Crucifixo con sus lagrimas: otros desfigurados sus semblantes, y secos de sus continuas vigilias, ayunos, y maceraciones de sus cuerpos, por alcanzar de Dios misericordia para los pecadores, y para sì mismos: y finalmente, otros se me ponian delante enteramente absortos en Dios, y gozando anticipadamente las delicias del Cielo.

Confiesso, que todos aquellos objetos se apoderaron tanto de mi espiritu, que no pude menos de embidiar la suerte de aquellos Angeles de la tierra, columnas de la Religion, exemplares de santidad, sin poder dexar aquellos lugares. No huvo rincon, ni escondrijo, en que pudiessen haver vivido aquellos animosos Solitarios, que yo no

re-

registrasse, trepando à ellos con bastante dificultad. De trecho en trecho hallaba yá Cruces, yá Imagenes, yà Oratorios hechos por sus manos: inspirandome todo grandes afectos àzia Dios, y menosprecio del mundo. En estos pensamientos caminaba à lo largo de las Grutas, adorando los secretos fines de la Divina Providencia, que permite, que aquellos Santos Lugares, tan dignos de veneracion por la piedad de aquellos fervorosos Christianos, estèn oy inficionados del Mahometismo, y Monotelismo; quando me hallè cerca de un Valle llamado del *Buste*, cuya vista es de las mas divertidas. Como unas cien Grutas, abiertas una despues de otra, en diferentes altos sobre las dos frentes del Valle, ocupan toda su figura, y extension.

Iban en mi compañia dos Sacerdotes, y otros quatro Christianos: de los quales fuì conducido à una antigua Iglesia abierta en la misma piedra, que está entre ellos en gran veneracion: y aunque era de la dependencia de los dos Sacerdotes, que me la mostraban, ignoraban aùn la significacion de unos caractères Griegos, y Coptos, que estaban gravados en la pared debaxo de algunos quadros. Fuè preciso, que yo les leyesse, y explicasse, no solamente el Griego, sino tambien el Copto, que es su idioma nativo; pero no saben leerle, sino en su Breviario, y no sin tropezar muchas veces. Aquellos quadros, yá medio borrados, representaban la mortandad de los Niños Inocentes, la huìda de Jesvs à Egypto, y las Bodas de Canaà: y aunque no me parecieron obras de pincèl sobresaliente, me diò entre ellas golpe

una

una pintura, bien conservada, toda de color amarillo, como de dos pies de diametro. Representabase en ella muy distantemente una cabeza humana con este letrero: Ο ΑΓΙΟϹ ΚΟΛΛΟΥΘΟϹ: que quiere decir *San Colluto.* No sé si este Colluto, calificado de Santo, serìa en efecto algun Siervo de Dios de nuestros antiguos Anachoretas, ò aquel Heresiarcha, à quien convenciò Hosio en un Concilio, que se tuvo en Alexandrìa quatro, ò cinco años antes del de Nicèa. Prosiguiendo mi viage con mis Compañeros, encontrè una bobeda de cien passos, poco mas, ò menos de largo, y otro tanto de ancho, cubierta de muchos letreros manuscritos, en cuya consideracion estuve suspenso largo rato. Sus caractères ni eran Griegos, ni Turcos, ni Arabes, ni Hebrèos, ni Latinos, ni Coptos, en los quales no soy estrangero. Parecianme Hebrèos, y Coptos; pero ni eran uno, ni otro. Fue en valde estarlas contemplando toda una hora, porque no pude averiguar en què lengua estaban; pero me fue de no poca admiracion la paciencia de aquellos buenos Hermitaños en mudar los tablados de un lado à otro, para dibujar con lapiz obra tan prolixa. Tan en ayunas me quedè de su assunto, como de la Lengua, en que se escrivieron; bien que se me figurò, que acaso aquellos Solitarios havrian tomado la ocupacion de transcrivir los Psalmos, ò algunos passages de la Escritura.

Pero bolviendo al caracter de las letras, despues de haverlas considerado atentamente segunda vez, se me ofreciò, que por ventura algunos Monges Ethyopes, Syrios, ò Chaldeos, se havrian

retirado à aquellas Grutas, y formado aquellos renglones en sus idiomas. Preocupado de esta idèa, consultè, restituìdo al Cayro, mis Alphabetos, y haviendo dado desde luego en el de la Lengua Syriaca antigua, bien diferente de la moderna, me pareciò que las letras de la bobeda, cuya especie me duraba aun muy fresca, se parecian mucho á las que tenia presentes. Acordème al mismo tiempo de un passage del *lib. 9.* de la Historia Eclesiastica de Nicephoro, que dice, que en tiempo del Emperador Justino usaban los Abysinos dos Lenguas, la suya propria, y la Syriaca. Y añade el mismo Autor, que havian aprendido esta segunda de los Syrios, que echados de su Paìs por Alexandro Magno, se refugiaron en la Abysinia. Fuera de esto sè de muy buen original, que los Abysinos conservan aún el dia de oy muchos libros en Syriaco antiguo, los quales entienden, y estiman mucho: de donde infiero, que si los caractères dichos estàn en aquella Lengua antigua, como puede ser, hay fundamento para persuadirnos, que fueron sus Autores los Monges de Ethyopia, y Syria. Si buelvo otra vez à la Baxa Thebaida, procuraré examinarlos de nuevo, y hacer este obsequio à los Sabios amantes de la antiguedad.

Despues de haver recorrido aquellas cèlebres Soledades de la Thebaida, asylo en otro tiempo de aquellos fervorosos Siervos de Dios, que hicieron en ellas una vida mas Angelica que humana, fuì à descansar un poco en el Monasterio de San Juan, de que hablè antes. Passados dos ias, me hallè yà en estado de continuar mi camino-

mino, aunque ſin mis Compañeros, que de la fatiga del viage no ſe atrevieron á ſeguirme. Partì con otros, que me fue preciſo tomar, y proſeguimos àzia el Norte entre el Nilo, y la Montaña de las Grutas, que ſolo diſta de èl dos millas. Caminamos como una hora por una llanada de arena, que nos conduxo á las ruinas de dos Ciudades, una cerca de otra. La primera parecia haver ſido como arrabàl de la ſegunda, y tendria coſa de dos millas de circuìto; ſin haverle quedado yà mas, que unos paredones baſtante comunes. La ſegunda, dos veces mayor que la primera, ofrece deſde luego à los ojos dos edificios pùblicos de una magnificencia verdaderamente real: y en efecto fueron obra del Emperador Adriano.

Por las Hiſtorias ſabemos el amor, ò, por mejor decir, la paſsion loca, que tuvo aquel Principe al joven *Antinoo*: la qual, bien que exceſsiva mientras viviò eſte Privado, echò todo el reſto deſpues de ſu muerte. Eſta ſucedió en un viage, que hizo Adriano á Egypto, para regiſtrar por ſus ojos, á exemplo de Antonio, Auguſto, Germanico, y Veſpaſiano, las riquezas, y amenidad de eſte Reyno; aunque eſtàn divididos los Autores en las cauſas, y circunſtancias de ella. Unos dicen, que muriò de enfermedad natural: otros, que èl miſmo ſe immoló por ſu Principe en un ſacrificio; y finalmente otros, que ſe ahogò navegando en el Nilo con ſu dueño.

Sea lo que fueſſe de eſte incierto cataſtrophe: ello es cierto, ſegun todos los Hiſtoriadores, que el dolor, que recibiò el Emperador, fue ſin

termino, y que passò à excessos, que nunca han tenido exemplar. La passion, que tuvo al joven, y el sentimiento de su muerte, le hicieron inventar todo lo que á su autoridad, y poder fue possible para immortalizar el nombre de su *Antinoo.* Dedicòle Templos, y instituyò Juegos en honor de su memoria. Por complacerle los Griegos, asseguraron, que havia dado su Estatua oraculos, que consta haver sido compuestos secretamente por el mismo Emperador. Despues hizo celebrar con sumptuosa pompa las ceremonias de su Apotheosis. No contento con esto, mandò edificar una pequeña, pero magnifica Ciudad, en la orilla del Nilo, cerca del parage donde se juzga haver sido su muerte, dandola el nombre de *Antinoè*, ò *Antinopolis.*

Acerca de su situacion, orden de sus edificios, figura, y grandeza, se habla con variedad. Yo la he visto: y haviendo estado mucho tiempo enmedio de todo lo que de ella subsiste el dia de oy, observè con grande atencion todo lo que me pareció digno de notarse: de todo lo qual voy à hacer relacion exacta á V. A. S.

La Ciudad es quadrada, y como de dos mil passos comunes de diametro. Forman su figura dos grandes, y largas calles, que, cruzandose por el medio, passan desde una extremidad á la otra: cada una es de diez y ocho passos, ó quarenta y cinco pies de Rey de ancho, y ván à parar á quatro grandes puertas de la Ciudad. Demás de estas dos grandes calles, que la dividen en quatro partes iguales, hay otras muchas no tan anchas; pero sì tan largas, tiradas à cordèl, y dispuestas de

tre-

trecho en trecho, para dár á las casas mayor comodidad, como se conoce por los vestigios, que han quedado.

Las dos calles principales, y las demàs, que atraviessan, tenian por ambos lados sus portales de cinco á seis pies de ancho, y de largo lo largo de la calle: y todos arqueados de bobedas, sostenidas por un lado sobre columnas de piedra de orden Corinthio, de la mayor delicadeza, y por el otro sobre el mismo techo de las casas proporcionado por el Arte para este efecto. Los arcos de los portales de las dos calles principales, mas anchos que los de las otras, descansaban sobre mas de mil columnas por vanda, que serìa un espectaculo igualmente agradable, que magnifico á la vista.

Puede decirse, que era toda la Ciudad un continuo columnario: de donde se infiere, que mirò el Emperador Adriano tanto à la comodidad, como à la magnificencia en aquel monumento, que queria dexar á la posteridad. Pues por medio de estos portales, que servian de no poco adorno á las calles, se iba por todos los barrios de la Ciudad à cubierto de los ardores del Sol, y de las otras injurias del tiempo. Pero yà de todos aquellos arcos, y numero prodigioso de columnas, no han quedado el dia de oy sino unos zoquetes de una parte, y otra, que sirven solamente de dár à entender lo que fueron.

De las quatro grandes puertas de la Ciudad, de que yá hice mencion, estàn tan arruinadas las dos de Norte, y Levante, que yà por su figura nadie dirà, que fueron puertas. Las otras dos de

Poniente, y Mediodia, se conservan aùn bastantemente. Formè un plàn exacto de ambas, para mayor inteligencia de la descripcion que hago de su extructura.

Lam.II. La puerta del Mediodia, que es la que representa la segunda lamina, es una especie de arco triumphal con tres grandes puertas arqueadas, que sirven para entrar, y salir por tres partes. La de enmedio es como de veinte y dos pies de Rey de ancho, y quarenta de alto: y se cierra con dos aldavones de madera, cubiertos de hierro, que fueron con el discurso del tiempo trahidos al Cayro, para cerrar un arco llamado *Bab Ezzouailè*, cerca del Palacio del Gran Prèvoste; y las de los lados tendràn veinte y quatro pies de alto, y de ancho diez, ò doce. Encima de estas hay un ventanon quadrado, aunque no tan grande como las puertas de abaxo.

Toda la extension del edificio serà de sesenta y seis pies: el gruesso de entre quince y veinte; y la altura de quarenta y cinco. Ambas fachadas estàn enriquecidas de ocho pilastras Corinthias, de baxo relievè, canaladas desde el medio, hasta la base. Es tan grande el volado de los angulos de sus chapiteles, que este es motivo de llamar los Moros à esta puerta *Abou elqueroum*; esto es, el Padre de los cuernos.

Enfrente de las ocho pilastras, y á cinco, ò seis passos de ellas, havia ocho columnas Corinthias de piedra blanca, de quatro pies de cuerpo, ò vivo, cada uno de cinco piezas iguales, y canaladas desde abaxo hasta el medio. Ha respetado el tiempo las dos columnas colocadas sobre los dos pe-

des-

destrales A, y B, que miran á la Ciudad: las otras dos C. y D. estàn mas de la mitad destruìdas; pero de las E, F, G, y H, que miran al campo, no se distinguen yà, ni las ruinas.

La puerta del Poniente, cuya arquitectura representa la tercera lamina, dura tan entera, como la del Mediodia, y es mucho mas maciza, y de un gusto bien diferente. Tiene, como la otra, tres puertas, ò tres grandes arcos abiertos: el de enmedio de diez y seis pies de ancho, y como veinte de alto; y los otros dos la mitad menos, y todos tres con tres ventanas encima, que hacen una especie de plataforma. Al de enmedio, que es mucho mayor que los otros, se sube por dos escaleras de cinquenta escalones, poco mas, ò menos, abiertos en el mismo gruesso de las paredes de ambos lados. Y todo este bien conservado monumento vendrá á tener cinquenta pies de fachada, treinta y cinco de elevacion, y quarenta y cinco de profundidad. Llamanle los del Paìs *Quada*; esto es, Castillo, por ser un edificio bien sòlido. Lamin. III.

A poca distancia de esta puerta tropieza la vista con una sobervia portada, por donde se entra à un patio de treinta à quarenta passos en quadro, ceñido de altas, y fuertes Murallas, con muchas troneras, y una escalera cavada en el Muro á un lado del mismo Portico. Esta parece haver sido construida con el designio de poner en ella un Cuerpo de Guardia: y tiene entre los Arabes el mismo nombre, que el Portico de *Archemonain*; conviene à sabér, *Melab Elbenat*, que, como diximos, significa Casa de placer de las Princesas.

No paró la magnificencia de Adriano por su favorecido Antinoo en la costruccion de estas quatro grandes puertas, y de todos los columnarios de las calles yà dichos; pues en diferentes Barrios de la Ciudad se vèn aùn los destrozos de muchos Palacios, y Templos, de cuya planta es impossible hacer juicio, por no ser yá mas de un monton de piedras, y columnas de todas especies de jaspe.

A cien passos de la puerta del Poniente hay todavia en pie catorce columnas de granito, y poco mas allà otras quatro de porfido. Todo lo demàs, que el tiempo ha perdonado, ha sido destrùido de los Turcos, para llevar à sus Mezquitas grandes pedazos de jaspe bien trabajado, y columnas, con que han querido adornarlas.

En muchas de ellas he visto lo mal empleadas, que tienen estas preciosidades, por el ningun orden, con que están tantos marmoles, y columnas, una grande junto à una chica, confundida la Corinthia con la Dorica. En particular he sido testigo de esto en el famoso Oratorio de *Dervis*, llamado el *Chek Abadè*, antes Iglesia de *San Ammonio*, Obispo de *Assena*, y martyrizado en *Antinoè*: de la qual han hecho los Turcos una Mezquita pequeña, y les ha parecido buen adorno llenarla de diversas columnas, colocadas confusamente unas sobre otras.

Lamin. IV. Sin embargo es preciso confessar, que les somos muy deudores, por havernos dexado intacta una columna de Alexandro Severo. En una de las dos calles principales, que vá del Sud al Norte en la Ciudda de *Antinoè*, hay un parage por donde atraviessa otra menor desde el Este al Oueste. Havia en las quatro esquinas de estas quatro calles, quatro gran-

des columnas de piedra de orden Corinthio : mas yá ha quedado ſolo una, y los tres pedeſtales de las otras. Es la que ſe mantiene de quatro pies de diametro, y ſu vivo de cinco piezas, la primera vecina à la baſe, de tres pies y medio de alto, y cubierta de follages de encina, que le dán mucha gracia; y las otras quatro, de ſiete pies cada una. Tiene ſobre el chapitèl una piedra quadrada, de tres pies de alto, y dos de ancho, que veriſimilmente ſerviría de apoyo à alguna Eſtatua, que eſtuvieſſe encima. El pedeſtàl es de trece pies de alto, y ſe compone de ocho diſtintas piezas. En la quarta, quinta, y ſexta ſe lee la Inſcripcion Griega ſiguiente, que antes tenia trece lineas; pero yà el tiempo, ò los Arabes han borrado mas de la mitad. Solo he podido deſcifrar lo que pongo aqui.

ΑΓΑΘΗΙ ΤΥΧΗΙ
ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΙ ΚΑΙΣΑΡΙ ΜΑΡΚΩΙ ΑΥΡΗΛΙΩΙ
ΣΕΟΥΗΡΩΙ ΑΛΕΞΑΝΔΡΩΙ ΕΥΣΕΒΕΙ ΕΥΤΥΧΕΙ
....
....
..ΤΙΝΟΕΩΝ ΝΕΩΝ ΕΛΛΗΝΩΝ ΠΡΥΤΑΝΕΥΟΝΤΟΣ
ΑΥΡΗΛΙΟΥ..................................
.........ΚΑΙ ΑΠΟΛΛΩΝΙΟΥ....................
....
....
ΕΠΙ ΤΩΝ ΣΤΕΜΜΑΤΩΝ ΚΑΙΟΣ ΧΡΗΜΑ....
....
....

Que quiere decir:

Por la Proſperidad. Al Emperador Ceſar Marco Aurelio Severo Alexandro Piadoſo Feliz. . . . Siendo Aurelio Prefecto de los nuevos Griegos de Antinoè. . . Y Apolonio. . . . . ſobre eſtos monumentos. Cayo Chremes.

Luego que vì esta Descripcion, saquè mi Libro de Memoria para copiarla. El miedo de que me sorprehendiessen los Arabes en mi obra, y me tuviessen por un Encantador, ò Nigromantico, viendome escrivir sin pluma, ni tinta, me hizo escrivir tan de prisa, que no pude copiar sino las palabras, en que estaban muy claras las letras.

La Inscripcion, que estaba en dos de los quatro pedestales estaba enteramente gastada; pero la de los otros dos està algo mas entera, sino algunos vocablos, que yà no se conocen. La que yo escrivì es la de estos dos pedestales, y sobre ella hay que hacer quatro reflexiones.

La primera es, que toda la Inscripcion estaba gravada sobre los quatro pedestales: de donde se infiere necessariamente, que fueron erigidas las quatro colunas en honor de Alexandro Severo: pues en todas se lee distintamente su nombre, del mismo modo que le escrivo con una Omega pequeña.

La segunda es, que segun todas las apariencias, aquella palabra ΤΙΝΟΕΩΝ està truncada, y es necessario añadirle las dos letras iniciales ΑΝ, que juntas compondrà el nombre ΑΝΤΙΝΟΕΩΝ Como no hay cosa, que resista al tiempo, que todo lo altera, y destruye, èl ha alterado el nombre antiguo *Antinoè*, que oy llaman los Arabes *Ansinè*. Con este motivo consultè un antiguo Diccionario Copto Arabigo, de que se sirven los Sacerdotes Coptos; y averiguè, que la Ciudad arruinada, en que està el *Cheik Abadè* ò Oratorio de *Dervis*, llamado *Ansinè* en Arabe, està traducido en Copto. *Antinoè.*

La

La tercera es, que las quatro columnas dichas fueron erigidas despues de una victoria de Alexandro Severo, que acaso serìa la que consiguiò en persona contra Artaxerxes, Rey de Persia, el año 233. de Christo. Ello es cierto, que el follage de encina, que cubre la parte inferior de la columna, parece symbolo de su triumpho. Los nombres de Aurelio, Apolonio, y Cayo Chremes, que se exprimen en la Inscripcion, son los de los Magistrados de la Ciudad, y del Architecto, ò algun Oficial del Emperador, que presidieron á la construccion del aquel monumento en honor de su dueño.

La quarta, y ultima reflexion es, que en la Inscripcion se llaman *los nuevos Griegos* los habitantes de Antinoè. De lo qual no hallo otra razon sino que, como el año de 175. se inició Adriano en Athenas para los Mysterios de Ceres Eleusina, hizo venir de aquella Ciudad, ó de alguna otra de la Grecia, Sacerdotes, y Ministros, que sirviessen en su nueva Colonia de *Antinoè* en los Templos, que consagraba á la memoria de Antinoo.

Muriò este joven, à quien Adriano quiso divinizar, el año 132. de Christo. A poco tiempo se llenó de Fieles la Ciudad de su nombre, y fuè Obispado Sufraganeo de Thebas. Eusebio nos conservò una Epistola de San Alexandro, Obispo de Jerusalèn, al fin del tercer Siglo escrita à los Antinoitas. Y assegura Paladio, que al fin del quarto estaba yá la Ciudad tan poblada de Christianos, que havia en ella hasta doce Conventos de Virgenes consagradas à Dios.

Una tan cèlebre Ciudad está yà reducida el

dia de oy à un conjunto de paredones, à excepcion de las antiguedades dichas, cuya ſolidèz ha podido reſiſtir al tiempo, y á la avaricia de los Arabes. Eſtà ſituada à cinquenta leguas del Cayro, tres de *Mellavi*, ázia el Nord-Eſte, à la Ribera Oriental del Nilo, cerca del yà citado Monaſterio de *Dervis*.

A peſar del caſi general deſtrozo de *Antinoè*, no pude menos de ſentir el ſalir de ella, por haverme movido à mucho amor, y reſpeto ſu antiguedad. Al fin la dexè, para ir à paſſar la noche en el Monaſterio de San Juan. Atraveſè una llanada, que eſtà à Levante, entre la Montaña, y la Ciudad, cubierta de muchos Mauſoleos, edificados à poca coſta de las ruinas vecinas por los Turcos de la Ciudad de *Mellavi*, y otras muchas, que tienen en ella ſus ſepulcros. Luego que lleguè al Monaſterio, junté todas las familias, que al preſente ocupan aquellos Lugares, en que antiguamente cantaban los Santos Solitarios de dia, y de noche alabanzas à Dios, y les hice mis Inſtrucciones.

De allì partì à lo miſmo al Monaſterio de San Miguèl Archangel, habitado, como el de San Juan, de algunas numeroſas familias de Chriſtianos. En uno, y otro Monaſterio experimentè à todos bien diſpueſtos à eſcucharme: y todos juntos hicimos los exercicios ordinarios de la Miſsion. En eſtos encuentros es quando con mas admiracion, y conſuelo echamos de vèr la infinita paciencia, y miſericordia de Dios, que eſtá eſperando por muchos años los momentos ſeñalados por ſu Providencia, para acercar al Reyno de los Cielos muchas almas, que iban muy lexos de èl.

De-

De estos Monasterios passè el 15. de Noviembre à la famosa Iglesia de la *Cruz*, llamada por otro nombre el Monasterio de *Abouphanè*, ò el Abad Phanos, que es el Abad Estevan, de quien hace mencion Rufino, Presbytero de Aquileya, en la Relacion de la vida de aquellos Santos Solitarios, que èl havia visto, y visitado muchas veces en la Nitria: y dice, que este Santo Solitario Estevan era Libio de Nacion: que viviò sesenta años en el Desierto, en que recibiò de Dios singular gracia para consolar las almas afligidas, que acudian à èl á buscar alivio. Alaba sobre todo su paciencia heroyca, y cuenta, que haviendo querido el Señor experimentar la virtud de su Siervo, le embiò un cancer, que le hizo padecer extraordinariamente: que en este estado vinieron à visitarle San Ammòn, y San Evagrio, y vieron á este segundo Job proseguir haciendo cestillas de palma, mientras le hacian los Cirujanos las mas dolorosas incisiones, cortandole à pedazos su carne: y finalmente, que fue tan grande su paciencia en horas enteras de martyrios, como si no se hicieran en su cuerpo, sino en algun estraño. Añade el mismo Rufino, que visitandole los dos referidos Santos, y significandole lo mucho, que les lastimaba el estado, en que le veìan, les respondiò en estos terminos: *Hermanos mios, Dios no me ha hecho sino mucho bien siempre, y lo mismo hace el dia de oy: porque teniendo mi cuerpo merecidos muchos castigos en la otra vida, quiere su Magestad castigarle en esta ligeramente, para assegurarme la eterna felicidad al fin de mi carrera.* Estos exemplos de virtud me ponian delante de los ojos aquellas Grutas de Ni-

trias.

tria : quiera Dios , que yo ſepa aprovecharme de ellos!

Eſtà ſituada la Igleſia de la Cruz á ſeis , ó ſiete leguas de *Mellavi* , al pie de la Montaña del Poniente. Tiene veinte y una columna de marmol de orden Gothico : de las quales once mantienen la nave , y las otras diez ciñen el Altar. Eſtán ſus paredes de alto à baxo llenas de una infinidad de Cruces todas de diferentes diſſeños, y colores , que forman un objeto agradable à la viſta. Una de ellas advertì , terminaba en quatro Flores de Lìs muy bien imitadas , que es preciſo ſe pintaſſen antes del octavo Siglo ; eſto es , antes de la conquiſta del Egypto por Omàr , ſegundo Califc de los Mahometanos : porque eſtos nuevos Soberanos , jamás huvieran permitido edificar una Igleſia , para hacer en ella los Santos Exercicios de nueſtra Religion.

Buſquè por toda la Igleſia alguna Inſcripcion, que pudieſſe inſtruirme de algun punto Chronologico , ó Hiſtorico ; pero en vano : ſolo hallè en el Arco del Altar Mayor , y al rededor de una Cruz grande eſtas dos palabras Griegas en letras mayuſculas ΞΥΛΟΝ ΖΩΗϹ : que ſignifican el *Arbol de la Vida.*

Y endo á la Igleſia de la Cruz , paſsè por *Achemounain* , y examinè de nuevo todas las particularidades del Portico , para dibujarlas en el papel con toda la fidelidad , y exactitud poſsible. La primera lamina eſtá raſgo por raſgo ſemejante à ſu original. Quedème aſſombrado de vèr el Portico cubierto de un prodigioſo numero de Grullas: y me dixeron los del Paìs , que todos los años paſ-

ſa-

ſaban indefectiblemente por aquel tiempo, de buelta de las tierras del Norte, y que ſiempre deſcanſaban en el Portico: marchando deſpues á invernar en las Riberas del Canal de Joſeph: ſin paſſar mas al Mediodia, por hallar en aquel ſitio la temperie de ayres, y los paſtos, que apetecen.

Llamaſe el mencionado Canál el Canál de Joſeph, por la tradicion, que hay, de haver ſido abierto por Joſeph, hijo de Jacob. Miniſtrale ſus aguas el Nilo, demás de varios manantiales, que encierra en ſu ſeno. Nace en una Aldèa llamada *Tarout Eſcherif*, á tres, ò quatro leguas al Sud de *Mellavi*: hace, y mantiene la abundancia en toda aquella hermoſa Campiña, que baña haſta *Faioum*, y ſe confunde deſpues en el Lago *Maris*, ó de *Caron*. Para paſſarle, me fuè preciſo vadearle dos veces, è iba el agua tan alta, que me daba haſta mas arriba de la cintura.

Refiere Diodoro de Sicilia, que eſte Lago fue abierto por mandado de un antiguo Rey de Egypto llamado *Miri*. Dicen los que en eſta tierra ſe precian de ſabios en la antiguedad, que los antiguos Egypcios llevaban los cadaveres con grandes ceremonias á la orilla de aquel Lago: que haviendoſe yá congregado alli todo el acompañamiento, hacìa el elogio del difunto uno de los amigos de la familia: deſpues del qual doblaban ſus alharidos, y lamentaciones las Plañideras aſſalariadas para eſto: y finalizadas eſtas ceremonias, ponian el cuerpo en una Barca, para paſſar el Lago, y enterrarle en un ſitio vecino, y deſtinado para ſu ſepultura. Y añaden, que los Bar-

que-

queros se llamaban *Caron*, á quienes se pagaba una pequeña moneda por los derechos del passage.

Estas son las ideas fabulosas, que de los Egypcios passaron à los Phenicios, de los Phenicios à los Griegos, de los Griegos à los Latinos, quienes no solamente las adoptaron, sino las enriquecieron de nuevas imaginaciones; pero siempre con la precision de confessar, que no tomaron en boca sus Lagos sulphureos, por donde no se atreven à passar las aves sus abysmos espantosos, que vomitan torbellinos de fuego, y llamas, y sus Campos Elisios, cerca de los deliciosos Campos de Bayes, hasta haver sabido lo que de su Lago *Mœris*, de la Barca de Caron, y de las almas, que passaba al Infierno, dixeron los Egypcios.

He creìdo (Señor) deber esta pequeña digresion al Egypto, en que me hallo, y mas con la ocasion del Lago *Mœris*, de que he tenido el honor de hablar á V. A. S. Dexè este sitio, para passar á la Ciudad de *Abousir*, de que solo vì las ruinas, y un antiguo aqueducto de ladrillo à raìz de la tierra, que và, segun se dice, de muy lexos. Fuì à passar la noche en un Pueblo llamado *Quassr*, cerca de la antigua Ciudad de *Hour*, sobre el Canàl de Joseph. Hospedòme el Cura con todas las demostraciones de benevolencia, previniendome desde luego con mucho modo, y combidandome á hacer instrucciones á sus Feligresses. El mismo tomò à su cargo juntarlos en la Iglesia, y me informò de sus mayores necessidades espirituales. Todas mis palabras encontraban apoyo en las suyas. Pareciòme el Pueblo bueno, y suscep-

ceptible de todos los sentimientos de piedad, y Religion, que con la gracia de Dios queria yo inspirarle.

En esta Poblacion plugo à su Divina Bondad concederme el consuelo mayor, que pude tener en todo mi viage. Conduciame un Copto, Platero, llamado Victor, muy bien instruìdo en su Religion Coptica, y por su desgracia hasta entonces escrupulosissimamente apegado à los errores de su *Secta.* Yendo solos por el camino, procuré impugnarselos quanto pude. Todas mis conversaciones con èl eran una instruccion continua; pero sin fruto visible. No havia llegado todavia el momento, en que queria Dios manifestarle. Llegó al fin, como yo lo havia ardientemente pedido à su Magestad.

En tanto que yo estaba haciendo una de mis Instrucciones à aquel buen Pueblo de *Quassr*, hablò el Señor al corazon de Victor con un rayo de luz, que dissipò la tinieblas del error, que le tenian ciego. Vino à mì por la noche, y echandome los brazos, me dixo: *Yà es preciso rendirme, Padre mio. La instruccion, que acabas de hacer, me ha convencido sin recurso. Yo me hallo como quien sale de un obscuro calabozo, y vè la luz. Aqui me tienes pronto à professar las verdades, que me has enseñado, y condenar las falsas opiniones, en que desde mi niñèz he vivido con tanto apego.*

Dexo à la consideracion quanto serìa mi alborozo en aquel punto. Abracèle con las mayores ansias, y prosiguiò: *Y sabes, Padre mio, por dònde comenzò en mì esta mudanza? Quando estabas instruyendo à los moradores de este Pueblo, notè en sus sem-*

blantes una grande commocion de lo que les hablabas, y oì como una voz interior, que me decia: Tù solo tienes el corazon como una piedra. Quedè confuso con esta palabra, y esta confusion obra en mì la mutacion, que vès. Recibe, pues, aqui, antes de ir à otra parte, mi abjuracion. Admirè la providencia de Dios con aquel Artesano: y no pudiendo dudar de la sinceridad de sus demonstraciones, le dixe lo que San Phelipe al Eunuco de la Reyna Cadace: *Si vos lo quereis assi, enhorabuena, que yo nada veo, que pueda poner obstaculo à vuestra resolucion.* Hicele, pues, hacer publicamente abjuracion de sus errores, è hizo profession de la Religion Catholica Romana. Y con esto partì en su compañia, bien satisfecho de la mansion, que haviamos hecho en *Quassr*: y en lo restante del viage procurè afianzarle en el estado, en que acababa Dios de ponerle.

Passamos juntos el Canal de Joseph, y el antiguo aqueducto, y llegamos al lugar de *Touna*, cerca de las ruinas de la Ciudad de *Babain*, que caen al Mediodia de la de *Abousir*. Atravessamos dichas ruinas, y una larga llanada de arena, que nos conduxo á un monumento singular, que quiso mostrarme mi Conductor, y que en efecto es digno de ser visto.

Este es un sacrificio al Sol, representado de medio relieve en un gran peñasco, cuya solidèz ha podido mantenerle contra las injurias de el tiempo; mas no contra el hierro, de que se han valido los Arabes, para destruir lo que se vè truncado en la figura del Sacrificio. La copia, que he sacado, està sin discrepar de su ori-

original. Hace el dicho peñaſco una parte de una gran roca, que eſtá enmedio de una montaña. Sin duda fue meneſter mucho tiempo, y una penoſa prolixidad, para conſeguir hacer en ella una abertura de cinco á ſeis pies de profundidad, cinquenta de ancho, y otro tanto de alto. En tan vaſto nicho, cavado en la piedra viva, ſe contienen todas las figuras, que acompañan el Sacrificio. Lam.V.

En èl ſe vè un Sol, cercado de infinidad de rayos de quince á veinte pies de diametro. Dos Sacerdotes de eſtatura natural, cubiertos de unos gorros largos puntiagudos, eſtán con las manos levantadas ázia eſte objeto de ſus adoraciones, tocando con la extremidad de ſus dedos las extremidades de los rayos: y detrás dos muchachos, preſentandoles dos grandes copas llenas de no sè què licor. Debaxo del Sol hay tres corderos degollados, y pueſtos ſobre tres rimeros de diez viguetas cada uno, y debaxo de ellos ſiete cantaros con ſus aſſas. Al otro lado del Sol, opueſto al de los Sacrificadores, eſtàn dos mugeres, y dos niñas de cuerpo entero, pegadas á la roca ſolamente por los pies, y un poco por las eſpaldas: y ſe diſtinguen las ſeñales del martillo, con que les han derribado las cabezas. A las eſpaldas de los dos muchachos ſe vè una eſpecie de quadro con muchos Geroglyphicos: y de eſtos ſe vèn otros muchos, y mayores en varias partes del nicho.

Por mas diligencia que hice, para vèr ſi hallaba alguna Inſcripcion, ò otra coſa, que pudieſſe facilitarme la inteligencia de todas aque-

llas figuras, y del fin, y destino de aquella obra; ò que à lo menos pudiesse informarme del año, en que fue hecha, ò del nombre de su Autor; no pude descubrir nada. Los Sabios curiosos de la antiguedad podràn adivinar lo que yo no he podido, por mas que he hecho.

Dibujada fielmente la representacion de aquel Sacrificio, que se dice ser ofrecido al Sol, fui à dormir à *Mellavi*, y lleguè en un dia, que era de ayuno para los Coptos. Ayunan aquellos Pueblos todos los Miercoles, y Viernes, sin contar sus quatro Quaresmas: mas no por esso pierde nada el enemigo comun, pues todos los que no tienen con què, despues de haver ayunado entre dia con rigor tan prolixo, que hacen escrupulo de tomar antes de medio dia una gota de agua, no tienen el mas minimo de comer, y beber, lo que quieren, durante la noche.

Tomamos mi Discipulo, y yo para nuestras instrucciones dias, que no estuviessen repartidos en tales abstinencias, y destemplanzas: y levantè singularmente el grito contra tan monstruoso modo de ayunar. Pero aunque la razon estaba de mi parte, como es comun desgracia de los ricos no tener valor para arreglarse à ella; no pude hacer fruto, sino en los pobres Artesanos, y otras gentes de este jaez.

Haviendo llegado à nuestra noticia, que estaba un *Mebacher* de partida para el Cayro, me incorporè con èl, y el 19. de Noviembre, muy de mañana, nos embarcamos en el Nilo, dexando à nuestra derecha las Grutas de la Baxa Thebayda, que con su agradable vista nos llevaron diverti-

dos

dos hasta cerca de *Meniè.* Continuamos nuestra navegacion toda la noche de aquel dia, y al siguiente à medio dia nos hallamos delante de *Bebè.* Hizo nuestro *Mebacher*, que echando pie à tierra uno de sus criados, fuesse à llevar un paquete de velas á la Iglesia de San Jorge de aquella Ciudad, en que la tradicion del Païs cree se conserva parte del cuerpo del Santo Martyr. *Yo embio* (me dixo el Mebacher) *un presente de velas à San Jorge, para merecer su proteccion, è intercession con Dios.* Y con esta ocasion me contò un caso, que corre como verdadero entre los Christianos de Egypto; mas yo no saldrè por fiador de su verdad. El lo contò como se sigue.

,, En tiempos passados pidieron con instan-
,, cia à un Patron de una Embarcacion Mahome-
,, tana, que llevasse à su bordo una piedra des-
,, tinada para un molino del ilustre San Jorge de
,, *Bebè*; y el Infiel no quiso. Hizose à la vela,
,, echando mil blasfemias al Santo: y entonces,
,, con grande assombro de los que alli estaban,
,, saltò en el Nilo la piedra, y enmedio de ser de
,, un gruesso extraordinario, como si fuera de cor-
,, cho, fue siguiendo sobre las aguas el Baxèl Ma-
,, hometano, hasta llegar con èl á la orilla cer-
,, ca de *Bebè.* Viendo este prodigio, empezaron
,, los Christianos á gritar *Milagro*: y la sacaron del
,, agua sin dificultad alguna, no recobrando su na-
,, tural pesadèz, hasta estár yá debidamente colo-
,, cada en el Molino del glorioso Martyr.

Sea lo que fuere de la verdad de este pretendido milagro, que para los Coptos no es menos cierto que el Evangelio: lo que no tiene

duda es, que hace malissimo efecto en sus animos; porque la idèa en que estàn, de que los protege Dios milagrosamente, los obstina mas en su incredulidad.

Como no desembarcamos, no pude vèr la Iglesia. Passamos adelante àzia *Benisouef*, acercandonos siempre al Cayro. Quanto mas abanzabamos, mas agradable se iba haciendo nuestra navegacion con la vista de las Pyramides, que se iban descubriendo. La primera, que distinguimos, fue la de *Meidon*: y luego avistamos otras dos enfrente de *Dachour*. La primera es tan grande como las que hay junto al Cayro. Al fin de la tarde nos obligò á echar ancora un recio temporal junto à una Aldèa llamada *Lathf*, donde estuvimos toda la noche: y à la mañana siguiente divisamos à lo lexos las Pyramides de *Saccara*.

Los rayos del Sol, que herian aquellas vastas, y eminentes moles, y nos hacian distinguir todas sus partes: el Nilo, que corre culebreando, y à cada passo nos ofrecia nuevas perspectivas: las dos riveras, pobladas de un gran numero de Lugares, uno despues de otro: las Campiñas fecundadas por las corrientes del Nilo, que las baña, manteniendo siempre un verdor vivo en las hojas de sus arboles: las dos cordilleras de Montes, que acompañan el Nilo, y que parece ha puesto la naturaleza por continuas vallas contra sus inundaciones: todo era una multitud de objetos, que de un modo incapàz de decirse, y aun de imaginarse, sorprehendian tanto la vista, quanto la hechizaban con la agradable variedad de sus especies.

Es

Es *Saccara* un Village, cuyos moradores se ocupan de ordinario en cavar la tierra, para descubrir los pozos, que conducen à las cuevas abiertas en otro tiempo para sepulturas de los antiguos Egypcios: que nunca sepultaban sus muertos en la Ciudad, para conservar de este modo el ayre puro, y sano. Estaba destinada à estas sepulturas la llanura de *Saccara*, como se colige de una multitud de pozos, y cuevas, que se vèn aun. Demàs de esto, han sacado los Paisanos tan grande cantidad de cadaveres, que yà no se encuentra sino muy raro. Por los lienzos, que los cubren, que unos son negros, y comunes, y otros pintados, ò dorados, se infiere la distincion de sus personas.

Fuera de estos sepulcros, hay tambien en la llanada tres grandes Pyramides erigidas, segun cuentan, por un Rey de Egypto, cuyo nombre no se sabe. La mas alta, que està al Occidente del Nilo, tiene à sus lados otras dos, una de piedra blanca, y otra de negra. Algunos del Paìs pretenden, que el mismo Rey, que edificò la mayor para sepulcro suyo, construyò las otras dos para dos de sus mugeres, de las quales una era blanca, y otra negra. A poco mayor distancia se perciben otras dos; la una, que es la mayor, es de piedra blanca, y de negra la otra. Serà echarse à adivinar pretender averiguar la razon de la diferencia de estos colores.

Quanto mas nos ibamos acercando al Cayro, ibamos descubriendo mas Pyramides. Es grande el numero de ellas, que hay en la llanura de *Moknan*; pero las mas famosas de todas por su ele-

elevacion, diametro, y extructura, son las tres grandes de *Gizè*, contadas antiguamente en el numero de las siete maravillas del mundo. La lentitud de nuestra navegacion me diò bastante tiempo para contemplarlas; pero no pude verificar las medidas de lo alto, y ancho, que nos dàn los Viageros. Unos dicen, que la mas alta, y ancha se compone de doscientas y veinte y siete gradas desiguales entre sì: otros, que tiene doscientas y ochenta y seis toessas, y quatro pies de alto; y cada lado de su base ciento y treinta toessas, y quatro pies; y cada fachada del pedestal doscientas y setenta toessas, y cinco pies de largo. No sè si se podrá dár credito à lo que dice Plinio de los gastos que se hicieron en rabanos, y cebollas para solo el mantenimiento de los que la fabricaron: afirma, que llegaron à ochocientos talentos.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que fue menester mucho tiempo, y mucha gente para la construccion de tan enormes edificios. Yà no les ha quedado mas belleza, que su prodigiosa altura, y robustèz; pero con razon fueron tenidas por una de las maravillas del mundo, quando estaban por defuera adornadas de los mejores marmoles de Egypto, y repartidas por dentro en aquellas grandes salas, llamadas del Rey, y de la Reyna. Todos los marmoles han sido quitados por los ultimos Reyes, para adornar sus Palacios: y yà no quedan sino algunos pedazos de una parte, y otra, señales visibles de su antigua magnificencia.

A doscientos, ò trescientos passos de la Pyrami-

mide mayor, y casi enfrente del Cayro antiguo, al Occidente, y cerca de la orilla del Nilo, vimos la cabeza del Esphinge, de que tanto hablan los Viageros. Lo demàs del cuerpo està enterrado en la arena. Si hemos de hacer juicio de su magnitud por lo que se vé de su cabeza, no hay duda, que serà enorme. Mas no saldrè yo por fiador de lo que de dicha cabeza dice Plinio. Afirma, que tiene doze pies de gruesso, quarenta y tres de largo, y ciento y setenta y dos desde lo alto hasta el vientre. Y añade; que se cree estàr enterrado allì el Rey Amassis.

Las Fabulas cuentan oraculos de esta figura monstruosa, Divinidad campestre de aquel Paìs; pero no eran mas de una fraudulenta invencion de sus Sacerdotes, que haviendo hecho por debaxo de tierra un canal, que terminaba en la cabeza de la pretendida Deidad de piedra, tenian modo de entrar dentro de ella, desde donde respondian en palabras mysteriosas à los caminantes, que se llegaban à consultar al Oraculo. No puedo dàr mas noticia del Esphinge, porque le vimos unicamente de passo. Continuando nuestra derrota, acabamos en poco tiempo nuestra navegacion desde *Gizè*, y *Adavia* hasta el Cayro, en que entramos el 23. de Noviembre de 1714. Y esta entrada (Señor) finaliza la Relacion, que he tenido la honra de hacer à V. A. S. de mis tres viages al Alto, y Baxo Egypto. El tal qual bien, que he hecho en orden à la instruccion, y salud de los Coptos, me hace comprehender, que serà mucho mayor, si llega el caso de ponernos la Providencia en estado de aumentar el numero de Operarios Evangelicos y de te-

tener segura su manutencion, que por justas razones no es conveniente mendigar aqui.

Nuestra Compañia tiene en Francia muchos Sugetos prontos à passar los Mares, y à partir à la primera insinuacion de sus Superiores por su zelo, y por su inclinacion. Y no hay duda, que seràn bien recibidos de los Governadores de estos vastos Dominios de Levante, en particular si vienen con la reputacion de traher la proteccion de V. A. S. porque los Altos, y Poderosos Señores Turcos estàn perfectamente instruìdos de todas las raras qualidades, que le han ganado el aprecio, confianza, y amor de todos los Franceses. Aqui hablan del mismo modo que en Francia, de la intrepidèz que ha mostrado V. A S. en los combates Navales, que han corrido baxo sus ordenes, en beneficio de Francia, y España: y saben con què superior inteligencia, y serenidad daba las ordenes, al mismo tiempo que arrebataba la muerte de su lado los Señores, que la Francia tendrà siempre que llorar: estàn hechos cargo desde entonces de la prudencia de su conducta, de la solidèz de sus dictamenes en los Consejos de Regencia, y en el de Marina, en que preside: estàn informados de su espiritu de Justicia en la distribucion de las Gracias, mirando siempre mas al merito de las personas, que à los empeños, y recomendaciones, que se procuran.

En fin, nada ignoran de lo que se dice en Francia de su bondad, y dulzura, de su buen modo, y afabilidad, con que arrastra las inclinaciones de todos los Oficiales, y les hace apetecer el honor de servir baxo de sus ordenes. Todos estos titulos (Señor) nos asseguran las grandes ventajas, que

sa-

ſacarèmos noſotros de la parte, que ſabran aqui, que quiere V. A. S. proſeguir tomando en el buen logro de nueſtras funciones Evangelicas. Fuera de que nueſtro fruto ſerà ſu merito delante de los ojos de Dios; y para noſotros un continuo motivo de rogar à ſu Mageſtad ſe digne colmarle de todas ſus bendiciones. En nombre de todos nueſtros Miſsioneros, tengo tambien la honra de aſſegurar à V.A.S. ſu mas viva gratitud, y reſpetoſo reconocimiento. Y yo por mì me tengo por felìz, por poder teſtificar la mia, y el profundo reſpeto con que ſoy

DE V. A. S.

SEÑOR.

El mas rendido, y obediente Servidor,

C. Sicard,
Miſsionero de la Compañia de Jeſus en Egypto.

Cayro, y Junio 1. de 1716.

CARTA
DE EL PADRE BERNAT, MISSIONERO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EGYPTO, AL PADRE FLEURIAU, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

NInguna expresion puede ser demasiada, si hemos de explicar el justo reconocimiento de los servicios continuos, que V. R. nos hace, à mì, y à nuestros Missioneros, de quienes cuida tantos años hà. Por dàr yo de mi parte testimonio del que á mì toca, he procurado ponerme en estado de responder à las preguntas, que V. R. me tiene hechas sobre la Religion de los Coptos; y sus Ritos Eclesiasticos.

Creo, que me hallo yà con todas las noticias necessarias, para hacer à V. R. una explicacion segura, y precisa de estos puntos: y aun debo

eſtarle agradecido de que me los haya preguntado: pues me han pueſto en preciſion de eſtudiar materias, que me ſerviràn mucho para combatir la Religion Copta con conocimiento de cauſa, como ſuele decirſe. Eſtoy informado de ſu Religion, como me parece que lo eſtoy de la mia; y eſpero, con la gracia de Dios, trabajar ultimamente en ſu inſtruccion, y en ſu reunion à la Igleſia.

No dirè à V. R. que tratamos aqui à aquella caſta de hombres Sabios, que havia antiguamente en Egypto: la ignorancia ha ocupado el lugar de las bellas Artes, que tan florecientes eſtuvieron aqui en los Siglos paſſados. Otras tinieblas, bien diferentes de las que Moysès eſparciò en eſte Reyno, tienen ciegos los eſpiritus de los Coptos: y la que mas aumenta ſu miſeria es, que ni piden, ni aun deſean verſe libres de eſta plaga mucho mas terrible que las que antes hirieron el Egypto. Con todo eſſo confeſſarè, para eſcuſarlos de algun modo, que la eſclavitud, en que eſtàn, baxo la dominacion de los Turcos, enemigos de las Ciencias, y bellas Artes, contribuye no poco à proſeguir en ſu laſtimoſo eſtado. Pero Dios querrà, que la luz del Cielo diſsipe algun dia las tinieblas, que los rodean. Intereſſe V. R. à algunas buenas almas, para que por medio de ſus fervientes oraciones alcancen de Dios, eche ſu bendicion à nueſtros trabajos, y nos conceda los frutos correſpondientes; los quales lo ſeràn tambien de ſus votos, y les mereceràn eterna recompenſa.

Hago juicio, M. R. P. que antes de hablar de la creencia de los Coptos, y de ſu modo de tratar las coſas de la Religion, ſerà bien dàr una idea general de la Nacion.

Lla-

Llamanse Coptos los habitantes naturales del Païs, descendientes de los antiguos Egypcios, Vassallos de los Pharaones en los primeros tiempos, y Esclavos successivamente de los Persas, de los Griegos, de los Romanos, de los Emperadores de Constantinopla, de los Arabes, y en fin de los Turcos. Despues de mas de veinte y dos Siglos de sujecion á Potencias estrangeras, sacudiendo el yugo, como dirè, de los Emperadores de Constantinopla, cayeron en el de los Sarracenos, y Turcos, con la infeliz baxeza de entregarse, professando el Christianismo, à la dominacion de los Mahometanos.

La razon que dàn es, que los Emperadores violentaban sus conciencias, pretendiendo á fuerza de extorsiones obligarlos à recibir las decissiones del Concilio Calcedonense, y la Carta de San Leon à Flaviano, à confessar dos Naturalezas en Christo, y anathematizar á Dioscoro su Patriarca, y à Severo Patriarca de Antiochia. Los Governadores, dicen ellos, y los demàs Ministros Embiados de la Corte, no perdonaban à indignidad, ni crueldad alguna. Quando comian, obligaban à quatro Egypcios à sostener la mesa, y se limpiaban en sus barbas: afrenta la mas intolerable del mundo! Todo lo que estos infelices pudieron conseguir en este estado fue, que les permitiessen ponerse una servilleta en los hombros, para redimir sus barbas de tan ignominiosa vexacion: y en memoria de ella trahen aùn el dia de oy en el ombro una especie de servilleta, que ellos llamen *sonta*, de un lienzo listado, que pende à un lado, y à otro con la qual se adornan casi todos, y aun muchos Turcos.

En

En quanto à las crueldades, asseguran, que en un dia fueron degollados en Alexandrìa mas de treinta mil, por no querer sujetarse al Concilio de Calcedonia. *Abulbaracat* hace mencion de tan terrible mortandad en su Historia: descrivela un Historiador Turco, à quien he leìdo; pero yo me fio mas de un Griego de nacion, porque por el mismo caso està lexos de la sospecha de aver dicho algo de màs. Llamase este Autor *Seid ba Batrik*; esto es, *Seid* hijo de *Batrik*, y escriviò en Arabe. Dice, pues, que haviendo sido Apolinario consagrado en Constantinopla Patriarca de Alexandrìa, imperando Justiniano, por los años de quinientos cinquenta y dos, llegò à Alexandrìa con un Exercito: y que obstinandose los Egypcios en negarle la obediencia, matò una multitud de ellos. A esto añade el Historiador Turco circunstancias bastante increìbles: porque segun èl, mandaba Apolinario el Exercito del Emperador, y entrò publicamente en Alexandrìa vestido de Soldado; pero haviendo ido à la Iglesia, y mudado este trage por el de Patriarca, se indignaron tanto los Egypcios, que le huvieran muerto à pedradas, á no haverse salvado con la fuga. Al dia siguiente mandó, que se juntassen todos en la Iglesia, para oìr los ordenes del Emperador, dexando dispuestas de antemano sus Tropas para la execucion de su designio. Las ordenes, que les intimó desde lo alto del Pulpito, y vestido de Patriarca, fueron, que le reconociessen, y obedeciessen como à tal. El concurso de los Egypcios era grande, y como vió, que se sublevaban todavia, hizo señal á sus Soldados: los quales arrojandose sobre el Pueblo, mataron sin dis-

tin-

tincion de sexo, ni edad, y continuaron esta carniceria en toda la Ciudad.

Los Egypcios no son gentes para exponerse à las contingencias de una batalla: y assi se contentaron con murmurar, y lamentarse de su suerte, hasta que las conquistas de los Sarracenos en la Syria les parecieron ocasion segura de libertarse de una dominacion, que les era tan odiosa. En el año de 639. los combidaron à entrar en Egypto: el Governador por el Emperador Heraclio, fuera de tener interiormente sentimientos contrarios al Concilio de Calcedonia, temìa ser castigado, por no haver obedecido el orden, que tuvo, de embiar socorro à Constantinopla, quando la tuvieron sitiada los Persas: con que entregò el Cayro à los Arabes, luego que se pusieron delante de èl; capitulando solamente para los Egypcios, y abandonando à los Griegos. Estos, escapandose en Barcas, se refugiaron en Alexandrìa; de donde, despues de un largo sitio, se vieron precisados à retirarse por Mar à Grecia el año siguiente. Assi refiere *Seid ba Batrik* este triste sucesso: y añade, que todos los Griegos, que havia à la sazon en Egypto, salieron del Paìs. Yo no sè quando pudièron venir á establecerse los que hay ahora.

Y vea aqui V. R. la Epoca de los nombres de *Melchites*, y de *Coptos*. Los Griegos, que conforme al Concilio de Calcedonia, y la Carta de San Leon, confiessan dos Naturalezas en Christo, son llamados *Melchites*; esto es, *Realistas*, de la palabra Arabe *Melek*, que significa *Rey*: y los Egypcios contrarios al Concilio, se llaman Coptos. *Seid ba Batrik*, hablando de la entrega del Cayro, dice,

que

que el Governador capitulò ſolamente para los Coptos, pero como no eſcriviò haſta doſcientos años deſpues, es de creer, que usò de anticipacion, dandoles el nombre, que deſpues tuvieron: y lo miſmo digo de *Elmacin*, quando eſcrive, que Mahoma mandó à los Arabes mantuvieſſen buena correſpondencia con los Coptos. Lo cierto es, que *Abulbaracat* no empieza à hacer propriamente la diſtincion de *Melchites* y *Coptos* haſta el tiempo del Patriarcado de *Amba Khael*, en el año 459. de la Era de los Martyres, que es como ſe quenta aqui, ò en 742. que es como contamos noſotros; y haſta entonces dà à los primeros el nombre de *Calcedonenſes*, y honra à los ſegundos con el de *Orthodoxos*.

No es dificultoſo averiguar la Etymologìa del nombre *Melchites*. El Emperador Marciano, y los màs de ſus Succeſſores, emplearon ſu autoridad, y poder en obligar à recibir el Concilio de Calcedonia: eſte era la creencia de los Emperadores: y los que profeſſaban la miſma Fè fueron llamados *Melchites*, ò *Realiſtas*.

En quanto al nombre de *Coptos* eſtamos caſi reducidos à conjeturas. Hago juicio, que ſu etymologìa ſe ha de tomar de los Mahometanos, pues no ſe usó tal nombre, haſta que ellos ſe enſeñorearon de Egypto. Los Egypcios, ó yà por el exemplo de ſus nuevos dueños, ò yà por ganarles la voluntad, entraron en la vergonzoſa coſtumbre de circuncidar ſus hijos. Juſtamente eſcandalizados los Griegos de eſta condeſcendencia indigna, y pecaminoſa entre los Chriſtianos, los llamaron por deſprecio *Coptos*, ò *Circunciſos*. Al contrario

los Mahometanos, sabiendo la significacion de este nombre, le estimaron, y miraron con honra: y de este modo se puso insensiblemente en uso, y llegò à ser el nombre apelativo de la Nacion; porque segun el lenguage del Paìs, à que es preciso atenernos, se dice como el de Surianos, Armenios, y Griegos: de suerte, que en Egypto decir *Copto* es lo mismo, que decir Egypcio natural; del mismo modo que *Melchites*, y *Griegos* Por lo qual me persuado à que estos nombres significan à los de cierta creencia, y Rito: y assi de un Copto convertido dicen, que se ha hecho Franco; y de uno, que ha renegado, dicen, que se ha hecho Turco, ò Mahometano.

Preguntame V. R. si hay yà algun numero de Coptos convertidos? A lo que responderè, despues de referir el estado presente de esta Nacion. Me parece puede dividirse en tres estados, casi del mismo modo, que dividimos la Francia: conviene à saber, en Pueblo, Clero, y Nobleza, si nobleza puede llamarse una gente, à quien està absolutamente prohibido llevar armas. El Clero se compone de un Patriarca con titulo de Alexandrìa; bien, que su residencia ordinaria es el Cayro, como Capital: de once, ò doce Obispos, muchos Sacerdotes, gran numero de Diaconos, Clerigos inferiores, y de los cèlebres Monasterios de San Antonio, San Pablo, y San Machario.

Enmedio de estàr los Coptos baxo la dominacion de los Turcos, se conservan hasta ahora libres de la symonia, y no son venales entre ellos las Dignidades Eclesiasticas, como entre los Griegos; ni para obtenerlas se valen del Baxà, ni menos le sobornan con dinero.

Muer-

Muerto el Patriarca, se juntan en el Cayro, para elegir Successor, los Obispos, y Sacerdotes con los principales de la Nacion: y como es preciso que sea *Betoul*, esto es, que haya guardado perpetua castidad, le eligen siempre de entre los Monges. Si en la eleccion estàn divididos los votos, que no se concuerdan sobre el Sugeto, escriven en cedulas separadas los nombres de los que tienen mas votos, y las ponen en el Altar, en que se dice Missa tres dias seguidos, para pedir à Dios, que les dè à entender quien es el mas digno de ocupar la Silla de San Marcos. Al fin de los tres dias saca un niño Diacono una de las Cedulas: y el Monge, cuyo nombre sale es declarado Patriarca. Vàn por èl à su Monasterio; y despues de haverle dado la possession en el Cayro, en que ha de residir, es llevado à Alexandrìa, y puesto en la Cathedra de San Marcos. Me han assegurado, que el Monge electo no suele, sin mucha resistencia de su parte, dexar el Desierto, y admitir la Dignidad Patriarcàl.

Los Obispos viven sumamente dependientes del Patriarca, que es quien los elige à su arbitrio. Estàn obligados à guardar continencia; pero hay algunos, que han sido casados antes de su eleccion. Son en las Provincias Mayordomos, ò Cobradores del Patriarca, por una especie de diezmo; que tienen destinado para su manutencion: y yà sabe cada uno lo que debe pagar. El mas respetado es el de Jerusalèn: es quien administra el Patriarcado en la Sede-Vacante, y tiene su residencia en el Cayro, por haver en Jerusalèn poco numero de Coptos: contentandose con ir allà una vez en el

año, para celebrar las fiestas de Pascua. He leìdo en su Pontificàl el numero de cinquenta Obispados, los quales se han quedado en el corto numero dicho, por la dessolacion, que causan en todas partes los Turcos.

Sin embargo de no tener los Sacerdotes obligacion de guardar continencia, hay algunos, que ni son, ni han sido casados jamàs. Demàs de esto, los Coptos no se mueren por el Sacerdocio; antes bien muchas veces es menester violentarlos, para que le admitan, teniendolos en custodia por el miedo de que se escapen: y solo en el instante mismo de la celebracion de los ordenes los sueltan, para que por sì mismos se lleguen al Altar, y conserven la libertad, que se requiere para el Orden, que reciben. Esta aversion al Sacerdocio, no tanto nace de humildad, y respeto à los ministerios sagrados, como de temor de vivir en pobreza. Porque como son gente popular, que no tiene otros medios, que su trabajo, y teniendo que mantener su familia, su muger, y sus hijos, casi nada les subministra la Iglesia: consideran, que el nuevo empleo les ocuparà la mayor parte del tiempo, y los imposibilitarà á poder valerse de su oficio.

De donde puede inferirse la ciencia, que pueden tener unas gentes, que por lo regular salen de su tienda en la edad de treinta años, para ser elevados al Sacerdocio. Han sido hasta entonces Sastres, Texedores, Plateros, ò Gravadores; y porque saben leer en Copto, esto basta para ordenarlos de Sacerdotes, porque se dice la Missa, y se hacen los Oficios en esta lengua, ignorada por la

ma-

mayor parte de ellos. Por esso en los Missales està siempre el Arabe enfrente del Copto, y aun tienen que leer siempre en Arabe la Epistola, y el Evangelio.

Y debe añadirse, que muchas veces los obliga la necessidad à echar mano á su oficio, mayormente quando nadie los vè; bien, que algunos no reparan en dexarse vèr en su obrador como antes: y se ocupan en el trabajo manual mandado à los Clerigos, de que ni San Pablo se escusaba; pero el Santo guardaba todos los apices de la decencia, de que ellos no hacen mucho caso.

No obstante hay otros, que se aplican unicamente à la instruccion de los niños, enseñandolos à leer en Arabe, y en Copto; y si ellos saben el Cathecismo, les hacen recitarle; pero no se habla de predicar ellos en pùblico la palabra de Dios. Sea por inhabilidad, ó sea por timidèz, nunca se les vè subir al Pulpito. Con que aqui no hay mas Sermones que los de los Missioneros en la Iglesia de los Francos.

Enmedio de esto son los Sacerdotes Coptos respetados de los Pueblos unicamente, por muy poco que sea su merito. Todo lo mas considerable, y distinguido de la Nacion se inclina delante de ellos, les besa la mano, pidiendoles les pongan la suya sobre la cabeza. Y aunque he dicho, que son elegidos de entre la gente mecanica; no quiero decir en esto, que los entresaquen del numero de los legos: es menester, que sean Diaconos antes, para llegar al Sacerdocio: y muchas veces lo han sido desde la infancia; esto es, desde edad de seis, siete, ù ocho años. Y como, para

de-

decir Missa, es necessaria siempre la assistencia de un Diacono, estos Diaconitos estàn prontos à todas horas, y hacen otros servicios en la Iglesia, en tanto que los grandes andan ganando su vida.

Yà, que otra cosa no, tiene de edificacion la Iglesia Copta el guardar en toda su perfeccion el Orden Gerarchico. Los Obispos estàn sujetos al Patriarca, los Sacerdotes à los Obispos, y toda la Nacion honra al Sacerdocio. La autoridad del Patriarca es tan grande, que èl es quien termina casi todos los negocios.

Los Monasterios se llenan de Sugetos, que bien puede ser que renuncien la aficion à los bienes de la tierra; pero lo cierto es, que no renuncian los bienes. Les hace mucha dificultad el creer, que haya en Europa jovenes de distincion, que pudiendo lisongearse de arribar en el Mundo, si se quedàran en èl, sacrifiquen resueltamente à Jesu-Christo en la Religion sus personas, sus haberes y sus esperanzas: esto no pueden entender, no digo para imitarlo, sino para darlo credito. Los que llaman ellos Monasterios de Religiosas no son propriamente mas que unos Hospitales para mugeres pobres viudas la mayor parte, que no tienen con què mantenerse en sus Casas. La renta unica de estos Monasterios es el gruesso de las limosnas, que son bastante grandes, respecto de la condicion de los que las dàn. Por lo demàs, la vida es muy frugàl, y sin gasto.

El segundo estado se compone de los que llaman *Mebacheres*. Esta palabra Arabe, quiere decir en su propria significacion, Embiados, y Mensageros como *Nuntii* en Latin: y assi al Evangelio

lla-

llaman *Bechaier*, y *Mebacherim* à los Evangeliſtas; pero en la accepcion comun *Mebacher* es un Parteſano, un hombre de Negocios, Arrendador, Teſorero, Secretario, ò Mayordomo de la caſa de algun Grande: empleos, que han venido à ſer hereditarios en las familias de los que los poſſeen. Eſtos *Mebacheres* Coptos eſtán muy ricos por lo general, mayor mente haſta unos doce, que ſon los principales.

El Baxá, que manda en todo Egypto, veinte y quatro *Beys*, que le dividen en otros tantos Goviernos particulares, ò Provincias, y todos los Oficiales, aſsi Generales, como Subalternos, ò ſon incapaces, ò ſe deſdeñan de aplicarſe à llevar la quenta, y razon de ſu rentas, y negocios. Quieren el dinero, ſin que les cueſte ni ſiquiera el trabajo de informarſe de dònde, ni como les viene. Con que lo dexan todo en manos de los *Mebacheres* Coptos, cuya fidelidad les es menos ſoſpechoſa, que la de los Turcos, y Judios. Y aun por eſte buen juicio, que tienen hecho de la fidelidad de los Coptos, los quieren los Magnates para ſu ſervicio, y componen de ellos ſus familias.

Finalmente, el tercer eſtado comprehende à Oficiales, y Payſanos. De los primeros hay algunos baſtante acomodados; pero á la mayor parte de ellos apenas alcanza ſu trabajo para el dia. Si les dá alguna enfermedad, ó ſe hallan faltos de fuerzas, ſe vèn reducidos à mendigar. Y no puede echarſeles en cara, como en Francia à muchos, que ellos tienen la culpa de ſu miſeria, por ſu mal govierno en gaſtar en un dia para regalarſe, lo que ganan en toda la ſemana. Los Coptos, y de-

más

màs gentes de otras Naciones eſtablecidas aquí, viven con mucha cortedad, y deſconveniencia: y aunque neceſsitan comer à menudo, no andan con delicadezas en la eleccion de manjares, ni guiſos, como ni tampoco en el modo de hacerlos ſervir.

Para reſponder yà à la pregunta, que V. R. me hace en orden al numero de Coptos convertidos, y Catholicos, debo decir, que yá há diez y ſeis años, que nos alcanzò V. R. un Decreto del Rey para que vinieſſemos á comenzar el eſtablecimiento de una Miſsion en eſta Ciudad. Como la comodidad del Comercio atrahe à ella multitud de Griegos, Armenios, y Surianos (ſin contar los Negociantes Franceſes, y otros Europeos eſtablecidos aqui, que ſuben à un numero baſtante grande) hemos hallado baſtante ocupacion, ſin tener lugar de ir à buſcarla á otra parte. Por tanto no puedo eſtàr bien inſtruìdo del eſtado de los Coptos, que habitan en las otras partes de Egypto. Si he de hacer juicio por los que hay, ó vienen al Cayro, creo poder decir, que en toda la Nacion hay mas ignorancia, y craſitud, que otra coſa. Algunos Miſsioneros nueſtros ſe han reſuelto à viſitar á menudo à los Coptos del Alto, y Baxo Egypto, y no dexarán de embiar à V. R. relacion de todo lo que ſea digno de eſcrivirſe á Francia.

Por lo que toca al particular de los Coptos del Cayro, y ſus Contornos, ſon, con poca diferencia, como los primeros Diſcipulos de los Apoſtoles, de ſuerte, que podèmos decir de ellos lo que el Apoſtol San Pablo decia á los de

Co-

Corintho: *No ha elegido Dios para Discipulos de su* 1.Cor.
Fè à los mas Sabios segun la carne, ni à los mas po- 1. 26.
derosos, ni mas nobles, sino à los mas flacos segun el mundo, para confundir à los mas fuertes: lo menos noble, y mas despreciable: Oficiales, y familias de baxa esphèra; pero cuya sencillèz, humildad, caridad, devocion, è inocencia son preciosas en los ojos de Dios.

Esperamos, que sus Compatriotas, apartados aùn de la Iglesia, y participantes de la Sangre de Jesu-Christo, participaràn tambien de los frutos de esta Sangre, que obrarà su conversion: y lo esperamos, con mas seguridad, por las Oraciones de muchas buenas almas, que nos procurarà V. R. que por el merito de nuestros trabajos.

Quatro son las gracias, que deseamos principalmente conseguir de la bondad de Dios, para vencer otros tantos obstaculos, que nos parecen impedir la sincèra reunion de los Coptos à la Iglesia Romana. El primero es un yo no sè què fondo de aversion, inveterada à los Francos. Yà sabe V. R. que por este nombre de Francos no solo entienden á los Franceses, sino à todas las Naciones Christianas de Europa. Digo *un no sè què fondo de aversion*, porque por otra parte me parece, que no nos aborrecen del todo los que nos tratan; y que ellos por sì nos frequentàran, si no los detuviera el miedo de los Turcos. Estàn persuadidos á que nosotros todo lo sabemos, y abundamos de todo: y en particular nos tienen por habilissimos en la Medicina.

El segundo obstaculo, mayor que el primero, es la profunda ignorancia, en que estàn, por

decirlo asi, sepultados: ignorancia, que produce en ellos una deplorable insensibilidad para todo lo que toca à la Religion. No hay duda, que el natural, y la educacion contribuyen mucho; pero yo la atribuyo en parte al estado en que se vèn. No hay entre ellos medio entre ser, ò muy pobres, ó muy ricos. El Pueblo, oprimido de la necessidad, no piensa mas que en los medios, no de libertarse de ella (que esso es impossible) sino de sobrellevarla del mejor modo que pueden, y no desfallecer. Mientras V. R. los ayude con limosnas, los tendrà muy dóciles, y prontos à escucharle, y à aprobar todo quanto les diga, como nada tienen que esperar de sus Sacerdotes, que son tan pobres, como ellos; pero si conocen, que yà no tiene que dàr, no los bolverà V. R. à vèr. Y asi, si no los pagan el dexarse instruìr, no saben otra cosa, sino que son Christianos: muchos se veràn embarazados, si les mandan rezar el *Padre Nuestro*; y pocos de ellos podrán responder à las preguntas mas comunes, y necessarias del Cathecismo.

A lo menos los *Mebacheres* estaràn mas instruìdos en la Religion? De ningun modo. Ocupados en los negocios temporales continuamente, cuidan poco de la Eternidad: reducidos à las Casas grandes, cuya administracion corre à su cuidado, frequentan rara vez la Iglesia, y esto solamente en las grandes Festividades: y aun he oìdo decir, que passan muchos los años enteros sin oìr una Missa, y muchos años sin recibir los Sacramentos. Demàs de esto, ni en sus Iglesias se oye un Sermon, ni explicacion de Doctrina.

El

El medio eficàz, y unico, que ſe me ofrece, para diſsipar tan denſas tinieblas, es el eſtablecer Eſcuelas, y comenzar por los niños: à eſtos los embiaràn ſus padres con tanto mayor guſto, quanto nada les tendria de gaſto ſu enſeñanza; pero sì le tendrian algunas perſonas zeloſas, para hacer à los Coptos vèr la luz del Evangelio. Con eſtos ſocorros, bien lexos de ſernos penoſos nueſtros trabajos, nos parecerian muy dulces.

El tercer obſtaculo, mayor todavia que el ſegundo, es una timidèz, que parece les inſpira la naturaleza, y ſe les aumenta con la educacion. No obſtante que el Egypto es el Paìs, donde ſe exerce con mas libertad, que en todo lo reſtante del Imperio Ottomano la Religion Chriſtiana, refugiandoſe por eſte motivo à èl gran numero de Chriſtianos de otros Paìſes; imaginan los Coptos, que todo daria al travès, ſi echàran de vèr los Turcos alguna correſpondencia con los Francos. Les ſerviria, dicen, de pretexto, para doblar ſus malos tratamientos, que ſon bien grandes, y tememos exponernos à otros mayores.

El quarto impedimento es el encaprichamiento obſtinado, en que eſtàn, de los errores de ſus padres, y la preocupacion, que les fomenta ſu ignorancia contra el Concilio de Calcedonia. No ſirve convencerlos. Penſamos, que yà eſtàn diſſuadidos de ſus errores, y buelven al inſtante à ellos.

Yá vè V. R. dificultades (en lo humano) invencibles; pero no es razon, que nos acobarden, ni impidan, que nos hagamos Miniſtros de las miſericordias del Señor. Dios, que por ſu gracia

todo poderosa hizo antes del Egypto idolatra, y supersticioso la habitacion de tan grandes Santos, sabe los medios de vencer la dureza presente del Egypto Cismatico. Esperemos, pues, que empleará estos medios eficaces, y pongamonos de nuestra parte en estado de coadyuvar à sus misericordias.

Hasta aqui he hablado en general del estado presente de los Coptos, y del caracter, y disposicion de su espiritu en orden à la Religion. Voy ahora à satisfacer à V. R. sobre lo que me pregunta de sus costumbres, Ritos, y creencia, en que echará de vèr los muchos abusos, que hay que reformar, y errores que combatir. Pareceme muy bien lo que V. R. dice: que harto negros son, sin que se les tizne mas; pero no subscriviria yo à ello, si el punto fuera de su tèz, y color solamente: en este particular no hay diferencia de ellos à nosotros, y con nuestras barbas largas no nos distinguimos de los habitantes del Cayro. Hé oìdo, que tirando àzia el Alto Egypto, son los hombres de color mas moreno.

Son estos Christianos, como todos los demàs Orientales, muy observantes del ayuno, y tienen al año quatro Quaresmas. La primera, que es la que llaman la Quaresma grande, es la misma, que guardamos nosotros, aunque entre ellos mas larga, y mas rigurosa, porque es de cinquenta y cinco dias, y comienza nueve dias antes que la nuestra; esto es, el Lunes de la Sexagesima. Como los Sabados, excepto el Sabado Santo, no son dias de ayuno para ellos, como ni tampoco los Domingos, se reducen los cinquenta y cinco dias

de

de su Quaresma à quarenta de ayuno. En todo este tiempo no pueden comer huevos, pescados, ni lacticinios: y assi todo su alimento viene à ser legumbres. Se estàn sin comer, ni beber, ni tomar tabaco de hoja, que es lo mas dificil para ellos, hasta despues de los Oficios Divinos: los quales no debrian comenzar hasta Nona, esto es, hasta las tres de la tarde; pero por condescendencia se adelantan, y acaban como à la una y media. Dicen, que en el Alto Egypto hay mas regularidad en este punto. Acabado el Oficio, come cada uno, bebe, y toma tabaco à discrecion. El estylo ordinario es tomar entonces una cosa ligera, à modo de nuestra colacion, como cafè, ò cosa semejante, y dilatar la comida en forma hasta ponerse el Sol; y à dos horas de anochecido empieza la obligacion del ayuno del dia siguiente.

La segunda Quaresma es de 43. dias para el Clero, y de 23. solamente para los demàs, y es antes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. La tercera, antes del dia de San Pedro, y San Pablo, es tambien desigual para los dos estados; pues para el Pueblo es solo de tres dias, y para los Clerigos comienza desde el dia despues de la Semana de Pentecostès: de suerte, que es mas larga, ò mas corta, segun lo alta, ò baxa, que cae Pascua, y à veces llega à 30. dias. La quarta Quaresma, antes de la Assumpcion, es de 15. dias. Tienen tambien otra pequeña de tres dias, que precede à la grande, en memoria de los tres dias, que estuvo Jonàs en el vientre de la Ballena.

En eſtas Quareſmas no ſe guarda la miſma regularidad que en la de antes de Reſurreccion; porque ademàs de ſerles permitido el peſcado, no tienen hora ſeñalada para comer; y haviendo prevalecido la coſtumbre contra la Ley, ſe reduce todo ſu ayuno à lo que llamamos noſotros abſtinencia, comprehendiendo la de huevos, y lacticinios. Con todo eſſo ayuna la mayor parte con grandiſsimo rigor la Quareſma de la Virgen; abſteniendoſe de peſcado, y contentandoſe con pan, lentejas, y algunas frutas deſabridas: muchos por devocion la anticipan, y la hacen de veinte, treinta, ò treinta y cinco dias; y aun me han aſſegurado, que obſervan tambien eſte ayuno muchas mugeres Turcas, y por haver oìdo à las Chriſtianas decir, que han alcanzado grandes favores por la interceſsion de la Santiſsima Virgen. Como quiera es de advertir que eſte relaxamiento del ayuno paſſa por abuſo, y el Clero proſigue inflexiblemente aligado al rigor de la Ley.

Los Coptos, y los Griegos guardan la coſtumbre antigua de ayunar los Miercoles, y Viernes: y eſte ayuno es del miſmo modo que el de ſus Quareſmas menores. No hay entre ellos edad fixa para empezar à ayunar: y aſsi, luego que los niños ſe hallan con algunas fuerzas, tienen que ayunar como los demàs. Ni aun ſe diſpenſan en ſus indiſpoſiciones, y enfermedades: y coſtarìa mucha dificultad el perſuadirles, que tomaſſen ſiquiera un caldo de carne.

Es increìble quanto merito ſe hacen de ſus Quareſmas, y ayunos, y còmo nos tratan á noſotros de poco mortificados. Para evitar en parte

eſta

esta nota, y conformarnos de algun modo à su inclinacion, comemos de viernes el Adviento, que es ayunar à su modo.

El intermedio desde Resurreccion à Pentecostès, que llaman en Arabe *Khamsin*, ò cinquentena, està essento de todo ayuno, aun del de Miercoles, y Viernes. Jamàs ayunan el Sabado, à excepcion del Sabado Santo: y si las Festividades grandes, como Navidad, Epiphanìa, San Pedro, y San Pablo Apostoles, ò Assumpcion caen en Domingo, nunca ayunan la Vispera: y creo, que entonces no dilatan el comer, beber, y tomar tabaco de hoja hasta la una y media de la tarde; porque en lo demàs guardan la abstinencia de las Quaresmas. El Sabado Santo, dicen ellos, està dedicado á honrar la Sepultura de Christo. Los Griegos, que siguen la misma pràctica, le llaman el dia de las Luces, porque es el de la solemne celebridad del Bautismo, por el qual somos ilustrados con los rayos del Evangelio, y hechos hijos de luz.

Sobre las preguntas, que V. R. me hace en punto de Sacramentos, he procurado prepararme, è instruirme con toda la aplicacion posible, no solamente buscando ocasiones de vèr, y considerar còmo los administran los Coptos, y consultando à los mas hábiles de ellos, sino tambien leyendo con atencion sus Rituales, y demàs Libros Eclesiasticos.

No hay que esperar, que los Coptos, preguntados acerca de los Sacramentos, respondan precisamente, que son siete, como lo hacen entre nosotros los niños: pues yà dixe, que no tienen

Ca-

Cathecismo. Mas si se les pregunta uno por uno, si aquel es un signo visible de la gracia invisible, y si es Sacramento? Responderàn al punto, que assi lo creen, sin dudar, ni detenerse en alguno. Si se passa adelante, preguntandoles si son todos de instruccion Divina? No entienden ni los terminos de la pregunta; pero si se les explica por partes, confiessan, como nosotros, que todos fueron instituìdos, y encomendados por Christo à su Iglesia: que es quanto debe pretenderse de unas gentes, que no han estudiado Theologìa: y es levantarles un falso testimonio atribuirles otros sentimientos, porque al principio se embarazen con la respuesta, por no saber explicarse con claridad. Yo me alegrára, que essos Doctores, que deciden de la creencia de los Coptos, huvieran reflexionado esto, ò huvieran venido à acà à tratar con ellos estos puntos.

Antes de passar adelante, me parece explicar, para mayor inteligencia, lo que llaman *Meiron*, y *Galilaum*. Uno es el Santo Chrisma, de la palabra Griega *Meiron*, y otro el aceyte bendito. La consagracion del *Meiron* es de mucha costa, y se hace con muchas ceremonias por el Patriarca, assistido de los Obispos. Por lo que se havian estado veinte y quatro años sin renovarle, hasta el de 1703. que se juntaron aqui, antes de Resurreccion, los Obispos con muchos Sacerdotes, y Diaconos de todo el Egypto, para hacer el *Meiron*. Este se compone no solamente de aceyte de olivas, y de balsamo, sino tambien de otros muchos ingredientes preciosos, y aromaticos, cuya preparacion, y mezcla toca al Patriarca, y á los

Obis-

Obiſpos. Debeſe hacer en la Igleſia, cantando Pſalmos los Sacerdotes al rededor; pero ſin tocar eſtos à nada. Para eſta preparacion ſe eſtàn encerrados con los Obiſpos caſi todo el dia: y me han aſſegurado, que demàs de las oraciones proprias de la ceremonia, cantan todos los Libros del Antiguo, y Nuevo Teſtamento: lo qual no puede entenderſe ſino de alguna parte de cada libro, à menos que divididos los Sacerdotes en muchos coros, no tome cada coro el ſuyo. Sea lo que fuere de eſte punto, que importa poco: el Jueves Santo en la Miſſa bendice el Patriarca el *Meiron*: el Domingo de Paſcua, y los dias ſiguientes echa lo que queda del antiguo en las vaſijas del nuevo, y diſtribuye á los Obiſpos lo que neceſsitan para ſus Dioceſis. Quando conſagra Arzobiſpo de Ethyopia, le dà tambien *Meiron*: y eſtà es la vez unica, que le embia à aquel Paìs; de ſuerte, que ſe tuvo por un favor inſigne la expreſsion, que hizo de confiarme una botella de èl, para que la llevaſſe al Arzobiſpo. Pero mis pecados fueron cauſa de que yo no pudieſſe executar tan honroſa comiſsion; pues eſtando yà á las puertas de Ethyopia, ſe me cerrò enteramente la entrada. El Emperador de Ethyopia eſtà ungido con el *Meiron*. Y es de añadir, que el *Mechaber*, que hizo los gaſtos de la ultima conſagracion dicha, no los hizo con menos de mil eſcudos.

No es de tanta coſta el *Galilaum*, ni requiere tantas ceremonias. Eſte es un aceyte, que haviendo ſervido para enjuagar las vaſijas, en que eſtaba el *Mairon*, queda ſantificado por la mezcla de

las particulas, ò gotas, què quedan de èl. Si falta esta especie de aceyte, bendicen los Sacerdotes otro para los ministerios, que dirè despues.

Supuesta esta especie de preludio, que me ha parecido necessario, passo á la práctica de los Coptos en la administracion de los Sacramentos. La del Bautismo es como se sigue. Presentase à la puerta de la Iglesia la madre, adornada del mejor modo que puede, llevando à su niño, ò niña con la misma decencia. Alli dice sobre ellos el Obispo, ò Sacerdote, que administra el Sacramento, muchas Oraciones, empezando por la madre. Despues los entra en la Iglesia, y hace al niño seis unciones con aceyte bendito. A estas siguen otras treinta y seis con el *Galilaum*, sobre otras tantas partes del cuerpo. Despues bendice la Fuente Bautismal, derramando dos veces aceyte bendito, haciendo à cada una tres Cruces: demás de esto, hace otras tres Cruces con el *Mairon*: todo acompañado de muchas preces. Acabada la bendicion de la Fuente, mete al niño en el agua tres veces: la primera hasta la tercera parte del cuerpo, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre*; la segunda hasta los dos tercios, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Hijo*, y la tercera todo el cuerpo enteramente, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Espiritu Santo.* Immediatamente despues administra al recien bautizado el Sacramento de la Confirmacion, y el de la Eucharistìa en sola la especie de vino, mojando la yema del dedo en el Caliz, y entrandola en la boca del niño. Los Coptos no reservan la Eucharistìa, y assi celebran el Bautismo antes de la Missa,

y

y al fin de ella dán la Comunion al niño bautizado.

Y es de notar, que las mugeres no salen de sus casas hasta quarenta dias despues del parto, si ha sido hijo; y si ha sido hija, hasta ochenta: con que se dilata hasta entonces el Bautismo. El modo de administrarle es penoso para los reciennacidos, y capáz de hacerles daño. El ser estos delicados, es tambien motivo de diferirlo; y otro suele ser el estàr esperando la madre á tener vestido decente, ò algun dinero, para hacer aquel dia algun combite. De este modo se passan los seis, y los siete meses, y aun mas, antes de llevarlos al Bautismo.

Si en este intervalo sobreviene al niño alguna enfermedad de peligro, le llevan à la puerta de la Iglesia, y le tienden en un paño cerca de la Pila del Bautismo. Moja en ella las manos el Sacerdote por tres veces; y con ellas assi mojadas frota el cuerpo del niño desde lo alto de la cabeza, hasta las puntas de los pies, dividiendo, por decirlo assi, el cuerpo en tres partes succesivamente, y pronunciando en cada una las palabras de la forma del Bautismo, como tengo dicho. Si esto se hace de noche, ò à otra hora, en que no se puede decir Missa, es preciso que el Sacerdote, la madre, y el niño se queden en la Iglesia hasta el dia siguiente, para que el niño reciba la Comunion. Esta pràctica se funda, en que jamàs se administra el Bautismo entre los Coptos, sino que sea en la Iglesia, y por el ministerio del Obispo, ò de algun Sacerdote: abuso peligroso, y mezclado de error en quanto al valor del Sacramen-

to conferido en qualquier lugar, y por qualquiera persona.

De lo qual resulta una consequencia deplorable. Pues si un niño no està en estado de ser llevado à la Iglesia, vá à su casa el Sacerdote, y despues de varias preces sobre la madre, y de las seis unciones del exorcismo sobre el niño, le pregunta tres veces si cree en un solo Dios en tres personas: y haviendo respondido el Padrino, y la Madrina que sì, prosigue con otras oraciones, les echa su bendicion, y se retira. Si les decimos, que de este modo dexan perecer una alma, nos responden con un Canon suyo, que es en estos terminos. *Si un niño, despues de la ultima uncion, y aun despues de la primera, murieste, no os dè pena; sino creed, que la uncion le sirve de Bautismo, y que se ha salvado por el sincero deseo de èl.*

Este funesto Canon està en el Ritual suyo, que yo he leìdo, y està authorizado con el exemplo siguiente. En tiempo de Theophilo, vigesimotercio Patriarca despues de San Marcos, y contemporaneo de S. Juan Chrysostomo, viniendo por mar una muger à Alexandria à bautizar un hijo suyo, le vió casi à la muerte en su viage. En un conflicto de tanto desconsuelo, inspirandola una viva fé, se hiriò un pecho, y con la sangre mezclada con su leche, ungiò al infante, quien en el mismo punto se vió sano por la misericordia de Dios. Llegada que fue á Alexandria, puso en el tiempo del Bautismo al niño entre los demás, que havia para ser bautizados: y haviendole presentado los Sacerdotes al Patriarca Theophilo, que ha-

hacìa la ceremonia, se puso tan dura el agua de la Pila como una piedra. Admirado de este prodigio el Patriarca, mandò á la madre venir à su presencia, y la hizo varias preguntas. Al principio estuvo toda sobrecogida; pero haviendose recobrado, contò la pena, en que se havia visto, y lo que havia hecho: entonces el Patriarca, dando gloria à Jesu-Christo, exclamò: Verdaderamente, hijos mios, que esta muger ha bautizado à su hijo con la eficacia de su fé, è hizo un elogio de esta virtud. Entretanto bolviò el agua à su primera fluidèz, con que se continuò el Bautismo de los demàs niños; y aquel fue solamente confirmado, y comulgado con ellos. Asi lo refiere el Ritual; pero omite una circunstancia substancial, y es, que la madre metiò al niño en el mar tres veces, pronunciando la forma del Bautismo. Muchos Coptos me hàn assegurado, que asi lo trahe un libro intitulado *de los Milagros*: no le he leìdo; pero los creo sobre su palabra, para la conformidad de la historia. Vea V. R. à los Coptos de la misma opinion, que el Papa Pio V. mandò borrar del Comentario del Cardenal Cayetano sobre Santo Thomàs: conviene à saber, que los niños, en caso de no poder recibir el Bautismo, se salvan por la fè de su padres: y tambien de la de Gersòn, y Gabrièl, que Dios en tal caso suple el Bautismo por su infinita misericordia. Pero aqui hay mas; pues si se ha de estàr à la historia, serìa inutil bautizar á un niño, que sanára, haviendo recibido en peligro de muerte las unciones del Exorcismo.

Al Bautismo sigue immediatamente la Confirma-

macion, y la administra el mismo Sacerdote de esta manera. Despues de muchas partes, repite treinta y seis unciones con *Meiron*, en las mismas partes del cuerpo del niño. En la frente, y en los ojos, dice: *Chrisma de la gracia del Espiritu Santo*: en las narices, y boca: *Chrisma, prenda del Reyno de los Cielos*; en las orejas: *Chrisma, compañia de la vida eterna, è immortal*; en las manos por dentro, y fuera: *Uncion santa à Christo nuestro Dios, y caracter indeleble*; en el corazon: *Perfeccion de la gracia del Espiritu Santo, y escudo de la Fè verdadera*; y en las rodillas, y codos: *Yo te he ungido con el Santo Chrisma en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Despues le viste una ropa blanca con un ceñidor, y le pone una corona en la cabeza.

La veneracion de los Coptos á la Eucharistìa, que ellos llaman *Korban*, es summa, y llega hasta preparar la materia de ella grano por grano. El trigo ha de ser bueno, y comprado con dinero de la Iglesia, ó ofrecido por alguna persona de honesta profession: amassale el Sacristàn, rezando siete Psalmos, echale levadura, y le cuece en un horno, que debe estàr en el recinto de la Iglesia. Qualquier otro pan sin esta preparacion se tendrà por profano; pero por querer hacerla tambien con el vino, han dado en un grande abuso: pues abandonando el vino natural, y comun, le usan artificial para la Consagracion. Eligen ubas secas, aunque menos secas, y mas grandes, que las que se comen en Francia: y pesadas, las tienen en remojo tres, ò mas dias, en igual peso de agua puesta al Sol: exprimen el jugo, y despues de ha-

haverle dexado reposar algun tiempo, se sirven de èl para las Missas.

No puedo persuadirme à que ello sea materia suficiente. Como estuve destinado para la Ethyopia, en que hay la misma pràctica, y no la misma comodidad que en Egypto, para tener vino natural, me afligiò sumamente la dificultad de cómo podria yo decir Missa. Mons. Poncèt, Medico Francès, y buen Chimico, que havia viajado por aquel Paìs, hizo todos sus esfuerzos para quitarme el escrupulo, diciendome: que el agua, que penetra el racimo, le restituye à su estado natural, y que por consiguiente lo que sale de èl es el jugo natural de la uba, y verdadero vino. Y añadia, que para el caso lo mismo es entrarse el agua penetrando, ò calando el pellejo de la uba, que entrarse por el rodeo de la raìz, de la cepa, y de los sarmientos de la vid. Enmedio de este discurso Chimico, ó Physico, que naturalmente no se les havrà ofrecido jamàs à los Coptos, y Abysinos, persisto en reprobar su costumbre, de que con todo esso no hacen el menor escrupulo.

Aun fue peor lo que hicieron por los años de 850. en el Patriarcado de Cosme LIV. Patriarca: pues tomaron para materia de la Euchaistìa agua, en que se havian echado sarmientos en remojo. *Abulbaracat*, que lo refiere, dice, que fue en tiempo de un *Emir*, ó Principe, grande perseguidor de los Christianos, que no contento con maltratarlos con frequentes, y duras extorsiones, quiso tambien quitarles el consuelo de poder oìr Missa, prohibiendo por esta causa con

la

la mayor severidad la venta del vino en toda la extension de su jurisdiccion.

En quanto à la consagracion del *Korban*, ò Eucharistìa, es para el pan en estos terminos: *Y nos dexò este grande adorable Sacramento, y quiso ser entregado à la muerte por la salud del mundo. Tomó pan en sus manos puras, santas, sin manchas, bienaventuradas, y vivificantes: levantò al Cielo los ojos, à vos Dios Padre suyo Omnipotente: y diò gracias.* Aqui dice el Pueblo *Amen.* Prosigue el Sacerdote: *y le bendixo*; y el Pueblo *Amen. Y le consagró*; el Pueblo *Amen*: Continùa el Sacerdote: *Partiòle, y le diò à sus Santos Discipulos, y Apostoles, que estaban puros, diciendo: Tomad, y comed de èl todos; este es mi Cuerpo, que sera despedazado por vosotros, y por muchos, y ofrecido en remission de los pecados. Haced esto en memoria de mì.* Y el Pueblo responde *Amen.*

Passa el Sacerdote à la Consagracion del Caliz: *Tambien tomò este Caliz despues de Cena, mezclò vino, y agua, y diò gracias.* Y dice el Pueblo *Amen.* Prosigue el Sacerdote: *y le bendixo*: Y el Pueblo *Amen. Y le consagrò*: el Pueblo *Amen. Bebiò de èl, y diò tambien à sus Santos Discipulos, y Apostoles, que estaban puros, diciendo: Tomad, bebed de èl todos; esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que ha de ser derramada por vos, y por muchos, y ofrecida en remission de los pecados. Haced esto en memoria de mì.* Y responde el Pueblo *Amen.*

Si se les pregunta à los Sacerdotes Coptos, si tienen por essencial para la Consagracion toda esta larga formula? No saben què responder, sino que assi està en sus Missales. No distinguen lo que

es essencial, ni lo que no lo es; lo que es de precepto Divino, ni lo que es de precepto Eclesiastico. Tambien serìa en vano preguntarles, si para la Consagracion perfecta es menester la invocacion del Espiritu Santo, como lo defienden Cabasilao, Marco Ephesino, y otros Griegos Cismaticos. Pues todas estas questiones son superiores á su alcance, y capacidad: limitandose toda su sabidurìa en leer el Missal, y quando màs, en entenderlo.

Sobre la conformidad de creencia entre nosotros, y los Coptos, tocante à la presencia real de Christo en la Eucharistìa, y à la transubstanciacion, no detendrè à V. R. Tambien convienen con nosotros sobre la adoracion debida á este adorable Sacramento, y el P. Venslebe, Dominicano, lo ha afirmado con razon; pero la dàn en tiempo diferente que nosotros, y es immediatamente antes de la Comunion, y despues que el Sacerdote ha partido la Hostia. Entonces advierte el Diacono en alta voz á los circunstantes: *Inclinad las cabezas al Señor*; y bolviendose el Sacerdote àzia ellos con la Hostia sobre la Patena, la levanta diciendo: *Ved aqui el pan de los Santos.* Inclinandose profundamente los circunstantes, y responden: *Sea bendito el que viene en nombre del Señor.* Los Orientales explican su adoracion con inclinaciones, y postraciones; y no estilan, como nosotros, las genuflexiones, ni el ponerse de rodillas. No sè por què pudo afirmar Monf. Simon, que las inclinaciones, y postraciones no son de su gusto; siendo tan frequentes entre ellos, que acaso no havrà Religiosos en Europa que hagan tan-

tas. Inclinandose, hacen honor al pan, y al vino destinados para el Sacrificio, quando yà estàn en el Altar. Luego que entran en la Iglesia, vàn (dicen ellos) à recibir la bendicion delante del Santuario, inclinandose, y postrandose: lo mismo hacen delante de las Imagenes, no solo en la Iglesia, sino tambien en las casas. Y esto, que digo de los Christianos, ha de entenderse tambien de los Turcos, pues hacen en sus oraciones tantas inclinaciones, y postraciones, que parece que no hacen otra cosa.

Aunque fuera cierto lo que han dicho á V. R. que todos los Sacerdotes Coptos de una Iglesia estàn al rededor del que dice la Missa, y la dicen con èl, no harian mas de lo que se usaba antiguamente en la Iglesia, assi Latina, como Griega. Pero yà han abandonado tal pràctica, como nosotros. El Celebrante està siempre assistido de uno, ò dos Diaconos: el Patriarca, y los Obispos añaden un Sacerdote assistente, y este con los Diaconos comulga siempre en la Missa, à que ha assistido. Los demás, ahora Sacerdotes, ahora Diaconos se quedan fuera del *Heikal*, esto es, del Santuario, y no comulgan.

La Comunion del Pueblo es de este modo. Buelto el Sacerdote àzia él, con la Eucharistìa en las manos, dice en alta voz: *Ved aqui el pan de los Santos: recibale el que està limpio de toda culpa; pero el que està manchado de pecados, apartese de èl, no sea que Dios le confunda: por lo que à mì toca, yo me lavo las manos de su pecado.* Dicho esto, se llegan los hombres cerca del Santuario, y reciben la Comunion en las dos especies. Despues và el Sacer-

cerdote à llevarla à las mugeres al mismo lugar, en que han oìdo la Missa, y se la dá solo en la especie de pan, haviendo hecho en ella, antes de comulgar èl, dos Cruces con la especie de vino, la primera con el dedo mojado un poco en el Caliz, y la segunda con la Hostia mojada tambien del mismo modo.

Como no acostumbran reservar la Eucharistìa, si cae alguno en peligro de muerte, se dice Missa à qualquier hora, que sea del dia, ò de la noche, y le llevan el Viatico en sola la especie de pan, haviendo hecho en ella las mismas Cruces que para la Comunion de las mugeres. Un respeto mal entendido, y el temor de contingencias, son las causas de haver cessado entre ellos la costumbre de reservar la Eucharistìa, observada, no solo de la Iglesia Romana, sino en todas las demàs Sociedades Christianas de Oriente. Para lo qual tienen una historieta, que viene à aqui.

Dicen, que en un cofre, en que se reservaba la Eucharistìa, entrò una culebra muchas veces seguidas, y se la comiò. Consultado el Patriarcha sobre el caso, mandò, que cogida la culebra, fuesse hecha trozos, y que cada uno de los Sacerdotes, que havian consagrado, se comiesse el suyo: de lo qual murieron todos, y nadie desde entonces ha querido exponerse à semejante riesgo.

En quanto al Sacramento de la Penitencia, tienen tambien una entera conformidad de creencia con nosotros, con distincion de Rito, y uso. Se creen obligados à la confession auricular, y á declarar sus pecados segun las especies, y el nu-

mero. Acabada la confessión, reza el Sacerdote sobre el Penitente una Oracion, que dicen al principio de la Missa, para pedir à Dios perdon de sus pecados; con esta diferencia, que en la Missa se dice en general por el Celebrante, y por el Pueblo, pero aqui se contrahe al Penitente, mudando algunas palabras. Añade el Confessor otra, que llaman bendicion, y viene à ser como la que decimos nosotros despues de la absolucion. A esta formula deprecatoria, que usan los Coptos, como los Griegos, para echar la absolucion, llamo yo diferencia de Rito.

He procurado informarme de los Sacerdotes Coptos, si en la administracion de este Sacramento exprimen algo en terminos absolutos; y lo que he averiguado es, que el Penitente, antes de retirarse, dice: *Padre mio, yo he pecado, dàme la absolucion*; y el Confessor le responde: *Sè absuelto de todos tus pecados.*

En punto de penitencias, les imponen algunas Oraciones, si las saben, algunas postraciones, que son entre ellos, como dixe, muy frequentes, ò algunos ayunos de los de obligacion: porque dicen, que mandar ayunos extraordinarios serìa dàr à entender, que era pecador el que se ha confessado, y se contravendria al sigilo de la Confessión.

Su practica en quanto al uso, que deben hacer los Sacerdotes de la potestad de absolver, es muy distinta de la nuestra. La nuestra es dilatar la absolucion à los pecadores de costumbre, y faciles à recaer; y negarla absolutamente à los que estàn en ocasion proxima de ofender á Dios;

pe-

pero la de los Coptos es concederla á todos los Penitentes ſin diſtincion. Si llega à ſus pies algun Penitente con muchas recaìdas, y enredado en una ocaſion proxima de incurrir en otras nuevas, creen haver cumplido con ſu obligacion con ſolo preguntarle, ſi viene verdaderamente arrepentido de ſus culpas: y ſi le vèn en la reſolucion de no pecar mas, le declaran, que ſi no eſtà bien diſpueſto, ellos ſe lavan las manos de ſu falta, y le dán luego la abſolucion. Y añaden, que ſe tendrian por delinquentes, ſi no dieran credito al teſtimonio del Penitente acerca de la diſpoſicion de ſu propria alma: y que Chriſto mandó á San Pedro, que recibieſſe ſiempre à los que ſe llegaſſen à èl à alcanzar el perdon de ſus pecados: en fin exaltan la miſericordia de Dios, ſin hacer temer ſu riguroſa juſticia. La Miſericordia Divina es el gran efugio de los Coptos: de ella ſe hacen, por decirlo aſsi, una trinchera, à que recurren, quando ſe vèn eſtrechados en punto de Religion. Se les dice, que eſtán en errores pernicioſos? Que mantienen un Ciſma, que ſeparandolos de la Igleſia Catholica, los echa fuera del camino de ſu ſalvacion? Que ſe privan del fruto de los Sacramentos por los abuſos, que en ellos cometen? No por eſſo ſe veràn entrar en diſputa con quien aſsi les habla, ſino encaſtillarſe en ſu axioma ordinario, *Dios es Miſericordioſo.* Con todo eſſo ſe ha de confeſſar, que con los pecadores eſcandaloſos mueſtran los Confeſſores mas firmeza, obligandolos á cumplir la penitencia entera, ò en parte, antes de darles la abſolucion; pero eſte es un caſo, que ſucede rara vez. Lo miſmo hacen con

los

los enemiftados , embiandolos á que fe reconcilien primero.

Con tan excefsiva indulgencia de parte de los Confeffores , por què fe llegan tan rara vez à ellos ? Por muchas razones , unas peores que otras. Los *Mebacheres* pretextan fus ocupaciones , y fu continua afsiftencia al lado de los Señores , cuyos negocios adminiftran : el Pueblo fe excufa con fu trabajo , y pobreza , yà que no tienen vefti do decente , yà que les ha fucedido efte , ò el otro quebranto : y en fin , en las ocafiones en que recurririamos nofotros á la confefsion , para hallar algun confuelo , ellos fe retiran de ella. No la frequentan mas las mugeres : fiempre encerradas en fu cafa , apenas oyen Miffa , fino rara vez confeffar , y comulgar una , ò dos veces al año , es todo quanto cabe en las mas devotas. Finalmente la gente moza de uno , y otro fexo , no empieza à confeffar , y comulgar , hafta haver cumplido los diez y feis , ò diez y fiete años , que es el tiempo , en que regularmente fe cafan. Arriba hice mencion de los pequeños Diaconos , que afsiften à la Miffa , y comulgan en ella ; pero es de advertir , que à eftos no fe les obliga à confeffar. Por otra parte nadie los excita à frequentar los Sacramentos , ni les hace conocer fu utilidad , y fruto : con que vàn paffando fus dias en una ignorancia , que produce en ellos un dexamiento , que puede llamarfe infenfibilidad.

A todas eftas razones puede en realidad añadirfe otra de interès. Es cierto , que los Sacerdotes Coptos , como me han affegurado , no exi-

exigen à las claras dinero de sus Penitentes por oìrlos, y absolverlos; pero no hay duda, que la costumbre es darsele: ellos son pobres por lo general, y se mira como obligacion agradecerles el trabajo que toman, y el tiempo que gastan.

Digo el trabajo, y el tiempo, no porque aqui tengan los Confessores que lamentarse de verse ahogados con alguna infinidad de Penitentes; sino porque de ordinario un Penitente solo les es una penosa, y larga ocupacion. No porque los dispongan mas, los instruyan, examinen, ò exhorten, no; sino porque al mismo tiempo tienen que darles el Sacramento, que nosotros llamamos Extrema-Uncion, y ellos la Santa Uncion, y mas ordinariamente *Kandil*, esto es Lampara. cuyo origen verà presto V. R. No niegan ellos, que Santiago encomendò este Sacramento para los enfermos; pero distinguen tres suertes de enfermedades: las del cuerpo, las del alma, que son los pecados, y las del animo, que son las aflicciones: y sientan en que para todas sirve la Uncion. No ignora V. R. que los Griegos hacen lo mismo.

La administracion de este Sacramento es como se sigue. Absuelto el Penitente, vá un Diacomo à assistir al Sacerdote. Este, haviendo incensado primero varias veces, toma un candelero, ò lampara: bendice el aceyte, y enciende una mecha: reza despues siete Oraciones, interrumpidas con otras siete Lecciones, tomadas de la Epistola de Santiago, y de otros passages de la Escritura, que lee el Diacono: y tomando del aceyte bendito, unge la frente, diciendo: *Dios te sane en*

el

el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo: No pára aqui: unge tambien à todos los circunſtantes; y la razon que dàn es, no ſea que el eſpiritu maligno paſſe à alguno de ellos. Tan grande es ſu ignorancia! Segun ſu Ritual, pueden concurrir ſiete Sacerdotes à adminiſtrar el Sacramento; y en tal caſo cada uno de ellos enciende una mecha, y dice ſu Oracion. Si concurrieſſe un Obiſpo con ſeis Sacerdotes, le toca à èl endender las ſiete mechas, y decir las ſiete Oraciones, y á los Sacerdotes leer las Lecciones ſolamente. Eſta ceremonia es ſiempre la miſma, yà ſea en la Igleſia deſpues de la Confeſsion, yà ſea en las caſas de los enfermos.

Los Coptos, ſiguiendo à los Griegos, no conocen mas Ordenes Sacros, que el Diaconato, el Sacerdocio, y el Obiſpado. Los Diaconos no entran en el Santuario, ſino ſe quedan á la puerta, y alli leen las Prophecìas, y las Epiſtolas: por eſſo los llaman comunmente Diaconos de las Epiſtolas, diſtinguiendolos de los Diaconos del Evangelio. De los demàs Ordenes Menores no tienen ſino el de Lector.

Los Ordenes ſe confieren con Oraciones muy devotas, que yo miſmo he leìdo con edificacion: y acaban con la Comunion, y una Platica, que hace el Obiſpo à los Ordenados, encargandoles el fiel cumplimiento de las obligaciones que les impone el Orden que acaban de recibir. Solo tocarè aqui lo que me parece mas eſſencial.

A los Lectores hace el Obiſpo algunas Cruces en la frente con aceyte bendito, y les preſenta el Libro de los Evangelios, el qual aplican

ellos

ellos al pecho. Las mismas Cruces hace à los Subdiaconos, y les pone en los hombros una especie de ceñidor, casi en la misma forma en que llevàn nuestros Diaconos la Estola.

A los Diaconos, despues de las Cruces en la frente, y el ceñidor por las espaldas, les pone las manos sobre la cabeza, y haciendo la señal de la Cruz, dice: *Nosotros te llamamos à la Santa Iglesia de Dios.* El Arcediano añade, pronunciando el nombre del que se ordena: *N. Diacono de la Santa Iglesia de Dios*: y repitiendole el Obispo tres veces la señal de la Cruz en la frente, le dice: *Nosotros te llamamos, N. Diacono, al Santo Altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.*

Para el Orden Sacerdotal apenas hay mas diferencia, que trocar la palabra *Diacono* en la de *Presbytero.* Dice el Arcediano: *N. Presbytero de la Santa Iglesia de Dios*; y responde el Obispo: *Nosotros te llamamos, N. Sacerdote, al Santo Altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* La unica particularidad que hay, es, que antes de la Comunion, teniendo el Obispo la Hostia de un lado, la hace tener del otro al nuevo Presbytero: y haviendo dicho ambos la Protestacion de la Fè, le dà la Comunion en las dos especies; y rezadas algunas palabras del Evangelio de San Juan, le dà varios soplos, diciendo: *Recibe el Espiritu Santo. Aquellos, cuyos pecados perdonasses, son perdonados; y aquellos, cuyos pecados retuviesses, son retenidos.* Segun lo que yo he podido sacar de ellos preguntandoles, constituyen la essencia del Orden, en que el Obispo dè à tener la Hostia al nuevo Sacerdote.

La misma ceremonia, con corta diferencia, es la de la Consagracion de Obispo; solo añade, que el Obispo Consagrante dice: *Nosotros te llamamos. N. Obispo, à la Iglesia de los Orthodoxos de la Ciudad de N. que sirve à Jesu-Christo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Despues le pone sobre la cabeza el Libro de los Evangelios, hacele tener de un lado la Hostia, y decir la Protestacion de la Fè, dàle la Comunion, y con los soplos, como al Sacerdote, le dice: *Recibe el Espiritu Santo.*

Yà dexo dicho, que los Coptos tienen mucho respeto, y poco empeño por el Sacerdocio, por ser de poco interès sus ministerios, y no compadecerse con la necessidad, en que estàn, de ganar la vida con su trabajo. Efectivamente un Sacerdote, demàs del tiempo, que le quita la administracion de Sacramentos, està obligado à rezar todos los dias un Oficio mas largo, que el nuestro, dividido en Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Completas. Bien es verdad, que como todos los dias es el mismo, le rezan de memoria. El de los Obispos es mas largo, y aun mas el del Patriarcha. Los Diaconos tienen tambien el suyo, pero mas corto.

Sus Missas son tres solamente: es à saber, la de San Basilio, la de San Gregorio, y la de San Cyrilo. La primera es la mas breve, y la que ordinariamente dicen, contentandose con decir cada una de las otras una vez al año. Dicenla los Domingos, y Fiestas, que son en gran numero: y en las Iglesias grandes la hay tambien los Miercoles, y Viernes, y todos los dias de sus Quaresmas,

Pa-

Para ella se preparan con gran cuidado. El Sabado, y las visperas de Fiesta, àzia ponerse el Sol, se ván á la Iglesia, para no salir de alli hasta haver dicho Missa, y passar en rezar Psalmos una buena parte de la noche; acompañandoles algunos Legos en este encerramiento.

Solo me queda exponer à V. R. lo concerniente al Matrimonio. Con solo leer el Ritual se convence, que los Coptos le reconocen por verdadero Sacramento: y todas las Oraciones se hacen cargo de la gracia de Jesu-Christo, que en èl se confiere. Quando dos convienen en casarse, và el Sacerdote á su casa, preguntales si tienen algun impedimento, y los desposa, rezando algunas Oraciones. Despues vàn los desposados à la Iglesia, y despues de haverlos confessado el Sacerdote, y rezado una multitud de Oraciones, les pregunta si quieren aceptarse mutuamente la palabra: y dado el consentimiento de una parte, y otra, dice la Missa, y les dà la Comunion.

Este es un Sacramento celebrado con la mayor solemnidad; pero era menester que los Coptos tuviessen en adelante mas respeto à su santidad, y conociessen mas particularmente la obligacion en que entran, ò por mejor decir, era menester que se obligassen. Pues no solo en caso de adulterio, sino por enfermedades largas, por antipatìas, y quexas sobre el modo de portarse, y muchas veces por disgusto, rompen el nudo Sagrado del Matrimonio: tomandose en esto la muger la misma licencia que el marido. La parte, que solicita la dissolucion de su Matrimonio, se aboca con el Patriarca, ò con su Obispo, y se la pide: y si el Pre-

lado no puede dissuadirla, se la concede desde luego. Si la misma parte pide licencia para bolver à contraher, la obtiene con bastante facilidad, Pero si sucede, que no tienen que alegar sino razones tan frivolas, que con todas sus importunidades no puedan hacerlas valer, ò à pesar de la repulsa del Prelado, dàn con un Sacerdote de demasiado buena compustura para casarlos, se casan, cargando con ser excluìdos de los Sacramentos por algun tiempo. En fin, quando todo les sea contrario, Patriarcha, Obispos, y Sacerdotes, dàn en un extremo peor: vàn al *Cadi*, ò Magistrado Turco, hacen que les rompa el Matrimonio, y contrahen otro à la Turca; llamado por ellos *Cherè*, ò Matrimonio de justicia. El temor de verlos passar á este excesso en menosprecio de la Iglesia, obliga al Patriarcha, y à los Obispos á ceder, y les arranca la licencia, que se les pide, Pero me han assegurado, que los exemplares de estas dissoluciones de Matrimonios no son muy frequentes, y que las personas de piedad las miran con horror, mayormente aquellas, en que interviene el Magistrado Turco.

Para satisfacer à todas las preguntas, que me hace V. R. sobre los estilos de los Coptos en la administracion de Sacramentos, tengo aùn que añadir dos practicas suyas, que parecen tener alguna relacion con el Bautismo. La primera es en memoria del Bautismo del Salvador. Tienen en algunas de sus grandes Iglesias unas palancanas grandes, ò paylas, las quales llenan de agua el dia de la Epiphanìa: bendicela el Sacerdote, y mete en ella à los niños: lo demàs del Pueblo, èl mismo se

en-

entra; bien, que algunos ſe contentan con lavarſe las manos, y la cara. Donde no hay palancana, ſe bendice el agua en fuentes, ò platos grandes, y cada uno và tomando para lavarſe la cara, y las manos. He oìdo decir, que en la Campaña, y en las Riberas del Nilo ſe echa la bendicion al miſmo Rio, y deſpues ſe baña el Pueblo, y aun muchos Mahometanos à ſu imitacion. Los Ethyopes eſtilan tambien la miſma ceremonia: y acaſo eſte ſerá el motivo de acuſarlos de repetir el Bautiſmo el dia de la Epiphanìa.

La ſegunda practica es la Circuncïſion, tomada, no de los Judios, ſino de los Mahometanos, como yà dixe: por lo que no puede hablarſeles de ella, ſin ſacarles los colores al roſtro. Aſsi me lo confeſsó un dia, eſtando conmigo en converſacion, un *Mebacher* eſtimado de toda la Nacion por ſu capacidad, y à quien me embian aun los Sacerdotes, para que reſponda à mis preguntas: *Tèn por cierto* (me dixo) *que la Circuncïſion es en noſotros el mas vergonzoſo caracter de nueſtra eſclavitud baxo los Mahometanos: noſotros nos diſpenſamos de ella, y yà no la uſan ſino los ignorantes.* En efecto el dia de oy no circuncidan en el Cayro ordinariamente à los niños: y me han dicho, que eſtà prohibido por el Patriarcha, y aun me prometieron que me moſtrarìan el Decreto, que expidiò ſobre eſte punto. Pero tambien me han dicho, que eſte vergonzoſo caracter ſe imprime todavia en la Campaña, mayormente en el Alto Egypto.

Bien sè que Herodoto, Diodoro Siculo, Eſtrabòn, Clemente Alexandrino, y Philón, cuentan la Circuncïſion entre las demàs coſtumbres de

los

los antiguos Egypcios; pero pensar que desde ellos ha continuado hasta los Coptos sus descendientes, de ningun modo es defensable. De tantos Santos, y Escritores Eclesiasticos, como han florecido en Egypto, ninguno hace mencion de tal practica. Origenes en el *lib. 5. contra Celso* declara expressamente estár prohibida à los Christianos: y en la Homilia 3. sobre el Genesis explica muy à la larga, que la Circuncision figurada por la de Abrahan es enteramente espiritual. Serìa inutil detenerse en un punto, que nadie negarà, y que nunca ha sido echado en cara à los Christianos de Egypto hasta despues de la irrupcion de los Sarracenos. Estos Infieles conquistaron tan florido Paìs en menos de tres años, haviendo entrado en èl en 639. y tomado à Alexandrìa, que era la ultima Plaza, que quedaba à los Griegos, en 641. No es creìble, que los Egypcios, para ganar la gracia de sus nuevos dueños se concertassen tan desde luego à imitarlos en la Circuncision: y por un sucesso, que refiere Abulbaracat, consta, que aùn no estaba recibida generalmente en 830. en que fue Joseph elegido Patriarcha. Pues este consagrò para Ethyopia un Obispo llamado Juan, el qual, haviendo ido à allà, tuvo mucho que padecer, porque no estaba circuncidado, ò por mejor decir, porque creìa, que no lo estaba. La primera mencion, que hace Elmacin de la Circuncision, es en el Pariarchado de Machario II. electo en 1102. que fue quien mudó la costumbre de no circuncidar à los niños hasta despues de estàr bautizado, y mandó, que se circuncidassen antes de el Bautismo.

Que-

Queda la duda, si esta Circuncision passa entre ellos por Acto de Religion? Assi parece, que lo dà à entender su Ritual por estas palabras: *La Circuncision de los niños Coptos es una costumbre del Paìs, por la qual se atan, y unen con un vinculo mas estrecho.* Y aunque aqui no se expresse *que se unen con Dios*, no obstante à esto và à parar el sentido naturalmente. Pero ellos siempre niegan fuertemente conocer aqui otra cosa, que una costumbre del Paìs. En efecto para esta ceremonia no interviene Ministro alguno de la Iglesia, ni hay prescrita Oracion alguna. Pero lo que me decia el Mebacher, yà introducida la costumbre, han procurado cubrir su infamia, y autorizarla con razones peores.

Haviendo yo leìdo en otro Ritual suyo, que à los ocho dias del nacimiento de un niño iba el Sacerdote à su casa à rezar el Evangelio de San Lucas, *cap.* 2. *Cumplidos los ocho dias, para ser el niño circuncidado, fuè llamado Jesus*: sospechè algun mysterio, y me expliquè con un Sacerdote, y me respondiò con bastante alteracion. „Bien conozco, „que vàs à parar à la Circuncision. Si esta se prac- „tìca aùn por algunos ignorantes, no quiera Dios, „que Sacerdote alguno assista à ella. Has visto tu „alguna Oracion para esto en el Ritual? Es cierto, „que à los ocho dias vamos à casa del reciennacido, „y rezamos allì el Evangelio, y algunas preces; pe- „ro esto es unicamente para ponerle el nombre, à „imitacion, y exemplo de la imposicion del nombre „de Jesus. Con todo, por mas que los Coptos quieran atrincherarse con la costumbre del Paìs, no puede menos de parecerme supersticiosa, è inex-

cusable la tal costumbre : pues la están condenando aquellos terminos del Ritual de mas *estrecho vinculo.*

De esta costumbre creo , que ha nacido otra. Viendose los Coptos confundidos con los Judios, y Mahometanos , se marcan , para distinguirse , con una Cruz en el brazo. Hacense picar la piel con una aguja , y echando encima carbòn molido , ò polvora , se hacen una señal incapàz de borrarse; la qual no dexan de mostrar , quando se les pregunta si son Christianos.

No han tenido razon los que han dicho , que los Coptos guardan el Sabado : y yo mismo los he visto trabajar este dia del mismo modo , que los demàs de la semana ; y solo dexan de trabajar los Domingos , y Fiestas.

De la sangre , y de la carne de animales ahogados es verdad que se abstienen ; pero en unos es , por haver visto desde su infancia , que en su casa no se comian ; en otros , por tener por mal sana esta especie de alimentos : y finalmente en otros, por pretender , que el precepto del Apostol de abstenerse de esta comida , se extiende al tiempo de ahora.

Estas son las costumbres de los Coptos : passemos à su creencia. El punto capital , y sobre el que estàn intratables , es reconocer en Christo una sola naturaleza , una sola voluntad , una sola accion , como una sola Persona. No pueden oìr, que se les hable del Concilio Calcedonense , de San Leon , ó del Emperador Marciano. Los miran con horror , y los cargan de maldiciones , y anathe-

mas,

mas, acusandolos de haver reforzado la heregìa de Nestorio. Mas quando, despues de todo, se llega à examinar el fondo de su sentir, ò bien sea investigandolo, para informarse de la profession de su Fé, ò consultando sus Autores, ò preguntandolo à ellos mismos, no puede hacerse, sin afligirse uno de vèr la mezcla, que hacen de sus errores con las verdades Catholicas.

Vea V. R. aqui la profession, que hacen antes de comulgar: *Yo creo, yo creo, yo creo, y confiesso hasta el ultimo suspiro, que està aqui el Cuerpo vivificante, que vuestro Hijo unico, nuestro Señor, y nuestro Dios, nuestro Salvador Jesu-Christo, tomò de Nuestra Señora la Madre de Dios, pura, è immaculada Santa Maria; y le uniò à su Divinidad, sin confusion, sin mezcla, y alteracion. El lo confessò generalmente delante de Poncio Pilato: y le entregò por nosotros al Santo Arbol de la Cruz, unicamente porque quiso. Creo, que la Divinidad no desamparò ni un instante à la Humanidad. El se dà para la salud, y remission de los pecados, y para la vida eterna de quien le recibe. Yo lo creo verdaderamente. Amen.* Con que creen, y confiessan, que la Divinidad, y Humanidad estàn en Christo sin confusion, sin mezcla, ni alteracion.

En un Libro, que estiman ellos mucho, y se intitula la *Piedra preciosa*, en donde se explica toda la Doctrina tocante à los Mysterios de la Trinidad, y de la Encarnacion, se leen al *cap.* 3. estas palabras: *El Hijo de Dios tomó Cuerpo, y Alma racional, hecho en todo semejante à nosotros, sino en el pecado: ni la Divinidad se convirtiò en la Humanidad, ni la Humanidad en la Divinidad; mas cada*

una guardò lo que le era proprio. No hay en èl dos Personas, ni dos Naturalezas separadas despues de la union, que no permite separacion, como unanimemente lo enseñan los Santos Athanasio, Cyrilo, Epiphanio, y Severo.

Tampoco tienen dificultad de decir en una Oracion á la Virgen, que *Christo es consubstancial à su Padre, segun su Divinidad pura, è incorruptible; y consubstancial à nosotros, segun su Humanidad pura, è indivisa*: que son los terminos mismos, con que el Concilio Calcedonense creyò afirmar claramente la distincion de las dos Naturalezas.

Pero bolvamos à la *Piedra preciosa*, que me parece es digna de atencion. Copia su Autor un largo passage de la Epistola segunda de San Cyrilo à Successo Obispo de Isauria, y se pàra particularmente en la expression de *una Naturaleza del Verbo encarnado*; y hace esta reflexion: *San Cyrilo, explicandose assi, nos enseña todo lo que debemos creer. Por estos terminos* una naturaleza *destierra la division, excluye dos Personas, dos Naturalezas separadas, dos voluntades opuestas, y dos acciones contrarias: y por los otros* del Verbo encarnado *excluye toda mezcla, toda confusion, y toda alteracion.* En el mismo sentido cita despues muchas Epistolas, que los Patriarchas de Alexandrìa, y Antiochia se han escrito en señal de Comunion, en que anathematizan à Marcion, Manes, Apolinar, Eutiches, y Nestorio. Y concluye, que sus Padres los Patriarchas ordenaron *confessar una Naturaleza, una voluntad, y una accion de Dios encarnado*, para evitar por el termino *una Naturaleza*, la division en que cayò Nestorio. Finalmente, quando en sus

Li-

Libros niegan dos Naturalezas, dos voluntades, y dos acciones siempre añaden el correctivo de dos Naturalezas *separadas*, de dos voluntades *opuestas*, y de dos acciones *contrarias.*

Del mismo modo se explican en la conversacion. El Mebacher, de quien hablè arriba, me confessò, que èl dirìa con mucho gusto, *que hay dos Naturalezas en Christo*, con tal que añadiesse, *en una sola Persona, y no separadas.* Los que entre nosotros han leìdo, y saben algo, (prosiguiò) no acostumbran decir simplemente, *que hay solo una Naturaleza*, sino con la expression de San Cyrilo: *Una Naturaleza de Dios encarnada, ó Dios tiene una Naturaleza encarnada.* Pero al mismo tiempo me aconsejò, que si no querìa agrear los animos, me abstuviesse de hablar del Concilio Calcedonense, y de San Leon.

Un dia, estando en conversacion con un Monge Sacerdote del Monasterio de San Machario, le preguntè primeramente, si creìa que Jesu Christo es verdadero Dios, y que tiene la Naturaleza Divina? No se detuvo en responderme que sì. Preguntèle despues si creìa, que Jesu-Christo es verdadero Hombre, y que tiene la Naturaleza Humana? Sin detenerse me respondiò tambien, que sì. Fuera de esto, continuè yo, no creeis, que la Naturaleza Divina, y la Humana no estàn confusas, ni mezcladas, ni alteradas, sino que permanecen lo que de suyo son? Convino tambien en ello. Pues ved aì, replique yo entonces, una Naturaleza, y otra Naturaleza, que es decir dos Naturalezas en Christo. Negòme la consequencia, no comprehendiendo lo que es distincion, y se-

paracion de las dos Naturalezas, que son distintas, y unidas, y no una.

A la verdad, los Coptos no son *Monophysitas* en el sentido de Eutyches; antes bien anathematizan publicamente à este Heresiarcha, por haver defendido, que despues de la union estàn confusas las dos Naturalezas, por no hacer de las dos mas que una, ò que la Divinidad haya absorvido à la Humanidad. Pero su pertináz encaprichamiento por mantener en Christo una Naturaleza sola, una voluntad, y una unica operacion es una heregìa real, que los hace absolutamente inexcusables: y es dexarlos persistir en ella dissimularles esta expresion en consideracion del sentido, que muestran darle, y que en la realidad no es mas de una escapatoria.

Fuera de que no es de ahora haver comenzado à decir los *Monophysitas* Sequaces de Dioscoro, y rebeldes del Concilio de Calcedonia, que no están en Christo confusas, mezcladas, y alteradas las dos Naturalezas, que segun la Divinidad es consubstancial al Padre, y segun la Humanidad à nosotros. No evitò Dioscoro la anathema en el Concilio de Calcedonia, diciendola èl á qualquiera que afirmasse, que èl hacìa confusion, alteracion, ò mezcla de las dos Naturalezas. Pedro, por sobrenombre *Mogo*, dos veces intruso en la Silla de Alexandrìa, una en 477. y otra en 482. afectaba hablar del mismo modo, siendo assi, que era Cabeza de su Partido: y en su favor expidiò el Emperador Zenòn aquel Edicto de Union, llamado *Henotico*,

con-

condenado por el Papa Felix III. y deteſtado de los Catholicos, aunque uſaba de los miſmos terminos.

La heregìa de los Coptos tocante à la Encarnacion, conſiſte en que aſsi como ſegun la Philoſophìa antigua, por la phyſica union de nueſtro cuerpo, y de nueſtra alma, ſe forma una ſola naturaleza; de ſuerte, que ambas partes concurren juntas à todas nueſtras acciones, el alma à los movimientos de el cuerpo, y el cuerpo à los ſentimientos del alma; del miſmo modo quieren los Coptos, que por la union hypoſtatica ſe hayan hecho en Chriſto la Divinidad, y la Humanidad un ſolo principio activo de todas ſus operaciones: de manera, que ſus actos (hablo de los que correſponden à los nueſtros) no ſolamente ſean Divinos por la excelencia, que participan de la Divinidad, ſino tambien por emanar de ella. De aqui nacieron antiguamente tantas altercaciones entre los Geſes de Partido en Alexandrìa, defendiendo unos en conſequencia de ſu error principal, que havia padecido la Divinidad, padeciendo Chriſto, y reduciendoſe los otros, para evitar una impiedad tan palpable, à negar, que la Humanidad huvieſſe padecido verdaderamente: lo qual era otra impiedad.

Tal era la heregìa de los *Monophyſitas* Sectarios de Dioſcoro, y Severo, y tal es aùn la de los Coptos, que la conſervan con las mitigadas, y capcioſas interpretaciones de aquellos antiguos enemigos del Concilio Calcedonenſe, que no ceſ-

ſa-

saron de llenar de alborotos á Alexandrìa, y á toda Europa, hasta que en fin los precisò á estarse quietos el pesado yugo de los Mahometanos.

Aunque tienen en mucha veneracion á Dioscoro, tienen incomparablemente en màs á Severo, Patriarcha intruso en la Silla de Antiochia. Severo es aqui el Santo grande, y el grande Doctor; y mereciò bien de ellos estos titulos de distincion por sus muchos trabajos, y escritos, con que mantuvo su Secta; y no es de olvidar, que subscriviò al Henotico de Zenon.

Todo quanto he dicho de los Coptos ha de entenderse igualmente de los Armenios, Surianos, y Ethyopes: los quales convienen con ellos, y sienten, y hablan de el mismo modo. Llamanse todos Jacobitas, de Jacobo *Zanzalo*, Monge, y Discipulo de Severo, como afirma *Seid ba Batrik*, que en Arabe le llama Burdai, esto es, vestido de pieles de Camellos. Fuè secretamente consagrado Arzobispo, mientras los Emperadores hacian arrestar à los Obispos, que reusaban aceptar el Concilio de Calcedonia: y baxo de tan despreciable exterior, discurriò la Armenìa, la Syria, y otras Provincias, ordenando en todas Obispos, Sacerdotes, y Diaconos.

Creo, Reverendo Padre mio, haver expuesto á V. R. fielmente la creencia de los Coptos sobre este ultimo Articulo. Su adhesion desatinada à Dioscoro, y Severo, y al Henotico de

Ze-

Zenòn, es lo que nos hace juzgar su conversion tan dificil. Si se les pudiera apartar de ellos, no havrìa mucha dificultad de lo demàs.

Porque lo primero, aunque no confiessan, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, tampoco lo niegan. Solo dicen en el Symbolo simplemente *Creo en el Espiritu Santo, que procede del Padre* sin poner el aditamento, *y del Hijo*; pero no se formalizan, quando nosotros le ponemos. Lo cierto es, que estàn absolutamente agenos de la disputa, que tenemos con los Griegos sobre este particular; y en caso de verse precisados à tomar partido, creo, que, ò por emulacion, ò por odio à ellos, se pondrian de nuestra parte.

Lo segundo: es falso, que crean, que las almas estàn esperando hasta el dia del Juicio Universal, para ser admitidas en la Bienaventuranza, ó precipitadas en el Infierno. Un Sacerdote, à quien yo preguntè sobre el punto, me respondiò con viveza: *El hombre despues de su muerte và à su casa*; tomando estas palabras del *cap.* 12. del Eclesiastico: *Irà el hombre à la Casa de su Eternidad*

Lo tercero: en quanto al Purgatorio, se les oye decir à menudo, que hacen Oraciones, limosnas, y otras obras buenas por los difuntos, para que Dios use de misericordia con los que han partido de esta vida sin haver enteramente satisfecho à su Justicia, y les disminuya sus penas. Pero es menester mucha habilidad para hacerles declarar las fabulas ridiculas, que ellos

han

han añadido , y que no cuentan ſin confuſion: Yo no creo , que eſtèn en Libro alguno. Un Angel , dicen , toma al alma à la ſalida de el cuerpo , y la hace paſſar por un mar grande de fuego , en donde la zambulle mas , ò menos , ſegun es mas , ò menos culpada. La que eſtà pura paſſa tan alta por encima de èl , que no padece la menor leſsion. Preſentala el Angel à ſu Criador , quien la embia à eſperar quarenta dias ſu ultima ſentencia. Buelve la pobre alma à ſu caſa à buſcar ſu cuerpo , và al ſepulchro , torna à ſu caſa , y alli anda errante por tres dias. A eſte tiempo vàn à ella los Sacerdotes , rezan ſus preces , y la hacen ſalir de alli. Vuelvela á tomar el Angel , conducela al Paraìſo , y al Infierno , mueſtrale las diferentes moradas de los Bienaventurados , y condenados ; y en eſta viſita gaſta treinta y ſiete dias , que es el termino de ſer otra vez preſentada á Dios , el qual dá entonces la ſentencia de ſu deſtino eterno. Mas la prueba de que no dán mucho credito á tales vagatelas es , que aun deſpues de los quarenta dias proſiguen rogando por las almas de los difuntos.

Lo quarto : tienen incomparablemente mas veneracion , que noſotros , á las Imagenes : poſtranſe delante de ellas , y deſpues de tocarlas con el mayor reſpeto , ſe frotan con la mano los ojos , y el roſtro. Y digo de paſſo , que es muy veriſimil , que eſte culto á las Imagenes no le han tomado de los Griegos , ſegun la averſion que les tienen , y por conſiguiente es muy anti-

guo

guo en la Iglesia de Alexandrìa. A la verdad todas sus Imagenes son llanas ; mas yo à ninguno de ellos he visto condenar las de bulto, ni en disposicion de no honrarlas igualmente. Unos dicen , que es porque no saben hacerlas ; y otros , que es por miedo de que los Turcos los traten de Idolatras. Me ha asegurado un Sacerdote , que en una de las principales Iglesias de esta Ciudad se guarda un Crucifixo de bronce, que se expone el Viernes Santo al Pueblo , para moverle à compassion de la muerte de su Redentor.

Con motivo de las Imagenes , no me parece passar en silencio una ceremonia suya , que llaman el Entierro de la Cruz. Todo el Viernes Santo se les và en la Iglesia en preces , y postraciones: bañan en aromas la Cruz , cubrenla con un velo , y la ponen en el Altar , donde se està assi hasta la Missa de Pascua, que se celebra , segun la antigua costumbre, à media noche.

Lo quinto , un Cisma de mas de 1200. años de duracion no ha podido borrar enteramente de sus animos el respeto debido à la Iglesia Romana. Gloriase el Patriarca de ser Successor de San Marcos , y reconoce , que el Papa es Successor de San Pedro : y lo que es mas, celebran todos los años una Fiesta de la Superioridad de San Pedro sobre todos los demàs Apostoles.

Este juicio alienta mi zelo , y mi confianza , y , à pesar de los obstaculos , que veo contra su conversion, y tengo dicho á V. R. al

principio de mi Carta, no desespero de que se ha de lograr algun dia. Esta reliquia de respeto à la Iglesia Romana es una semilla, que despues de oculta tanto tiempo en la tierra, producirà el fruto de la reunion. Y buelvo á decir, que el medio mas eficàz de que sea quanto antes, es comenzár desterrando la ignorancia, aumentar el numero de los Obreros Evangelicos, y abrir Escuelas: frutos de las limosnas, que esperamos de V. R.

El Egypto, que en otro tiempo era visitado por la edificacion de la vida admirable de un gran numero de Santos, que le habitaban, no ofrece à mis ojos el dia de oy sino objetos de dolor. Yá se acabò aquella Iglesia tan floreciente de Alexandrìa, y aquellos Desiertos poblados de tantos Monasterios, y Anachoretas. Mudanza tan triste, presente siempre á mi espiritu, me tiene en una afliccion continua. Yo me aplico las palabras de el Propheta: *Cane lugubre super multitudinem Egypti: Gime sobre el estado lamentable del Egypto.* Los Turcos son los dueños de tan bellas, y ricas regiones: todo està deplorable. Pero me dàn lastima mis amados Coptos; son mis hermanos por el Bautismo, y su constancia en professar el Christianismo, enmedio de tantas persecuciones, me los hace sobremanera amables; pero los veo caminar tranquilamente fuera del camino de la salvacion. Si su ignorancia, y su indolencia los hacen insensibles à tan grande infelicidad, alumbremoslos, y amemoslos, para que la conozcan, y salgan de ella. Por el

pre-

presente estado de esta pobre Nacion, que es como le he expuesto, ha de hacerse juicio de los socorros, que necessita. Y tengo creìdo, Padre mio, que, para lograrlos, solo falta al zelo de V. R. el tener quien le ayude.

Sobre el otro Articulo tocante à los *Melchitas*, que hay en Egypto, procurarè satisfacer à V. R. Pretenden los Coptos hacerles injuria dandoles este nombre, como à gentes, que no tienen mas Religion, que la del Principe. Y ojalá, que el dia de oy tuviesse esta calumnia algun fundamento! Los *Melchitas* estàn enteramente apassionados por la Doctrina, y Ritos de la Religion Griega, cuyo idioma conservan en el Oficio Divino. Dividense en Griegos de nacimiento, y en Griegos de origen: aquellos son los Mercaderes, que arriban á aqui en numero bastante de Constantinopla, y de el Archipielago; y estos son nacidos en Egypto de familias establecidas en èl largo tiempo hà: de suerte, que no saben otra Lengua, que la Arabe, que es la del Paìs, por lo que comunmente son llamados *hijos de los Arabes*.

En el Cayro no hay un *Melchita* para quinientos Coptos: en Alexandrìa son iguales, con poca diferiencia; esto es, quatro, ò cinco familias, de unos; y otras tantas de otros: en Rozete, Damiata, y Suez son los Melchitas superiores en numero. Tienen demás de esto el cèlebre Monasterio del Monte Sinaì, y à dos jornadas mas allá una Poblacion grande en la Ribera Oriental del Mar Roxo.

Tienen su Patriarca con titulo de Patriarca

de Alexandrìa, el qual reside ordinariamente en el Cayro, sin otro Obispo alguno. Solo sì el Abad del Monte Sinaì tiene titulo de Arzobispo, y se dice independiente del Patriarca. Yo conocì uno, que era de los contornos de Constantinopla, hombre de entendimiento, quien yendo à tomar possession de su Monasterio, se llevó consigo à un Jesuita. Remitìle un año despues un Breve del Papa, que havia venido dirigido à mì: y hago juicio, que este Breve le determinò á dexar secretamente á sus Religiosos, porque èl tomò el camino de Constantinopla con el designio de retirarse á Roma.

He conocido tambien un Patriarca de gran merito, y tuve el honor de hablarle algunas veces. Era Candioto de Nacion, Doctor de la Universidad de Padua, donde havia seguido sus Estudios: hombre verdaderamente sabio; pero no es de comercio la ciencia en Egypto: y assi sentia el verse reducido á guardar la suya cerrada en sì mismo, sin poder hablar de ella con nadie: pues no solamente era el unico Sabio de Egypto, sino tambien el unico, que cuidasse de serlo, à excepcion de los Francos. Quiso predicar, y lo executò en Griego; pero sus Subditos, que no entendian mas que el Arabe, se enfadaron de sus Sermones. Mantenia correspondencias en Roma, y en la conversacion queria parecer Orthodoxo. *Los Prelados de Italia* (me decia èl) *me estàn instando à que me declare publicamente, y reuna mi Iglesia à la Romana: no saben lo que es estàr baxo la dominacion de los Turcos: Librennos de ellos, y la reunion està hecha.* Vano pretexto!

Aunque en toda la sèrie de mi Carta he hablado de los Coptos, y Melchitas, como de dos Pue-

blos,

blos tan distintos en su origen, como lo son en su creencia; ha sido mas por acomodarme à la opinion comun, que por estàr yo persuadido à ello. Al contrario tengo por evidente, que hay entre los Coptos Griegos de origen, y Egypcios de origen entre los Melchitas. Porque quièn podrà jamàs creer, si hace reflexion, que en la agitacion en que estuvo el Egypto despues del Concilio de Calcedonia, se declarassen todos los Griegos por el Concilio, y todos los Egypcios en contra? No es esto lo que de ordinario sucede en las disputas de Religion, en que penetra la division hasta las familias particulares. Por què esta unanimidad de los Griegos en Egypto, quando en todas las demàs Provincias del Imperio, y aun en la misma Grecia, se veìan tan discordes entre sì? En ninguna parte inspirò tanto furor la discordia, como en Alexandrìa: à un Patriarca Catholico le hizo el Pueblo pedazos, y amenazados los otros con el mismo tratamiento, se vieron precisados à huir: y esta multitud animada del espiritu sedicioso de la heregìa era de Griegos, que levantaban el grito contra el Concilio de Calcedonia. Todos los principales Patriarcas de la Secta eran Griegos, como tambien los principales Doctores. En fin, no se descubre en toda la historia antigua el mas ligero vestigio de esta pretendida division de las dos Naciones. De donde concluyo, que la distincion de Melchitas, y Coptos debe atribuirse à la diversidad de opiniones, y no à la de origen, y que el nombre de *Coptos*, y el de *Melchitas* es nombre de Secta.

Creo tener respondido à todas las preguntas, que V. R. me tiene hechas: solo me resta el desear,

que

que V. R. quede contento con mis respuestas, y el ofrecer mi buena voluntad para otras ocasiones, en que quiera servirse de ella, persuadido, que todos sus Missioneros, y yo en particular, estamos enteramente promptos por inclinacion, y por gratitud à executar lo que V. R. quiera mandarnos.

En orden à nosotros, solo pedimos à V. R. atienda al corto numero de Operarios, que somos, para cultivar el vasto, y fertil Reyno de Egypto. Siendo mas, podrèmos tantear mayores empressas, para adelantar las luces del Evangelio. Por nuestra parte concurrirèmos à los cuidados de V. R. pidiendo á Dios les eche su bendicion, è inspire à los que tienen las riquezas de su liberalidad el santo deseo de pagarle el justo tributo de ellas, dando à V. R. medios para multiplicar los Missioneros nuestras buenas obras, y los meritos de ellas delante de Dios. Soy en la union de sus Santos Sacrificios,

M. R. P.

El más rendido, y obediente Siervo de V. R.

Du Bernat,
Missionero de la Compañia de Jesus en Egypto.

Cayro, y Junio 20. de 1711.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS MEMORABLES contenidas en las Cartas del Tomo Segundo.

Carta del Padre Du Ban. Pag. 1.

Relacion de la Missión de Krimea, su principio, y ocasion. 2. y sig.

Navegacion del Mar Negro: quando segura, y quando peligrosa. 3. y sig.

Noticias del Kan, es favorable al Missionero. 4.

Es el Kan heredero presuntivo del Imperio Turco, y Vassallo del Gran Señor. 5.

Sultanes quienes son, sus derechos son pobres: lo es tambien el Kan, atendida su Soberanìa. Ibid.

Quienes son los Cherembeys, su autoridad. 6.

Myrnas quienes son, de quienes se compone el Divan del Kan. Ibid.

Còmo se administra justicia. Ibid. y sig.

Noticia de los Tartaros Precopios, Nogaes, y Circassios, y de sus Paìses, y Poblaciones. 7. y sig.

Fortaleza de Yegnikalè, sus cañones, y balas. 8.

Error de los Geographos en el numero de Lugares en la Krimea. 9.

El clima, y terreno de la Krimea, talle, costumbres, lengua de los Tartaros de Precops: su Religion. Ib. y sig.

Beben vino, aunque Mahometanos, su alimento, bebida, &c. 10.

Malas calidades de los Precopios: sus hurtos. Ib. y sig.

Los Tartaros Nogaes andan errantes, sus vicios, genios,

nios, casas: quien los gobierna: su alimento es carne de cavallo. 11. y sig.
Los Cirkassios pagan tributo al Kan: son menos feroces, reciben bien á los Christianos: hacen trafico de sus hijos, &c. 12. y sig.
Kalmucos, pagan al Kan algun tributo. 13.
Estado deplorable de los Esclavos Christianos. 14.
Zelo, y trabajos del Missionero, para que oyessen la palabra de Dios. 15.
Fruto que empieza à coger con sus Platicas. 16. y sig.
Aprende el Padre la lengua Polaca para ayudar à los Polacos. 17.
Modos con que Dios llamò à muchos à sì: sus inquietudes, pretextos. 18.
Estado miserable de los Christianos viejos: su docilidad, y conversion. 19.
Confianza que hace el Kan del Padre Du Ban: cómo evita ser Embiado con Cartas al Rey de Francia. 20.
Depone el Gran Señor al Kan: còmo se hace la deposicion. 21.
Es desterrado à una Casa de Campo: su muerte. 22.
Se mata de sentimiento su madre adoptiva. Ibid.
Favorece el nuevo Kan al Padre Du Ban. Ibid.
Proteccion de Dios sobre la Mission: medidas tomadas para la fundacion de una Capilla. 23.
Distribucion establecida por el Padre para acudir à todos. 24.
Fruto del buen orden, y fervor de los convertidos. 25.
Intento de un Ministro Protestante Sueco: còmo no lo logra. Ibid. y sig.
Conversion de varios Armenios: su respeto à la Religion Catholica. 26. y sig.
Maxima, y conducta del Missionero en las Missiones fue-

Fuera de la Corte. 28.
Varias conversiones de Hereges. 29. y sig.
Llega otro Misionero Jesuita á ayudar el Padre Du Ban. 31.
Peste en la Krimea: fervor de algunos Cristianos buenos. 32. y sig.
Buenos efectos, que produce el terror de la peste en las almas. 34. y sig.
Medio para que florezca la Mision de la Krimea. 38. y sig.
Tienen los Esclavos en el mismo Baño del Gran Señor, en Constantinopla, dos Capillas encargadas à los Jesuitas. 40.
Medios de que se valen los Tartaros para pervertir à los hijos de sus Esclavos Christianos. 42.
Respuesta à algunas preguntas sobre los Cirkassios. 44.
De quienes dependen? son Christianos? què señales de Religion entre ellos? tienen algun socorro espiritual? què apariencia de reducirlos á la Fè? 45. y 46.
Viage de Krimea à Cirkassia por el Pais de los Tartaros Nogaes, en 1702. por el Señor Ferrand. 47.
Ocasion de este viage. Ib.
Escaramuzas, y heridas que se hacen los Nogaes unos à otros en las bodas, como presagio de tener hijos valientes. 48. y sig.
Supersticion en el nacimiento de los hijos. 49.
Tributo de los Nogaes al Kan: còmo administran justicia. Ibid.
Viven en tiendas: ruinas de una antigua Ciudad. Ib. y sig.
Figura, y material de sus tiendas: su comida. 50.
Passan cinco, ò seis dias sin comer: caso singular en esta materia. Ib. y sig.
Su vida es errante: dàn 60. mil hombres al Kan. 51.
Los Nobles llevan siempre un pajaro en el puño. Ibid.

Tienen sus años aziagos : quales son : otras supersticiones suyas. 52.
Sues borracheras, y su bebida. Ibid.
Carecen de trigo, vino, &c. endurecen la leche de yegua. 53.
Situacion de la Cirkassia : descripcion del Puerto de Tamam. Ibid.
Noticia de los Nogaes Negros. 54. y sig.
Los Cirkassios son muy hermosos : su tributo es en Esclavos. Ibid.
Comida de los Cirkassios : calidad de su Paìs : se tienen por descendientes de los Genoveses : admiran el vestido, y peluca Francesa. 56.
Las distintas Naciones de la Cirkassia : su religion : su veneracion à los cadaveres de sus padres : no son guerreros. 57. y sig.
Son disformes los Tartaros Kalmukos : el tributo que pagan. 58. y sig.
Descripcion de Orkapi. 59.
Como son recibidos los Diputados de los Kalmukos por el Kan. Ib. y sig.
Paga el Czar al Kan cada año dos pajaros, valuados cada uno en mil escudos : se llaman *Sangures*. 60.
Reto del Czar al Kan : aceptacion de este : falta el Czar. Ib. y sig.
Por què los Kanes afectan el nombre de Guiray. 61. y sig.
Carta al Exc.mo Señor Conde de Pontchartrain: 63.
Mission de Constantinopla. 64.
Gran numero de Christianos en esta Ciudad : mortandad causada por la Peste. Ibid.
La Iglesia de los Jesuitas la mas hermosa de Turquìa: la buena situacion de su Casa. 66. y sig.
Piedad de la Princesa Ragotzki. 66.
Fun-

Funciones ordinarias de la Iglesia de los Jesuitas, con toda libertad. Ib.y sig.
Cofradias, y Procesiones pùblicas por las calles de Constantinopla. 67. y sig.
Exequias: se celebran publicamente: la impression que hacen. 68.
Familias Griegas, que pretenden descender de los Emperadores Griegos. Ib. y sig.
Patriarcha de Constantinopla: su pobreza: ningun Cortejo: distincion. 69.y sig.
Por què no se esperan grandes conversiones de los Griegos. 70.y sig.
Los Armenios son mas dociles: fervor de algunas familias. 71. y sig.
Talento singular de convertir almas del Padre Jacobo Cachod. 72.
Martyrio de un Santo Sacerdote. 73.
Zelo del Obispo de Diarbek. Ib.y sig.
Baño del Gran Señor: què cosa es: su descripcion. 74.
Viven en èl los Esalavos Christianos: hay dos Capillas. 74.
Por què quitaron los Turcos las campanas. 75.
Otra Capilla cerca del Baño pequeño: trabajo de los Esclavos. Ibid.
Su castigo: crueldad con los enfermos, y despues de muertos con sus cuerpos. Ib.y sig.
Ministerios que exercen con ellos los Missioneros. 76.y sig.
Conducta de los Padres en tiempo de peste en el Baño. 77. y sig.
Como assisten á los Esclavos en los Navios. 78.y sig.

Mission de Smyrna. 80.

Numero de Griegos, y Armenios en Smyrna. Ibid.
Su devocion: fruto que se pudiera hacer si fueran muchos los Missioneros. 81.y sig.

Peste, y terremotos comunes en Smyrna: por què caìan las casas en los temblores de tierra. 82. y sig.
Descripcion de un terrible terremoto en Smyrna. 83.
Ministerios de los Missioneros. 84. y sig.

Mission de Thessalonica. 85.

Noticia de la Ciudad, y numero de Christianos. 86.
Noticia de Scopoli, Cavala, y Tasso: Mission allì. 87.
Mission de *Negro-Ponto* destruìda: Larissa, Ciudad de gran concurso de Christianos. 88. y sig.
Isla de Tasso: en ella son bien recibidos los Franceses. 89.

Mission de Scio 90.

Son abatidas las Iglesias de los Catholicos por el odio de los Griegos. Ibid.
Se tiene atencion à la de los Jesuitas: despues saqueada. Ib. y sig.
Se echa Vando, que ninguno siga el Rito Romano: mudan de trage los Jesuitas, y quedan ayudando á los Catholicos. 91.
Hacen los Cismaticos quitar la vida á quatro nobles Catholicos: accion heroyca de sus Esposas. 92.
Abrese Capilla Francesa en Scio, vá el Padre Martin por Capellan. 93.
Persecucion de los Catholicos, causada por los Cismaticos. 94.
Astucia de estos contra los Catholicos: aborrecimiento de los Turcos contra el Papa: cómo se libraron los Catholicos de sus enredos. Ib. y sig.
Dura la persecucion quatro años y medio: sucede la calma. 96.
Abrense Estudios en Scio: odio de los Cismaticos: son embiados à Rhodas quatro Nobles, y el Padre Andria con cadenas. 97.

So-

Solicitan su alivio en la Porta los de Scio: el sucesso. 98.
Peste, y temblores comunes en Scio Isla la mas poblada de Poniente. 99.
Diferencia que hacen los Turcos entre los Latinos, y Griegos. 100.
Su atencion à los Jesuitas: son tambien atentos los Beys de las Galeras: Mision de las Galeras. 101.
Muere asistiendo à los apestados el Padre Ricardo Gorrè. Ibid.
Noticia de las Islas Mosconissas. 102.
De la Isla de Samos. 103.

Mission de Naxia. 104.

Su Arzobispo es primado del Mar Egeo: florece el Rito Latino. Ibid.
Primer Duque de Naxia Marco Sanudo. Ibid.
Fueron establecidos en ella los Jesuitas por los Señores Coronellos. 105.
Poblacion de la Isla: ministerios de los Jesuitas: Escuelas. Ibid.
Associacion de los Penitentes de Jesus Crucificado. 106.
Ocupaciones de los Misioneros: piedad del Pueblo. Ib. y sig.
Genio de los Griegos: sus contradiciones: disputas sobre el pan azymo: devocion al *Santissimo Sacramento.* 108.
Instancias para que se funde en Naxia Convento de Ursulinas Francesas: no se oponen los Turcos; lo miran como asylos inviolables. 109. y sig.
No buelven á casarse las viudas Griegas. 111.
Mision, y conversiones en muchas Islas del Archipielago. 112. y sig.
Quaresmas de los Griegos: methodo que se observa con los Cismaticos. 113. y sig.

Miss-

Mission de Santorin. 115.

El Castillo de Scaro es su principal habitacion: numero de Latinos. Ibid.

La union, y harmonìa entre los Griegos, y Latinos se turba: injurias, è invectivas del Patriarcha contra los Catholicos. 116.

Respuesta de los de Santorin al Patriarcha. 117.

Mission de los Jesuitas Italianos en Tine. 119.

Relacion de la nueva Isla, que saliò del Mar en el Golfo de Santorin. 121.

Noticia de algunas Islas, que en la antiguedad se formaron en el Golfo de Santorin. Ib. y sig.

Noticia de las dos Islas Cammenis. 122.

Descripcion de la Isla de Santorin: medallas antiguas. Ib. y sig.

Sale la nueva Isla à tres millas de Santorin: su diario. 123.

Vàn algunos à registrarla: lo que encontraron. Ib. y sig.

Movimiento, y aumento de la Isla. 124.

Muda el Golfo de color muchas veces: sale humo de la Isla: luego lenguas de fuego: susto en Scaro. 125.

Quarenta Islas Negras se unen en una en el espacio de quatro dias. 127.

Estrañas mudanzas: ruido terrible que se oye: hierve el Mar. Ib. y sig.

Se descubren sesenta volcanes echando fuego. 128.

Prosiguen las novedades de crecer sensiblemente las rocas: alargase la Isla: nuevos volcanes, luces, centellas sacudidas de la Isla, estruendos, estallidos: arrojan muy lexos humo, fuego, cenizas. 129. 130. 131. 132. 133. y sig.

Intenta el Padre Missionero con otros ir à ver la nueva Isla: lo que sucede. 134. y sig.

Ex-

Extracto de otra Carta escrita de Santorin à 14. de Septiembre de 1712 137.
Dà un Missionero varias bueltas à la Isla : calor del Mar. Ibid.
Descripcion de la Isla. Ib. y sig.
Dispara por la ultima vez el volcàn à 14. de Septiembre de 1711. 138.
Lo que acontecio à algunos que saltaron en la Isla. 139. sig.
Conforme crece la nueva Isla : baxan otras dos cercanas. 140.
Razones physicas, y de congruencia de lo que se debe temer en adelante. Ib. y sig.
Carta del Padre Sicard. 143.
Henrique Tercero embiò los primeros Jesuitas à Levante. Ibid.
En Egypto el numero de los Christianos es mayor que el de los Turcos. 146.
Juicio que se puede hacer de las riquezas de Egypto. 147.
Lo que pagaba el Egypto à los Romanos, y lo que paga al Gran Señor : su fertilidad : floxedad de sus Naturales. Ib. y sig.
Reedificò Alexandro Magno à Alexandrìa. 148.
Beben los Egypcios las aguas del Nilo : como las purifican, y refrescan ; por què cada año se muda el Governador de Egypto. 149.
El antiguo, y nuevo Cayro pueden competir con Parìs. Ib. y sig.
Descripcion del Cayro : sus muchas Mezquitas, sus Palacios. 150. y sig.
Còmo refrescan sus Salas : discripcion del Palacio del Pacha. 151. y sig.
Descripcion del Pozo que llaman de Joseph : nombre que se dá à toda obra antigua, ó singular. 152.

Pri-

Primer viage del Padre Sicard al Desierto de San-Macario. 153.
Noticias del viage: de la igorancia de los Coptos, ó antiguos Egypcios: descripcion de los quatro Monasterios de este Desierto. 154. y sig.
Vida de los Monges: usan de pan caliente, y esponjado para el Sacrificio. 158. y sig.
Ruinas de gran numero de Monasterios: varios vestigios de antiguedad. 161. y sig.
Camino de los Angeles en el Desierto: què es. 162. y sig.
Columna de los diablos: què es. 163.
Monasterio de Nuestra Señora de los Surianos: su descripcion. Ib. y sig.
Quaresmas: comidas de los Monges: ollas de piedra llamadas *Baram*. 164. y sig.
Arabes: su vida, son ladrones: caso que sucediò al Padre con ellos. 165. y sig.
Trabaja el Padre para convertir los Monges: sus exhortaciones. 167. y sig.
Lengua Copta originaria de la Griega. 170.
Desierto de Scetè: Monasterio de Albaramous: retiro del Abad Arsenio. 171. y sig.
Extravagante opinion de los Monges. 174.
Lago de Nitria: su extension; el Natron, què es. 175. y sig.
Gran Mar del Desierto: què es: está seco. 176. y sig.
Mutacion de madera en piedra atribuìda al Nitro. 177.
Piedra de Aguila: què es: su causa: color, calidades en la Mina. Ib. y sig.
Mudanzas que en ella hace el ayre: còmo se conoce si la Mina es buena. 178.
Muchas, y grandes piedras de Aguila en Bhar be lama: que no suenan. 179.
Abjuracion de algunos Hereges: papeles mágicos. 180.
Via-

Viages, trabajos, y Mision del Padre en el Egypto Occidental. 181. y sig.
Viage à la Isla de Delta. 184. y sig.
Genio volatil de los Coptos. 185.
Insigne ladron público en Agoue: manda à millares de Arabes. 186.
Còmo se mantiene dicho ladron en el Reyno, que se ha establecido. 187.
Sal Armoniaco; cómo se fabrica: sus ingredientes. Ib. y sig.
Iglesia con veinte y dos medias naranjas, dedicada à Santa Damiana. 188.
Noticias de esta Santa: ridiculeces que de ella cuentan los Coptos. Ib. y sig.
Supersticion grossera de los Coptos acerca de la Santa. 189. y sig.
Cómo celebran su fiesta los Coptos. 191. y sig.
Proyecto para convertir à los Eclesiasticos Coptos. 192.
Devocion de los Coptos de Mansourá. 193. y sig.
Hornos de sacar pollos: su disposicion, el tiempo necessario. 194. y sig.
Descripcion de Delta: los Christianos que hay en ella: sus frutos. 195. y sig.
Preguntas que hace un Cura Copto al Padre sobre la Religion. 196.
Ruìnas del mas magnifico Templo de Egypto en Bhabeit. 197.
Noticia de la antiguedad de dicho Templo. 198.
No ván con seguridad los Estrangeros à dicha Ciudad; por què. Ib. y sig.
Tercer viage del Padre Sicard, pretextando una peregrinacion. 201.
Perspectiva admirable de la baxa Tebayda. 202.
Plan de Egypto: sus muchos palomares. 203. y sig.

Varias especies de aceyte en Egypto: de què se hacen. 205.
Error extravagante, y pernicioso de los Curas sobre el Bautismo. 206. y sig.
Acusacion ridicula intentada contra el Padre Sicard. 207.
Dora: què es. 208. y sig.
Los Coptos no consagran sino en Hostias hechas en el mismo dia. 209.
Serpiente de Akmin: fabulas que de ella se cuentan: què es. 210. y sig.
Tienen los Coptos à Pilatos por Santo: fingen su penitencia. 211. y sig.
Cómo se compone el *Hede*. 212.
Cortejo de los Cachefes, quando vàn à su residencia. 213.
Datiles encarnados. Ibid.
Célebres acompañamientos fùnebres de los Mahometanos en Egypto. 214.
Cèlebre Templo de los antiguos Egypcios: famoso bosque de *Doms*: descripcion de este arbol, y de sus datiles. 215. y sig.
Fuego, que todos los Sabados Santos baxa sobre el Sepulcro de Jesu-Christo en Jerusalèn: su falsedad: su historia. 217. y sig.
Desorden, que suele haver en el Templo del Santo Sepulcro. 219. y sig.
Procesion de los Griegos en el Santo Sepulcro: su orden, &c. 220. y sig.
Cómo engañan los Griegos al Pueblo sobre el pretendido fuego. 221. y sig.
Coptos, asi llamados, segun ellos, de la Ciudad de Coptos. 223.
Los Obispos Coptos deben haver sido casados: los Patriarcas no. 224.
Lo sucedido con el Obispo de Nequadè: donde usan
de

de aceyte en lugar de agua, por abuso, para el Bautismo. 225.
Estudio de la Magia, y Chimia entre los Coptos; por què no llega el Padre à Assena: alguna noticia de este cèlebre Santuario. 227.
Piedra de Baram: su calidad: noticia de varias yervas. 228. y sig.
Comunicacion del rio Niger con el Nilo. 229.
Salteadores, ó Pyratas del Nilo: su habilidad. 230. y sig.
Corrupcion de costumbres en los Christianos de Girgè, Capital del alto Egypto. 231. y sig.
Tienen los Coptos diez Obispados: sus nombres. 235.
Los Obispos Coptos son como Arrendadores de los Patriarcas. 236.
En Levante los Missioneros passan por Medicos: les sirven mucho los remedios para predicar con libertad: de Francia les embian muchos. Ibid. y sig.
Mellavi, Señorìo: sus tributos consagrados à la Meca. 238.
Achemounaìn: sus antiguedades, ruìnas: explicacion de la Lamina, Portico: fabrica del tiempo de los Pharaones. 239. y sig.
Geroglyphicos: su antiguedad, persecucion: por què Cambises persiguiò à los Sacerdotes Egypcios. 241.
Chistoso lance del Padre Sicard con un Arabe, quando miraba el Portico. Ib. y sig.
Antiguo Monasterio de San Juan el pequeño. 243.
Grutas de la baxa Thebayda: què fueron en su principio. Ibid. y sig.
El Rey Cleopes hizo trabajassen cien mil hombres en las Canteras por diez años, y el mismo numero por otros diez años en una Pyramide. 244.
Descripcion de un pequeño Templo en la baxa Thebayda: sus pinturas, &c. 245. y sig.

Sirvieron despues las grutas para habitacion de muchos Santos. 246. y sig.
Descubre el Padre en las Grutas Imagenes, Oratorios, y otras pinturas en una Iglesia. 248. y sig.
Ruìnas de dos magnificos edificios del Emperador Adriano en honra de su querido Antinoè: excessivo dolor del Emperador: descripcion de la Ciudad, que mandò edificar con su nombre. 251. y sig.
Descripcion de la lamina segunda, tercera, y quarta. 254. sig.
Antinoè llegò à ser Obispado con muchos Conventos: lo que es oy dia. 259. y sig.
Monasterio de San Miguèl de la Cruz, ó Ahouphanè: paciencia del Abad Phanos, ó Estevan. 260. y sig.
Grullas: passan del Norte á Egypto. 263.
El Canal de Joseph: por què se llama assi. Ibid.
El Lago Maris, ó Caron, es el fundamento de la fabula, y Barquero Caron: y por què. Ib. y sig.
Conversion de un Platero Copto. 265.
Monumento célebre: Sacrificio al Sol: explicacion de la lamina quinta. 266. y sig.
Ayunan los Coptos los Miercoles, y Viernes: de noche comen lo que quieren. 268.
Ofrenda que hace un Mechaber à la Iglesia de San Jorge: por què. 269.
Agradable vista desde el Nilo, caminando àzia el Cayro. 270.
Sepulturas de Sacara: Pyramides. 271.
Pyramides de Gize, las mas cèlebres de Egypto: su descripcion. 272.
Noticia del Esphinge: donde està: lo que queda: lo que dice Plinio. Ib. y sig.

Carta del Padre Bernat. 276.

Idea general de los Coptos: quienes son: por què fa-

cudieron el yugo de los Emperadores Griegos? 278.
Crueldad contra los Coptos. 279. y sig.
El Governador de Egypto traydor del Emperador Heraclio : quienes son los Melchites. 280. y sig.
De donde se deriva la palabra Coptos. 281. y sig.
Los tres estados, ò clases de Coptos. 282.
Còmo eligen Patriarca : los Obispos guardan continencia. 283.
Los Sacerdotes Coptos no guardan continencia por obligacion. 284.
No quieren ser Sacerdotes : por què ? son artifices : su ignorancia. Ib. y sig.
No hay sermones entre ellos, si no predican los Missioneros : son respetados del Pueblo : los niños son ordenados Diaconos. 285.
Guardan el orden Gerarchico. 286.
No renuncian los que entran en los Monasterios à los bienes. Ibid.
Mechaberes : què son : el Pueblo, ò Paìsanos. Ib. y sig.
Aversion de los Coptos à los Francos, ò Christianos de Europa. 289.
Profunda ignorancia de los Coptos. Ib. y sig.
Su timidèz : su encaprichamiento. 291. y sig.
Sus quatro quaresmas quan rigurosas : no ayunan Sabados, y Domingos, exceptuando el Sabado Santo. 292. y sig.
Su segunda Quaresma es para el Clero de 43. dias, para el Pueblo de 23. 293.
Su tercera, y quarta Quaresma son mas cortas. Ibid.
Otro ayuno de tres dias, por las tres que estuvo Jonàs en el vientre de la Ballena : en estas Quaresmas comen pescado. 293. y sig.
Ayunan tambien muchas mugeres Turcas en honra de
la

la Virgen. 294.
Ayunan los Coptos, y Griegos los Miercoles, y Viernes: no atienden à edad, ni enfermedad para ayunar. Ib.
Lo que creen de los Sacramentos. 295. y sig.
Què es su Meiron, y Galilaum. 299.
Còmo se consagra el Meiron. 297.
Què es el Galilaum. Ibid. y sig.
Administracion de los Sacramentos: còmo se administra el Bautismo. 298.
Despues del Bautismo administran la Confirmacion, y Eucharistìa à los niños en especie de vino. Ib. y sig.
Los niños no se bautizan antes de quarenta dias, ni las niñas antes de ochenta. 299.
Raros usos de los Coptos en la administracion del Bautismo. Ibid.
Algunos usos son sospechosos de error: sus malas consequencias. 300.
Exemplo troncado, y estraño con que confirman su error. Ib. y sig.
Administra luego el Sacerdote que bautiza la Confirmacion: cómo? 302.
La veneracion de los Coptos à la Eucharistìa: su cuidado con el trigo que ha de servir: usan de vino artificial. Ib. y sig.
Error suyo antiguo en la misma materia. 303. y sig.
Sus palabras de Consagracion: no saben lo que es essencial. 304. y sig.
Quando adoran la Eucharistìa, usan postraciones, no genuflexiones. 305. y sig.
Cómo se dà la Comunion al Pueblo baxo de ambas especies. 306. y sig.
Las mugeres comulgan baxo de una especie algo mojada en la del vino. Ibid.

Di-

Dicen Missa à qualquiera hora, porque no reservan la Eucharistìa. 307.
En el Sacramento de la Penitencia son conformes con nosotros: cómo se confiessan: la absolucion: su práctica, y uso. 308. y sig.
Confianza en Dios de los Coptos: su abuso. 309.
Por què no frequentan mucho la confesion. 310.
Para la Extrema-Uncion distinguen tres suertes de enfermedades; dàn este Sacramento, quando se comulga: lo mismo hacen los Griegos. 311.
Cómo se administra este Sacramento: su forma. Ibid. y sig.
Muchos juntos la pueden administrar: en què forma. 312.
No reconocen los Coptos mas Ordenes Sacros, que el Diaconato, Sacerdocio, y Obispado: de Ordenes Menores, el de Lector: cómo se confieren los Ordenes: el de Lector cómo. Ib. y sig.
Cómo se confieren el Subdiaconato, Diaconato, y Sacerdocio. 313.
Cómo es la Consagracion de Obispo. 314.
Su Oficio, ò Rezo es mas largo que el nuestro, dividido de la misma manera. Ibid.
Sus Missas de S. Basilio, S. Gregorio, y S. Cyrilo. Ibid.
Del Matrimonio: creen que es Sacramento: cómo lo contraen. 315.
Lo disuelven facilmente; por què motivos. Ib. y sig.
Estilos de los Coptos relativos del Bautismo. 316. y sig.
Su práctica tocante à la Circuncision. 317.
Lo que dicen de ella los Autores antiguos. Ibid. y sig.
Origen de la Circuncision entre los Coptos Christianos. 318.
Si miran los Coptos la Circuncision como acto de Religion. 319.
Para distinguirse de los Judios se marcan los Coptos con una Cruz. 320.

No guardan el Sabado: por què se abstienen de la sangre de animales. Ibid.
Creencia de los Coptos: sus errores. Ib. y sig.
Su profesion de fé antes de comulgar. 321.
Su creencia sacada de su estimado libro: la Piedra preciosa. Ib. y sig.
Niegan dos naturalezas separadas, dos voluntades opuestas, y dos acciones contrarias. 322. y sig.
No son los Coptos Monophysitas; pero no se pueden escusar de heregía: sus escapatorias son las mismas que fueron antiguamente. Ib. y sig.
Heregìa de los Coptos tocante á la Encarnacion. 325.
Estiman los Coptos mas à Severo, que à Dioscoro. 326.
Por què se llaman Jacobitas. Ibid.
No confiessan, ni niegan que el Espiritu Santo procede del Hijo: no creen que las almas no reciben premio, ó castigo hasta el dia del Juicio. 327.
Sus ridiculas fabulas sobre el Purgatorio. Ib. y sig.
Veneran à las Imagenes mas que nosotros. 328. y sig.
Ceremonia suya, que llaman entierro de la Cruz. 329.
A pesar de su Cisma de 1200. años, respetan à la Iglesia Romana: los Coptos son dignos de nuestra lastima, y amor. 330.
Noticia mas extensa de los Melchitas: su numero. 331. y sig.
No son los Melchitas, y Coptos dos Naciones distintas. 333.

Fin del Indice de este segundo Tomo.

EA753
J58c
V. 2